GASPAR, EDITORES, MADRID.

LA VERDAD
SOBRE
EL QUIJOTE.

NOVISIMA HISTORIA CRITICA DE LA VIDA
DE
CERVANTES

POR
DON NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA

MADRID
IMPRENTA DE GASPAR, EDITORES,
CALLE DEL PRÍNCIPE NÚM. 4

1878.

LA VERDAD SOBRE EL QUIJOTE.





MIGUEL DE CERVANTES.

(VÉASE LA PÁGINA 141).

(GASPAR, EDITORES, MADRID.)

LA VERDAD
SOBRE
EL QUIJOTE.

NOVISIMA HISTORIA CRITICA DE LA VIDA

DE

CERVANTES

POR

DON NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA

MADRID
IMPRENTA DE GASPAR, EDITORES,
CALLE DEL PRÍNCIPE NÚM. 4.
1878.

PRÓLOGO.

Desde la publicacion de la vida de Cervantes hecha por la Real Academia Española, en 1819, y debida al juicioso crítico don Martin Fernandez de Navarrete, muchos é interesantes son los nuevos datos adquiridos por diligentes investigadores, respecto á periodos y sucesos de la vida de nuestro escritor insigne que en diferentes épocas han venido á ilustrar las reseñas biográficas puestas al frente de ediciones mas ó menos completas de las obras. Casi puede decirse que cada una ha ofrecido su novedad, asi en lo relativo á documentos como á opiniones de los biógrafos; pero la misma abundancia de estos materiales reclamaba una historia crítica, que ajustándose al mas exacto, concepto que de dia en dia se va formando del carácter de nuestro ilustre novelista, les diese cierta unidad y marcase el respectivo valor de cada uno de ellos, desechando al mismo tiempo los todos, apreciaciones ó tradiciones que no cuadran con la idea que debemos formar de su figura.

No se echaran de menos novedades en la biografía ó mejor dicho historia crítica que de Cervantes hoy al

público ofrecemos, pues no consisten aquellas esclusivamente en la publicacion de documentos hallados en archivos ó bibliotecas. Hay otro archivo importantísimo que nunca se investiga en vano y son las obras mismas del escritor famoso. En esta parte podemos presentar á la consideracion de los lectores variedad de juicios, que fundados en una recta interpretacion de pasajes é indicaciones de sus obras, corrigen errores, desvanecen dudas ó establecen congeturas aceptables aun á los ojos de los críticos mas intransigentes. Este valor si de otros méritos va desacompañada nuestra historia, nos mueve á confiar en que el presente trabajo hallará la favorable acogida y el justo aprecio que, entre los españoles en general y especialmente entre los cervantistas, merecen siempre todos los que se dirigen á estender el conocimiento de la vida y la inteligencia de las obras de los grandes génios. Estímese cuando menos el haber dado nuevo interés á materias que se suponian ya exhaustas, y el encaminar la atencion que ya divagaba en las esferas de lo pueril y aun lo ridículo, hacia asuntos y temas para la crítica de incontestable importancia y trascendencia no solo en la historia literaria sino en la religiosa y política de nuestra Península.

Resta advertir á nuestros lectores, que como el principal objeto en esta biografía es indicar las relaciones y puntos de contacto entre el caracter y hechos de Cervantes y el de la figura nobilísima de su poema, ha

sido necesario prestar mayor atencion al *Quijote* que á otras composiciones de su ingenio, dignas de toda consideracion por parte de la crítica, y sobre las cuales publicaremos en su dia trabajos especiales. Aun siendo el *Quijote* el centro de atraccion, en esta obra, su índole y dimensiones no permiten la extension que fuera de desear, ha quedado mucho, por lo cual referimos á los lectores á las siguientes obras: *Estafeta de Urganda*, *Correo de Alquife*, *Mensage de Merlin*, *Discurso acerca del Palmerin de Inglaterra*, artículos en la *Revista Contemporánea* y principalmente en la *Revista de España*, con el título de *Progreso en la crítica del Quijote* que verá la luz en estos momentos.

NOVÍSIMA HISTORIA CRÍTICA

DE LA

VIDA DE CERVANTES.

CAPITULO PRIMERO.

Patria y familia de Cervantes.—Profecías cumplidas.—Disputa entre Alcalá de Henares y Alcázar de San Juan.—Su infancia.—Su temprana lectura de libros de caballería.—Influjo de estos libros en su imaginacion.—Su encuentro y conocimiento con el representante Lope de Rueda.

Cuantos han tratado de escribir la vida de este hombre insigne en letras y en armas, deben haber advertido, que en variedad de pasajes de sus obras quiso dejarnos, ora visibles ora encubiertos bajo algun disfraz, muchos de los materiales importantes para la formacion de su biografía; pero habrán al mismo tiempo observado, que lo mas fácil para este autor, así como lo mas importante para escribir su vida, que es el dar cuenta de su pátria y de su familia, no quiso dejarlo consignado; es más, tuvo deliberado propósito de hacerlo así, por un motivo, nobilísimo ciertamente, que cuadra con la elevacion, y permítase la frase, hasta con

el orgullo del génio. El motivo es, y no puede ser otro, que no habiendo sido favorecido por la fortuna y viniendo al mundo de padres, honrados é hidalgos sí, pero de estrecha y cortísima fortuna, no quiso que de su nacimiento y familia se supiese, hasta que por sus hechos famosos, encumbrase su linage con la nobleza envidiable de la gloria. Y de ser esto así, nos dá testimonio en dos pasajes referentes á personages en los que se ven muchos rasgos y lineamientos propios suyos. Todos recordarán como finaliza la historia de Quijano el Bueno, diciendo: «este fin tuvo el *Ingenioso Hidalgo de la Mancha,* cuyo lugar *no quiso* poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero.» Bien se echa de ver por este pasaje, que aunque Cervantes habla aquí aparentemente en tono burlesco de su héroe y tal vez sospechando hubiese eruditos que se quemasen las cejas por averiguar de qué aldea de la Mancha fue natural Don Quijote, lo natural es, que si alguna racional contienda pudiera suscitarse en la posteridad, seria por el autor y no por los personages de su creacion: lo que confirma su mismo ejemplo, pues los griegos contendieron por Homeró autor, no por personages de sus obras. Esta idea que aquí se vislumbra de su designio de ocul-

tar su patria, aparece mucho mas clara en el principio de la novela de Vidriera, personage cuyo carácter y sucesos de su juventud tienen grande analogía con los de Cervantes, pues preguntándole por su patria, responde: «ni el (nombre) della ni el de mis padres sabrá ninguno hasta que yo pueda honrarlos á ellos y á ella,» y esta honra pensaba alcanzar con sus estudios, háciéndose por ellos famoso.

Como el suceso ha venido á corresponder con esta declaracion, especie de profecía, no tengo reparo en considerar las dichas palabras, como unas de tantas alusivas á sí mismo y que han tenido en la posteridad entero cumplimiento. Y aun se puede decir mas sobre la idea de haber escogido Cervantes un autor arábigo para historiar las hazañas del caballero, pues realmente la primera noticia que de nuestro autor se tuvo, fue por decirlo así arábiga; esto es, escrita en Argel, y por estos datos de Argel, en donde se hizo famoso y digno de honrar cualquier nacion y linage, se comenzaron las investigaciones acerca de su patria por el Padre Fray Sarmiento. Estas hazañas fueron como el primer cuerpo de su biografía, de modo que, segun el pasaje que he transcrito, se vino á saber de la patria y de los padres de nuestro autor, cuando ya pudo honrarlos *á ellos y á ella*. Tambien se cumplió la otra á modo de profecía de contender, no por el hidalgo fingido sino

por el historiador verdadero, pues unos, con Lope de Vega, le dieron por patria á Madrid; otros, con Nicolás Antonio, á Sevilla; otros, con Nasarre, á Consuegra; otros, con Sarmiento, á Alcalá de Henares; otros, con Mayans, á Lucena; éstos á Esquivias, aquellos á Toledo, y estotros á Alcázar de San Juan.

En 1819, con la publicacion que hizo Navarrete de su *Vida de Cervantes* acompañada de documentos ilustrativos, se fijó la opinion, fallándose definitivamente, al parecer, que Alcalá de Henares era la verdadera patria de nuestro ingenio: así que, desde aquella fecha hasta hace poco, ha venido Alcalá disfrutando de esta honra, no obstante que á la partida de bautismo allí encontrada de Miguel de Cervantes, se oponian tradiciones y otra partida de Miguel de Cervantes Saavedra hallada en Alcázár de San Juan. Pero, *on recule pour mieux santer*. Estos documentos existian en toda su fuerza y vigor. El triunfo de Alcalá de Henares no habia anulado los derechos de Alcázar de San Juan; antes bien, la aparente derrota habia concentrado las fuerzas de sus defensores, animándolos á oponer una nueva y formidable exégesis y entrar con mayor fuerza en batalla con Castilla, vencedora de la Mancha.

Así fue: apenas hecha en 1858 la declaracion pública oficial y solemne de la patria de Cervantes, apareció una protesta, y recientemente un li-

bro, en el que se pretende probar con variedad de datos y argumentos la legitimidad del derecho de Alcázar de San Juan á llamarse patria de Miguel de Cervantes, á despecho de Alcalá de Henares. Tal pretension, por cierto que maravilla; y mucho mas si pasando la vista por el círculo de alegaciones en que se apoya, se ve que hay no corto número de ellas muy atendibles. Las principales son tener una partida de bautismo de un Miguel de Cervantes, en la que se menciona el segundo apellido de Saavedra, para él tan predilecto, y varias tradiciones muy arraigadas en el pueblo, que parecen fidedignas y en mayor número que las conservadas en la villa complutense.

No obstante, por ahora habrá de resignarse Alcázar de San Juan, hasta probar su derecho de modo que destruya datos tan auténticos como los de las partidas de rescate, la relacion de Haedo, la informacion de Argel y otros documentos que dan al cautivo de Asan por patria la famosa ciudad de Henares, en cuya iglesia magistral de San Justo y Pastor fue bautizado con el nombre tan famoso por el orbe de Miguel de Cervantes (1).

(1) Hé aquí la partida de bautismo:

«Domingo nueve dias del mes de Octubre, año del Señor de mil é quinientos é cuarenta y siete años fue baptizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes é su mujer D.ª Leonor: fueron sus compadres Juan Pardo baptizóle el reverendo Sr. Br. Serrano, cura de nuestra Señora: testigos Baltasar Vazquez Sacristan, é yo que le bapticé é firmé de mi nombre. El Br. Serrano (al fol. 192 v.)»

Fue hijo de don Rodrigo y doña Leonor de Cortinas, hijo aquel de don Juan de Cervantes, corregidor de Osuna, de familia noble, oriunda de Galicia y luego avecindada en Castilla, cuyo apellido se menciona con honra, así en los anales de las guerras contra los moros en España, como en los de las conquistas del Nuevo Mundo. Doña Leonor, por su parte, pertenecia tambien á una familia noble de la poblacion de Barajas, segun los genealogistas, con lo cual quedan satisfechos los que ante todo cuidan de buscar altezas de linajes á los ingenios elevados, como si éstos no fuesen por sí fundadores de nobleza para descendientes y ascendientes.

La estraña circunstancia de ser *Cortinas* el apellido de la madre del Cervantes de Alcalá, y *Saavedra* el que reza en la partida de Alcázar, ha hecho dudar á muchos, y aun sigue esta cuestion fatigando las prensas. Mas aparte de la Informacion de Argel, que es un testimonio irrecusable, el Cervantes de Alcázar, nacido en 1558, no podria ser el soldado de Lepanto en 1571, ni el rescatado del cautiverio en 1580. Esto en lo que toca á lo físico. En lo moral se nos pinta al Cervantes alcazareño como *mozo de muchos amos*, ó lo que es lo mismo, sujeto á muchos vicios y autor de hechos mas propios de un rufian que de un héroe. Creo yo que tales disputas sobre la patria de tan grande hombre son hoy ociosas, por no decir

ridículas. Poco ó nada se adelanta con saber que tales terrones ó recinto fueron la patria del genio que todas las naciones pretenden ahijarse espiritualmente, puesto que de su hacienda espiritual participan todas. Además, ¿qué hizo Alcalá de Henares en vida de nuestro genio en favor suyo? Con ese afan intempestivo, semejan los pueblos á los buitres, aficionados á carne muerta, pues abandonan á sus hijos cuando vivos, y luego se disputan sus cadáveres.

De la infancia de Cervantes nada se sabe. Déjase entender que ya en escuela pública, ya en privada, ya de los labios mismos de sus padres, oyó las primeras enseñanzas, que desde muy tierna edad desarrollaron su instintiva aficion á la poesía, poniéndole con la lectura en comunicacion con el mundo invisible del espíritu. Al decir Cervantes en su *Viaje del Parnaso*, que desde sus tiernos años amó el arte de la poesía, bien puede creerse que, como otros genios, diese, aun de muy niño, muestras de su aficion; pues la memoria de que en aquella edad no perdonaba ni los papeles rotos que veia en las calles, denota que la vocacion de Cervantes para las letras, hubo de manifestarse por otros actos antes de llegar á éste, que ciertamente le es peculiar y le caracteriza entre las grandes figuras literarias, y supone una gran pasion que habia de romper por infinidad de análogas inclinaciones. Tal vez en otra época se hu-

biesen conservado estas estrenas de su imaginacion infantil, como se conservan y se admiran hoy las obras que Mozart compuso desde la edad de cuatro años, y conociéramos por ellas, gracias á su espontaneidad, qué suerte de impresiones y qué linaje de sentimientos fueron en él generadores de ese carácter originalísimo estampado en todas sus obras.

No obstante la falta de noticias que tenemos de este período de su vida, es indudable que el sesgo y espíritu que habia tomado la literatura española á mediados del siglo XVI, influyeron notablemente en la imaginacion y entendimiento infantiles de nuestro Cervantes, que venia al mundo en la época del mayor desbordamiento de aquel mar de historias prodigiosas. En efecto, si todos los grandes genios hubiesen escrito su vida, pocos habrian dejado de notar la eficaz y duradera impresion del primer libro que cayó en sus manos, de aquellos momentos en que su inteligencia, puesta en contacto con la de otros séres apartados por el lugar y el tiempo, entraba por vez primera en el inmenso invisible mundo de la inteligencia. Miss Edwards, en su cuento de Cervantes, no olvida de poner en la casa de sus padres una biblioteca caballeresca, y con mucho acierto; porque no sabemos que el hidalgo don Rodrigo fuese una escepcion de la regla, y pues todos, nobles y plebeyos, sabios é ignorantes, se daban al ali-

mento que con tanta profusion ofrecia aquella época, bien se puede asegurar que en la casa de Cervantes no faltarian por lo menos un Don Amadís, un Palmerin de Inglaterra, que en aquella sazon salia al público de las prensas de Toledo, y algunos mas libros de caballería. Con igual fundamento ha de creerse, que la aficion temprana de Miguel de Cervantes á la lectura, se desahogase principalmente en estos libros, muy propios para mantenerla y estimularla por su índole especial, y que los primeros ensayos de que hemos hecho mérito, fuesen cuentos caballerescos llenos de los prodigios y maravillas que leia. La autora citada, se atreve á poner como primera composicion de Cervantes una escena ó romance caballeresco; su posicion muy aceptable, así como es creible que los juegos de su infancia fuesen parodiar al caballero andante con morriones, petos y escudos de carton, lanzas y espadas de palo. La celada de papelon de Quijano, tal vez es reminiscencia de su niñez, cuando vemos que en todos tiempos los muchachos imitan en sus juegos aquellas profesiones y costumbres que mas en boca están, ó prestan aliciente por sus trages y uniformes. Así como se ha jugado á los soldados, á los frailes y á los toros, debió ser muy comun en aquella época *jugar al caballero andante*, vestir sus armas contrahechas y representar pasos y escenas caballerescas que tan presentes estaban en

la imaginacion de todos, que tan bien se avenian con las fiestas, aun no abandonadas en las córtes, de justas y torneos, y que casi al vivo representaban los españoles, esparcidos con armas y caballos por todos los ámbitos de la tierra *en busca de aventuras.*

El torneo que casi en su vejez presenció y describió Cervantes, celebrado en San Juan de Aznalfarache, se compuso de hombres graves vestidos con armaduras de papel y espadas de palo. Si esto hacian los hombres ya maduros, ¿qué no harian en sus verdes años?

A nuestra atencion, pues, no debe pasar inapercibido el influjo que esta clase de obras pudo ejercer sobre la imaginacion precoz de Cervantes, puesto de buenas á primeras en contacto con un mundo fascinador de princesas hermosísimas, sábios de misteriosa ciencia y héroes de extremado valor, aventureros, enamorados, que vivian por la belleza, que amaban los peligros y odiaban el mal y los malvados. La ciencia del mago, la belleza de la dama y la virtud del caballero, no hay duda que pronto debieron tener por aficionado el corazon de un poeta, amándolos tanto más, cuanto mayor era el ódio concebido hácia el gigante, siempre malicioso, siempre repugnante y perverso. Los que creen que estos libros eran vanos, y perjudiciales á la república, no dejarán de confesar que, por lo menos, ese pintar el mundo con tan bellos

colores, dando tanto poderío al valor, al amor y á la hermosura y forjando una máquina tan complicada de quimeras, debió influir poderosamente en la fantasía de Cervantes, niño, predisponiéndole á correr en pos de un ideal, á confiar mucho en la virtud, á acometer peligros y á esperarlo todo, como justa recompensa del sacrificio, del heroismo y de la abnegacion. Luego veremos cómo este influjo fue efectivo y poderoso.

Algunos biógrafos han dicho, que, de edad de siete años, fué Cervantes á Madrid, en compañía de sus padres, noticia que coincide con la de haber dado Lope de Vega á Madrid por patria de Cervantes, pues sin duda le vió en la córte desde muy tierna edad. Bien se advierte que es inconcebible esta venida á Madrid para estudios, siendo Cervantes de Alcalá y existiendo allí famosos institutos de enseñanza; pero una vez admitido su orígen castellano, y que desde muy jóven fue conocido por Lope de Vega, hay que optar porque el viaje de sus padres tuvo otro cualquier objeto, porque en efecto, existen, segun veremos, presunciones fortísimas de que nuestro Miguel de Cervantes estuvo desde muy niño en la córte, tanto porque así se explica su asistencia posterior á los estudios de Juan Lopez, como por haber presenciado las representaciones del famoso poeta y cómico Lope de Rueda, á quien vió seguramente en Madrid ó en Segovia, donde este comediante gra-

ciosísimo estuvo por aquellos tiempos. Así lo escribe Cervantes en el prólogo de sus comedias, advirtiendo que cuando le oyó era muchacho, y no podia hacer juicio firme de sus versos. Y así debió ser, porque la aficion y curiosidad con que le oia, y los pocos años, en que la memoria es prodigiosa, le hicieron conservar un pasage de nada menos de treinta y cinco versos, que intercaló en una de sus producciones dramáticas, de un coloquio pastoril compuesto por este varon insigne, y del cual no ha quedado más noticia, que esta tan breve dada por Cervantes.

El encuentro de nuestro jóven con la compañía alegrísima de Lope de Rueda, no es indiferente ni insignificante á la consideracion del crítico. A Cervantes, genio, debió sorprender mas que á otro alguno el talento y la *vis cómica* de Rueda, sinónimo para los españoles de gracia y de donaire. Acaso nadie como él pudo apreciar y gustar de su humor, pudiendo Rueda haber sido como el maestro del gracejo en el estilo, para dar á conocer la faz cómica de las cosas y emplear esa sal inimitable con que sazonó luego sus escritos. ¿En quién sino en un genio, pudiéramos encontrar el raro privilegio de influir eficazmente en la marcha de otro genio como Cervantes? La admiracion con que siempre le miró, la memoria que conservó de este *varon insigne en la representacion y el entendimiento*, denotan que fue en su mocedad un

gran suceso el conocimiento de Lope de Rueda.

La condicion de los padres de Cervantes, si noble, no era muy holgada, aunque es creible bastase para dedicarlo á alguna carrera. Dicen algunos, que fue dedicado á la Iglesia y luego á la medicina, y que su vocacion no le llamaba á estos dos caminos. Lo cierto es que, hasta la edad de diez y nueve años, más probabilidades hay para asegurar que estuvo en otras partes de España, que no en la córte. La autora ya citada del cuento de Cervantes, cree que éste, apasionado de Lope de Rueda, entró en su compañía y le siguió á algunas provincias: noticia de verdadero cuento, pero que refiere un hecho no impropio de la juventud de un gran genio. Tal pudo ser el encanto que le produjo el arte de Rueda, y tal el llamativo de una compañía que iba de ciudad en ciudad recogiendo aplausos con un género de vida aventurero, que el deseo de la gloria le impulsase á buscarla en el teatro. Los detalles que dió en avanzada edad del equipaje de los cómicos, la escena de la carreta en el *Quijote*, la confesion de su entusiasmo por el disfraz ó vestuario de las farsas, y el ejemplo de otros muchos que se dejaron llevar de este mismo deseo, repito que no hace tal resolucion impropia de la juventud de Cervantes, quien sin duda hablaba de sí mismo al decir: «Desde muchacho fuí aficionado á la carátula, y en mi mocedad *se me iban los ojos* tras la farándula.»

Bongeault, en su *Historia de las Literaturas extranjeras*, hace tambien á nuestro jóven autor, miembro activo de la alegrísima compañía del excelente cómico sevillano, aunque por pura presuncion como Miss Edwards.

Hay, ademas, no sé qué presunciones, de que Cervantes, sea por su natural viveza, por su aficion á aventuras, por el afan de ver mundo, por la confianza en sí mismo ó por la estrechez de su familia, dejó siendo de corta edad la casa de sus padres. ¿De dónde ha nacido la tradicion de que estuvo, como estudiante, en Salamanca? ¿Es creible que le mandasen sus padres á una poblacion distante de Madrid á hacer sus estudios, siempre costosos en aquella universidad y mucho mas no teniendo allí parientes que le ayudasen, y no á Alcalá de Henares que está á las puertas de la córte, y en donde debia tener algunos parientes y amigos? Sin embargo, no sin algun motivo se conserva en Salamanca esta tradicion. La mayor parte de los biógrafos han venido repitiendo que pasó en esta ciudad dos años, que estudió filosofía en su universidad y aun se indica el sitio de su residencia, que fue en la calle de Moros. Los eruditos, amigos siempre de perfiles accesorios, han puesto empeño en suplir á la escasez de la fortuna de Cervantes, dándole en cambio nobleza de pergaminos, pátria en Alcalá madre de ciencias, y estudios universitarios en Salamanca, rival de la

florentísima Compluto, y por consecuencia aceptaron, á cierra ojos, esta tradicion. El canónigo don Tomás Gonzalez, catedrático de retórica que fue de dicha universidad, confirmó esta creencia, diciendo que se habia matriculado Cervantes en el Instituto Salmantino; pero por las investigaciones hechas nuevamente, solo resulta, que existe esa noticia en nota de una reseña histórica de aquella universidad; puesto que examinados á mi instancia los libros de matrículas desde el año 1546, no se ha encontrado la de Cervantes.

Hé aquí una prueba mas, de que no fué á Salamanca con órden de sus padres á seguir sus estudios; lo que no obsta que estuviese en dicha ciudad, tal vez en compañía de algun jóven camarada suyo, rico, con el cual se iria, deseoso de ver aquel lugar donde tantos ingenios se reunian, ó bien agregado á alguna comision del servicio militar.

CAPITULO II.

Estudio del maestro Hoyos. — Filena, supuesto poema de Cervantes. —Sus primeros ensayos literarios. —El cardenal Aquaviva, — Opiniones sobre la causa que movió á Cervantes á marchar á Italia.— El Saavedra del «Gallardo Español».— Consecuencias de un lance de honor.—Probabilidad de que huyese á Salamanca.—Don Diego de Valdivia.— Materiales para la biografía en «El Licenciado Vidriera.—Salida de Cervantes del servicio del cardenal.

Pasada esta época de sus primeros años, en que todo es confusion y carencia de datos auténticos, parece como que venimos á poseerlos acerca de su estancia en Madrid, cuando tenia veinte y un años de edad y cursaba humanidades en el estudio público del maestro Lopez de Hoyos. En todo este tiempo no dejaria de revelar su ingenio y su amor á la poesía, dando algunas muestras de él en ligeras composiciones, tales como romances, muy en boga en aquella época. Dícese que en este período de su vida, anterior y coincidente con su asistencia á las áulas, compuso un poema pastoril intitulado *Filena*. Unos aseguran que se componia de sonetos, rimas y romances, tomando base para esta asercion

de un terceto de su *Viaje del Parnaso*, en que se lee aquel nombre. Pero no hay fundamento alguno para esta creencia, pues *Filena* vale tanto como *Fílis*, allí tambien nombrada, y uno y otro son nombres poéticos de damas imaginarias, y no de poema; pues no hay memoria ni noticia en él ni en sus contemporáneos de semejante libro; al paso que declara terminantemente en el prólogo de su *Galatea*, que este poema era la primera obra que daba á la prensa.

Parece, sí, mas probable, que la *Galatea* y *El Bernardo* fuesen comenzadas en aquella edad temprana, estimulado por el estudio de la retórica y por el ejemplo de otros, que, desde las áulas, se atrevian ya á poner en práctica las lecciones y preceptos que de sus maestros aprendian. *El Bernardo* le comenzó Balbuena mientras asistia, de jóven, á las áulas, y *La Pícara Justina* de Andrés Perez, lo fue tambien, cursando éste los primeros años de su carrera. Robustecen esta suposicion la circunstancia de ser simbolizada en la heroina, la que luego fue su esposa, doña Catalina de Palacios y Vozmediano, cuyos amores esplican en algun modo su salida para Italia, la de que, de vuelta de su cautiverio, apenas debió tener tiempo para escribirla; la del estilo mismo disertador y latinizado, y la introduccion en los finales cantos de personages en cuyas historias se ven reminiscencias de sus viajes y sucesos: por donde colijo, que al-

gunos cantos fueron escritos mientras era estudiante de humanidades en Madrid, y sólo los últimos de vuelta de sus campañas.

Ocurrió por entonces la muerte de la reina doña Isabel de Valois, y encargado su maestro Hoyos de componer los epitafios, rótulos, alegorías y cantos de las exéquias, se valió del concurso de sus discípulos y especialmente de Cervantes, á quien llama *caro* y *amado*, y el cual contribuyó con un epitafio en forma de soneto, cuatro redondillas, una copla castellana y una elegía en tercetos, compuesta por él en nombre de toda la escuela y dedicada al cardenal don Diego de Espinosa, á la sazon presidente del Consejo de Castilla é inquisidor general.

Raro es que, la primera composicion que auténticamente sabemos salió al público de manos del escritor festivo, sea una elegía para llorar la muerte de una princesa; y quien quiera que con atencion la examine, verá que este primer canto de Cervantes, parece un presentimiento, una profecía de las muchas ocasiones en que habia de cantar malogrados bienes y esperanzas suyas; y que en ella está al mismo tiempo el resorte que siempre le sostuvo y animó; en una palabra, su filosofía de la adversidad. Si en la forma de la composicion poética no se percibe al hombre inmortal, en su fondo, en sus pensamientos se ve el alma y el corazon del futuro genio.

Poco tiempo debió Cervantes estar al lado de su maestro, pues muy luego le vemos en Italia al servicio del cardenal Julio Aquaviva. Vino éste á dar el pésame á Felipe II por la misteriosa muerte del príncipe don Cárlos, ocurrida hácia fines de 1568, y de haberle acompañado Cervantes en su regreso, en 2 de diciembre del mismo año, no llegaria á completar uno en sus estudios, pues el de Hoyos se abrió en 29 de enero del mismo año. La causa y la época de este viaje no son de notoria certidumbre, y no obstante, este particular es de suma importancia, por haber sido un suceso decisivo de la suerte de Cervantes. Sin este viaje no hubiese escrito el Quijote, no fuera el Cervantes que conocemos: tal fue el influjo que la expatriacion, voluntaria ó forzosa, ejerció en el resto de su vida.

Creen algunos, y entre ellos Pellicer, que el Cardenal tuvo noticias de su ingenio, y agradándole, quiso ser espontáneamente su protector. Esto no se aviene con el abandono en que despues le vemos, que parece recordado en aquellos versos:

> «A la guerra me lleva
> Mi necesidad;
> Si tuviera dineros
> No fuera en verdad.

Otro biógrafo, extranjero, dijo: que apesadumbrado por el mal éxito de sus primeros ensayos,

y particularmente de su *Filena*, marchó á Roma llevado en alas de su resentimiento. Esto va todavía mas fuera de buen discurso, pues no podia resentirse Cervantes por el mal éxito de un libro, que solo ha existido en la fantasía de los críticos (1).

Lo que acerca de este viaje hay escrito no me satisface, ni creo que podrá satisfacer á ningun curioso observador. Sin embargo, tengo para mí que no faltan datos, si se quieren buscar y coordinar, y que podemos llegar por medio de ellos á un conocimiento bastante aproximado de este notable suceso en la vida de Cervantes.

A las presunciones ya apuntadas de que sus amores con doña Catalina comenzaron antes de su ausencia de España, hay que agregar un dato importantísimo, auto-biográfico sin duda, que poseemos en una de las comedias que dió á luz en el último tercio de su vida. Esta comedia es la que lleva por título: *El Gallardo Español*. En ella hace de protagonista un personaje llamado don Fernando de *Saavedra*, que tiene amores con una dama cuyo segundo apellido por su madre es el de *Vozmediano*, que es cabalmente el segundo apellido de doña Catalina. Píntase al Saavedra sol-

(1) De esta materia trato largamente en un artículo intitulado: *Filena, supuesta obra de Miguel de Cervantes*. Vió la luz en *La Concordia*, semanario publicado en Madrid, y en *La España Literaria*, en Sevilla.

dado en Africa al servicio de don Alvaro de Bazan, hombre valiente y sábio, jóven, de buena presencia, apasionado, aventurado y extremado en pensamientos y en fantasía. Aquí indudablemente se retrata nuestro Saavedra. Por otra parte, la jóven Margarita está al cuidado de un tio suyo, hermano de su madre llamado Vozmediano, circunstancia que concurrió en doña Catalina, que por muerte de su padre fue criada y educada por un tio suyo. Aquí indudablemente se trata de doña Catalina. Y ¿por qué esta presuncion? porque el mismo Cervantes concluye la comedia diciendo:

«No haya mas, que llega el tiempo
De dar fin á esta comedia,
Cuyo *principal intento*
Ha sido *mezclar verdades*,
Con fabulosos inventos.»

En esta produccion, que dió Cervantes á la prensa más por lo que le interesaban las noticias que de su vida contiene, que por otra consideracion, se da por hechó que los amores del Saavedra habian comenzado en España, y que un hermano de la novia, hombre linajudo é impetuoso de carácter, no considerándole bastante elevado para aspirar á entroncarse con su familia, hubo de dar al caballero galanteador una mala y ofensiva respuesta, por la cual resentido el Saavedra, echó mano á la espada y le dejó mal herido; de cuyas

resultas y para evitar persecuciones de la justicia, *ausentóse y fuése á Italia* (1).

¿Será aventurado pensar que este Saavedra es en estos sucesos figura y trasparencia de Cervantes Saavedra, y que estos hechos son, y no pueden ser otros, los *verdaderos* que confiesa haber *mezclado* con fábulas de su invencion? De ningun modo. Si el Saavedra de *El Trato de Argel* es Cervantes; si el Saavedra mencionado en la historia del cautivo es Cervantes, ¿quién ha de ser este Saavedra de *El Gallardo español*, cuyo carácter cuadra y ajusta tan por extremo con el de nuestro novelista?

Harto explícita es su declaracion. El objeto principal del autor era referir sucesos verdaderos; hacer una especie de memoria de algunas de las circunstancias de su vida, que como novelesca, se prestaba á servir de fondo á variedad de cuadros. Esta comedia en union con otras, sacadas de su encerramiento y oscuridad, vió que no eran tan malas que no mereciesen ser leidas y conocidas: opinion que fortificaria en él acaso el amor propio, imaginándose que alguna vez caeria del todo el disfraz que por entonces cubria hechos verdaderos mezclados con fabulosos.

(1) Mas extensamente he tratado acerca de este punto en un artículo intitulado: *Viaje de Cervantes á Italia*, que vió la luz en *El Español de Ambos Mundos*, en Lóndres; en *La Union*, en Madrid, y en *El Madrileño*, semanario de la córte.

Concierta esta version con lo que se ha apuntado ya respecto á *la Galatea*, que debió bosquejarla en la ocasion de sus amores con doña Catalina, puesto que todos convienen en que esta dama está representada en la principal heroina, y si Cervantes fue rechazado por alguno de esta familia con palabras ofensivas de su honor de caballero, por la sola razon de no ser rico, bien puede admitirse que la satisfaccion que tomó Saavedra con la espada, dejando al ofensor mal herido, fue la respuesta del hidalgo Cervantes, y la ausencia del sobredicho caballero de la comedia á las partes de Italia, el partido que tomó Cervantes para evitar las persecuciones ó venganzas del herido.

Tenemos, pues, hasta ahora en limpio, que la causa del viaje á Italia del Saavedra, fue un lance de honor, una disputa ó pendencia ocasionada por amores de que resultaron heridas graves. Veamos ahora, si hay algun dato ó indicio de que motivo semejante pudiese obligar al verdadero Saavedra á *ausentarse* de la córte é irse á Italia.

Nótese que nuestro autor, no tiene reparo en dar á luz sus *Comedias* y *Entremeses* que en buena crítica son bastante endebles.

La misma inteligencia que trazó el *Quijote*, rasgueó esas composiciones como para dar fe de que era un *simple mortal* el que concibió el gran poema del Manchego hidalgo. Pero si esto es así, tambien lo es que todo escritor guarda en su gabeta

ó rompe las composiciones de notoria mediocridad, y estas dos colecciones no estaban á la altura de nuestro escritor insigne. ¿Por qué, pues, las dió á la estampa? Demos por concedido que en algo influyó la necesidad; pero este motivo no destruye la razon del objeto principal que el mismo autor declara, y cuando se observa que en efecto, se halla justificado este fin especial en las mismas obras, debemos suponer que Cervantes, acaso se resolvió á su publicacion más por la conveniencia moral y biográfica, que por la pecuniaria. De todos modos si ambas consideraciones tenian igual peso en la balanza, su resolucion era acertada y discreta. Un genio que sabe haber conquistado la inmortalidad, se cura poco de *pecadillos literarios*, y más si en ellos lleva alguna intencion que nada tiene que ver con las letras, como sucede en las letras de que tratamos.

Nótese bien, igualmente, que en el *Entremés* de «*La Guarda cuidadosa*,» cuya excelencia artística Cervantes seria el primero que pusiera aparte, se habla sin disfraz de un personaje, á quien harto conoceremos en el discurso de estos ensayos, y cuya composicion no parece escrita mas que para consignar el nombre de esta figura fatídica y diabólica.

Todas estas razones hacen creer en la franca declaracion de nuestro ingenio en su Comedia de *El Gallardo español*, y que su viaje á Italia fue un

accidente impensado, una resolucion á que se vió obligado por consecuencias graves de una pendencia originada de amores.

Cabalmente hay un documento recientemente publicado, que nos llena las medidas en este punto. Existe el texto original de una real provision, fechada en 1569, en la que se manda prender á un tal Miguel Cervantes, que andaba por las partes de España, á consecuencia de heridas causadas á un Antonio Sigura. Este Antonio Sigura, se dice en la provision *andante en córte.* Ya tenemos aquí un nuevo y precioso dato que concierta con el espuesto en la comedia, á saber: que el Saavedra tuvo un lance de honor en España. ¿Conviene la época? En 1569 estaba Cervantes en Madrid. ¿Y qué relacion pudo tener este Sigura con los amores de Cervantes ó con la familia de su novia entonces doña Catalina? Y aquí aparece un dato de otra índole que coincide con lo dicho en la comedia. En el libro intitulado «*Un paseo á la patria de Don Quijote,*» escrito por don J. Jimenez Serrano, versado en las tradiciones de la Mancha respecto á Cervantes, se refiere, que cuando éste trató de su boda con doña Catalina, se opuso al enlace con el mayor encarnizamiento un *primo* de dicha señora, hidalgo presumido y ridículo, que no conceptuaba á Cervantes par con la alteza de su familia.

¿Qué más pruebas necesitamos? Por una parte

un pasaje auto-biográfico; por otra un documento oficial, y por otra la tradicion, concurren en poner en evidencia un hecho; y es, que Cervantes tuvo una pendencia por cuestion de amores. Y ya vemos un motivo de fuerza bastante para que, siendo jóven y hallándose dedicado á los estudios, los abandonase repentinamente, y se ausentase de Madrid. Nótese bien, que en la comedia se dice *ausentóse* y fuése á Italia; lo que no indica que precisamente partiese sin dilacion á este reino, sino que lo primero que hizo fue ocultarse y salirse de la córte, por lo cual se dice en la provision, *que andaba por las partes de España.* Así es creible, porque un jóven, poco abundante en recursos, no tendria comodidad para hacer inmediatamente un largo viaje á pais extranjero.

Débese el conocimiento de la *Real Provision* citada al entendido y discreto biógrafo y crítico señor don Gerónimo Morán, que le inserta en su notable *Vida de Cervantes*, impresa en el tercer tomo de la edicion del *Quijote*, hecha con todo lujo y esmero en 1863 en la Imprenta Nacional. Los comentarios que hace sobre este curioso hallazgo, no dejan de ser atendibles, y no se oponen en sustancia á la opinion que dejo manifestada, de que una grave cuestion de heridas por causa de amores, decidió á Cervantes á ausentarse de Madrid. Es más, el relato de la comedia no pierde nada de su valor por el texto de la Real

Provision que dice: «por haber dado ciertas heridas en esta córte á Antonio de Sigura, *andante en esta córte*, pues evidente es que no habia de reñir Cervantes con un ministril de la justicia de buenas á primeras, sino á consecuencia de lance con un caballero. Estas ocurrencias eran frecuentísimas en aquella época, tanto por los desafueros ó actos irritantes de los corchetes, como por la independencia y dignidad de los caballeros, que odiaban sus maneras y tropelías. Bien pudo el contrario herido no perseguir á Cervantes, pero sí la justicia, de oficio, por lesiones inferidas á uno de sus miembros, y como éstas fuesen un episodio ó apéndice de la lucha, Cervantes hizo mencion solo de lo principal. Si bien se examinan sus obras, se verá que siempre zahirió y se burló de estos ministriles ó corchetes que solian extralimitarse en el ejercicio de su cargo, y el dar cuchilladas á alguaciles no era nuevo ni inmerecido.

Cree por esto el señor Morán, y aun halla alguna indirecta alusion en el *Quijote* de Avellaneda, que el cardenal Aquaviva fue el medio de salvacion de Cervantes, y que tal cuestion por causa de amores, fue esa incógnita imprudencia que trastornó el feliz rumbo de su estrella. En esta parte difiero de su juicioso parecer. La misma Provision indica que el perseguido se hallaba entonces, en 1569, en la ciudad de Sevilla, y esto era un obstáculo para que dicho prelado y

nuestro escritor se hallasen en España. Por lo demás, estoy más inclinado á creer, que los tiempos venturosos de Cervantes, á que alude en su *Viaje al Parnaso*, han de colocarse durante su residencia en Italia.

Pero en fin, ya vemos aquí que si Cervantes hubiese ido como se creia, en la comitiva del Cardenal, ni se hubiera dictado esa provision, nise dijera en ella que estaba en las partes de España. Esta parte de España no pudo ser otra que la de Salamanca, justificándose así la tradicion de que vivió en aquella ciudad un corto tiempo, y que estudió, aunque no se matriculó en las clases de filosofía. La falta de matrícula induce á corroborarnos en la idea de que fué como compañero y camarada de algun caballero jóven, estudiante, y allí sin duda encontró un capitan que estaba haciendo gente para Italia, y prendado éste del ingenio de Cervantes, *á pocos lances*, como dice la novela de Vidriera, y enamorado nuestro jóven Miguel de la vida de la soldadesca y de la pintura que le hiciera de la belleza de Nápoles, de las holguras de Palermo, de la abundancia de Milan y de los festines de Lombardía, quisiese gozar de la vida libre del soldado y de la libertad de Italia.

Esta afirmacion que aquí se hace del encuentro con un capitan que le ofreciese llevarle á Italia en su compañía, no es tan arbitraria como á primera vista parece, y en el discurso de esta vida

habrá ocasion de mostrar, que el caballero don Diego de Valdivia, con quien Tomás Pedraja se embarcó en Cartagena, fue amigo y protector de Cervantes, y por lo tanto que el mencionar su nombre en aquella novela y acumular detalles acerca de su espedicion, indica que hay en esta obra mucho que conviene al autor mismo.

Se dirá en objecion á lo expuesto, que Cervantes fue camarero del cardenal Aquaviva en Roma, con el cual se hallaba antes de la batalla de Lepanto, y que ¿cómo pudo entrar al servicio de su eminencia siendo soldado y hallándose obligado á seguir sus banderas? La respuesta á esta objecion es muy sencilla. Nace de los mismos fundamentos que vamos analizando, y la presta el mismo Cervantes en la relacion que verosímilmente es auto-biográfica. La variacion de empleo supone, que debió salir de España, no sentado en bandera, ni puesto en lista de soldado, y por lo mismo no obligado á seguir las filas, sino que fué como camarada, ó con algun cargo que no le sujetase á compromiso y coartase su libertad. Hé aquí el pasaje de la novela del licenciado, que sin inconveniente alguno, puede considerarse como relato verídico de los sucesos del autor:

«Poco fue menester para que Tomás aceptase el envite, haciendo consigo en un instante un breve discurso, de que sería bueno ver á Italia y Flandes y otras diversas tierras y paises, pues las

luengas peregrinaciones hacen á los hombres discretos, y què en esto á lo mas largo podia gastar tres ó cuatro años, que añadidos á los pocos que él tenia, no serian tantos que impidiesen volver á sus comenzados estudios; y como si todo hubiera de suceder á la medida de su gusto, dijo al capitan que era contento de irse con él á Italia, pero habia de ser á condicion que no se habia de sentar bajo bandera, ni poner en lista de soldado, por no obligarle á seguir la suya. Y aunque el capitan le dijo que no importaba ponerse en lista, que ansi gozaria de los socorros y pagas que á la compañía se diesen, porque él le daria licencia todas las veces que se la pidiese. Eso seria, dijo Tomás, ir contra mi conciencia y contra la del señor capitan, y asi mas quiero ir suelto que obligado.»

Por la misma razon, el itinerario de esta expedicion á Italia debe creerse racionalmente que sea el que describe en esta novela, pues no tenia necesidad de inventar otro para su héroe, ni figurar los detalles que amontona, habiendo hecho el autor una escursion idéntica. De modo que bajo este dato aceptable, tendremos que Cervantes se embarcó en Cartagena, y el primer puerto donde tocó fue en Génova, pasando de allí á la capital del mundo cristiano.

Siguiendo el principio propuesto en mis trabajos, de que Cervantes por nadie puede esplicarse

mejor que por sus obras, motivos hay para hacer alto y comentar este diálogo de la novela del Licenciado.

En primer lugar no hay que perder de vista que tal cual nuestro ingenio pinta á Tomás Pedraja, á vueltas de su monomanía, no es una figura bajo cuya máscara se desdeñase el autor de aparecer. Pedraja es un carácter elevado, un hombre que, á fuerza de estudios, incurre en una debilidad de cascos, como Don Quijote incurre en el achaque de caballerías. El escesivo estudio produce en ambos análogas consecuencias *secundum genus suum*. En Pedraja, excitado por la lectura de los autores eruditos y copiosos en todo género de hechos psicológicos produce la melancolía *pacífica*, el deseo de averiguar la verdad, y se figura que es de vidrio. En Quijano, excitado por la lectura de los autores caballerescos, produce la melancolía *belicosa*, el deseo de combatir los males á punta de lanza. Pero ambos son dos creaciones dentro del temple del alma de Cervantes, á la vez pacífico y belicoso, á la vez activo y contemplativo como su vida y sus obras lo demuestran.

Veamos ahora el temperamento de las razones de Tomás y si conciertan con el espíritu y carácter de nuestro héroe.

La presteza con que Tomás se decide á hacer el viaje á Italia y Flandes, apenas se le propone,

es una nota y signo infalible de que habla y se sustituye Cervantes por él. Tal resolucion es propia, no de un hombre calculador, apocado y mezquino. Es propia de un poeta, de un ingenio vivo, imaginacion fogosa y corazon ardiente, de esos caracteres que se abandonan á la virtud de sus arranques, á su esperanza en la verdad de sus ilusiones, á su fe en los favores de la fortuna.

Además, uno de los axiomas que pueden ser con justicia apellidados cervantismos por antonomasia, se encuentra en la frase favorita de Cervantes, de que *las luengas peregrinaciones hacen á los hombres discretos.*

La razon (si otra necesitase un personaje del temple de Vidriera, ó, dígase Cervantes) que despues alega para decidirse, cuadra perfectamente con las condiciones y edad de nuestro escritor famoso. Calcula que en ver estrañas tierras podia gastar *tres ó cuatro años,* que añadidos á los pocos que él tenia, no serian tantos que le impidiesen volver á sus *comenzados estudios.*

¿Quién no ve en esto una verdadera página de la vida de Cervantes? Colocado en la situacion que le hemos visto, con protesta de visitar estrañas tierras, jóven y aventurero, ¿qué le importaba hacer un paréntesis en su vida de estudiante, si podia luego volver con más esperiencia y discrecion á sus comenzados estudios?

Pero aun todo esto, por verosímil y fundado

que parezca, podia ser arbitrario y dudoso. Lo que no ofrece duda, lo que desde luego se autoriza como retrato de Cervantes, es la *reflexion* siguiente, que confirma cuanto va dicho.

«Y *como si todo hubiera de suceder á la medida de su gusto...*»

¡Reflexion amarga! dolorosa crítica del escritor *experimentado* contra el jóven *inexperto*! ¡Sombra lejana de la idiosincrasia del Quijote que todo lo veia color de rosa. ¿Quién no reconoce al hidalgo de la Mancha en esta resolucion del jóven y en esta reflexion del viejo? ¿Quién no se imagina un Quijano de corta edad confiado en la suerte, creyendo que todo ha de sonreirle, que ha de ver estrañas tierras, aprender ciencia de vida y costumbres, alcanzar prez y fama por su valor, sin acordarse, como cualquier Sancho Panza lo hiciera, de esos que tanto abundan en el mundo, de que el horizonte está sujeto á nublado y tempestades, de que lo recto puede torcerse, de que el hombre propone y Dios dispone, de que las mas fundadas esperanzas suelen confundirse en humo, de que no hay que contar con nada firme y verdadero en este mundo de mudanzas y fluctuaciones? ¿Cabe en la jóven fantasía de quien supo y pudo despues delinear á la *gran víctima de sus ilusiones* y el *gran ejemplo de los desengaños*, que el curso de la fortuna de tal modo se torciese, que los *cuatro años de recorrer tier-*

ras, se trocasen en *cinco de cautiverio en Argel?*

¿No es evidentemente la reflexion que se ha citado, el reflejo de su conciencia sobre la más crítica é importante resolucion de su vida?

Si á esto se agrega su escrúpulo de *sentar bandera*, y su resistencia á burlarse de las ordenanzas y leyes de la milicia, no podremos menos de convenir en que este importante pasaje de la novela del Licenciado es una verdadera *relacion auto-biográfica.*

Yo no tengo datos autógrafos para aceptar la opinion de que Cervantes partiese de España como paje del cardenal Acquaviva. Paréceme que á limpio correr, se despega del genio y carácter de nuestro héroe dejar los estudios, en situacion normal y tranquila, para formar parte de servidumbre de príncipes y menos de la Iglesia.

Compréndese muy bien, por el contrario, que puesto en las circunstancias que hemos visto, fugitivo de la córte por una cuestion de honra y persecucion de la justicia, amistado con un militar que alistaba gente para Italia, seducido por sus halagüeñas pinturas de los paises que debia recorrer, animado por los ejemplos de poetas y escritores españoles, que lo mismo enristraron la lanza que tomaron la pluma, entusiasmado por la gran contienda que se abocaba del predominio de la cruz y la media luna, deseoso de ver estrañas tierras y confiado en su buen corazon y fuerte

ánimo, Cervantes fué á Italia de la manera, por los móviles y con el objeto que él mismo refiere en la novela del *Licenciado Vidriera.*

En efecto, solo asi se comprende qué dedicado á las letras en 1568, se le vea despues abandonar repentinamente los estudios que con tanto éxito cultivaba. Para verificar este viaje intempestivo, es probable que echase mano del primer recurso que se le ofreciese, y tal vez no halló otro que irse en compañía de algun militar, como refiere que fueron Pedraja y Vicente de la Rosa. Esto esplica tambien cómo en 1577 pudo escribir á Vazquez, que hacia diez años que estaba al servicio de Felipe II; pues saliendo de Madrid hácia fines de 1568, no va muy errada la cuenta. Ya en Italia, la ocasion de mudar de empleo y servir al cardenal, se facilitaba más que en la córte de España, porque hay más entrada y relaciones entre extranjeros fuera de su patria, más espíritu de proteccion entre compatriotas; y ya fuese porque hallase entre la servidumbre un amigo, ya por el interés que inspirara un jóven lejos de su familia y sin apoyo, pudo obtener un lugar en el servicio de aquel príncipe: lugar que no ocupó mucho tiempo, por no ser apropiado el carácter de Cervantes para las antesalas y antecámaras de palacios.

De Lope de Vega decia en su oracion fúnebre el doctor Quintana: «Secretario fue en su juven-

tud, de dos príncipes grandes; y cuando estimaban más su persona los dejó por huir las lisonjas y estimaciones de sus familias, y estaba tan averso, ó por mejor decir, desengañado de este género de favores, que solia decir: Aun á las figuras de los tapices de palacio tuviera lástima si tuvieran sentimiento.» Si esto pasó en la juventud de un escritor que tanto gustó luego de la lisonja y tan bien se halló con el favor de los príncipes, ¿qué no seria en nuestro jóven durante su vida, enemigo de todo lo que tenia sabor cortesano? Si, como se desprende de su corta estancia en Roma, el cardenal no hizo la distincion que merecian sus talentos y buenas disposiciones ayudándole á proseguir sus estudios en alguna de las famosas universidades de Italia, no es estraño que, pobreza por pobreza, eligiese la del soldado, y tuviesen para él mas alicientes los peligros y mudanzas de la guerra, que la vida muelle y afeminada de los palacios. Bien deja entender Cervantes, siempre agradecido á sus bienhechores, en el silencio que guarda acerca de este período, que la estancia en el servicio de Aquaviva fue un recurso para no morirse de hambre en país lejano, y aquellas palabras del gallardo español Saavedra:

> .... «me aplico
> A ser soldado; señal
> Que de *bienes* me va *mal*,»

indican que nada tuvo que agradecer á su eminencia.

¡Cuán de otra suerte fuera, si este príncipe de la Iglesia se hubiese prendado de las cualidades é ingenio del favorito discípulo del maestro Juan Lopez Hoyos! ¿Por dónde y de qué manera un Legado del Papa, con el lujo, el fausto y la importancia que entonces estas dignidades tenian, pudo cobrar afecto señalado á un estudiante sin duda mas atento á hojear á Ovidio y á Virgilio, que á solicitar empleo de paje, tan distante y distinto de sus aspiraciones? Si por algo, la personalidad de nuestro jóven ingenio pudo llamar la atencion á magnates de tal valía en aquella época, no pudo ser por otro título que su suficiencia y precocidad en años tan cortos. ¿Y es compatible este reconocimiento de sus prendas con el empleo de paje? Suponiendo que Cervantes admitiese cualquier destino de su Eminencia por la ocasion que se le presentaba de salir de España y visitar estrañas tierras, ¿es creible que en el más modesto empleo no fuese Cervantes *la cabecera*; que no se diese más y más á querer á su protector; que éste no encontrase cada dia más motivos y ocasiones de adelantarle?

No encuentro fundamento bastante para lanzar sobre este príncipe eclesiástico la severa acusacion de haber arrancado de los estudios á un jóven escolar que tanto se distinguia, para darle en

cambio un puesto en su servidumbre en que sobraba la cabeza para desempeñarle.

Sin embargo, y para ser imparcial y justo, viénense á mi memoria reconvenciones de Cervantes contra sí mismo, acusándose de haber sido venturoso y desventurado por su insensatez. ¿A qué período de su vida pudo referirse? ¿Cuándo hemos visto dichoso á Cervantes? No en España ciertamente; No en Africa. ¿Sería tal vez en Italia, en la época de la proteccion de Aquaviva? ¿Sería que él llamase *ventura* la novedad de paises estraños, la falta de cuidados, la sobra de esperanzas é ilusiones, y la buena y espléndida mesa del palacio de un Cardenal en dias atormentados por las angustias, los desengaños y la estrechez?

De todos modos, creo que, si por alguna imprudencia ó ligereza de juventud perdió Cervantes una situacion que con justicia pudiese llamar *venturosa*, debiera haber sido más esplícito, tanto más, cuanto que de su parte procedia la *insensatez* y de parte del Cardenal la *proteccion* y el *favor*.

Por más que trabaje aquí el buen sentido y penetre el escalpelo de la crítica, no se halla solucion satisfactoria. Hay que dejar lo *desconocido* por lo *conocido*, y creo que mi opinion, segun los datos, es la más aceptable.

CAPITULO III.

Estímulos á la gloria.—Sienta nuestro héroe plaza de soldado.—Batalla de Lepanto.—Relacion de esta jornada debida á su pluma.—Mencion que tuvo que hacer de sus servicios.—Estimacion y recompensas que mereció de don Juan de Austria.—Se embarca para la conquista do Tunez.—Reminiscencias de sus viajes.—Su regreso á España en la galera *Sol*.—Combate con los moros y cautiverio de los españoles vencidos.

Era entonces Italia cuartel de las milicias españolas. En todos sus puertos veíanse galeras que traian la flor y nata de los guerreros preparados para uno de los mas grandes hechos navales de que el mundo fue testigo. Imposible era que de tanto entusiasmo no participara el pecho de Cervantes; que no le llamasen la atencion la vida alegre del soldado, su liberalidad y sus costumbres y trato llano y confiado que ya conocia por esperiencia, y sobre todo la clase de enemigos que habia que combatir. Veria amigos y aun compañeros en su juvenil aficion á las musas, deseos de gloria, y tan dispuestos á esgrimir la espada en el calor de los combates, como á escri-

bir un poema sobre los cadáveres, sirviéndole de mesa el yelmo y de tinta la roja sangre. ¿Cómo resistir un genio á los estímulos de la gloria, do quiera y como quiera que ésta se brinde á su noble ambicion de inmortalidad? Quien ya desde muy niño habia alimentado su imaginacion con innumerables pinturas de guerras de los Doce Pares contra los moros, ¿podia ver acercarse impasible el formidable encuentro de la cristiana y la turquesca armada? Agréguese á esto la opinion que tuvo siempre de que el ejercicio de las armas asienta mejor que en otros en los caballeros; que las fuerzas del ingenio, juntas con las del corazon, forman un compuesto milagroso *en quien Marte se alegra, la paz se sustenta, y la república se engrandece.* Su pecho se enardece al contemplar tan formidables aprestos navales, y ansioso de peligros en qué cobrar fama de valiente, como esperaba alcanzarla de sabio, sienta plaza de soldado, incorpórase en la compañía del capitan Diego de Urbina, destacada de aquellos valerosos y famosísimos tercios que hacian temblar la tierra con su mosquetería, y se embarca en la galera *Marquesa* al mando de Sancto Pietro de la escuadra de Juan Andrea Doria, jefe de las fuerzas navales del rey de España, que en union con las del Papa y las venecianas, mandaba como generalísimo el serenísimo príncipe don Juan de Austria. El instante terrible se acerca, la escuadra unida

avista á la enemiga, la persigue y la presenta batalla el 7 de octubre de madrugada en la embocadura del golfo de Lepanto. Trábase el combate por el ala que mandaba Barbarigo, y se estiende en breve á toda la línea. Cervantes, abatido por la fiebre en aquel entonces, y postrado en el lecho, cobra aliento al oir el estruendo de los combatientes, y puesto en que el soldado mas vale muerto en el campo que vivo en el doliente lecho, sin armarse apenas, toma su espada, aparece en la cubierta y pide á su capitan un arriesgado punto en qué batirse. Urbina y sus camaradas le reconvienen y le instan á que se retire á la cámara; mas el gallardo y pundonoroso jóven se obstina diciendo: «en todas las ocasiones que hasta hoy se han ofrecido de guerra á S. M. y se me ha mandado, he servido muy bien como buen soldado, y así ahora no haré menos aunque esté con calentura: ¿qué dirán de mí? que no hago lo que debo. Más quiero morir peleando por Dios y mi rey, que no meterme so cubierta á cuidar de mi salud. Así que, póngaseme en la parte mas peligrosa, que allí estaré ó moriré peleando.» Cumple Cervantes con los deberes del guerrero, y saca de la lucha la alta recompensa de los valientes: las heridas, que son, segun su dicho, estrellas que guian al templo de la gloria. Pero dejemos relatar al mismo héroe esta ocasion, la mas alta que vieron los siglos pasados, ni esperan ver

los venideros; hable el genio y el soldado, que en otra ocasion más triste y más funesta canta estos hechos dignos de eterna memoria, con el acento y la entonacion de un gran poeta:

. . . .

«En el dichoso dia que siniestro
Tanto fué el hado á la enemiga armada,
Cuanto á la nuestra favorable y diestro;
De temor y de esfuerzo acompañada,
Presente estuvo mi persona al hecho,
Mas de esperanza que de hierro armada.
Ví el formado escuadron roto y deshecho,
Y de bárbara gente y de cristiana
Rojo en mil partes de Neptuno el lecho,
La muerte airada con su furia insana
Aquí y allí con priesa discurriendo,
Mostrándose á quien tarda á quien temprana,
El son confuso, el espantable estruendo,
Los gestos de los tristes miserables
Que entre el fuego y el agua iban muriendo
Los profundos suspiros lamentables,
Que los heridos pechos despedian,
Maldiciendo sus hados detestables,
Helóseles la sangre que tenian
Cuando en el són de la trompeta nuestra
Su daño y nuestra gloria conocian.
Con alta voz de vencedora muestra,
Rompiendo el aire claro, el són mostraba
Ser vencedora la cristiana diestra.
A esta dulce sazon, yo, triste, estaba
Con la una mano de la espada asida,
Y sangre de la otra derramaba.
El pecho mio de profunda herida
Sentia llagado, y la siniestra mano
Estaba por mil partes ya rompida.
Pero el contento fue tan soberano,
Que á mi alma llegó, viendo vencido

El crudo pueblo infiel por el cristiano,
Que no echaba de ver si estaba herido,
Aunque era tan mortal mi sentimiento,
Que á veces me quitó todo el sentido.»

Y este contento le tuvo Cervantes toda su vida, en medio de las vicisitudes de su suerte, y ya que tan menguado premio tuvieron sus proezas. A pesar del buen deseo de don Juan de Austria, que desde entonces le consideró y estimó sobre todos sus soldados, no perdonó coyuntura de gloriarse de sus heridas y de recordar aquella conducta pundonorosa y alentada, cuando huian las fuerzas de sus miembros desfallecidos. Díjolo tambien, porque harto conocia las injusticias de la suerte, y la muy triste del soldado que, contribuyendo con su sangre y prodigios de valor á la victoria, se oscurece, y solo llevan la gloria los generales. Muy cierto es, que á no consignar Cervantes estos hechos, no los conoceríamos: por esto puso en boca de Sancho estas significativas palabras acerca de las victorias: «Hánse de llevar ellos la fama de las que acaban, y hemos de llevar nosotros el trabajo. Aun si dijesen los historiadores: el tal caballero acabó la tal y tal aventura, pero con la ayuda de Fulano su escudero...» Al escribir lo cual, tendria presente sus hechos y el olvido de los historiadores; cosa que hoy no sucede, á gran ventura, pues hasta el más ínfimo combatiente que por su valor se señala, tie-

ne al menos el consuelo de que sean públicos su nombre y sus proezas, y alcancen alguno aunque pequeño galardon.

Cierto es, como ya he dicho, que la conducta de Cervantes fue objeto de admiracion de sus compañeros, capitanes, y del mismo don Juan de Austria, que al visitar los diversos cuerpos al siguiente dia fue informado de la gallardía y ánimo de aquel jóven herido y estropeado de la mano izquierda; pero lo que pudo hacer por entonces aquel príncipe, fue consolarle. mostrar interés por su suerte, y adelantarle tres ducados de paga mensuales, reservando mayores adelantamientos en su fortuna á la gratitud del monarca español.

No será inoportuno observar en este lugar, que atendiendo á las frases de nuestro soldado, de que habia cumplido como bueno en todas las ocasiones de guerra que á Felipe II se le habian ofrecido, la estancia al servicio del cardenal Aquaviva debió ser tan corta, que casi podria dudarse que estuviese con él. Por un lado dice don Rodrigo de Cervantes en la informacion que presentó en Madrid en 1578, que su hijo habia servido á S. M. de diez años á aquella parte. En su carta á Vazquez manifiesta nuestro escritor que hacia diez años estaba al servicio de Felipe II: y en su memorial al rey, hecho en 1590, expresa que llevaba veintidos años de tomar parte en jornadas de mar y tierra, afirmaciones que coinci-

den en fijar el año 1568 como la época en que entró en la carrera militar. ¿Qué tiempo pudo estar en la casa de Aquaviva, cuando el pasaporte expedido para él en Aranjuez estaba fechado en 2 de diciembre de 1568? En el precioso entremes «*La Guarda cuidadosa*,» no tanto por lo chistoso del carácter del soldado, como porque evidentemente se pintó en él nuestro festivo escritor, dice aquel al amo de Cristina: «Advierta que ahí dentro de ese envoltorio de papeles van las informaciones de mis servicios, con *veintidos fes de veintidos generales*, debajo de cuyos estandartes he servido, amen de otras *treinta y cuatro* de otros tantos maestres de campo que se han dignado de honrarme con ellas.» A esto responde el amo:— «Pues no ha habido, á lo que yo alcanzo, tantos generales ni maestres de campo de infantería española de cien años á esta parte.» Vuestra merced es hombre pacífico, replica el soldado, y no está obligado á entendérsele mucho de las cosas de la guerra: pase los ojos por esos papeles, y verá en ellos, unos sobre otros, todos los generales y maestres que he dicho.»

No puede negarse que este pasage intencionado se refiere á nuestro escritor, y en medio de la exageracion que el género literario reclama y pide el carácter del soldado, viene á recordar las muchas campañas que habia hecho y las muchas recomendaciones de jefes que habia tenido, todo

lo cual no impidió el estar olvidado y sin recompensa, no pudiendo ofrecer á Cristina más que garbo, brio y galanura, que en punto á bienes de fortuna no llevaba más que una biznaga para monda dientes.

En la distribucion que de las fuerzas militares se hizo despues de la victoria, no pudo entrar nuestro soldado que pasó seis meses curándose en los hospitales de Medína; mas apenas restablecido, solicitó reembarcarse en las galeras de don Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz, con el tercio del valentísimo capitan don Lope de Figueroa, al cual fue incorporado, asistiendo á la jornada del siguiente año, en donde vió la ocasion que allí se perdió de no coger en Navarino toda la armada turquesca; pero el cielo, dice Cervantes, lo ordenó de otra manera, no por culpa ni descuido del general, sino por pecados de la cristiandad y porque quiere y permite Dios que tengamos siempre verdugos que nos castiguen.

En el siguiente año de 1573, aun no bien cicatrizadas sus heridas, asistió á la conquista de Túnez, en donde entró con el marqués de Santa Cruz, formando parte del tercio de Figueroa, y deseoso de ver á la morisma de vencida; pero no se le logró este deseo, por las alianzas, planes ó desaciertos de los que en la liga intervinieron y malograron tan buenos principios. Hasta junio del siguiente año de 1575, estuvo Cervantes por mar

y tierra á las órdenes del duque de Sesa y de Marcelo Doria, teniendo ocasion de ver y conocer varias partes de Italia, y enterarse de particularidades y costumbres que tan oportunamente supo describir y diseminar en sus obras.

Su memoria, que no era ingrata, le conservó el recuerdo de las ciudades principales que habia visitado; entre ellas Venecia, á quien compara con Méjico, y admira su riqueza infinita, su gobierno prudente, su sitio inexpugnable, su abundancia mucha, su famoso arsenal y sus contornos alegres; Ferrara, Parma, Plasencia, Milan oficina de Vulcano, cuyo templo admiró y la grandeza y abundancia de las cosas; Luca, la hospitalaria de los españoles; Florencia, agradable por su asiento, limpieza, suntuosos edificios, fresco rio y apacibles calles; Roma, leon colosal de que vió las uñas en los despedazados mármoles, medias estátuas, rotos arcos y derribadas termas; grande por sus pórticos y anfiteatros, por su famoso y santo rio, por sus puentes sus calles, montes y vías; Nápoles, á quien llama la mejor ciudad de Europa y aun de todo el mundo; Palermo por su asiento y belleza admirable, y Mesina por su puerto famosa, y por su abundancia llamada el granero de Italia.

Vió monumentos, admiró grandezas, conoció hombres de valía, estudió idiomas, y tuvo en la escuela de la milicia, liberal, franca y confiada, aquel aprendizaje que tanto le valió en sus futu-

ras adversidades, como que sin él hubiera sucumbido á tan reiterados golpes. En medio de la vida azarosa del guerrero, pocos sacaron de una peregrinacion tantos frutos como Cervantes, á cuya penetrante observadora mirada nada se escondia. Su expedicion á Italia y las grandes empresas en que tomó parte en una edad tan temprana engrandecieron su fantasía, se grabaron en su memoria de una manera indeleble, dieron pábulo á su mente y su imaginacion, inclinadas á lo grande y maravilloso, á lo heróico y extraordinario, y le elevaron á una region en que hombres y cosas debian parecerle de mayor talla. Cervantes, simple soldado, habia cumplido y aun excedido el cumplimiento de su deber, haciéndose notar por su esfuerzo y valentía en sus pocos años: así que, conclusas las jornadas y viéndose inutilizado por su manquedad y estropeado con sus heridas, resuelve volver á su pátria á recibir el premio de sus altos hechos, y pide y obtiene su licencia de don Juan de Austria con enérgicas recomendaciones de éste, del duque de Sesa y de sus jefes para el monarca español, á quien estaba reservada la justa recompensa de sus servicios. Gozoso nuestro soldado, se embarca en Nápoles hácia el otoño de 1575, en la galera española *El Sol*, en compañía de su hermano don Rodrigo, soldado tambien en las campañas de Italia, y de otros caballeros y personas principales, entre las cuales iba don Pero

Diez Carrillo de Quesada, gobernador que habia sido de la Goleta y general de artillería en Nápoles (1). Mas la fortuna variable, de cuya condicion no se puede prometer firmeza alguna, envidiosa de la ventura que en tornar á su pátria y al seno de su familia le esperaba, quiso turbarla con la mayor desventura que imaginarse pudiera. La noche del 25 de setiembre, despues de haber pasado tan

(1) De esperar es que con el tiempo puedan seguirse los pasos de nuestro jóven estudiante y galan soldado en sus campañas á las órdenes de Marco Antonio Colona, así como sus movimientos desde que curado en el hospital de Mesina y aventajado con tres escudos más de paga, se le pierde de vista hasta encontrarle en 1575, á las órdenes del duque de Sesa. Podrán ayudar á estas investigaciones escritos de autores de aquel tiempo, así italianos como españoles, reconstruyéndose la completa narracion que acertó á escribir en Lóndres nuestro célebre bibliógrafo don Bartolomé José Gallardo para la traduccion que hacía del *Quijote* el inglés Mr. Smirke, hácia 1822-23. Dicha relacion histórica de la vida de Cervantes no llegó a publicarse, porque cuando el traductor conoció á nuestro diligente compatriota, estaba ya impreso el primer tomo, y por más que procuró abreviarla, desigualaba en mucho el volúmen provisto de la vida escrita por Pellicer. Con todo, y por aprovechar las nuevas noticias de Gallardo, consentian los editores en descartar dicha biografía; pero tan buenos deseos se estrellaron en la mezquindad de los libreros. *Cadel* y *Davis*, no querian aventurarse á más desembolsos, privándonos así indirectamente de conocercer tan importante reseña, puesto que el fruto de tanta labor vino á encontrar sepultura en el fondo del Guadalquivir en el memorable saqueo de Sevilla el dia de San Antonio.

Lástima es que tambien se perdiese *La Batalla Naval*, drama escrito por Cervantes, de quien nadie ha visto hasta ahora un ejemplar impreso ni manuscrito, y en la que debió dar interesantes noticias. Acaso algun dia tenga lugar tan fausto deseo, pues el no haberla introducido entre las que publicó, parece argüir su gran popularidad. Otra escribió Lope de Vega con el mismo título y ha tenido igual suerte á lo que entiendo.

cerca de Berbería, que los recien derribados muros de la Goleta descubrieron, y las antiguas ruinas de Cartago se manifestaban, y yendo izadas todas las velas de la nave por aprovechar del próspero viento, uno de los marineros descubrió á la claridad de la luna que cuatro bajeles de remo, á larga y tirada boga, hácia la nave se encaminaban. Dióse la voz de *alarma*, que puso á todos en sobresalto. El capitan de la nave procuró reconocer qué tamaño de bajeles y cuántos eran. Conoció que eran galeotas forzadas, y disimulando su temor mandó alistar la artillería y cargar las velas todo lo mas que se pudiese por ver si podia, entrando entre ellos, jugar de todas bandas la artillería. Acudieron luego todos á las armas, y repartidos por sus postas como mejor se pudo, esperaban la venida de los enemigos. No tardaron éstos en llegar, á la sazon en que calmaba el viento, que fue sin duda la total causa de la perdicion de la galera. Los moros, viendo que habia calmado el viento, no quisieron abordar entonces, pareciéndolès mejor aguardar el dia para embestirla. Hiciéronlo así, y llegada la mañana del 26, vieron con dolor los españoles que eran en número de quince los bajeles contrarios. Con todo eso, no desmayando el valeroso capitan ni los soldados y caballeros que en la nave venian, esperaron á ver el movimiento de los corsarios, los cuales echaron de la *Capitana* una barquilla al agua y con un

renegado enviaron á decir al capitan de la galera *Sol* que se rindiese, amenazándole de parte de Arnaute Mamí, que si disparaba alguna pieza el navío, le habia de colgar de una entena en cogiéndole. El capitan, no queriendo rendirse, despachó al renegado, diciéndole que se alargase de la nave si no queria que le echase á fondo con la artillería. Oyó Arnaute esta respuesta, y luego cercando el navío por todas partes, comenzó á jugar desde lejos la artillería. La galera hizo lo mismo, y al principio con tan buena fortuna, que echó á fondo uno de los bajeles que le combatian por la popa, viendo lo cual los turcos apresuraron el combate, embistiendo al buque español cuatro veces en el espacio de cuatro horas y retirándose otras tantas con gran pérdida de su gente y no poca de los españoles. Fueron muchos los asaltos y grandísima la desigualdad de las fuerzas; pero el temor á la servidumbre les hizo pelear como furiosos leones (1); aunque muy luego conocieron que todo esfuerzo era inútil, y tuvieron que rendirse al yugo ajeno y bárbaro, y entró vencido y encadenado Cervantes en aquella tierra de piratas, donde habia ondeado la bandera española, y donde halló oscura mazmorra y cruel martirio en cambio del alegre cielo y dulce premio que en su pátria le esperaban.

(1) La reseña de este viaje y combate está tomada de la que hizo el mismo Cervantes en *La Galatea*.

CAPITULO IV.

Condicion mísera de los esclavos en Argel. — Cualidades extraodinarias de nuestro cautivo.—Su fuga á Orán.—Empeora su condicion. —Rescate de don Rodrigo y proyecto de evasion.—La cueva de Agi-morato.—Arribo de la fragata. — Es apresado por los moros. —Delacion del Dorador. —Resolucion de Cervantes en el peligro.

En el reparto de la presa, tocóle por patron á Dalí Mamí, amo tan cruel como codicioso, el cual no tanto por el porte y presencia del cautivo, como por las cartas que halló en su poder, en que principés le elogiaban y le daban á conocer al rey Felipe por hombre de gran valía, le tuvo por personaje de gran cuenta. Al tenor de este concepto ajustó su conducta y calculó un gran rescate, cargándole de hierros, guardándole en incómodas prisiones con guardias de vista, escasez de alimentos y abundancia de trabajos, á fin de hacerle insoportable la vida y apresurar el dia de su redencion. De suerte que, la única vez en que pareció despejada y favorable la estrella de Cervantes, y en que tuvo proteccion de los poderosos, fue para aumento de su mal, convirtiéndose las

buenas palabras de sus protectores cuando libre, en malas obras de sus patronos cuando esclavo. El cautiverio de Argel, fue, por desgracia, de los peores que los hombres han sufrido de extrañas naciones en todos los tiempos. Así lo afirman repetidamente Gracian, Losada, Galan, Haedo y cuantos han descrito aquella miserable vida que pasaban los cristianos en poder de amos descreidos, feroces, sanguinarios y degradados con todo género de vicios, sin mas freno que su misma concupiscencia y brutalidad. Triste era la perspectiva del jóven cautivo al ver el crecido número de cristianos que poblaban los calabozos de Argel, y la poca ó ninguna probabilidad de rescate que se le ofrecia; siendo éste tan subido y teniendo la córte de España tan abandonada la flor de sus hijos en aquella tumba cavada á vista de sus costas. Pero Cervantes tenia valor é ingenio, despreciaba los peligros, amaba la libertad, y estas nobles pasiones engendraron una série de actos heróicos propia de la braveza y perseverancia de ánimo de los españoles. Parece, en efecto, que todo el brio y confianza en la discrecion que puede tener el mas esforzado, se estrellarian en una situacion tan desesperada, y como escribe el doctor Sosa, amigo y compañero de Cervantes: «Dado que un hombre en su libertad fuese toda la discrecion del mundo, aunque el punto de su brio y generosidad fuese tan alto que estuviese en el cuerno de la luna, en

el punto que es cautivo, él mismo no se acuerda de sí, ni mira por sí, ni hace caso de sí, ni sabe qué cosa es honra, ni punto ni primor; mas él mismo se abate, se apoca, se desprecia y aun se envilece consigo de tal suerte, que hace mil poquedades y faltas de que el mas ruin se afrentaria.» Bastan estas reflexiones de labios de un esclavo, para elevar á empresas heróicas las que acometió el soldado de Lepanto en tierra de Algeria, doblando su valor á medida de la grandeza de los obstáculos, que eran tales, que humana consideracion no puede ponderarlos; pues como escribe el historiador Haedo, «el cautivo nada podia hacer si el señor no lo consiente, no lo permite, no lo manda, no lo ordena, no lo quiere, adónde, cómo y cuándo se le antoja, aunque no sea mas que mudar un pié, mover un ojo y tocar á una paja.»

Por acaso, el gran teatro en que se desenvolvió en toda su grandeza el carácter de nuestro cautivo fue Argel, como si en ello quisiese dar nuevo ejemplo de que las almas grandes se conocen y se prueban en las circunstancias difíciles, terribles y peligrosas: y tambien por fortuna, sus hechos mas probados y notorios son los hechos de su cautiverio, transmitidos á la posteridad por historiadores fidedignos y consagrados hasta con el sello de la fé pública, para que no se confundiesen con los fabulosos, á que tanto semejaban por extraordinarios.

En verdad, bien examinada su situacion, y visto lo poco que podia esperar de auxilio ajeno, Cervantes solo confió en sus propias fuerzas, en la inventiva de su fecundo ingenio, en la justicia de su causa y en el favor de la Providencia; pues sus proyectos eran no solo alcanzar su libertad, sino la de sus compañeros, y rescatar para el gremio cristiano y los dominios de España aquella tierra maldecida, animándole en su pensamiento los hechos de valor en que perecieron los valientes cautivos, Lorenzo, Juan Portundo, Pedro Soler, el insigne Vizcaino, y los animosos Cuellar, Navarro, y Juan Genovés.

Lo primero que intentó fue confiarse á la fidelidad de un moro, quizás guarda suyo, á quien habia probado valido de su discrecion, persuadiéndole á que le sirviese de guía para conducirle á tierra de Orán, con otros nobles caballeros cautivos en su prision. Este proyecto era arriesgadísimo, y Cervantes no ignoraba la suerte que le atendia, si por desdicha no tenia el buen término deseado; pero triunfó la esperanza del recelo y el ánimo de los temores, y á favor de la oscuridad de la noche atravesaron las murallas y huertas cercanas á la ciudad, poniéndoles el guía en camino de salvacion. Este gozo, por desgracia, tornóse pronto en congoja terrible, viéndose abandonados en la primera jornada por su conductor, y obligados á volver á Argel en busca de sus cadenas

y de la muerte en horribles tormentos. Cruel era la situacion de Cervantes, pues no tenia más desenlace que aquel que querian evitar, y confiados solo en la misericordia divina, volvieron á sus mazmorras. Cómo escapó de la muerte es punto casi increible, y debemos ver en este testimonio milagroso algo de la proteccion divina, que para mayores cosas y mas grandes hechos le tenia reservado; pero como principal ordenador de la fuga no se libró de nuevos rigores y penalidades conque Dalí Mamí desahogó su enojo contra el esclavo.

Volvió Cervantes á saborear la amarga servidumbre, redoblados los hierros y la vigilancia, las privaciones y las penalidades, hasta que el rescate de un amigo suyo vino á despertar en él la confianza de una pronta emancipacion. El alférez Gabriel de Castañeda, que partia á España á mediados del año 1576, se ofreció, á ruegos de nuestro cautivo, á llevar dos cartas, en que ambos hermanos, Miguel y Rodrigo, pintaban á su familia lo extremado de su situacion. Hizo aquella un sacrificio doloroso, vendiendo el padre ó empeñando su escaso patrimonio, y aun las dotes de sus dos hermanas solteras. Llegado el importe, trató Miguel de los rescates con el avaro Dalí-Mamí, que pidiendo un precio exorbitante, imposibilitaba no solo el de su hermano, sino aun el suyo mismo; por lo cual traspasó el todo de la

cantidad en favor de su hermano, concertando con él, que con el resto, y lo que pudiese allegar, habilitase en Valencia ó en las islas Baleares una fragata que, armada convenientemente, fuese á las costas de Argel y tocase á deshora y con precaucion en el punto que él señaló, en donde estarian dispuestos para embarcare y fugarse á España él y otros cautivos. Para este intento, consiguió de algunos, que eran muy principales, cartas para los vireyes y otras personas de autoridad en dichos puntos.

En efecto, partió don Rodrigo de Argel hácia el mes de agosto de 1577, dispuesto á facilitar este medio de salvacion de muchos cristianos de valía, provisto de cartas de recomendacion que Miguel habia conseguido, de don Antonio de Toledo, caballero de la órden de San Juan, y de don Francisco de Valencia, del mismo hábito, que con él se hallaban cautivos; y mientras procuraba los medios de armar la nave, Cervantes continuó en la ejecucion de otra atrevida empresa, que era como el complemento necesario de aquella intentada fuga. A alguna distancia de la puerta de Babazon, habia una casa de campo con estenso jardin, propia de un renegado griego, por nombre Azan, cuyo jardin cultivaba un esclavo español natural de Navarra. Con éste se habia concertado Cervantes para que en una cueva que á una parte del jardin se hallaba oculta, se fuesen

escondiendo algunos cristianos principales y allí estuviesen preparados para el momento del arribo de la fragata. Así se habia hecho, y aprovechando ocasiones, se fueron escondiendo en aquel seguro albergue varios cautivos amigos suyos. Este proyecto ideado por Cervantes y conducido con la mayor discrecion, lo comunicó solo con caballeros de cuyo sigilo tenia seguridad, y especialmente con el padre fray Antonio de Sosa, esclavo de Morat Raez Maltrapillo, á quien convidó á guarecerse en la cueva, no pudiendo éste aceptar por sus achaques y flaca salud; pero en un todo aprobó y aplaudió lo que Cervantes hacia, pareciéndole, como así era en verdad, un verdadero imposible, que aquel jóven pudiese tener á su cargo y custodia tantas personas á quienes procuraba y mandaba alimentos y cuanto les era necesario.

Cerca de seis meses estuvieron algunos ocultos y otros menos tiempo, y en todo él les proveyó Cervantes ó les hizo proveer de víveres, siendo Juan el jardinero, el vigía y centinela de su seguridad, y otro cautivo, natural de Melilla, llamado el Dorador, el que por encargo suyo compraba las provisiones y las llevaba con suma cautela á la guarida. Era nuestro jóven el padre y la providencia de aquel rebaño sustraido por sus cuidados á la voracidad de hombres mas crueles que fieras; y cual otro Moisés, se preparaba á sacar su pequeño pueblo de tan grande servidumbre y lle-

varlo á la tierra ansiada de su patria. Por avisos que sin duda hubo de recibir á mediados del mes de Setiembre de como estaba lista la embarcacion y próxima á darse á la vela, hizo su cálculo Cervantes y fué á esconderse con sus compañeros, esperando de un momento á otro que Juan les notificase la aproximacion de la nave libertadora, que hácia el veinte y uno de dicho mes avistó con toda felicidad las costas argelinas. Mantúvose á la capa todo aquel dia y á distancia, aguardando á la oscuridad de la noche para acercarse á la cala ó embarcadero designado. Llegó la noche y fue entrando hácia tierra con sigilo; pero la mala suerte hizo que en aquel momento pasasen por aquel despoblado sitio unos moros, y temerosa se hizo de nuevo á la mar, volviendo al poco rato á tentar fortuna. Los moros, sospechosos, comenzaron á dar gritos y á poner en alarma á los pobladores de aquella parte de Levante, de suerte que á su segunda tentativa, ya habian muchos apercibido sus barcas y remos, y, arrojándose sobre la nave, la apresaron sin que ninguno de los que la tripulaban pudiese ponerse en salvo.

Esta triste nueva consternó á los infelices cautivos ocultos en el jardin de Azan; pero no vino este mal solo, pues se agregó á la imposibilidad de salvarse la falta de alimentos. El Dorador no parecia, y los escondidos fugitivos perecian de hambre. En esta ansiedad terrible pasaron casi

tres dias, al cabo de los cuales se presentó el malvado, que viendo ya su libertad imposibilitada, ideó sacar partido de la desgracia de sus hermanos y se fué al Rey á delatarlos, cómo y dónde estaban escondidos. El Rey le dió una escolta, compuesta del comandante de su guardia, veinte y cuatro moros armados y algunos turcos, para prender á Cervantes y sus catorce compañeros; mas oyendo éste el rumor y alboroto con que se acercaban á la cueva y coligiendo por esto y por las amenazas que llegaban á su oido, que estaban descubiertos, tuvo tiempo para animar á los cautivos y prevenirles, diciéndoles: «que todos le echasen á él la culpa,» y sin aguardar á más, salió al encuentro de los soldados lleno de ánimo y esperanza en Dios, exclamando: «ninguno de estos cristianos que aquí están tiene culpa en este negocio, porque yo solo he sido el autor de él y el que les ha inducido á que huyesen.» Esta confesion atrevida, cuando esperaban lágrimas y ruegos, desconcertó á los moros, que no sabiendo qué hacerse, despacharon á uno á que diese parte al Rey de lo ocurrido. La respuesta de Asan Aga fue condujesen á todos á su prision y le llevasen solo á Cervantes maniatado. Hiciéronlo así, y con lazos en la garganta y atadas las manos, le condujeron entre armas y seguido de una turba multa de furioso populacho por la puerta de Babazon á la calle del Socco ó mercado, que era la mas

concurrida y en donde estaba el palacio del Rey.

Asan Aga era el hombre mas cruel y ambicioso que habia tenido la regencia de Argel, de modo que las tiranías y maldades que dejaba de hacer por crueldad, las hacia por su ambicion desmedida. Fray Antonio de Sosa dice repetidas veces que fue el tirano mas cruel de cuantos fueron reyes de Argel, y así lo pintó Cervantes llamándole homicida del género humano, porque no mataba ni atormentaba porque hubiese causa, sino muchas veces por gusto de hacer daño. Para que se vea á cuánto se espuso nuestro animoso Saavedra en esta ocasion, bueno será dar una leve idea de la condicion y figura de Asand, que hizo olvidar las crueldades del Ochali á los moradores de Argel. Refiere el dicho doctor Sosa, que era Asan hombre de treinta y cinco años, alto de cuerpo, flaco de carnes, los ojos grandes encendidos y encarnizados, la nariz larga y afilada, la boca delgada, no demasiadamente barbado, de pelo como castaño y de color cetrino, señales todas de su mala condicion. Habia conseguido el reino á fuerza de dinero y despreciando otros gobiernos principales, porque Argel era para los turcos lo que las Indias para los castellanos. Esta ambicion le hacia receloso y tirano, especialmente con los cristianos, deseando tener gran número de ellos en su baño y confiscar los de otros dueños por el menor motivo. Cada dia, dice Cervantes

que se señalaba por una crueldad en estos infelices, y sucumbieron en la esclavitud sugetos principales como Ludovico Grasso, siciliano; fray Lactancio, de Police; Juan Francisco, napolitano; y Pedro Soler, mallorquin, por solo que intentó huir de la prision. El dicho Asan, por una causa muy semejante á la que constituia el delito de nuestro Saavedra, cortó las orejas y narices á dos mallorquines, por donde se puede colegir el gran peligro á que se espuso el heróico manco, haciendo recaer sobre sí toda la culpa de aquel intento de fuga, cuando lo que Asan deseaba y convenia á sus intereses, era que Cervantes se excusase con otros, pues cuantos mas cómplices nombrara, tanto mayor era el provecho que reportaria, por ir á dominio del rey todos los esclavos perdidos y cogidos en la fuga.

Para lograr esto se habia rodeado Asan de un aparato tormentario que impusiese al cautivo, comenzando por amenazarle hasta con la muerte en su presencia, si no declaraba quiénes eran sus cómplices; pero no pudo lograr que culpase ni descubriese á ninguno. Procuraba el rey en su codicioso cálculo envolver no solo á los españoles refugiados en la cueva, sino á otros muchos, y particularmente al padre mercenario fray Jorge Olivar, quien informado del caso, acudió inmediatamente á depositar en manos del doctor Sosa los ornamentos y vasos sagrados, temeroso de que

se los quitasen si le prendiesen. Pero Cervantes salvó á todos, insistiendo en responder á todas las preguntas capciosas del rey: «Suplico á S. A., que si ha de castigar á alguno, sea á mí solo, pues yo solo tengo la culpa de todo.» Esta firmeza, este desprecio de la muerte y serenidad ante tan temido verdugo, fue sin duda la vara mágica con que transformó la condicion del rey en aquel momento, librando á todos de los martirios que esperaban y librándose milagrosamente á sí mismo, pues, contra su costumbre, Asan no dió mas sentencia sino que fuese con los demás conducido á sus prisiones y declarado esclavo suyo. El alcaide Asan reclamó á su esclavo el jardinero, y por mostrarse solícito hizo lo que el mismo rey no habia hecho, dando la muerte á su cautivo por sus propias manos. Tambien Dalí Maní, patron de Cervantes, le reclamó del rey y consiguió que se lo devolviese, y ciertamente le hubiera muerto, si no viese en él un cautivo de mucho valor, que por su importancia le habia de dar un gran rescate; como así sucedió, pues el mismo rey que tenia gran concepto de Cervantes por lo que le habia visto hacer, quiso comprárselo y le dió por él quinientos escudos.

CAPITULO V.

Carta á Mateo Vazquez desde las prisiones de Argel.—Nuevo y frustrado intento de una fuga á Orán.—Renombre de Cervantes entre moros y cautivos.—Celos de Blanco de Paz.—Probable orígen de su malquerencia.—Nuevo proyecto de fuga.—Delacion de un renegado y del dominico.—Conducta heróica de Cervantes.

Volvió Cervantes á saborear el pan amarguísimo de la servidumbre, y alguna vez volvió tambien su mente y sus ojos á la España, al monarca y á sus amigos favorecidos por la fortuna, para que se doliesen de su desgracia y de la de tantos nobles españoles como allí encontraban su sepulcro. A dicha encontró á un amigo suyo á quien conoció y trató en Madrid, tal vez como camarada y condiscípulo, pero que la suerte habia encumbrado al favor y privanza de Felipe II. A este se atrevió, no ya á pedir lo que mas necesitaba y pudiera concederle, como era la suma para su rescate, sino á darle noticia sucinta de su suerte desde su salida de España, y de la situacion en que estaban con él millares de cristianos; y lo hizo en una epístola en verso, en que no se sabe qué admirar más, si

el mérito del poeta, la modestia con que de sí habla, el respeto y elogio sin adulacion que muestra y tributa á su encumbrado amigo, ó los sentimientos nobles y generosos con que se dirige al monarca por medio del privado, para hacer levantar en su pecho el coraje y la resolucion de abrir la cerradura de la prision triste donde morian veinte mil cristianos. Recuérdale que entonces, acabadas ya las discordias que le habian fatigado, era la ocasion de acabar la obra que el gran Cárlos V con tanta audacia y valor habia comenzado; y le hace presente, que, solo el pensar los moros que las fuerzas españolas se ponian en movimiento, era bastante para espantarlos y acobardarlos, y esperar seguro triunfo. ¡Ruego inútil, vana espectativa! El eco de la voz de Cervantes no llegó á oidos del monarca que consumia sus tesoros en levantar soberbias basílicas, en dar régio albergue á una comunidad y en dotarla con pingües rentas para celebrar exéquias por su alma. Los flamencos eran mucho para Felipe y nada los cristianos de Argel, y por rescatar almas que creia perdidas por la reforma protestante, dejaba perder cuerpos de cristianos, por la secta de Mahoma. Baste dejar consignado que, en aquella época, nuestro jóven escritor avisó al rey lo que era mas provechoso en sus efectos, que la política seguida por la córte, y sobre todo, mas español y mas cristiano.

Visto lo poco que tenia que esperar de los va-

lidos y del Rey, y que sus clamores se ahogaban en el bullicio de la córte, Cervantes tornó á confiar mas decidido en sus ningunos recursos, fuera de los de su ingénio y el esfuerzo de su ánimo.

Cinco meses despues de este suceso, que quedó en memoria en Argel, y del cual hoy queda en el mundo entero, intentó nuestro animoso cautivo otra fuga por la vía de Oran, utilizando las relaciones que en aquella plaza tenia con algunas personas, y la amistad que tres caballeros camaradas suyos en el baño, tenian con el gobernador de dicha ciudad, don Martin Córdoba. A éste mandó cartas con un moro que se ofreció á entregárselas en su propia mano, en las que le pedia enviase algunas personas de confianza, con las que pudiese fugarse con otros españoles decididos á este riesgo. Fue el mensajero aprehendido al entrar en aquella plaza, y registrado y halladas las cartas, lleváronle á Argel, donde fue empalado sin que lograsen delacion alguna, de cuya fidelidad y valor ha dejado testimonio Cervantes en su informacion, alabando su firmeza. Mas como las cartas revelasen al autor del proyecto de evasion, Cervantes se vió en gran peligro de perder la vida. Montó Asan en cólera, y traido el estropeado español á su presencia, mandó imponerle el rigoroso castigo de dos mil palos, que inmediatamente iban á poner en ejecucion los chauces; pero del cual, y de la muerte que hubiera sido su resul-

tado, escapó de nuevo, tocando algun poderoso resorte, que, en medio de su desvalimiento, le hacia dominar á aquel mónstruo de tiranía.

Con estos sucesos se habia hecho famoso en Argel, donde todos tenian noticia del jóven español estropeado. Asan mismo contribuia á esta fama, diciendo en su córte: «Que en teniendo asegurado al manco cautivo, tenia en seguridad sus riquezas, sus bajeles y la ciudad.» Entre los cautivos era tenido como redentor, porque no era otro su constante pensamiento sino de procurar á cada uno la libertad, y alentarlos, cuando esto no era posible, á que llevasen con ánimo sereno sus sufrimientos. Su condicion apacible le ganaba amigos en todas partes, así entre los moros como entre los cristianos; teniéndolo en tan gran consideracion los principales, letrados, capitanes, religiosos y caballeros, que todo con él lo consultaban y deseaban su trato y conversacion discreta, especialmente los padres Redentores, que iban á Argel de los diversos reinos de España. En suma, apenas habia un cautivo que no tuviese que agradecerle algun servicio, consuelo ó consejo, habiendo atestiguado don Diego de Benavides, que al llegar á Argel, le celebraron á Cervantes como caballero muy cabal, noble, virtuoso, relacionado y querido de todos los sugetos principales y de los padres Juan Gil y Jorge Olivar, de la redencion, por sus buenas costumbres y sus deseos de hacer bien á todos.

Esta conducta, esta fama y loa que de tan jóven habia adquirido en situacion en que los mas esforzados se apocan y empequeñecen, le atrajo enemistad, y envidia de un dominico cautivo que por igual tiempo llegó á Argel. Llamábase Blanco de Paz, natural de Montemolin (1), y ordenado de las cuatro primeras en el colegio de Santisteban de Salamanca. Blanco de Paz era de carácter y condicion enteramente opuesta á la de Cervantes; que si éste se desvelaba por hacer bien á todos, aquél parece que estudiaba cómo hacer á todos daño; y si el uno por la senda de la virtud y de de las buenas obras se habia hecho famoso, el otro queria serlo tambien por la senda de los vicios y la malignidad. Desde luego comenzó el dominico á usar de enredos y arcaduces, haciendo parecer que tenia las órdenes mayores, llamándose doctor y queriendo darse importancia. Era, por otra parte, díscolo, revoltoso, vanidoso, desarreglado en su conducta y aun se le consideró mal seguro en la fé, pues que cautivos que con él vivieron, aseguraron no haberle visto cumplir los deberes que como tal religioso tenia, de decir misa y rezar las horas canónicas, y hacer otras obras cristianas que hacian los sacerdotes en la esclavitud, principalmente la de visitar y consolar los enfermos; por cuya negligencia reprendido de sus compañeros

(1) Diego Galan le hace natural de Orihuela.

los religiosos, los maltrató de obra y de palabra, dando escándalo y poniendo en lenguas su reputacion. Ignórase si, habiendo estudiado en Salamanca, fue conocido de Cervantes, como pudo muy bien acontecer, y proceder de mas antiguo la causa de la envidia y malquerencia que este bachiller tuvo contra nuestro cautivo; cosa muy factible, y mucho más presupuesta la poca armonía entre legistas y canonistas, puesto que en Salamanca predominaban las ciencias humanas, al modo que en Alcalá de Henares las divinas. Si así fuese, podria hallarse algun motivo de celos ostensible entre uno y otro, de haberse conocido en un mismo lugar como simples estudiantes, y ver el dominico la consideracion que habia Cervantes alcanzado en medio de su desgracia, siendo mas jóven que él. Como quiera que sea, la causa de su enemistad debió ser trivial y mezquina. De otra manera no habria dejado de transpirar en el proceso de sus discordias, en el cual no se señala otra, que la mala condicion del supuesto doctor. Pero si no hubo causa, ni Cervantes dió motivo á tan villano proceder de parte del dominico, los efectos fueron harto visibles, segun ha quedado memoria milagrosamente conservada, para penetrar algun tanto en la misteriosa historia de la desventura de nuestro héroe, que supo profetizar cuando jóven; pero de la cual no se atrevió á hacer anatomía, una vez arrastrado

por su corriente, al modo de Ovidio, que en mil ocasiones se quejó de su desgracia, sin poder ser esplícito por la alteza y poderío de las personas que en ella andaban mezcladas.

Hemos dicho que Blanco de Paz llegó á Argel cuando la fama de Cervantes era allí notoria, por lo extraordinario de sus hechos y por lo inaudito que pareceria á los mismos moros el respeto guardado por Asan á un pobre cautivo, autor de cosas tan atrevidas, que, hechas por cualquiera otro, la mayor tajada hubiera sido la oreja.

A éstas puso colmo muy luego, ideando otro proyecto osado de evasion, porque no vivia ni respiraba sino por la libertad. Aprovechando todas las circunstancias de que era posible sacar partido, supo Cervantes que, un renegado á quien trataba, natural de Osuna, por nombre Giron en el gremio de nuestra Iglesia, y Abderramen en la secta de Mahoma, mostraba arrepentimiento de su apostasía y deseaba tornar á la religion católica de sus padres. Este cambio tan favorable en el renegado, fue el cimiento sobre que el ingenio y la osadía de nuestro jóven cautivo volvió á levantar el castillo de su libertad y la de otros muchos; porque, cerciorado de la lealtad de sus palabras, y exhortándole á que siguiera en su buen propósito, hubo de confiarse á él, diciéndole el medio como podria restituirse á la libertad y al gremio de la santa fé, y restituirle á él y á otros compatriotas camaradas

suyos. Es de suponer, que este renegado tuviese firmas y recomendaciones de cautivos principales y del mismo Cervantes, para acreditar luego en España que habia sido hombre de bien y hecho bien á cristianos, las cuales cartas servirian de fianza de su sigilo; pues como Cervantes dice, los que tales documentos tenian estaban en riesgo de perder la vida si llegaba á conocimiento de los moros. Concertados ambos y con mútuas seguridades, propuso Cervantes que comprase en Argel una galeota ligera ó bergantin, á que llamaban fragatas, y se proveyese de lo necesario en ella para mas de sesenta hombres, juntándose para esto con algun moro tagarino y dando color de que se hacia de ella para comerciar en aquellas costas. Para la compra de esta embarcacion proveyó de dineros nuestro cautivo, por medio de un mercader valenciano, llamado Onofre Exarque, quien adelantó la cantidad de mil y trescientas doblas; hecho que demuestra la fé y seguridad que en su palabra y en su trato tenian todos, aun los que por su profesion suelen ser desconfiados. Esta suma fué á manos de Giron para realizar los aprestos, y mientras tanto, Cervantes comunicó su proyecto á varios caballeros, sacerdotes, letrados y principales cautivos, quienes tambien serian garantía para el mercader, aunque es presumible que el proyecto de evasion nunca fue revelado á Exarque por nuestro Saave-

dra, por el peligro que pudiera haber en esto.

Entre los primeros y principales á quienes Cervantes se confió pidiendo consejo, fue uno el mencionado anciano doctor Sosa, que hemos dicho era esclavo de Maltrapillo. Este varon venerable, que no pudo acompañarle en la anterior tentativa por sus enfermedades, aprobó el plan concebido, le animó á proseguirlo y se ofreció reconocido á ir con él en la fragata, segun confesion propia, y otros muchos hasta el número de sesenta, como va dicho, fueron sabidores del plan y se ofrecieron á acompañarle, entre ellos Alonso Aragonés, Juan de Valcazar, Domingo Lopino, Fernando de la Vega y el alférez Diego Castellano, quienes estaban gozosos al ver lo acertado del plan y el buen término á que la discrecion de Cervantes le iba conduciendo.

Y estando todo este negocio á punto y en tan buenos términos, dice él mismo, *que sucediera tal como estaba ordenado*, el demonio de la envidia ruin se apoderó del supuesto doctor dominico, incitándole á descubrir toda esta máquina al rey, por medio de un renegado florentino, de nombre Cayban; y no contento con esto, fué en persona despues y le confirmó la delacion, llevando por premio de ella un vil escudo y una jarra de manteca. ¡Caso inaudito! ¡ser delatados sesenta españoles, lo mas florido de las prisiones de Argel, y expuestos á la muerte por un religioso! Cuando no fuera el amor á la liber-

tad, deseo propio del hombre, el peligro de las conciencias debiera haber estimulado á aquel ministro á favorecer, no á estorbar los planes de sus compatriotas. ¿Fue acaso el motivo de su resentimiento no haberle convidado Cervantes á fugarse en la fragata? Este seria el más favorable para la mala causa de Paz, aunque nunca hay motivo para justificar traiciones y alevosías de esta naturaleza, y mucho menos cuando por ello envolvia en la ruina á tantos compatriotas. Además de esto, no era solo el dominico, eran miles de españoles los que quedaban en Argel. Cervantes no podia hacer milagros ni savar á todos. De los pocos que en la fragata cabian, escogería entre sus camaradas aquellos que más largo y penoso cautiverio habian tenido. Blanco de Paz hacía poco tiempo que habia llegado á Argel, y en justicia no podia ser antepuesto á otros españoles que llevaban muchos años de servidumbre, y que por su edad, calidad y merecimientos eran dignos de atencion á los ojos de Cervantes. Si por la imprudencia de alguno de los comprometidos llegó el supuesto doctor á iniciarse en el plan, y el resentimiento le hizo descubrirlo al rey, tendremos un nuevo ejemplo de lo implacable del hado de Cervantes, que allí donde sembraba servicios y buenas obras recogia adversidades y desventuras. La verdadera causa aun está envuelta en un misterio, y quizá lo fue para nuestro des-

dichado cautivo, que en muchas ocasiones no señaló otras sino su condicion y su ingenio, y aun más su buen corazon que su buen entendimiento, pues quejándose del ataque de Avellaneda, dice irónicamente en el prólogo de sus novelas: «De esto tiene la culpa *algun amigo* de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado, antes con mi condicion que con mi ingenio.»

Sabedor Asan del proyecto de Cervantes, aparentó disimulo y esperó á que cuajase del todo para caer sobre los cómplices y hacer buena presa de esclavos; pero como alguna medida del rey escitase la sospecha de una delacion, todos se consternaron y se escondieron. Súpose luego con certeza, que habian sido descubiertos: y cada uno, puesto á recaudo, temia que la inseguridad ó debilidad de alguno les comprometiese. El mercader Exarque no perdió tiempo en buscar á Cervantes, escondido con su camarada el alférez Castellano, y rogarle aceptase dinero para su rescate y se huyese á España en unas galeras que en el puerto estaban á punto de hacerse á la mar. Temia el mercader que al jóven Saavedra, como el más culpado, le amenazasen de muerte y le diesen tormentos para arrancarle confesion de los que le habian ayudado, y viendo en peligro toda su hacienda y su vida, le instaba con lágrimas y promesas que se rescatase y pusiese en salvo; pero esto no cabia, ni en pensa-

miento, de un caballero y valiente como nuestro cautivo. «Estad cierto, le dijo, que ningunos tormentos, ni la muerte misma, será bastante para que condene á ninguno sino á mí mismo.» Y acto contínuo, para tranquilizar los temores de los demás cautivos, les hizo saber secretamente, que confiasen en él, que depusiesen todo miedo, pues iba á echar sobre sí todo el peso de aquel negocio, aunque estaba cierto que le costaria la vida, como lo creyó y lo creyeron cuantos sabian el caso y vieron la sensacion que en Argel produjo esta conjuracion de tantos españoles. Viendo Asan que se habia frustrado su deseo de sorprenderlos en el acto de embarcarse, y que se habian escondido, hizo pregonar á Miguel de Cervantes, el cuál, tan luego como supo el pregon, fué de su voluntad á presentarse al rey, previniendo antes á su amigo Luis de Pedrosa, «que ni él ni los demás temiesen, pues tenia bastante valor para excusar á todos, y que así lo avisase de mano en mano á cada uno, para que echasen la culpa siempre á él.»

Llegó Cervantes á palacio con Morato Raez, patron del doctor Sosa, á quien habló en el camino, y fué á la presencia de Asan, quien para intimidarle mandó le atasen una soga al cuello *como que le querian ahorcar*, y comenzó á inquirir acerca de los detalles y cómplices de su atrevida empresa, y á todo respondia Cervantes: que él

era el autor y trazador de aquel proyecto; y para excusar el peligro que corria el mercader dijo: que todos los fondos y auxilios necesarios para conducir su plan al estado en que se hallaba, se los habian proporcionado cuatro caballeros españoles, amigos suyos, que se habian rescatado recientemente y partido para su patria en aquellos dias; medio discreto é ingenioso, que junto con su serenidad inalterable y la magia fascinadora de su mirada y desenfado, cortó los brios de la cólera de Asan. En efecto, en vez de crueles castigos, como todos se temian de delito tan grave á los ojos de los moros, el rey no hizo mas que condenarle á llevar grillos en la prision, y los demás compañeros se salvaron sin el menor castigo, por cuyos actos creció la fama de Cervantes y la admiracion de todos hácia su heróica conducta.

CAPITULO VI.

Indignacion contra Blanco de Paz.—Venganza que tomó.—Delacion secreta que hizo al Santo Oficio.—Planes de Cervantes para apoderarse de Argel.—Esfuerzos de su familia para rescatarle.—Consíguenlo al fin los Padres Redentores.

Natural era que el infame hecho de una delacion pareciese más bajo al lado de la abnegacion y grandeza de ánimo desplegados por el jóven cautivo, y que todos los que esperaban la libertad, conducidos por un jefe tan discreto é ingenioso, se indignasen contra la persona que de un golpe, y sólo por hacer mal, habia derribado tan bien colocadas esperanzas. Así fue; todos los caballeros gemian y clamaban contra el dominico, y con mayor causa Cervantes, que tanto habia trabajado en aquella ocasion por la libertad: viendo lo cual el delator, todavía quiso añadir á la traicion la calumnia, acusando al inocente presbítero, doctor Domingo Becerra, á quien trató de abofetear, imputándole en presencia de muchos tan negro delito. Pero esto mismo fue causa de

que se apurase la verdad, resultando que él habia sido el descubridor, por sí y por medio del dicho renegado florentino; y como un mal no viene solo, ni el malvado, una vez puesto en la torcida senda, deja á su víctima por empacho de remordimiento, sucedió que Blanco de Paz tomó por partido enemistarse con todos aquellos que habian entrado en el negocio, y particularmente con los mercaderes que facilitaron el dinero para la fragata; y así mismo contra Cervantes, á quien en vez de pedirle perdon por el mal que le causara, le quitó la habla y conversacion, comenzando en su despecho á propalar el intento que tenia de hacerle perder el crédito que en Argel habia ganado, y la esperanza de que Felipe II le hiciese mercedes por sus grandes y muchos servicios en Italia y en Berbería. El cálculo de Blanco de Paz fue, que si él lograba desacreditar á Cervantes en España, nunca se creeria la ruin accion que habia ejecutado, poniendo en peligro las vidas de tantos españoles. Para lograr este intento, se valió de un arma muy poderosa entonces, que era hacerse oficioso servidor del Santo Oficio, y concluir con una delacion ante el tribunal inquisitorial de España, lo que habia comenzado con otra delacion ante el tribunal tiránico de Asan. Hácia el mes de junio de 1580 comenzó á nombrarse y estender la voz de que era comisario del Santo Oficio, y que S. M. le habia

mandado cédula y comision para que usase de tal poder de comisionado de la Santa Inquisicion. No podia darse recurso mas efectivo, porque el Santo Tribunal, en viendo delincuentes, no se curaba de la verdad de las delaciones, tolerando cualquier demasía que entrase bajo la lata significacion de santo celo: así es que el dominico Blanco de Paz, á mansalva, y escudado con su órden, comenzó á sobornar personas débiles, ofreciéndoles proteccion para que depusiesen falsamente contra Cervantes, acusándole de mal cristiano y enemigo de la fe. Estos manejos fueron descubiertos, porque habia personas á quienes se dirigió, incapaces de prestarse á tamaña vileza. Entre éstas se halló Domingo Lopino, á quien el fingido comisario visitaba diariamente en su calabozo, procurando atraérselo, ofreciéndole dádivas y haciéndole promesas para que declarase falsamente contra Cervantes, en la informacion que hacia por escrito para remitirla al Santo Oficio de España. Su intento fue vislumbrado por muchos cristianos, y trataron de poner remedio, principalmente los sacerdotes, á quienes tocaba por ser materia de religion el caso, y porque la audacia del bachiller Paz llegó hasta el punto de exigirles obediencia en su calidad de comisario. El padre fray Juan Gil, redentor por la corona de Castilla, que entonces se hallaba en Argel, le requirió delante de otros padres redentores y per-

sonas principales, que enseñase las cédulas ó poderes con que acreditaba ser efectivamente comisario, y respondió que no los tenia. De la misma manera se entró en la prision del doctor Sosa y le requirió que le reconociese y le prestase obediencia. Demandóle este sacerdote le mostrase con qué poderes era él comisario del Santo Oficio, y diciendo que no los tenia allí, replicó Sosa: que pues no los mostraba, ni le constaba por otra via legítima que fuese tal comisario, se fuese en buen hora; advirtiéndole y requiriéndole de parte de Dios y de S. M. y del Santo Oficio, que mirase lo que hacia y cómo usaba de poderes del Santo Oficio, tomando informaciones y dando juramentos, porque podian suceder grandes escándalos.

Mas no por esto cejó en su propósito el fingido doctor y supuesto comisario, sino que siguió tomando falsas informaciones y publicando delante de muchos, que tomaba aquellas informaciones y contra aquellas personas, como era Miguel de Cervantes, porque los tenia por enemigos, y porque si en España *dijesen algo de él*, sus testimonios y dichos *no fuesen valiosos ni creidos*. Está, pues, plenamente justificada con datos auténticos como lo son las declaraciones de testigos, algunos de ellos intentados sobornar por Blanco de Paz, que la falsa informacion de vida y costumbres hecha por este suplantador de estados y ofi-

cios, se hizo con ánimo de que surtiera efecto en el tribunal de la Inquisicion de España, y que hecha con este objeto, presidiendo en su espíritu las pasiones del ódio, el despecho, la venganza y la detraccion, fue un tejido de calumnias. Cervantes conoció toda la gravedad de aquel malvado artificio, y presintió que le vendria de él *un gran mal y pérdida de la vida.* No sucedió lo segundo, pero sí lo primero; y sin miedo de error puede asegurarse, que á no ser por la contra-informacion autorizada, que antes de salir de Argel hizo nuestro cautivo, aprovechando de la presencia de los testigos y sabedores de sus servicios y heroicidades, acaso se hubiera cumplido su lúgubre pronóstico, pues pocas veces dejó de acertar en sus vaticinios.

Nárranse aquí estos hechos con más proligidad, porque en este período de su vida fueron tan inauditos y extraordinarios, y tanto influyeron en su futura suerte, que con razon puede llamarse el tiempo de su cautiverio la clave del misterio de su vida.

Quedó Cervantes, despues del mal suceso de su buen intento, aherrojado en la cárcel de moros que estaba en el palacio de Asan, donde creia tenerlo más seguro; y en esta prision pasó durante cinco meses grandísimos trabajos, y tales, que hicieron decir al historiador Haedo, que el cautiverio de Cervantes fue de los peores que hubo

en Argel: y así debia ser, porque nuestro héroe dió él sólo más qué hacer y qué pensar á los moros, que todos los cautivos juntos. Cuenta el historiador mencionado, que á más de los proyectos que ideó para alcanzar su libertad y la de sus compañeros, intentó alzarse con la ciudad de Argel y entregarla á Felipe II, dándole un reino en cambio del olvido ingrato en que le tenia. Para este gran golpe se aprovechó Cervantes de muchas circunstancias, y la carta recientemente hallada, que dirigió al favorito Vazquez, fue escrita en el momento en que premeditaba este extraordinario hecho. Habia en Argel veinte mil cristianos opresos; hombres todos aguerridos y aventureros, y junto esto con los trabajos y murmuraciones de los vasallos de Asan, descontentos de su codicia y tiranía, exasperados al ver la carestía de los víveres, aumentada por la cortedad de las cosechas y los estragos de las epidemias que al mismo tiempo les azotaron, pareció á Cervantes coyuntura para animar á los cristianos, ponerse al frente y hacer una sublevacion que hubiese destronado al rey y puesto la plaza en manos de los que peleaban por su libertad. Aumentábanse las probabilidades de triunfo con las noticias que habia de los armamentos formidables que levantaba España, y creian los moros iban dirigidos á sus costas. Por esto dice nuestro cautivo en su citada carta, hablando del estado de

aquella poblacion y del miedo que los moros tenian:

> «Cada uno mira si tu armada viene,
> Para dar á sus piés el cargo y cura
> De conservar la vida que sostiene.»

Y más adelante:

> «Sólo el pensar que vas, pondrá un espanto
> En la enemiga gente, que adivino
> Ya desde aquí su pérdida y quebranto.»

He dicho que su correspondencia á Vazquez es un documento que se liga estrechamente á este proyecto de sublevacion de los esclavos; un documento político; y ojalá que Felipe II hubiese oido las advertencias que en él le hacia Cervantes. La mencion del número de esclavos que en la ciudad habia, el abatimiento de la morisma, y aquella reticencia con que concluye diciendo, «que la flaqueza de su torpe ingenio, *el justo deseo* la defiende...» son hartos indicios de que aquel paso que daba escribiendo á un favorito de tan poderoso monarca, era para preparar su proyecto en combinacion con las fuerzas españolas. Pero aun visto que el movimiento de la armada no favorecia sus planes, Cervantes no desistió, antes pensó llevarlos á cabo confiando en su audacia y en la ayuda de sus compañeros. No hay mejor testimonio que el del mismo rey, el cual veia en el estropeado español una amenaza contínua de su se-

guridad y de su poder. ¿De qué medios pudo Cervantes echar mano, abandonado á sí mismo y sufriendo la vigilancia exquisita que es de suponer? Seguramente, nuestro cautivo hubo de contar para su plan con una costumbre introducida por los españoles é italianos en el baño de Argel.

Solian los esclavos solemnizar las fiestas representando comedias y dramas de grande espectáculo y principalmente de batallas y conquistas. Estas representaciones las hacian, no solo en las fiestas, sino para alegrar sus penas, y á ellas asistian moros, curiosos de ver la propiedad con que las hacian, puesto que los esclavos eran hombres de letras y de saber, y muchos que eran poetas componian piezas expresamente para que las representasen en el baño, con cuyo objeto escribiria Cervantes más de una de las que conocemos de su pluma. Sábese, por noticia dada por Diego Galan, cautivo que fué en Argel, que en 1589, se representó en el dicho baño de Argel, una comedia intitulada *La toma de Granada*, y que para hacerla con mas propiedad quisieron los actores proveerse de espadas, petos y morriones verdaderos y no de papel y de palo como de costumbre las usaban: por lo cual hubo una alarma entre los moros, pensando que los cautivos se querian alzar con Argel. Ahora bien, este pensamiento ó sospecha de los moros nacida de ver una espada y un morrion es ridículo, si un antecedente no les hubiese mos-

trado que las representaciones y las armas de los comediantes podian ser pretesto aparente para ocultar un plan de sublevacion, y este antecedente es presumible que lo diese el ingenio agudísimo de Cervantes, el cual idearia la ejecucion de un gran drama de espectáculo belicoso, en que los actores procurasen ir vestidos de armas verdaderas para levantar el grito en medio de la representacion: único modo de reunir á sus soldados y tener armado y á punto su ejército. Que este acertado é ingenioso proyecto fuese descubierto, no hay duda en ello, y por esto dice Haedo: si á su ánimo, *industria y trazas* correspondiera la fortuna, hoy fuera el dia que Argel fuera de cristianos,... y si no le descubrieran y vendieran los que le ayudaban, dichoso hubiera sido su cautiverio....

Es, pues, presumible, que los mismos de quienes se confió para esta *industria y traza*, debieron revelar lo que se premeditaba, y así se comprende que algunos años despues se alarmase toda la poblacion de Argel, porque el actor que habia de representar al rey don Fernando el Católico en la toma de Granada, pidiese una espada y un morrion para hacer su papel con mejor apariencia.

Quedó Cervantes de resultas de la última traicion que le hicieron, aprisionado como se ha dicho en la cárcel de los moros, donde pagó en infinitas penalidades sus ingeniosos y osados esfuerzos por lograr la libertad. Mientras tanto, su fa-

milia apuraba los últimos recursos para proporcionarle su rescate, buscando documentos en que constasen sus servicios.

Ya habia muerto don Juan de Austria, que pudiera encarecerlos como testigo ocular. Del duque de Sesa obtuvieron una certificacion en que los espresaba y ponderaba haciéndole debida justicia, y varios cautivos y soldados que en Argel y en Italia habian visto sus hazañas, dieron sus declaraciones. Ocurrió en este tiempo la muerte de su padre don Rodrigo, sin duda agoviado por los trabajos y por el dolor de ver á su menor hijo ausente durante tantos años de su lado, sin recibir de él mas que tristes nuevas, cuando por sus hechos y conducta debiera ser su gloria y su apoyo. La viuda doña Leonor continuó aquellas diligencias en union con su hija doña Andrea, acudiendo á sus amigos y personas poderosas; pero no lograron sus esfuerzos reunir mas que la pequeña suma de trescientos ducados, cantidad insignificante para el alto precio en que su hijo estaba tasado por el rey: y de la referida suma formaba parte una donacion hecha por Francisco Caramanchel, doméstico de un alto dignatario, por valor de cincuenta doblas ó sean doscientos cincuenta reales. Por fortuna se ha conservado el nombre de este bienhechor, á quien la posteridad rinde el debido tributo de reconocimiento, y cuando la vista lastimada de tanta indiferencia é injusticia se retira

como indignada de aquella sociedad que así veia expuesta á malograrse una verdadera dádiva del cielo, parece que se detiene con complacencia al considerar que un bárbaro tirano y un hombre oscuro, protestaban con sus hechos de la ceguera de sus contemporáneos.

Para completar la partida se habia acudido al rey solicitando una gracia, y despues de multitud de trámites dilatorios, vino á concederse á la viuda un permiso para exportar de Valencia á Argel mercancías no prohibidas hasta el valor de dos mil ducados; merced infructosa, porque habia que negociar el privilegio y nadie llegó á ofrecer mas de sesenta ducados, abandonándose este recurso por ser mucho mas costosa la consecucion de la cédula, de modo que nada tuvo que agradecer nuestro cautivo al gobierno de S. M., á quien tanto habia servido.

Solo quedaba á Cervantes esperanza en los misioneros redentores de la corona de Castilla, que hácia el mes de mayo de 1580 arribaban á Argel, provistos de fondos de la Orden y de particulares. El padre Juan Gil, procurador general, y el padre fray Antonio de la Bella, fijaron su atencion en Cervantes, cuyo largo cautiverio, buenas obras y muchísimos trabajos, le hacian objeto preferente de su celo. Trataron de negociar su rescate con el rey; pero pedia éste la fuerte suma de mil escudos, que de todo punto desconcertaba sus buenos

deseos, y durante cuatro meses fueron inútiles la insistencia y ruegos de los celosos mercedarios. Llegó en esto el fin del reinado de Asan, tan suspirado por los moros. Su sucesor, el clemente Ibuh Jaffer, habia ya partido de Constantinopla, y el codicioso destronado reunia sus bajeles, esclavos y riquezas con que poder sobornar á los que habian de residenciarle por sus desafueros. El 19 de setiembre, once galeras llenaban el puerto, dispuestas á darse á la vela. Cervantes iba entre la muchedumbre de sus esclavos, muerta ya su esperanza de libertad. Los padres redentores hicieron el postrer esfuerzo. Acudieron á Asan, renovaron sus instancias, y sea que le cegó en aquel momento la vista del oro contante, en buenos escudos españoles, sea que la Providencia quiso mostrar su intervencion en aquel instante decisivo, el rey se aquietó y consintió en ceder é su estropeado español en el mismo precio de quinientos escudos en que lo habia comprado. Aun para reunir esta cantidad fue necesario que los redentores tomasen á crédito entre los mercaderes la suma de doscientos veinte escudos para pagar el rescate, y más nueve doblas ó cuarenta y cinco reales de derechos para el cómitre y oficiales de la galera. Por último, Cervantes se vió libre: Cervantes respiró al fin, despues de cinco años menos siete dias de doloroso cautiverio, en que osciló á cada paso la balanza de su vida y de su muerte; pero mante-

niéndose firme y enérgico aquel deseo inalterable de un corazon magnánimo, que lucha como leon del desierto contra los embates de la fortuna. El cielo quiso apurar su constancia, haciéndole escuchar hasta el ruido de las cadenas que levaban las anclas para sumergirle en el centro del aborrecido imperio de la esclavitud, y sufrió la presencia del tirano de Argel, cuando ya éste no pisaba ni aun sus muros. El génio español vino á recibir su libertad en el seno anchísimo de los mares, como emblema de que habia de extender su vuelo por cuantas arenas besa el Océano y cuantas tierras rodea el sol, y ese rey Asan, de odiosa memoria para los berberiscos, ese ambicioso déspota á quien su ilustre cautivo califica de homicida de todo el género humano, se rehabilita á los ojos de la posteridad con haber sido instrumento que ayudó á mostrar el alma de nuestro ingenio, con haber respetado su vida y admirado sus virtudes y heroismo. Asan no especuló con su cautivo; solo le tuvo en rehenes, tal vez para librarle de la muerte, siendo homicida, y para hacer ver que un genio debia recibir la libertad de manos de un rey.

CAPITULO VII.

Informacion de testigos ante los Padres de la Merced.—Entretenimientos literarios de los cautivos. —Probables ocupaciones lucrativas de Cervantes.—Sus esperanzas é ilusiones.—Primeros gérmenes del *Quijote*.—Su regreso á España.

Parecia natural que, ya rescatado, volase nuestro peregrino al seno de su amada patria, de la que estaba ausente por espacio de mas de diez años; pero las maquinaciones de Blanco de Paz le retardaron este inefable gozo; hecho que demostrará la gravedad del daño que temia de un hombre, al parecer insignificante, despreciable y oscuro. Sin duda comprendió que en el cálculo de su enemigo, públicamente infamado en Argel, no quedaba mas rehabilitacion que la via secreta; en la que, como dominico, podia congraciarse con el Santo Oficio, que todo lo perdonaba ante la apariencia de celo por la fé católica. ¿Qué medio tenia para parar el golpe? A una informacion particular y secreta, oponer otra pública y debidamente au-

torizada. Esto solo podia hacerse en la misma ciudad de Argel, teatro de sus hechos; y su primera diligencia, al verse libre, fue proveer á su reputacion, puesta en peligro por un falsario y detractor. Solicitó, pues, testimonio ante los padres redentores, con presencia de notario público, de lo que habia hecho en servicio de la religion, del rey y de los cautivos cristianos. Dieron este testimonio Hernando de Vega, Luis de Pedrosa, Rodrigo de Chaves, Fray Feliciano Enriquez, Diego Castellano, Alonso Aragonés, Domingo Lopino, Cristóbal de Villalon, Diego de Benavides, Fernando de la Vega, doctor Domingo Becerra, Juan de Valcázar y el doctor Antonio de Sosa, y las declaraciones de todos ellos, testigos presenciales, constituyen una verdadera hoja de méritos y servicios. Consta este testimonio ó informacion de vida y costumbres, de veinte y cinco artículos, plenamente contestados; documento preciosísimo, pues que careciendo en general de amplitud de noticias respecto á la vida de nuestro ingénio, las poseemos con el mayor grado de autenticidad del período mas dramático é interesante de su azarosa existencia. Por milagro ha llegado hasta nosotros este documento; y si la intencion de su émulo fue perjudicar á su fama con falsas deposiciones, como en efecto le perjudicó á los ojos de la córte, providencialmente se salvó la defensa y apoteósis del cautivo, eternizándose los hechos que acaso hoy

ignorásemos por la modestia de su autor (1).

Algunas de las declaraciones de los citados testigos, juntamente con otras noticias é indicios, nos hacen presumir que en las épocas menos penosas del cautiverio de nuestro escritor, no olvidó de sacar partido de su inclinacion á la poesía y de sus conocimientos, ya para alegrar su tristeza, ya para hacerse de buenas relaciones, ya, en fin, para proporcionarse algunos medios de atender á sí mismo, pues el trato que los moros daban á sus esclavos era mezquino y miserable. El doctor Sosa, dice que Cervantes iba á leerle á su prision composiciones que hacia en sus ratos de soledad, con las cuales distraia su imaginacion y apartaba su vista de su infeliz estado. Es de creer que algunas de sus comedias y entremeses fueron hechas durante su cautiverio, y quizás entre aquellas *La gran Turquesca*, *La batalla naval*, *La gran Sultana*, á que dió argumento el verdadero y extraordinario suceso de la hermosa doña Catalina de Oviedo, el *Trato de Argel*, y quizás otra alguna, como la intitulada *El bosque amoroso ó la casa de los celos*, reminiscencia esta última de sus primeras lecturas de libros caballerescos.

De romances y demás composiciones poéticas ligeras, de asuntos sagrados y profanos, no de-

(1) Fue hallada esta informacion en la Lonja de Sevilla, archivo de Indias, por don Agustin Cean Bermudez y publicada por don Martin Fernandez Navarrete en 1819.

bió tener número el número de las que hizo, pues no alcanzaban las cadenas á aprisionar la imaginacion, y la poesía fue siempre bálsamo del corazon atribulado. Habia entre los cautivos hombres de letras; y al juntarse en el baño en sus ratos de descanso, natural era que elevasen sus mentes y fuese su conversacion amena é instructiva, mostrándose recíprocamente los frutos de sus meditaciones. Eran en aquella época tan hermanas las armas y las letras, que casi todos nuestros famosos escritores fueron soldados y sufrieron las vicisitudes de las guerras, por lo que es de colegir, que en tanto número de caballeros españoles como en Argel se hallaban cuando allí estuvo nuestro escritor, se contasen muchos aficionados y cultivadores de la poesía, y por mas rigoroso que el cautiverio fuese, y tal vez á causa de este mismo rigor, tomaria mas vuelo esa pasion del alma. Así como el doctor Sosa, aherrojado en su prision tuvo tiempo y espacio para hacer los anales del cautiverio, así Cervantes y otros dulcificaron sus ratos de espantosa soledad con el cultivo de las musas. De esta época tenemos alguna composicion suya, y fue un soneto que hizo para la obra que escribió un caballero italiano, camarada suyo de cautiverio.

Igualmente es de creer, que en los períodos en que gozó de mas anchuras, ejercitase Cervantes con algun provecho alguno de sus conocimientos que fuesen útiles á moros ricos y principales. En

efecto, el hombre hábil y dispuesto tiene esa ventaja sobre el inepto en las épocas desgraciadas de su vida, que puede aprovechar librándose de la estrema pobreza. Grandes génios ha habido, como Rousseau que en su juventud copiaba música, y como el gran Espinosa, que se dedicó á la óptica, que sacaron fruto y aun subsistieron con el producto que sacaban de algun empleo ú ocupacion honrosa y claro es, que la situacion de Cervantes en Argel pudo ponerle en un caso análogo. En la informacion de testigos referida hay un indicio de que nuestro cautivo utilizó alguno de sus conocimientos, pues manifiesta don Diego de Benavides, que Cervantes, en cuya posada y compañía vivió, se ofreció á él con su posada ropa, y dineros que él tuviese: lo cual vista la condicion general de los esclavos y la particular de Cervantes, pobre por su familia, hace suponer que atendia y proveia por medio de su trabajo, no solo á mejorar su situacion, sino á socorrer á otros, dar limosnas y hacer otros actos caritativos, que sin contar con medios pecuniarios no pudiera haber llevado á cabo. En todas las difíciles empresas que acometió, aunque su ingenio fuese la principal palanca, parece que sin la ayuda del oro fueran imposibles, porque ya necesitaria comprar el sigilo de éste, ya ofrecer dádivas á aquel, ora pagar los servicios de un esclavo, ora proveerse de objetos indispensables para su consecucion, todo lo cual

no seria fácil que lograse sin mas mágia que su voluntad, y predominio por grande que se conciban. Esclavos que ejercitaban en su pátria algun oficio lo practicaban en Argel, de cuyos productos participaban los patrones y parte de ellos les servia para ir juntando la suma de sus rescates, que en este caso no solia ser muy elevada. Los caballeros no practicaban estos oficios mecánicos, como de herreros, carpinteros pintores etc., más podian utilizar otro género de conocimientos mas elevados entre los moros nobles y ricos que en Argel habia, ora enseñando idiomas, matemáticas, y otras ciencias y artes liberales, de cuyo número fue sin duda alguna Cervantes, conquistándose por este medio amistades y relaciones en la nobleza de la ciudad y algun protector que en situaciones difíciles y arriesgadas interpusiese su influjo para con el Rey Asan.

Tal es el cuadro interesantísimo, animado, dramático que ofrece el período tristísimo del cautiverio de nuestro héroe, período que con sus amarguras sazonó por decirlo así su espíritu y le caracterizó moralmente por la huella tan profunda que en él dejaron estos trabajos y sucesos. ¡Cinco años de continuada adversidad en la primavera de la vida, en la plenitud de sus ilusiones y ensueños! ¿Qué corazon no hubiera quedado marchito y quebrantado? Y no obstante que la ventura á cada momento escapa de sus manos, haciéndole caer á

lo mas bajo, cuanto mayor vuelo tamaban sus esperanzas, su ánimo es siempre constante, sereno, apacible y aun no desespera al pié mismo del sepulcro, declarando siempre como elevado filósofo, que sacó un gran bien de su cautividad: el de «*aprender á tener paciencia en las adversidades.*» Los martirios, el desvalimiento, su Calvario de Argel junto con su ánimo levantado fueron el gérmen de esa sublime pintura del hombre luchando con la adversidad y de solo á solo en guerra contra los males, de esa inmortal epopeya que llamamos el *Quijote*. Suprimid esos cinco años de la vida de Cervantes y se corta una de las principales raices que sostienen, que dan vida, tinte y sávia á esa inmortal produccion. Los sucesos de Argel, con *su larga corriente*, comienzan á formar en el corazon generoso y en la imaginacion poética de Cervantes, esa óptica maravillosa, ese modo de observar las cosas y los hombres que no tiene mas nombre que mundo cervántico, mundo de estraordinarios contrastes entre el ensueño poético y la realidad triste, entre la osadía y grandeza de aspiraciones y la pequeñez de los medios, entre la nobleza de los intentos y la ruindad de los instrumentos. Quien crea que el *Quijote* fué escrito y concebido en la Mancha por un pique ó resentimiento para ridiculizar ínfulas de hidalguía y libros caballerescos, no sabe del sublime misterio del dolor y la adversidad en los

séres privilegiados y sensibles. Ya veremos como este mundo ideal va desarrollándose y desenvolviéndose en el cerebro del mártir, apareciendo destellos en sus obras, hasta que se forma y completa y se descubre en toda su grandeza en su produccion sublime.

En ninguna época de su vida pudo con mas razon que en las vísperas de su partida á España dar rienda suelta á formar lo que se dice castillos en el aire. Daria por bien empleados sus trabajos y padecimientos, por bien empleada su ausencia larga que desconcertó su vida. La pátria, que de lejos parece más hermosa, y cuidadosa al destino y suerte de los que ve en la ausencia y el destierro, como el pastor, que más piensa en las ovejas que le faltan que en las que mira presentes en el redil, le pareceria la tierra prometida despues de tan dilatado y trabajoso desierto, la tierra firme despues de tantos embates en las inseguras aguas, y el campo de sus laureles, como el Africa habia sido el campo de sus batallas. Lejos de las intrigas, de las rencillas miserables, de la envidia y favoritismo cortesanos, Cervantes, guiado por su noble corazon, no cometió mas falta que haber medido á sus compatriotas por la medida de su grandeza, y haber confiado más de lo que debe un simple mortal en la justicia humana.

Él fue el primer modelo de su inmortal y desventurado héroe, y su corazon el primer libro de

su enseñanza, porque el gran secreto que levanta las almas privilegiadas de los génios á esa altura en que parecen participar de lo divino, á esas creaciones especie de protestas que llenan á la posteridad de asombro, no es mas que las grandes pasiones y las grandes injusticias. El heroismo acrisolado por el infortunio, el mérito resignado en lucha con la adversidad, produce siempre ese acento divino que escucha con respeto el hombre al través de los siglos, porque ese es el eterno drama de la humanidad.

Aquí hemos visto á Cervantes, jóven, desvalido, sin libertad, en guerra contra los mayores obstáculos, contra los males mas terribles, y siempre grande, siempre indomable y victorioso. En adelante le veremos esperimentado y libre, en guerra contra miserables pasioncillas, contra enemigos invisibles, indomable siempre, pero nunca victorioso. Los grandes hombres quieren grandes enemigos, pero no fantamas invisibles; estruendo de batallas, y golpes de combatientes; pero no estruendo de batanes y golpes de mano oculta. En Argel, luchaba contra titanes, y los venció; en España luchó contra pigmeos, y fue vencido: no de otra suerte el bravo toro de Jarama, atropella y vence las mayores fuerzas que se oponen á su pujanza, y se rinde á la acometida alevosa de pequeños canes.

Hechas, pues, todas las diligencias y tomadas

todas las precauciones que creyó Cervantes necesarias para hacer constar todos sus servicios, aun se detuvo en Argel en compañía de su camarada y huésped don Diego de Benavides, esperando que hubiese galeras para España: oportunidad que lograron á entradas de la primavera de 1581, de suerte que vino á estar en Argel los cinco años y medio que dice el prólogo de sus novelas, aunque se rescató, como va dicho, el 19 de setiembre de 1580; pero el estar obligado á detenerse estos cinco ó seis meses contra su voluntad en la tierra testigo de su servidumbre, le hizo tal vez contar este medio año como cautivo, sin mas diferencia sino que antes lo habia sido por los descreidos enemigos de su religion y despues lo fue por las cadenas de la calumnia en que le enlazó un mal aconsejado cristiano,

Probablemente su desembarco en España fué por Barcelona, ciudad de que habla en varias ocasiones, pues en Cataluña desembarca el cautivo, cuya historia se cuenta en el *Quijote*, y en Barcelona, Ana Felix, viniendo de Argel con el arraez y dos renegados, El puerto de Palamós hállase tambien descrito algo detalladamente en la *Galatea*, y nada tiene de extraño que á él arribase en su regreso. Tambien por este puerto se hallaba mas cerca de su familia á quien desearia ver, si ya no es que, como falto de recursos, no quiso volver al hogar paterno, hasta haber recibido las

mercedes que esperaba y en este caso tomó rumbo hacia la villa de Tomar en el reino Lusitano, donde se encontraba Felipe II.

Se ha dicho, que de vuelta á España, acaso tocaria en Mostagan, de donde trajo los avisos del alcaide para el rey, que éntregó en 1581, lo que es probable; pero bastante fundado para que coloquemos tal comision en esta época.

CAPITULO VIII.

Nuevas campañas militares. —Publicacion de la *Galatea*. —Elementos del amor Quijotesco.—Observaciones sobre la crítica de este poema.

A su llegada á España procuró sin duda, presentarse á S. M. para hacer valer sus servicios y padecimientos, y solicitar alguna recompensa. ¿La alcanzó? Lo único que se sabe es, que hallándose Felipe II en Tomar, ocupado en su espedicion para la conquista de Portugal, encargó á Cervantes una comision en 21 de Mayo de 1581. Cuál fuese esta comision, se ignora, pero se han hallado documentos recientemente en Sevilla, que no dejan duda acerca de este hecho. Son dos cédulas de cincuenta ducados cada una, de que se habia hecho merced á Cervantes, de ayuda de costas, atento que iba á cosas del servicio del rey. El importe de una de ellas lo recibió en la misma villa de Tomar, á los dos dias de expedida la cédula, y el de la otra en Cartagena, punto en que fué librada á cargo de Juan Fernandez de Espinosa, pa-

gador de las armadas. Esta comision seria de corta entidad y cumplida en corto espacio de tiempo, como fue corta su ventura si alguna vez se vió con ella, segun le dice Mercurio en el *Viaje del Parnaso*.

Cervantes se quejó siempre de ingratitud, Habiendo pedido licencia en Nápoles, no se comprende que, de voluntad, se alistase despues de los trabajos de su cautiverio en la expedicion á las islas Terceras, á no ser que lo verificase bajo la promesa de un ascenso. Sin embargo, en las relaciones y comentarios de estas expediciones, en que indudablemente sirvió al rey desde 1581 á 1583, no se menciona su nombre, ni parece que tuviera graduacion alguna; al paso que por aquel tiempo, en la guerra de Portugal, habia ascendido á alférez su hermano don Rodrigo. Es de creer, que el cielo de ilusiones de Cervantes se nubló á su llegada á España, y que la nobleza de su corazon tuvo mucho que sufrir al ver tanto ocioso é intrigante cortesano llevarse sin méritos lo que él meritoriamente reclamaba. Tambien es muy cierto que Blanco de Paz no hizo acusaciones falsas en balde, y que la inquisicion que tanto influjo ejercia en el monarca, trabajaria á la encubierta y con sigilo en hacer sospechoso al soldado cautivo, oponiendo siempre un veto á sus súplicas de mercedes. En mas de un pasage de sus obras recordó Cervantes esta temprana lucha, que tuvo que sos-

tener contra una fuerza tan *invisible* como *invencible*, y que es el gran secreto de la historia de su desventura. Si Blanco de Paz, dominico, fingido comisario para congraciarse con los guardadores de la fé, estaba interesado en desprestigiar á Cervantes para que nadie creyese en el relato de sus maldades, júzguese el daño que pudo hacer en España á su víctima, ante una institucion que era el alma y el resorte de la política. El hecho es, que pobre, lisiado y estropeado, tuvo que volver á ponerse á discrecion del viento, y que esto hubo de ser su único recurso.

En efecto, asistió al combate naval de 25 de julio de 1582, y al desembarco en la isla Tercera en setiembre del siguiente año, y aunque en siete relaciones que de este hecho hay impresas en varios idiomas, no se menciona su nombre, por la que escribió Figueroa, á más de la aseveracion de Cervantes, se deduce que entre los 5,000 soldados que se embarcaron en la armada, iba el tercio de don Lopez Figueroa, al cual habia pertenecido, con más, 1,800 de los soldados de Flandes, y 200 caballeros y personas particulares: de suerte que, ya incorporado á su antiguo tercio, ya asistiendo entre el número de estos caballeros agregados, militó en aquellas jornadas.

Señálase este tiempo por algun biógrafo, como la época de su viaje á Oran con cartas del rey; pero tal vez, segun congeturan otros eruditos,

esta comision tuvo lugar inmediatamente despues de su vuelta á España en el año 1581, y fué la misma á que se refieren las dos cédulas expedidas, concediéndole ayuda de costas para un viaje. Fuése entonces ó en 1581, lo cierto es, que estas ocupaciones sucesivas, confirman la verdad de lo asentado anteriormente, acerca de la composicion de la *Galatea* antes de su viaje á Italia, porque no es posible que en la agitada vida del soldado, hubiese espacio para una obra, que supone sosiego de espíritu, cuidado y lima; además de que Cervantes, esperanzado en el favor y mercedes del gobierno, y haciendo gestiones por obtener las recompensas justas de sus méritos, no habria pensado en escribir poemas pastorales para ganar la vida con la pluma, teniendo derechos y títulos para fiar su subsistencia en su profesion de militar. Lo que parece probable es, que acabada la guerra y retirado en Madrid ó Esquivias, volviese á ver á doña Catalina de Palacio y á reiterar sus obsequios á esta dama, siendo uno de ellos la publicacion del poema que tenia escrito tiempo hacia, y en el que bajo el nombre de *Elicio*, se dice que pintó su pasion amorosa, si bien no fue este su único y principal objeto, como se ha creido, sino dar muestras de su ingenio en el género de la literatura que entonces habia comenzado á estar en boga. No es posible que, de vuelta de su cautiverio, tuviese la tranquilidad de espíritu, el

acento apasible y sereno con que canta en la *Galatea*. ¿Quién puede imaginarse que en sus nuevos cuidados y mas sérias obligaciones, gastase un largo período en escribir un género de poesía, que confiesa en el prólogo andar ya por el público desfavorecido? Pues si el objeto era atender á su subsistencia, trabajo y tiempo perdido debia ser la *Galetea* á los ojos de quien tal opinion sustentaba. En mi concepto, el poema de la *Galatea* fue comenzado por Cervantes en España, tal vez aumentado y limado durante el cautiverio y completado á su vuelta; como se deduce del soneto laudatorio de Galvez de Montalvo, y de haber puesto el canto de Caliope al final del poema, nombrando en él muchos poetas que conoció y trató á su vuelta á España. En efecto, al decir Montalvo que durante la cuatividad

....,......«la tierra estuvo
Casi viuda sin tí»......

parece aludir á que Cervantes, no olvidó en sus ratos de descanso de poner mano á su pastoral poema.

De este poema, publicado en 1584, y dedicado á Ascanio Colonna, Abad de santa Sofía en homenaje á su padre Marco Antonio, no haremos juicio detenido. Varios han sido los de la posteridad, y no muy favorables los de nuestros contemporáneos, aunque lo cierto es, que si se mira á su fato,

La Galatea es una de las pocas composiciones del género pastoril que se han salvado de la universal indiferencia. Este poema ha sido muy apreciado por los estranjeros y en especial por los franceses, que muy luego le vertieron á su idioma, y siempre será un verdadero deleite para los que amen lectura honesta y apacible. La lozanía y frescura de imaginacion que en él rebosan lo castizo del lenguaje, la delicadeza de conceptos y la limpieza y hermosura de los afectos que se pintan, dan al ánimo reposo y enamoran el alma del que con atencion los estudia y contempla. Pero lo que nos interesa hacer notar, son los elementos que en esta composicion se encuentran y constituyen la embriogenia de su futura concepcion del carácter del hidalgo manchego. En la disputa sobre el amor entablada entre los filósofos con pellico Tirsi y Lenio, está casi delineado el boceto de la gran figura amante de Dulcinea. Allí se habla del amor de belleza ideal, incorpórea, que divide en virtudes y ciencias del ánimo, y que contemplan solo los ojos del entendimiento, como teniendo su principio en Dios, esparciéndose en todas las cosas de la naturaleza, concentrándose en el hombre y representándose como más al vivo en el rostro de la mujer. Este es el amor puro, limpio, divino, sencillo, que por el objeto material, se eleva á lo inmaterial y de la belleza humana á la moral y divina. La idea que da Don Quijote de los efectos

que en él producia el amor de su dama, están perfectamente esplicados en el razonamiento de Tirsi, y de tal modo, que pudiera hacerse un completo paralelo. Finalmente, tambien se habla allí de las pasiones de ánimo, que como vientos contrarios perturban la tranquilidad del alma y «*con mas propio vocablo perturbaciones son llamadas*;» «De estas perturbaciones, dice, la primera es propia del amor, pues el amor no es otra cosa que deseo... Y de aquí viene, que todas las veces que el deseo de alguna cosa se enciende en nuestros corazones, luego nos mueve á seguirla y buscarla.»

He aquí, como la teoría de la pasion de ánimo, produjo el género de perturbacion del cerebro de Quijano el Bueno. El hidalgo desea el bien y la felicidad de los hombres por la estirpacion de los abusos, injusticias, agravios é iniquidades, y como ya dije en *La Estafeta de Urganda*, lo que hay en el hidalgo es exageracion del pathos, en todas las direcciones correspondientes á los fenómenos que en la humanidad entera se observan. segun los fines y objetos dignos de esa pasion fuerte. Asi, todas las virtudes que en este amor ideal divino se hallan cifradas, llegan al último grado de fervor en el caballero: la templanza, hasta vivir de memorias y meditaciones; la fortaleza. hasta no desmayar en el mas terrible piélago de desventuras; la justicia, hasta tomar á su

cargo la reforma de los perversos; la prudencia, hasta pintarle adornado de toda sabiduría; el valor, hasta no haber peligros que le espanten; la liberalidad, hasta reusar imperios y riquezas; la castidad, hasta despreciar doncellas, reinas y princesas, y la abnegacion, hasta no desear por premio del amor, más que el amor mismo.

En efecto, Cervantes no podia de buenas á primeras idear una concepcion tan transcendental y sublime como es la del carácter de su héroe loco. Las ideas tienen su generacion en el entendimiento, que las sazona y madura á fuerza de meditacion contínua: y dicho se está que el órden de ideas á que se inclina el hombre pensador, con mas asiduidad, constancia y entusiasmo, no es estraño y ageno ni disconforme con sus sentimientos y sus pasiones. En Cervantes, desde muy jóven, se vé esa divina locura por un perfecto ideal, por todo lo que es grande, noble y elevado, por todo cuanto puede contribuir á satisfacer las aspiraciones mas puras del alma humana. Este idealismo, en el órden de la contemplacion, es filosofía, es utopía; en el órden de la accion es lo que desde su tiempo tiene un nombre: *Quijotismo*. Solo un alma empapada y saturada de este deseo de bien y de belleza, solo una inteligencia meridional, ingeniosa, desencantada mil veces por la realidad, y vuelta á encantar por la poesía, pudo acometer la pintura de esta lucha y dar un nom-

bre gráfico á esa eterna aspiracion del alma humana, que traza mil mundos de felicidad y de belleza en un instante, y no tiene una piedra para construir el menor de sus castillos.

En suma, de las disertaciones de los pastores á las acciones de Don Quijote, no hay mas diferencia que la huella del tiempo. *La Galatea* fue escrita con la imaginacion; el *Quijote* con la esperiencia. Aquella con el corazon, esta con el entendimiento. En la juventud de Cervantes todo era esperanzas; en su edad madura todo desengaños si es que puede engañarse un genio. La resolucion del hidalgo en el terreno dialéctico, no es más que una prueba práctica de la tésis sentada en la *Galatea*.

Que Cervantes transparentase mas ó menos visiblemente los nombres de doña Catalina en Galatea, de Mendoza en Meliso, de Montalvo en Siralvo, de Soto en Lauso, de Artieda en Artidoro, de Ercilla en Larsileo, y de Figueroa y Lainez en Tirsi y en Damon es cuestion de poca monta. La verdad es que esta opinion se sostiene, porque siendo enamorados los autores de estos poemas de damas reales é imaginarias, poco habia que andar para atribuir á la verdadera las perfecciones de la ficticia y este poco lo anda fácilmente la adulacion y la vanidad. Que estos poemas se escribieron estando los autores enamorados es lo mas cierto, porque como se dice, *ex abundantia cordis*

loquitur os, y á ninguno sentaria mal que se dijese como la principal heroina era figura de su amada y el héroe principal el autor en persona. Pero si vamos á lo cierto del caso, personajes pastores de gran cuenta y entendimiento hay en la *Galatea*, aun no identificados ni ahijados, y por lo que aparece de la historia hubo gran distancia de Galatea á doña Catalina, de lo vivo á lo pintado, y esto con menoscabo y agravio de las damas de los demás pastores amigos de Cervantes, que debieran resentirse de ser colocados tan en segundo término. En mi concepto, la circunstancia de hablarse de poesía y de amores en estos poemas, hacia que semejasen los personajes pintados á los vivos, y que por incidencia se notasen particularidades de composiciones y caracteres de los amigos, y aun de opiniones de estos sobre materias de amor poesía y sentimientos. Por lo demás, no alcanzo la razon de que, por ejemplo, Lenio, que tan importante papel representa, no sea un grande amigo de Cervantes, ni, una vez alcanzada, hallo importancia ni interés alguno en estas transparencias.

Lo que sí notamos en la publicacion de la *Galatea*, es el gran número de amigos poetas que Cervantes tenia, no obstante el dilatado espacio de tiempo que de su pátria estuvo ausente. El canto de *Caliope*, en que tantos se enumeran y se elogian, mostrando conocimiento de sus pátrias, de

sus obras y sus respectivos méritos, no parece sino estar escrito por un hombre avecindado por muchos años en la córte y entrometido en todas las reuniones y círculos y academias de los ingeniosos. Sin embargo, ya se ha visto el corto tiempo que pudo dedicarse á cultivar relaciones; lo que prueba; ó que en aquella época habia mas ocasiones de frecuentarse y conocerse mútuamente los literatos, y tener noticia de los ausentes; ó bien la desmedida aficion de Cervantes á la lectura, que no dejaba escapar de sus manos obra alguna que saliese impresa, por cuyo medio conocia espiritualmente á todos ó la mayor parte de los escritores. Ambas causas debieron concurrir, pues su aficion á la lectura nos consta por confesion propia y en cuanto á la comunicacion de los literatos, no hay duda que era mas frecuente entonces que ahora.

Mucho se ha hablado de estas alabanzas, prodigadas por nuestro autor en el citado canto de *Caliope*. Algunos, asaz cortos de vista, han deducido de ellas el poco criterio de Cervantes en punto á obras literarias, visto que ensalza por las nubes obras de ningun mérito y de las cuales y de sus autores solo se sabe por los elogios; pero estos que así juzgan, no han considerado, que tales opiniones no tenian en los tiempos de nuestro escritor el valor de juicios críticos, y que todos cayeron é incurrieron en este vicio de la época en que

no se usaba por convenio tácito general, mas que la alabanza hiperbólica ó el epigrama punzante, sin conocerse otro medio; y asi debia ser, pues como era desconocida la mision crítica de la prensa para difundir los juicios imparciales y concienzudos de las producciones literarias, las simpatías ó antipatías personales tenian que neutralizarse y compensarse alternativamente por medio de altas exageraciones en el elogio y en la detraccion. Harto digno de aplauso es aquel, que, sintiéndose superior, supo no emplear su pluma sino en alabanzas, como siempre hizo nuestro Cervantes. Pagó el tributo á esta exigencia de su época, y lo pagó de modo, que nadie puede dejar de ver en el gran maestro un sarcasmo al traves de más de un pomposo elogio. En resúmen, esta práctica estaba á la órden del dia y tan arraigada, que Cervantes mismo que la ridiculizó en el *Quijote*, no pudo dejar de incurrir en ella, pues el poema de que vamos hablando, llevó, al modo que todos los libros de su época, sus correspondientes sonetos laudatorios: y debia ser, que estas composiciones eran en pequeño lo que hoy son en grande los prólogos: adminículos que se pedian y suplicaban, ó que habia que admitir á la fuerza del obsequio y benevolencia de algunos amigos poetas, de los cuales son conocidos muchos nombres solo por estas composiciones laudatorias.

CAPITULO IX.

Celebracion de su matrimonio en Esquivias.—Composiciones probables para el teatro en esta época.—Establécese en Sevilla en 1588. Conjeturas sobre los motivos de este viaje.—Nuevo teatre de sucesos.—Conocimiento con Sancho ó reverso del Quijotismo.—

Muy poco despues de la publicacion de la *Galatea*, se desposó Cervantes en Esquivias con doña Catalina de Palacios, Salazar y Vozmediano, hija de familia ilustre de aquel pueblo y así lo deja entender lo mucho que luchó en su condicion precaria para alcanzar su mano; pues entonces sucederia ni mas ni menos que ahora, que las familias linajudas aspiran á hacer enlaces afortunados y como la de su mujer no era rica, desearia bien un hidalgo con fortuna mas que un hidalgo á secas. Debe creerse, porque así se vé por las noticias adquiridas y por la relacion anti-biográfica, que el consejo del tutor, don Francisco de Salazar llevó á término este enlace, pues en 12 de diciembre de 1584, ya habia fallecido el padre de la novia,

y parece que el sobredicho tutor era muy afecto á nuestro jóven escritor, en quien admiraba las calidades de valiente y sabio, que rara vez se conciertan y mucho menos con los bienes de fortuna. Llevó de dote doña Catalina unos quinientos ducados próximamente, cantidad que recibió Cervantes á los dos años de celebrado el matrimonio, en cuya época la dotó él en cien ducados, de mil que venian á constituir su caudal, puesto que segun dice, cabia esta cantidad en la décima de sus bienes.

Esta entrega y escritura tuvieron lugar en la misma villa de Esquivias en 9 de agosto de 1586, por lo que se vé que Cervantes se retiró á la soledad de una vida pacífica. Sin embargo, la proximidad de Esquivias á Madrid y las noticias que poseemos de haber escrito Cervantes por estos años, varias composiciones en loor de obras de los insignes Juan de Barros, Pedro de Padilla, Espinel, Maldonado y Juan Rufo, hacen creer que hizo frecuentes excursiones á la córte y aun que permaneció en ella la mayor parte de este período, comenzando entonces tal vez á ensayar su ingenio para el teatro, que era ocupacion mas inmediatamente provechosa al par que halagüeña. En efecto, en la *Austriada* de Juan Rufo; en la *Filosofía cortesana*, de Barros; en *El Jardin Espiritual* y *Grandezas de la Vírgen*, de Padilla; y en el *Cancionero*, de Lopez Maldonado, se encuentran sonetos de

Cervantes, que suponen trato y comunicacion con estos poetas. Además, supónese que en este tiempo tendrian lugar las representaciones de varias tragedias, comedias y entremeses, que habia compuesto ó trabajó en este período mas tranquilo de su vida. Por confesion suya sabemos que compuso hasta veinte ó treinta comedias que todas se representaron en los teatros con grande aceptacion, especialmente, *La Batalla naval*, *La Gran Turquesca*, *La Jerusalem*, *La Amaranta*, *La única y Bizarra Arsinda*, *El Bosque amoroso*, y sobre todas *La Confusa*, de la cual dice, que pareció admirable en los teatros y capaz de competir con las mejores que de capa y espada se habian escrito. Tuvo Cervantes su época de gloria y de triunfos para con el público, y su sazon de ser buscado por los actores de compañías, muy solícitos con los escritores favorecidos por la suerte; y en este tiempo debió sonreirle el porvenir, y aumentarse su corta fortuna á la entidad y suma que vemos montaba en 1586, quizás todo producto de sus comedias; pero la suerte es instable y los ídolos que levanta el favor del veleidoso público son presto sustituidos por otros nuevos que alimentan su insaciable deseo de novedades. «Las comedias, escribia nuestro desengañado escritor, tienen sus sazones y tiempos, é inmeditamente entró á dominar el teatro el monstruo de naturaleza, Lope de Vega, y se alzó con la monarquía cómica y avasalló y puso debajo de su jurisdicion

á todos los farsantes, llenando el mundo de comedias propias, felices y bien sazonadas.» Esto confesaba con toda sinceridad y modestia el insigne autor de *La Numancia*, Cervantes mejoró el teatro, allanó y preparó el camino á los famosos ingenios que lo alimentaron con tanto aplauso, tuvo su corta época de estar en pedestal, y el mismo público descontentadizo le fué olvidando, como á otros que gozaban de favor, ante el nuevo astro que aparecia. Posible es que nuestro poeta luchase hasta perder toda esperanza de abrir fácil camino á su bienestar material por este medio honrroso, y en este periodo de lucha veria disminuirse y casi agotarse los recursos con que contaba para la subsistencia de su familia, á que se habia agregado su hermana doña Andrea y tal vez doña Magdalena de Sotomayor, y Constanza, hija de doña Andrea.

Como quiera que fuese, Cervantes se vió en el caso de cambiar de ocupacion, viendo el poco fruto que ya del teatro reportaba. Seguir la carrera militar le era entonces más imposible, porque muchas habian sido sus tentativas y todas infructuosas. Casi á fines del siguiente año de 1587, le vemos ya en Sevilla, ó camino de esta capital tan distante de su residencia, y empleado en ocupaciones diametralmente opuestas á las que correspondian á su vocacion y ejercicios. ¿Qué pudo influir en esta determinacion? ¿Por qué se alejó al

otro estremo de la Península? ¿Qué motivos le indujeron á ocuparse como comisario del proveedor de las armadas españolas?

Los biógrafos no han podido esplicar estos puntos, ni ilustrarnos acerca de las causas de este viaje y esta eleccion. Solo se sabia, lo que el mismo Cervantes dijo; que tuvo otras cosas en que ocuparse y abandonó la pluma y el teatro. Es más, su residencia en Andalucía, que fue acaso la mas dilatada que hizo en provincia alguna en España, ni aun fue sospechada por su primer biógrafo, y Pellicer solo alcanzó á verificar su estancia en Sevilla por los años de 1596 y 97. Sin embargo, en cerca de veinte años, Cervantes no hizo otra cosa que recorrer las villas y lugares de esta parte de España; los mismos veinte años que menciona en el prólogo del *Quijote* que *durmió en el silencio del olvido*, y cada vez que se adquiere mas certidumbre en esto, caen como con la mano las patrañas y cuentos que se han propalado acerca de su larga residencia y sucesos en la Mancha. Yo creo, sin embargo, que se puede ilustrar perfectamente este punto interesantísimo, valiéndose de los datos que nos dejó en su novela del *Licenciado Vidriera*, corroborados y puestos á nuestra vista casi como históricos por la aparicion de un nuevo documento.

Ya se recordará, que en otro lugar de esta vida, hemos dado mucho valor á les principios de la ci-

tada novela, viendo en ella algo qne concierta con la manera en que Cervantes salió para Italia. Háblase allí del gentil-hombre que halló el jóven estudiante camino de Málaga á Antequera, al bajar la cuesta de la Zambra que hay en esta ruta. Desde luego, la lectura de estos detalles y particularidades en Cervantes hace sospechar que trata de asuntos propios, porque no es esa su manera de narrar cuando tal interés no envuelve. Vemos así mismo como pinta el trato y ocupacion de aquel caballero y como consigna su nombre, que era el de don Diego de Valdivia, capitan de infantería por S. M. cuyo alférez estaba haciendo la compañía en tierra de Salamanca. Al ver estos detalles, involuntariamente se recuerda la observacion de Clemencin, que en ocasion análoga, y cuando Cervantes aludia á un suceso propio, dijo: que parecian ciertos personajes como reos que dan declaraciones ante un juez. Pues bien, recientemente se ha hallado un poder otorgado por Cervantes en Sevilla, en 24 de febrero de 1588, comisionando á un tal de Silva para que entienda en cierto negocio de que se hablará mas adelante, resultado de un encargo que tuvo en la ciudad de Ecija por órden del licenciado don Diego de Valdivia, alcalde de la Real Audiencia de Sevilla.

Esta es la primera comision que á ciencia cierta sabemos que desempeñara Cervantes en Andalucía, en fecha tan remota como la de principios

de 1588; y esta comision la ejerce por mandado de un don Diego de Valdivia, nombre y apellido iguales á los del gentil-hombre que es conjeturable que influyó ó le ayudó ó le acompañó en su viaje á Italia, hacia cerca de veinte años. ¿No hay motivos para sospechar, que el don Diego de Valdivia que le protegió cuando jóven, sea el mismo que le ayuda y protege nuevamente cuando adulto? Parece muy probable que en la época de que vamos hablando, hállase éste sugeto á Cervantes en la córte, á donde acaso fué á conseguir su destino, y renovando la amistad antigua y enterándose de la situacion de su camarada, le ofreciese de nuevo su valer y proteccion, aconsejándole se fuese con él á Sevilla, en donde le emplearia y podria estar á la mira de los oficios que vacasen en los gobiernos de las Indias, que eran muy lucrativos y propios para que el Rey premiase con ellos los servicios de veteranos militares, como en efecto, lo solicitó en 1590. El ir Cervantes á Sevilla sin nombramiento ni empleo de S. M. y el hallársele privadamente empleado por un Diego de Valdivia, de quien hace mencion en una de sus obras, (siendo verosímil que con un sugeto de este nombre y apellido verificó su viaje á Italia), es prueba mas que suficiente, de que el conocimiento antiguo de este personaje y el interés que le inspiraba la suerte del jóven y atrevido soldado, influyensen en su nueva resolucion.

Tan súbito cambio en su género de ejercicio, como pasar de la vida contemplativa á la vida activa, de altos intereses morales á los mezquinos materiales, de la soledad y quietud del gabinete al bullicio y confusion de los mercados, de la poesía de la imaginacion á la prosa de la vida, en una palabra, de literato á agente, no pudo ser resultado de cálculo ni propósito definitivo de nuestro ingenio, sino de una necesidad perentoria de adoptar cualquier recurso que se le ofreciese á mano, para salir de la estrechez á que se veia reducido, propuesto á abrirse camino á otro empleo más propio de su inclinacion y más proporcionado á sus méritos. En igual caso se han hallado otros muchos grandes genios, precisados á ganar su subsistencia en ocupaciones y ejercicios mecánicos. La sociedad, que se deleita y aplaude las creaciones sublimes de la inteligencia, se cura muy poco de averiguar, si tras las horas brillantes de la inspiracion, siguen horas lúgubres de amargura. El poeta debe cantar como canta el ave; alegre, si alegre; si triste, triste. El encanto indefinible del acento del dolor, vale bien la pena de que el génio sufra, y por lo menos se cumple con el precepto de retórica: *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi.* «¡Y qué! decia un extranjero al licenciado marqués de Torres, hablando de Cervantes; ¿á un tal hombre no le sustenta el Erario público?» — «Plegue al cielo, respondió otro, que

nunca salga de necesidad, para que, siendo él pobre, con sus obras haga rico al género humano.» Esto tiene algo de sarcasmo, pero tambien mucho de verdad.

En medio de esto, fortuna fue para nuestro héroe haber escogido como recurso la agencia de negocios y comisiones, que hoy consideramos impropia de su carácter. Rousseau, copiante de música, y Spinozza, óptico, no han excitado tanto la compasion, como Cervantes acopiando provisiones, ó recaudando alcabalas por los pueblos; y con todo eso, ¡cuán favorable no fue esta ocupacion para el desarrollo de su ingénio y su profundo conocimiento de los hombres y de la sociedad! Por muchos años habia vivido la vida del poeta, del soñador, del aventurero; hallando los sucesos, prósperos ó adversos, á la medida de su colosal fantasía. El teatro en que se habia movido y la atmósfera que habia respirado, fueron como mágica realizacion del ensueño mas atrevido y dramático de un poeta. Todo habia sido espléndido, magestuoso, excepcional, como creado á propósito para satisfacer á su imaginacion ardiente y espíritu fantástico. Pero ¿es esa la vida humana? ¿Es ese el mundo de las dos fases, en que se contrastan lo grande y lo pequeño, lo sublime y lo ridículo, lo ideal y lo material, las nobles y las mezquinas pasiones? El nuevo rumbo de Cervantes parece providencial. Era abrirle las puertas

á un mundo nuevo, al mundo de la realidad y de la prosa, al movimiento ordinario y comun de las pasiones; en una palabra, á la vida tal cual es, donde no todas las desgracias son Argel, ni todas las glorias son Lepanto. Cervantes vivió hasta la edad de los cuarenta años en la region de Don Quijote, levantado del polvo de los intereses y con la cabeza en las nubes. Faltábale vivir en la region de Sancho, sentado el pié sobre la tierra, para pintar luego, como pintó los dos polos de nuestras inclinaciones, los grandes contrastes de la vida. El génio es como el sol: pasa por lo mas inmundo y no se mancha; y así como el hombre vulgar se envilece en humilde estado y ocupacion, el hombre superior saca partido de todo, y desde cualquier punto sabe extender su mirada observadora y penetrante y enriquecer su inteligencia. Esto sucedió á nuestro ingénio en su nuevo empleo. Dióle ocasion de estudiar á los hombres en su trato ordinario, de ver muchedumbre de pueblos, de observar sus costumbres, de notar sus vicios, de penetrar en el confuso laberinto de intereses pequeños, de luchas mezquinas, de bajas ambiciones, de resortes miserables de ódios y afectos. A los Aquavivas habian sucedido los Monipodios, á los Figueroas de Flandes, los Chiquiznaques de España, á don Juan de Austria, Blanco de Paz, á los Asan-Agas de Argel, los corchetes de Sevilla, y á este opuesto punto

de vista debe hoy el universo la magnífica pintura del carácter más noble y el tipo más vulgar, del hombre espíritu y del hombre materia. Necesitaba esta escuela nuestro ingenio para completar su mundo Cervántico, para conocer á fondo el corazon humano, como necesario fue al gran dramático inglés, su contacto en los negocios y especulaciones para crear su gran mundo Shakesperiano. Los grandes génios tienen en sí el elemento divino, y solo necesitan concentrarse, echar una ojeada introspectiva para delinear figuras ideales y sublimes. Los Quijanos y los Hamlet son productos de esta concentracion; pero los Sanchos y los Falstaff son hijos de un exámen detenido, de una observacion minuciosa del mundo que les rodea. Cervantes, que habia largo tiempo recorrido las regiones fantásticas, nutriéndose solo de lo ideal, penetraba en el elemento humano en la mejor sazon para recoger abundante fruto de sus observaciones; y con todo eso, parecióle tan vasto, tan intrincado y confuso el mundo de la realidad, que rompiendo con su orgullo y vanidad de autor, se resignó á dormir veinte años en el silencio del olvido. Estos veinte años de atento estudio de los hombres, en edad madura, provisto de desengaños, dotado de viva penetracion, no fueron un sueño como irónicamente dice, sino un alerta contínuo, donde vió pasar ante su escrutadora mirada la encarnacion de todos los instintos y pasiones, de todos los vi-

cios y defectos diseminados en las pequeñas figuras que componen la masa de la sociedad, los cuales estigmatizó su pincel divino en cuadros imperecederos. Estos caractéres no se adivinan: el mayor de los génios es impotente para delinearlos, si no los estudia de cerca; y al contemplar la riquísima galería que nos legó Cervantes, bien podemos decir de su nueva ocupacion: ¡dichoso empleo que produjo tan apreciados frutos!

CAPITULO X.

Primeras comisiones de Sevilla.—«Con la Iglesia hemos dado.»—Recuerdo de una excomunion en la aventura de los clérigos.

Ya hemos dicho que hácia fines de 1587 dejó Cervantes la retirada vida y entró en el mundanal bullicio, pasando de Esquivias á Sevilla, famosa entonces por su riqueza, su comercio y poblacion, y por su contratacion de negocios con las Indias. Sevilla era á la sazon una de las capitales más dignas de estudio, por la diversidad de gentes que encerraba, y la animacion que le prestaban sus mercados é industrias; siendo una de las poblaciones que por este motivo frecuentó más nuestro escritor, que gustaba del humor festivo de sus habitantes, y del trato y comunicacion con los ingenios que produjo este privilegiado suelo en aquella edad de oro de las letras. Sin embargo, aunque su principal estada fue en Sevilla, la índole de su nuevo ejercicio le obligaba á hacer continuas excursiones por ciudades, villas y pueblos

y á continuar su antigua vida aventurera, con la diferencia de que sus primeras aventuras eran en campos de batalla y peleando con enemigos de cuya victoria podia esperar reinos; y estas fueron aventuras de *encrucijadas* y despoblados, en que tenia que luchar con malandrines, sin otras resultas que vejaciones é incomodidades, como muy luego lo mostró el suceso (1).

El sobredicho don Diego de Valdivia, alcalde que era de la real Audiencia de Sevilla, dióle órden y comision, apenas llegado Cervantes, de que fuese á la ciudad de Ecija y tomase y embargase el trigo que en sus fábricas estaba para servicio del rey. Cervantes hubo de cumplir esta órden al pié de la letra, pero contra el beneplácito de la autoridad eclesiástica de dicha ciudad, que fulminó contra él censura y excomunion. Este hecho increible, que muestra la irritabilidad de los señores Provisor y Vicario de aquella diócesis, y cuán prontos estaban para lanzar á cada paso, y contra inocentes, tan terribles rayos, se halla perfectamente combrobado por el hallazgo de un poder ante escribano público de Sevilla, en que con fecha 24 de febrero de 1588, da facultades Cer-

(1) La época de su llegada á Sevilla es uno de los puntos mas comprobados en la vida de nuestro autor, pues existe en el archivo del Ayuntamiento de esta capital un expediente de vecindad solicitado en 1600 por un caballero de nombre Agustin de Cetina, en que figura como testigo Miguel de Cervantes, de edad de cuarenta años, y manifiesta que residia en dicha poblacion desde 1588.

vantes á Fernando de Silva, como su procurador, para comparecer ante el provisor y juez vicario y vicario de Ecija, para «*absolverle* remotamente ó á reincidencia de la censura y excomunion (*sic*) que *contra mí* está puesta.» La causa de este anatema no es otra, sino haber cumplido fielmente la órden de su superior, que por encargo del rey así se lo mandaba.

Fue Cervantes en esta, como en otras ocasiones, injustamente atropellado y vejado, cual es de inferir en el estado en que se hallaban las creencias religiosas en aquel tiempo, y la escesiva preponderancia de que gozaba el clero. No es, pues, estraño, que en sus obras, en las cuales aludió á muchos sucesos suyos, aludiese á éste tan importante, y que tambien contribuyó en mucho á hacerle mal quisto en ciertas regiones del poder. En efecto, Cervantes no podia olvidar esta mala obra en la excelente que compuso, y á continuacion del encuentro con los enlutados, entre los cuales colocó á su enemigo el dominico Blanco de Paz, ingiere la alusion con grande oportunidad, haciendo decir á este mal criado bachiller, que Don Quijote estaba excomulgado por haber puesto violentamente las manos en cosa sagrada. Cervantes, que al escribir esto tendria la memoria puesta en su propio suceso, hace responder al hidalgo, que no puso las manos, sino el lanzon: respuesta que en el carácter sério de Don

Quijote, me habia llamado la atencion, y no habrá dejado de llamar la de otros.

En efecto, en materia de criminalidad y de fórmulas de sentencia, Cervantes tendria mucho que hacer con la espresion *poner las manos*, que evidentemente encerraba el decreto de excomunion, cuando en realidad su cargo y órden no se estendia á este acto material de apoderarse de las provisiones existentes en las fábricas de Ecija, como si fuesen cosa portátil y susceptible de sustraerse por él violentamente. Cuanto más, prosigue el hidalgo, que yo no creí que ofendia á cosas sagradas que respeto: y efectivamente, para Cervantes, así como para su superior, dichas provisiones no eran sagradas, por el solo hecho de estar depositadas en las fábricas de la iglesia, si ya no es que el vicario queria estender la santidad á todo lo que podia servir para el sostén de sus ministros.

Finalmente, concluye diciendo el hidalgo, despues de confesar que siempre los tuvo (á los enlutados), por satanases del infierno, y por cosa mala, que cuando así fuese y él quedase por aquel hecho excomulgado, en la memoria tenia lo que le avino al famoso Cid el Campeador, cuando rompió la silla de aquel embajador delante de Su Santidad, por lo cual fue excomulgado, «*y anduvo aquel dia el Cid muy honrado y valiente caballero.*» Con esto da á entender que este

percance con el vicario andaluz no le dió mucho que pensar ni le consumió las carnes.

En efecto, mucho da de sí la aventura del cuerpo muerto donde tal se relata, para los que quieran estudiar, en concieocia, el temple de Cervantes en ciertas materias relativas á creencias religiosas y disciplina eclesiástica. Desde el principio hasta su terminacion interesa más este lance de los religiosos por lo que parece encubrir que no por la cuestion de sátira literaria, ni menos por la traslacion de los restos de San Juan de la Cruz, que es el suceso aludido segun la cándida interpretacion de Fernandez Navarrete.

CAPITULO XI.

Estudio de Pacheco.—Ateneo sevillano.—Retrato de Cervantes hallado en un cuadro del convento de la Merced.—Opiniones varias sobre su autenticidad.

En Sevilla hizo Cervantes conocimiento con el célebre pintor y poeta Francisco Pacheco, uno de los hombres más eminentes de aquel tiempo y que más honraba á la ciudad del Bétis, donde tuvo su cuna. Esto fue hacerlo con todas las personas principales y de valía que en la dicha ciudad moraban ó iban á visitarla, especialmente de las que se dedicaban al estudio de las ciencias, las artes y profesiones liberales. El estudio de Pacheco, al modo que lo fue el de su tio, á quien imitó en estas prácticas tan laudables, era como especie de Academia ó Ateneo abierto á todo hombre de ingenio y de virtudes, en el cual recibian del pincel y de la pluma de Pacheco el diploma de inmortales, incluyendo sus retratos y alabanzas en unas descripciones que desde jóven comenzó á ha-

cer de varones ilustres, á quienes trataba y conocia. Por entonces se habia desarrollado tal aficion entre los sevillanos á la poesía, que apenas habia profesion en Sevilla de que no saliesen versificadores; consecuencia natural del gran movimiento y cultivo que se daba á las letras por un no corto número de hombres esclarecidos, cuyas obras corrian de mano en mano y se celebraban por todos. Poco era menester para propagar el contagio en un suelo donde el ingenio es tan vivaz, y así no es de extrañar que hubiese poetas, ó por lo menos llamados tales, en los claustros como en las oficinas, en las escuelas como en los mercados. Cervantes no dejó de notar y satirizar este asalto que la poblacion en masa pretendia hacer de el *Parnaso*, cuando hace decir á Monipodio, que «todavía si el hombre se arremanga, se atreverá á hacer dos millares de coplas en daca las pajas: y cuando no salieren como deben, añade, yo tengo un barbero amigo, gran poeta, que nos hinchirá las medidas á todas horas.» En efecto, canónigos, beneficiados, jueces, abogados, procuradores, médicos, escribanos, regidores, veinticuatros, comerciantes, mercaderes, militares, músicos, barberos, peluqueros, batihojas, carpinteros, sacristanes, alguaciles, en suma, de todo menester, profesion y oficio se daban á este pasatiempo, segun la relacion y cuenta detallada que se lee en una carta satírica de aquel tiempo, escrita por

un sobrino del mismo Pacheco. Ni se diga por esto que muchos de los tales ingenios, legos, no llegasen á alcanzar cierto grado de perfeccion, aunque no han tenido la fama que otros, pues en las descripciones y coleccion de semblanzas de Pacheco se celebran muchos, como Sancho Hernandez, artífice de oro y plata, cuyas poesías elogia el pintor insigne; Antonio de Vera Bustos, dentista y oculista, y otros varios que seria prolijo nombrar. Ello es lo cierto, que la ciudad de Sevilla parecia una nueva Atenas de la poesía, y que el estudio de Pacheco era como el Areópago, en donde se juntaban y comunicaban los mas calificados maestros en la elocuencia, en la poesía, en las ciencias y en las artes liberales. Allí concurrió el divino, el austero, el rudo y melancólico Fernando de Herrera, el amante de doña Luz, cantor é historiador de la batalla de Lepanto y panegirista del no menos austero, y modelo de patricios, Tomás Moro; allí el, en apariencia, festivo, el semi-alquimista Baltasar de Alcázar; el famoso Arguijo, Apolo de todos los poetas de España, como le llamó el insigne escritor Rodrigo Caro; el pintor y caballero Juan de Jáuregui; el famoso autor del madrigal, que comienza: «Ojos claros, serenos;» el distinguido poeta y pintor Pablo de Céspedes; el maestro Francisco de Medina, fray Juan de Espinosa, Pedro Vélez de Guevara, Juan de la Cueva, y Ortiz de Melgarejo,

Diego Giron, Juan Marquez de Aroche y Pedro Mesa, famosos discípulos de Hierónimo de Carranza; el licenciado Florentino de Pancorvo, gran filósofo y matemático; Manuel Rodriguez, insigne maestro en la música de harpa, y Pedro de Madrid no menos notable en la de vihuela; y sobre todo, allí se reunieron en diversa épocas los ilustres Arias Montano, fray Luis de Leon, Quevedo, Montañés, Lope de Vega, Alarcon y otros grandes genios y varones dignísimos, honra de nuestra patria, con que enalteció Pacheco su admirable galería de verdaderos retratos, dejando tan precioso legado á la justa curiosidad de los futuros.

Es indudable que Pacheco retrató, á nuestro poeta dándole preferente lugar en su preciosa coleccion, como á uno de los más distinguidos amigos suyos, aunque en el número de los hallados recientemente, no se encuentra su retrato. Sábese que Juan de Jáuregui le inmortalizó en el lienzo, y de este original, tambien perdido, es copia el que se halló en la coleccion del Conde del Aguila. A dicha obra se refirió Cervantes, tal vez como más notable, en el prólogo de sus novelas, cuando hace la descripcion de su rostro; pero un feliz acaso nos ha hecho dar con un cuadro, obra de Pacheco, en que este artista trazó con el pincel los rasgos de la fisonomía del gran escritor, casi á los principios de su estancia en Sevilla, lo

que demuestra la predileccion y distincion que usó para con el ilustre huésped alcalaino.

Habíasele encargado á Pacheco pintase algunos cuadros para el convento de la Merced, conmemoratorios de eminentes servicios prestados por dicha órden religiosa, redimiendo cautivos cristianos, y en uno de ellos retrató á Cervantes en apostura de barquero que en su lancha conduce á un padre redentor. Le pinta como de edad de treinta y ocho á cuarenta años, que era la que contaba en 1587 al llegar á Andalucía. Pacheco oiria de sus labios la historia de los sucesos de su cautiverio, y de cómo fue restituido á libertad por el celo de los padres Juan Gil y Antonio de la Bella, y quiso que cautivo tan famoso figurase, cual una de las glorias rescatadas á España por el piadoso instituto; á cuyo deseo accederia Cervantes, á condicion de que mostrase en esta misma memoria su veneracion y reconocimiento á sus salvadores, por lo cual se retrató en trage humilde y en aptitud de servir al fraile que está en su barca, que indudablemente ha de ser su patrono. No faltan quienes nieguen que la fisonomía del barquero sea la de Cervantes, en cuyo caso debemos confesar que á los patrones de barca en aquel tiempo eran caballeros disfrazados por el porte, distincion y trage, que se dedicaban á tan humilde oficio por pura aficion, ó que Pacheco habia nacido y vivido tierra adentro y pintaba barqueros idea-

les. Un biógrafo de Cervantes, don Ramon Leon Mainez, funda su oposicion á esta creencia casi universal, en que Pacheco no fue adicto á nuestro escritor, ni siquiera admirador de sus obras, ni menos amigo suyo, por serlo íntimo de su rival Lope de Vega, quien trataria de desacreditarle ante sus ojos. Esta especie de argumentacion tiene algun fundamento tratándose del escritor á quien llamó Alarcon,

> «Envidioso universal
> De los aplausos agenos.»

Pero por probar mucho no prueba nada y á ser lógicos, vendríamos á concluir en que Pacheco no pudo retratar á ningun hombre notable si daba oidos á Lope. Es, además, probable que el pintor sevillano hubiese hecho ese cuadro antes de conocer á Lope, toda vez que desde 1587 se hallaba en Sevilla Cervantes, y su émulo visitó esta sapital en 1604 (1).

Acerca del domicilio de Cervantes en Sevilla

(1) No parecerá inoportuno trasladar aquí algunas observaciones que acerca de este retrato remití para su insercion en *Las Noticias* periódico de Madrid. «El retrato de Cervantes hallado en un cuadro de Pacheco en el museo de Sevilla, tiene de particular, que corresponde á la idea que los apasionados se han formado del rostro del autor del *Quijote*, por las señas que de sí nos dejó en sus obras y aun mucho mas por las señales de su entendimiento y carácter. La figura de Cervantes ni está en primer término ni es principal en el cuadro; y sin embargo, nadie que lo examine puede dejar de reconocer,

tenemos pocas noticias, aunque bien se deja entender que la mayor parte del tiempo que residió en esta ciudad habitó cerca del rio que corre por la

que la fisonomía del barquero, medio pescador, medio soldado, medio cautivo, es de un hombre nada vulgar.

Parece verse en él un personaje de distincion bajo tan humilde trage y en tan plebeya apostura: en una palabra, descúbrese, como dice el vulgo, un buen bebedor debajo de tan mala capa. Es singular tambien, que, de todas las figuras del cuadro, la de Cervantes se halle en el mejor estado de conservacion, y que la fisonomía esté tan perfectamente detallada como si estuviese en primer término: lo que prueba el especial cuidado del artista en llamar la atencion hácia el nobilísimo barquero que á tan digna tripulacion conduce. Lo que no puede describirse buenamente es el rayo de su mirada, que no parece sino vivo fuego y saeta penetrante; la energía que revelan aquellas facciones y *complexion recia*, y sobre todo la bondad y nobleza de la espresion, que no embargan ni menoscaban cierto tinte y lejos de humor festivo y picaresco. Para mí no hay la menor duda de que Cervantes *posó*, como ahora se dice, en el estudio de Pacheco y estuvo una ó dos sesiones armado con el palo, que aparece ser bichero: tal es la verdad y propiedad y el aire y movimiento de la figura. Una imperfeccion del lienzo hácia la muñeca de la mano izquierda, que se apoya en el cuento ó regaton del palo, hizo sospechar que era cicatriz de las heridas de que quedó manco. Sin embargo, mi opinion es, que la posicion de la mano izquierda es imperfecta, y que en la disposicion de sus dedos está indicada su manquedad. El aparecer su retrato en tal cuadro, pintado para recordar los servicios de los padres mercenarios, me hace creer que fue sugestion de Cervantes, y que quiso representar el humilde papel de conductor y barquero, como agradecido al bien que recibió de aquellos redentores, y mucho mas si se confirma que el rostro del padre Juan Gil está retratado en el del fraile que va sentado en la barquilla. Esto fuera una alegoría muy propia del ingenio de Cervantes.

El distinguido artista señor don Eduardo Cano reprodujo con gran fortuna los rasgos de la fisonomía de Cervantes en un delicado dibujo, que ha sido fotografiado en diverso tamaño; por cuyo medio todos pueden gozarse en contemplar la mesma efigie, el rostro mes-

parte del poniente, por hallarse cerca de las ataranas y el muelle donde las provisiones habian de ser embarcadas. Congetúrase que vivió en la calle que se llama del Alfoli de la Sal, frente á la puerta de San Miguel de la Iglesia Mayor y contigua al Postigo del aceite, donde comenzaba el comercio marítimo. Una calle de Sevilla lleva hoy el nombre de Cervantes, aunque no hay noticia de que en ella residiese (1).

mo, la mesma figura y la fisonomia mesma del manco sano. Muchos desearan, y yo con ellos, que se fotografiase todo el cuadro; pero parece ser cosa imposible, al menos mientras no se restaure convenientemente: aun asi, la pequeñez de la figura de Cervantes y el predominio de ciertos colores en el cuadro hacen frustrar este buen deseo. Debemos contentarnos por ahora con la fotografía que circula, y en la cual no hallo más defecto, y es bien leve, sino un poco mas gruesa la punta de la nariz. En el original aparece mas afinada, y no creo equivocarme si digo que la nariz es un poco más larga en el retrato de Pacheco. Con todo esto. la copia del señor Cano es admirable, y estas dos leves variaciones que yo noto, no alcanzan á alterar su pasmoso parecido.»

(1) En el *Diccionario de Madoz,* al hablar de la iglesia de San Márcos, se dice que á su torre subió muchas veces Cervantes, desde donde podia divisar el convento de Santa Paula, que encerraba á la mujer que mas habia amado en el mundo. Cuál sea el fundamento para sospechar la intensidad de estos amores, lo ignoro, pero sí es muy probable que á Cervantes, si no la torre, por lo menos aquellos alrededores, le serian muy conocidos, pues parece que en las listas de un recuento de ármas hecho en Sevilla en aquella época, se lee el nombre de un Miguel de Cervantes, huésped de un meson cercano al dicho monasterio de Santa Paula. Acaso la presuncion de que estos cláustros encerraban el sugeto de una historia de su corazon provenga de la alabanza que hace en la novela de la *Española Inglesa*, de una prima de Isabel, monja en este convento, que era *única y estremada en la voz*. Tal debia ser y tanto la pondera Cervantes, que llega

hasta á decir: «que para conocerla no habia menester mas que preguntar por la monja que tenia mejor voz en el monasterio.» Señales son estas en el novelista de que evoca un recuerdo grato para su corazon; y bien pudo ser que el afecto le obligase á vivir por esta parte de la estensa ciudad.

Tambien se dice haber vivido en la parroquia de San Isidoro; pero lo mas cierto en materia de residencia es que á mediados de 1600 vivia en la collacion de San Nicolás, que así él mismo lo declara contestando al interrogatorio del espediente de vecindad puesto por Gutierre de Cetina.

CAPITULO XII.

Excursiones de Cervantes por Andalucía.—Estudios del natural.—Descripciones campestres.—Tipos pastoriles.—Tipos picarescos.—Probable visita á la almadraba de Zahara.

La noticia de que por aquel tiempo hospedaba un Miguel de Cervantes en una posada de Sevilla (y no puede ser otro que el autor del *Quijote*), hace creer que vivia lejos de su familia, porque á tenerla consigo se hallaria avecindado y viviendo en casa particular. Su género de vida entonces, que no le permitia permanecer largo tiempo en ningun punto, induce á creer que su familia quedó en Esquivias ó en Madrid durate esta larga ausencia, y que, solo, vivia de huésped en las posadas, por lo cual pudo mudar de morada y vivir en diferentes puntos de la capital, y si se han de formar congeturas acerca de la situacion de su residencia por los detalles descriptivos diseminados en sus obras, debió vivir mucho tiempo en la plaza llamada Colegio de

maese Rodrigo, junto á la famosa puerta de Jeréz, pues en su novela del *Diálogo de los Perros*, nota una circunstancia de este lugar, que solo se ocurriria á una persona muy familiarizada con él. Hablando de la pelea que sostuvo un traficante en valentía con varios matones, dice que los hizo retirar desde los marmolitos del Colegio de maese Rodrigo hasta la puerta de Jerez, *que habrá como unos cien pasos:* y en efecto, hay este número de pasos desde dichos mármoles (que aun existian hace diez años), hasta la dicha puerta de Jerez; lo que prueba que para Cervantes debia de ser muy familiar y conocido este sitio de la poblacion (1).

Computando el tiempo que estuvo en andalucía, y las ciudades, villas y pueblos que tuvo que visitar para el desempeño de su cargo, segun consta por poderes, cartas de pago, fianzas, recibos y demás documentos de que minuciosamente hablan otros biógrafos, más de las dos terceras partes anduvo fuera de Sevilla, recorriendo las ciudades de la provincia y visitando á menudo los pueblos de Jeréz, Cádiz, Sanlúcar, Lebrija, Utrera, Moron, Osuna, Ecija, Córdoba, Ronda, Monti-

(1) No ha faltado un extranjero que notase con pena la desaparicion de estos marmolitos citados por Cervantes, y que hiciese gestiones para averiguar su paradero y adquirirlos si fuese posible. En la atualidad parece que se hallan en poder del Ayuntamiento de Sevilla, que aun no los ha destinado á objeto alguno.

lla, Granada, Málaga, é infinidad de pequeñas poblaciones en las cuales tuvo ocasion de estudiar y conocer sus diversas particularidades y diferencias en usos y costumbres, notar sus preocupaciones, observar sus caracteres, aprender sus tradiciones, oir sus consejas, enterarse de sus ódios y rencillas, y examinar á sus anchas los diversos tipos que abundan y se muestran como al desnudo en estas poblaciones, donde se vive más segun la naturaleza que segun el arte introducido por la civilizacion. Albergando muchas veces en majadas de pastores, es como se puede pintar cuadro tan seductor y tipo tan inimitable como el de la cena de los cabreros y el pastor que relata los amores de Crisóstomo. Alojando en muchas ventas en despoblado, es como se puede describir aquel lecho inolvidable del arriero, y aquella su acostumbrada escasez de víveres tan gráficamente descrita en el *Quijote*. Es preciso tambien haber amanecido mil veces en las inmediaciones de pueblos, para saber describir aquella madrugada cerca del Toboso, que no parece que se lee, sino que se oyen el canto del gallo, el mayar de los gatos, el ladrido de los perros y el gruñir de los cerdos, juntamente con la cancion del labrador que se cree ver dibujado conduciendo sus mulas allá en la débil naciente luz del crepúsculo. ¿Quién ha sabido pintar la tarde apacible, el curso del arroyuelo, el silencio del bosque, la armo-

nía de las aves, el murmurar de los vientos, la incomodidad del estío, la inclemencia del invierno, las galas de la primavera, la poesía del otoño, las bellezas y accidentes de la naturaleza inanimada, con mayor fidelidad, más relieve y menos pinceladas que Cervantes? El sólo parece haberle arrancado el mágico secreto de su lenguaje para revelarnos cada una de sus bellezas en un solo rasgo: y esto es de tal modo, que los lugares descritos por Cervantes, se fijan y graban en la imaginacion de los lectores tal vez con más fuerza que vistos con sus propios ojos: tal es la mágia de su pluma. ¿Quién no tiene grabado en la memoria intensamente, el tenebroso lugar en que Don Quijote y Sancho pasaron la noche del ruido de los batanes entre unos corpulentos árboles movidos por el viento? ¿Quién no ve el arroyo donde Dorotea lavaba sus piés, y las matas que apartaban el barbero y el cura para divisar á la doncella lastimada? ¿Quién no ve en Sierra Morena el barranco donde cayó la mula muerta, las peñas en que apareció triscando como una cabra el *Roto de la sierra*, el hueco del alcornoque donde hacia su lecho, los rayos del sol fugitivos que en una quebrada de las nubes cayeron sobre la húmeda y luciente bacía de aljófar del caminante barbero, la costezuela por donde bajó como un rayo Don Quijote, muy puesto en que iba á acometer al ejército de Alifanfarron el furibundo

pagano, y tantos otros parajes fotografiados por nuestro inimitable escritor? Todo esto fue resultado de su constante observacion de los paisajes y aspectos, de los cuadros y situaciones que naturaleza le ofrecia, y que Cervantes miraba con amor, con delirio, con ojos de artista y de poeta. Es preciso amar mucho sus bellezas, para trazar con tanta maestría y sobriedad cuadros tan delicados y deleitosos. El campo, el bosque, el rio sereno, el arroyo manso, la murmuradora fuente, la frondosa selva, el apacible valle, la escarpada roca, la callada noche y el alegre despuntar del dia, debieron ser frecuentes confidentes del corazon de Cervantes; tal vez el único apoyo grato en que su calenturienta fantasía descansaba con amor entre los vaivenes de su suerte instable, porque los genios prendados de la inmortalidad se enamoran con mas intensidad de estas bellezas que no mueren, de estos solaces que no acaban, de estos puros deleites que vivifican el corazon y atraen el alma con la muda elocuencia de sus secretos á la contemplacion de la sabiduría de las leyes y del órden que en ella preside. Su pasada vida de agitacion entre el tumulto de las guerras y de las pasiones é intereses públicos, le predisponia á esta contemplacion. De aquí que los hombres mas embebidos en la vida activa, han suspirado siempre por este sosiego y reposo. ¿Quién puede negar que el género de novela

pastoril, en boga en aquellos tiempos, no fuese una reaccion necesaria en el espíritu de aquellos hombres aventureros y soldados? Cervantes mismo, al escribir su *Galatea*, parece que cumple con un deber de su corazon, antes de lanzarse en el agitado océano del mundo. Virgilio, en la bulliciosa córte de Agusto no olvida tampoco la sosegada vida de los pastores. Pero nótese la diferencia: cuando Cervantes escribe la *Galatea* es jóven, habla de los campos y los describe, como quien pinta lo que quiere. La vida campestre era por él adivinada, mas no conocida; y la descripcion que hace de los paisajes y bellezas naturales, se parece más á las hipérboles de un enamorado que pinta de memoria á la mujer, que al retrato verdadero del que la ama y la posee sin recelos. En el *Quijote* por el contrario, Cervantes pinta lo que es, y copia del natural que tantas veces ha contemplado. Así, una elaborada descripcion de la *Galatea*, no logra el efecto, ni produce el encanto de una rápida pincelada del *Quijote*.

Al mismo tiempo que este constante estudio de la naturaleza inanimada, ¡cuántos no debió hacer Cervantes de la animada, vista para un ojo penetrante en su ser más tosco, en su forma más simple y más desnuda! Porque si es verdad que la hipocresía y la ficcion, y la mentira y el engaño han andado siempre hasta en hábito de pas-

tores; si es cierto que los más rústicos tienen lo que llamamos *su gramática parda*, que suple y hace las veces de la hábil diplomacia de los cortesanos, con todo, es tan sutil el velo y tan trasparente, que se trasluce su intencion y pensamiento á las primeras de cambio. Ejemplo, el arte de que se vale Sancho para pedir salario fijo en vez de mercedes volantes é inseguras. Don Quijote, que es el tipo de la rectitud y la sencillez, penetra y lee su intencion al vuelo, y eso que en Sancho está pintada la socarronería y malicia en su punto: tan cierto es, que no hay saber como el del hombre sencillo. Las obras de Cervantes dan claro testimonio del estudio que hizo de los hombres, y de cómo aprovechó el tiempo, que para otros sería completamente perdido en medio de la penuria de su situacion y asendereada vida.

Si se quiere un testimenio de lo penetrante y escrutadora observacion de nuestro Velazquez de la pluma, unida al tinte mas poético imaginable, basta fijarse en los tres tipos de pastores delineados en la *Galatea*, en el *Quijote* y en el *Coloquio de los perros*. Los de la *Galatea* están mirados con el telescopio de la imaginacion: los del *Quijote*, bajo el prisma del buen sentido, los del *Coloquio*, con el lente de la sátira. En una parte son ángeles; en otra, hombres; en otra, fieras. En idealismo nadie le aventajó en la fábula pastoril: en realismo nadie le igualó en su gran poema: en diseccion ana-

tómica, con el escalpelo de la sátira nadie le superó en la piojosa y mísera descripcion que de ellos hace Berganza, y es porque tienen los genios la elevada vista del águila, y la óptica múltiple de la mariposa. Venteros, mozas, picazos, ladrones y valentones, corren la misma cuenta. Ninguno se parece á otro. En cada clase hay su grado máximo, medio y mínimo; su tipo ideal, su tipo real, su tipo abyecto. Este poderío de observacion y variedad en la unidad es lo que caracteriza al intérprete y le distingue del mero espectador del mundo que le rodea.

Lo que si parece fuera de toda duda, es que en una de las muchas escursiones que Cervantes hizo por las Andalucías, visitó la famosa almadraba de Zahara, edificio situado en la costa del estrecho de Gibraltar, frente á Tánger; que servia de muy antiguo para la pesca del atun y aun hoy sirve para esta industria, Los biógrafos no han hecho hasta ahora la menor indicacion de esto, aunque bien pudiera haber dado márgen á esta sospecha, la puntualidad y detalles con que en su novela de *La Ilustre Fregona*, nos pintó el género de vida que usaban las diversas clases de gentes que en Zahara se reunian, entre las cuales, si bien la mayor parte era de la peor ralea, no dejaba de haber personas de distincion y jóvenes de buenas familias que allí iban, ya por mera curiosidad, ya por extravío de inclinaciones, como el Don Diego

Carriazo que nos describe en su novela, ya por otros motivos, pues ofrecia Zahara la ventaja de que podian disfrazarse y mudar sus nombres y vivir desconocidos entre aquella turba multa sin que nadie les pidiese cuenta ni aun mirase en ello.

Cervantes, á quien llamaba particularmente la atencion ese ejército varriado y numeroso de tipos originales que constituian las diversas clases conocidas con los nombres de germania, de hampa, de bribia, de truhanes valentones y pícaros; que conocia el mapa de toda la república maleante en España y observó su género de vida en las ventillas de Toledo, islas de Riaran, potro de Córdova y agujero de Sevilla, que los estudió bajo el gobierno de Monipodio, en el barranco y los malecones, en la feria, en el matadero y en Triana, en sus diversas ocupaciones, trages, costumbres, dialecto, rumbo y jácara, sin olvidarlos en las cárceles y galeras, no es posible que dejara de observarlos en su gran capítulo ó cónclave de Zahara, que era la Universidad donde tomaban el grado y borlas de truhanes consumados. El personaje Carriazo, convertido de estudiante en pícaro, y de gentil hombre en aguador con el nombre de Lope el Asturiano, no puede delinearse sin un conocimiento exacto de la vida de la Almadraba, y Cervantes no era hombre para hablar *de memoria* cuando podia *de entendimiento*; mucho más habiendo pa

sado como debió pasar muchas veces en el desempeño de sus comisiones muy cerca del renombrado castillo. Bien ponderaba esta su fama, cuando dice en la citada novela, que el jóven Cárriazo pasó por todos los grados de pícaro, hasta que se graduó de maestro en las *Almadrabas de Zahara*, que es el finibusterre de la picaresca. Y luego dice: «¡oh pícaros,! bajad el toldo, amainad el brio, no os llameis pícaros si no habeis cursado dos cursos en là academia de la pesca de los atunes.»

Pero á esta confesion casi esplícita y á esta presuncion fundada que nace de la lectura de sus obras, se agrega el comprobante de una tradicion que existe entre las mismas gentes de la pesqueria, y que ha recogido el discreto y conocido cervantista y castizo escritor, mi escelente amigo el señor don Mariano Pardo de Figueroa, dada á conocer recientemente en varios periódicos literarios y políticos en un interesante artículo intitulado: «*Miguel de Cervantes en la almadraba de Zahara.*» No la inserto aquí por darle entero crédito, puesto que la índole del asunto, semejas de tradicion y detalles con que va adornada, conciertan con la travesura del padre espiritual del «Doctor Thebusen.» que ha pasado por hombre de carne y hueso, no siendo mas que una creacion de su inquieta fantasía; pero si muchos de sus trabajos frisan con el género de invenciones discretas, como la del propio

del embajador de la China de que habló Cervantes, este no ya frisa sino que encaja en este órden, y puede decirse de él que en el fondo *«engaña con la verdad.»* Refiere dicho señor, haber oido repetir con bastante frecuencia, que Miguel de Cervantes estuvo en Zahara; que las mismas gentes de la pesquería lo aseguran, fundados en una constante tradicion; que un anciano, cuyos abuelos fueron servidores de los duques de Medina-Sidonia, en Zahara, y que por lo mismo intervinieron siempre en las faenas de la pesca, le contó, por haberlo oido á sus antepasados, como habia estado allí uno que le decian *Saavedra,* que habia sido soldado y cautivo de moros; que era persona de pluma y de mucho saber, y que todos lo apreciaban y respetaban mucho, y se disputaban el ser sus camaradas, por ser hombre que hallaba solucion para todos los lances que ocurrian. Todo esto es muy conforme con lo que de su carácter sabemos, y con la cuasi-certeza que abrigamos de que hizo una visita á aquel lugar.

CAPITULO XIII.

Entretenimientos literarios.—Contrato de seis comedias con el actor Osorio.—Restos del Documento.—Viaje de Cervantes á Madrid.—Pequeñas sátiras.—Soneto al túmulo de Felipe II.—Su prision en Sevilla.—Opiniones sobre su estado en la Mancha.

Cervantes que no descuidaba en estas excursiones su ocupacion antigua, no solo lo muestra el número de obras que ideó y escribió, sino un documento incontestable hallado en reciente época. Por él venimos en conocimiento, que en 1592 se encontraba en Sevilla el autor de compañía Rodrigo Osorio: el cual, bien por haber conocido á Cervantes en Madrid y haber sido testigo de los triunfos que muchas de sus comedias alcanzaron, bien porque los literatos mas autorizados de Sevilla le celebraron su fecunda invencion y humor festivo, se dirigió á él y entraron en trato sobre la composicion de algunas comedias: trato que se llevó adelante y solemnizó una mútua obligacion por escritura ante notario público y testigos en debida forma. Este es el documento hallado en los

archivos de un oficio público de Sevilla, por la diligencia exquisita del señor Asensio y Toledo, A la importancia que tiene por referirse á Cervantes, se une la de ser un dato curiosísimo por revelarnos la usanza y forma de estas escrituras, que debieron ser muy comunes, y de las cuales, sin embargo, no se ha conservado ninguna que sepamos, referente á nuestros célebres escritores dramáticos. Esta circunstancia le hace doblemente apreciable, y en la persuasion de que será uno de los mas notables datos que ilustren la biografía de nuestro escritor, le trasladamos aquí íntegro, seguros de que su lectura ha de agradar é interesar á todos:

Dice así el citado documento:

Sepan cuantos esta carta vieren como yo Miguel de Cervantes Saavedra vecino de la villa de Madrid residente en esta ciudad de Sevilla otorgo e conosco que soy convenido y concertado con vos Rodrigo Osorio autor de comedias vecino de la ciudad de Toledo estante al presente en esta ciudad de Sevilla que estais presente en tal manera que ya tengo de ser obligado e me obligo de componer hoy en adelante y entregaros en los tiempos que pidiere seis comedias de los casos y nombres que á mi me paresciere para que las podais representar y os las daré escritas con la claridad que convenga una á una como las fuere componiendo con declaracion que dentro de veinte dias primeros

siguientes que se cuenten desde el dia que os entregare cada comedia aveis de ser obligado de la representar en público y pareciendo que es una de las mejores comedias que se han representado en España seais obligado de me dar e pagar por cada una de las dichas comedias cincuenta ducados los cuales me aveis de dar e pagar el dia que la representardes o dentro de ocho dias de como la ovierdes representado y si dentro de los dichos veinte dias no representardes en público cada una de las dichas comedias, se ha de entender que estais contento y satisfecho dellas y me aveis de pagar por cada una dellas los dichos cincuenta ducados de cualquier suerte que sea aunque no las hayais representado y si os entregare dos comedias juntas para cada una dellas aveis de tener de término para representarla los dichos veinte dias y se han de contar sucesivos unos en pos de otros e yo tengo de ser creido con solo mi juramento y declaracion en cuanto averos entregado las dichas comedias y para poderos ejecutar por el dicho precio de cada una dellas dentro de dicho término de veinte dias si no las representardes como dicho es en que queda diferido sin otra prueva alguna aunque de derecho se requiera por que della quedo relevado y si aviendo representado cada comedia paresciere que no es una de las mejores que se han representado en España no seis obligado de me pagar por la tal comedia cosa alguna por que asi soy

con vos de acuerdo y concierto las cuales dichas comedias me habeis de pagar siendo tales como está dicho á mi ó á quien mi poder oviere en la parte y lugar donde os la entregare y yo el dicho Rodrigo Osorio que presente soy otorgo e conosco que aceto y recibo en mi esta escritura que vos el dicho Miguel Cervantes de Saavedra me otorgais en todo y por todo como en ella se contiene y me obligo e prometo de os dar e pagar los dichos cincuenta ducados o a quien buestro poder oviere por cada una de las dichas comedias siendo tales como esta dicho y si no representare cada una de las dichas comedias dentro de los dichos veinte dias que corran y se cuenten dende el dia que me entregaredes cada una de las dichas comedias no las representare en público como esta dicho que sea obligado e me obligo de os dar e pagar los dichos cincuenta ducados por cada una de las dichas comedias e por ello me podais egecutar con solo vuestro juramento y declaracion o de quien vuestro poder oviere en que jureis y declarais averme entregado cada una de las comedias y averse pasado los dichos veinte dias sin averla representado publicamente como esta declarado en que difiero la prueva y averiguacion dello. Sin otra prueva alguna aunque de derecho se requiera por que della vos reliebo e para el cumplimiento e paga de lo que dicho es ambas las dichas partes cada uno por lo que le toca damos e otorgamos poder cum-

plido bastante a cualesquier juezes e justicias de quier fuero ó jurisdicion que sean que nos egecuten cual compelan e apremien a lo asi pagar e cumplir como por sentencia difinitiva pasada en cosa juzgada e renunciamos las leyes e derechos de nuestro favor e la que dice que general renunciacion de leyes escritas no vala e para lo asi pagar e cumplir a como dicho es obligamos nuestras personas y bienes y de cada uno de nos avidos y por aver e con ellos nos sometemos e obligamos al fuero e jurisdiccion Real desta ciudad de Sevilla e justicia della y de otra cualquiera parte o lugar donde ante quien nos quirieramos pedir e convenerir para nos responder e cumplir de derecho e renunciamos nuestro propio fuero e jurisdiccion domicilio e vecindad y la ley si convenerit de jurisdictione judidicum e la ultima prematica de las sumisiones como en ella se contiene fecha la carta en Sevilla en el oficio de mi el Escribano publico yuso escrito a cinco dias del mes de Setiembre de mil quinientos y noventa y dos años y los dichos otorgantes a los cuales yo el Escribano publico yuso escrito doy fé que conozco lo firman de sus nombres en este registro testigos Luis Geronimo de Herrera y Bernardo Luis Escribanos de Sevilla.—Miguel de Cerbantes Saavedra.—Rodrigo Osorio,—Luis Geronimo de Herrera, Escribano de Sevilla.—Bernardo Luis, Escribano de Sevilla.—Luis de Porras, Escribano público de Sevilla.»

Interesante es este documento en verdad en cuanto nos muestra que enmedio de ocupaciones prosáicas, hubo un empresario que conoció y apreció su mérito como escritor para el teatro, cuando esponia trescientos ducados por seis comedias. Vése asimismo la confianza que tenia nuestro autor en este género de tareas literarias cuando, como buen pagador á quien no duelen prendas, pone por condicion que han de ser «de las mejores comedias que se hayan representado en España.» Dedúcese tambien del tenor del contrato, que no quedaria por Cervantes la satisfaccion y cumplimiento y que las dichas comedias por lo menos fueron compuestas y entregadas, ¿Cuáles son éstas? ¿Se hallarán en el número de las que conocemos como obras suyas? ¿Pertenecen á la época en que creia poder ser astro en la escena, ó una tentativa en Sevilla para rivalizar con el que en Madrid se alzaba con la monarquía del teatro? Será alguna de estas «*La Confusa,*» que pareció admirable? Nada se sabe de cierto y es punto que merece investigacion de los que tienen oportunidad de rebuscar archivos y bibliotecas.

Hácia mediados de julio de 1594, está Cervantes en Madrid. Su ida á la córte pudo tener dos objetos: uno las necesidades del servicio, y otro el ver si el monarca le agraciaba con algun cargo, ó le daba la merced que le habia prometido en respuesta á una solicitud que hizo en Sevilla, pi-

diendo una de cuatro plazas vacantes en el gobierno y administracion de las Indias, que eran: la contaduría del nuevo reino de Granada, la de las galeras de Cartagena, el gobierno de la provincia de Soconusco, en Guatemala, y el corregimiento de la ciudad de Paz.

Cansado ya de aventuras, no estaba en edad nuestro soldado de tentar fortuna en las Américas, como en otro tiempo; mas su trato y comunicacion con los proveedores y las gentes del comercio con el Nuevo Mundo, le hubieron de inclinar todavía á esta tentativa, ó lo que es mas cierto, se acogió como desesperado á este recurso de pasarse á las Indias, segun lo manifiesta en su peticion. Ello es lo cierto, por lo que mostró el suceso, que nada consiguió en Madrid, y que en agosto y setiembre del mismo año, le hallamos en Baeza y en Granada y despues en Málaga y Ronda, hasta que en 15 de diciembre le vemos de regreso en Sevilla, á donde comenzó á ejercitarse de nuevo en su antiguo empleo, uniendo á las comisiones del servicio de la armada, otras, que en su viaje á Madrid se procuró, de particulares, con el fin de aumentar su escasa hacienda.

Por este tiempo se verificó la canonizacion de San Jacinto, para solemnirar la cual, entre otras cosas, publicaron los dominicos de Zaragoza siete certámenes poéticos para el dia de las fiestas, con sus correspondientes premios. Cervantes concurrió

desde Sevilla al segundo, que era la glosa de una redondilla en loor del santo, la cual, leida en el templo, se consideró por los jueces acreedora al primer premio. Tambien merecieron fijar su atencion é hizo resonar su lira para conmemorarlos, dos públicos sucesos, como fueron la expedicion de Essex contra Cádiz, y las honras hechas á Felipe II en la catedral de Sevilla. Dos sonetos compuso en estas dos ocasiones, los cuales por dicha se conservan, y principalmente el segundo, de estrambote, no se dará al olvido mientras se sepa apreciar lo que es humor festivo y satírico. El mismo le llama honra principal de sus escritos, pero si no es la honra principal el soneto á la máquina funeraria, es y puede ser en su género la honra de un buen poeta y una joya de cualquier literatura. En efecto, no cabe mayor gracia, donaire y zumba, mayor ironía, más una sátira y más fiel pintura de la grandeza del túmulo, de la vanidad de los sevillanos, de lo *ceremonioso* del monarca y del carácter andaluz. ¿Será que hablando en tono irónico de una composicion tan clasicamente hiperbólica, quiso encerrar su elogio en otra hipérbole, y por eso le llamó *honra principal?* Lo cierto es, que no cabe en tan pequeña muestra mayor abundancia de bellezas.

Algunas décimas y otro soneto de nuestro satírico hallados recientemente persuaden á algunos á creer en su gran veneracion y afecto hácia Feli-

pe II. No pongo en duda que existieran en él tales sentimientos en su juventud, y aun en la época en que escribia su famosa carta en Argel al secretario Mateo Vazquez llamado por la Princesa de Eboli «*perro moro*,» despues que vió lo errado de su política y de su celo religioso; desatendidas sus indicaciones sobre lo que debia intentarse en Africa, invertidos los tesoros de España en inútiles guerras en Flandes, en intrigas en Francia y en reliquias y en frailes en España, otro debió ser el sentimiento de un hombre sensato y superior hácia el fautor de tantos desastres.

Hoy admiten pertinaces opositores á mis comentarios, que el dardo de la crítica del *Quijote* viene á clavarse en el gobierno y en el hombre que queria abarcar hasta los más mínimos detalles de la administracion. El tono y médula del soneto al túmulo basta para conocer lo que sentia del prudente atlante nuestro poeta, y mas si se agrega á esto, que Cervantes fue admirador y apasionado de don Juan de Austria y hubo de sospechar que quien ordenó la muerte de Juan de Escobedo y otras misteriosas de varios personajes, pudo muy bien alcanzar al vencedor de Lepanto desde el coro del Escorial.

Tambien es raro que otro obstinado, enemigo de la teoría del sentido oculto en el *Quijote*, diga que se contienen *varias* alusiones en este soneto, de mera apariencia fanfarrónica. Si en catorce lí-

neas las hay, ¿cuántas calcula que podria haber en el *Quijote*?

Lo que sí se ve á leguas es el concepto que nuestro autor habia acertadamente formado del pomposo monarca, pobre en medio de su grandeza y frio en medio de su religioso fervor. Hablándose de un católico creyente, se comprende que abandone todos los bienes y fausto de la tierra por gozar siquiera un instante de la gloriosa y real presencia del rey de los cielos, y este fue el deseo y la aspiracion universal de todos los amantes finos y perfectos devotos de Dios. Lo incomprensible es, que un alma poseedora ya del cielo quiera escabullirse y dejar aquella magnificencia y esplendor por gozar de la vista de una máquina de oropel y de hojarasca, lo que prueba que en su sentir gustaba mas Felipe de las apariencias que de la sustancia, de la vanidad pomposa y perecedera, que de los bienes reales y eternos, y de la gerarquía y ceremonias mundanas con preferencia á las divinas cosas.

Talis homo fuit.

A mas de esto y del soneto que sabemos que compuso á la muerte del divino poeta, su amigo, don Fernando de Herrera, es de creer que compuso en Sevilla la novela intitulada *El Curioso impertinente*, y casi hay certidumbre de que allí escribió *La Tia Fingida, El Celoso Estremeño* y *Rincone-*

te y Cortadillo, las cuales debieron correr en manuscrito con grande aplauso entre sus amigos, pues en 1606 incluyó el Licenciado Porras estas tres últimas, en la Miscelánea que formó para entretener los ratos de ocio del Arzobispo Niño de Guevara en su palacio de Umbrete.

Seria imposible hacer referencia á todas las composiciones motivadas por sucesos como la canonizacion de un santo, la profesion de un sacerdote, certámenes poéticos, academias literarias, publicacion de la obra de algun amigo, fallecimiento de un personaje, acontecimientos políticos, funciones, festejos públicos ó privados y que eran otros tantos compromisos ó estímulos para su inventiva y su imaginacion. Muchas de ellas se han perdido acaso irremisiblemente; otras se encuentran merced á diligencias exquisitas en códices manuscritos de archivos ó bibliotecas privadas, como lo fueron algunos de los originales de sus novelas. Ni aun de sus obras impresas puede darse noticia completa cronológica, y si hay algo de cierto en este punto, se refiere solo á un corto número, pues aun se está por hacer un acabado inventario y cronología de las obras de Cervantes. A las que hoy se tienen por suyas, desconocidas, debia, por ejemplo, añadirse el original de que se tradujo la novela inglesa intitulada: *Aventuras y trabajos de los enamorados*, en cuyo prólogo se dice fue escrita en español por ese bizarro Miguel de Cervan-

tes, á quien, entre paréntesis, achaca el traductor la composicion del pícaro *Guzman de Alfarache*. Este error, natural en un extranjero, no quita que tradujese de una obra de Cervantes, y por el contrario muestra el gran crédito que le merecia. Tambien se le atribuyen una relacion admirable y un entremes de gran mérito, recientemente sacado á luz acerca de las cosas que pasaban en la cárcel de Sevilla, á donde por su mala ventura fué aprisionado, aunque por corto tiempo, de resultas de la quiebra que hizo el mercader Simon Freire, de Lima, por cuyo conducto habia librado á Madrid una cantidad de sus cobranzas. Faltó el principal, acudióse á los fiadores, y no pareciendo bastante ó hallándolos insolventes pagó Cervantes con su persona lo que no debia. Muy luego conoció el gobierno el atropello cometido, pues para que respondiese ó buscase nuevas garantías la primera condicion era dejarle en libertad. Así se hizo, despues de haberle vejado inútilmente; pero el génio es como la abeja industriosa que de todo saca con que fabricar su ambrosía. En aquel corto espacio estudió y nos describió de una manera gráfica la vidade los pres s, el desórden de la cárcel, los manejos de los empleados, los abusos de la curia, y sobre todo las costumbres, fieros, lenguaje, prácticas, supersticiones, llantos y ceremonias delos jácaros ó valentones, especialmente en los casos en que la Audiencia dictaba pena capitalcontra uno de ellos.

Hay varias opiniones acerca del número de años á que se estendió la permanencia de Cervantes en Sevilla. Unos creen que desde 1599 hasta febrero de 1603, en que se le ve en Valladolid, estuvo en la Mancha; y que en ella fue puesto en la prision donde comenzó su inmortal *Quijote*. Que residiese algun tiempo en esta parte de España es indudable, segun lo da á entender el conocimiento que tenia de sus usos, costumbres, antigüedades y cosas particulares que nos refiere y describe, asi de la cueva de Montesinos como de las lagunas de Ruidera, curso del Guadiana é itinerario que siguió Don Quijote. Pero la causa de su ida y el motivo de su prision es muy vária segun cada biógrafo para que demos mucho crédito á ninguno de ellos. Unos dicen que fue comisionado para ejecutar á los vecinos de Argamasilla por el pago de los diezmos á la dignidad del Priorato de San Juan, y que por esto le atropellaron y pusieron en la cárcel. Otros afirman, que destinó y empleó las aguas del Guadiana en servicio de la fábrica de salitres y pólvora de Argamasilla con perjuicio de los vecinos, quienes por esto le persiguieron. Otros, que la causa de su prision fue la antipatía ó enemistad de un hidalgo llamado don Rodrigo de Pacheco, á quien suponen como el original de Don Quijote: y otros, que su prision no tuvo lugar en Argamasilla, sino en el Toboso y que el motivo fue un chiste picante dirigido á una mujer.

El autor del artículo «Cervantes» en el gran Diccionario de Laurosse afirma, que encargado por uno de sus protectores de cierto negocio en Argamasilla, fue reducido á prision por el Alcalde de resultas de negarse é tratar con él, y como si esto no fuera bastante, refiere haber sufrido anteriormente otro encarcelamiento por una serenata que terminó á cuchilladas. Señálase tambien la casa de Medrano como el lugar que le irvió de cárcel, y aun si cita el principio de una carta que, en su estado miserable, dirigió á un tio suyo llamado don Bernabé de Saavedra, que habitaba en Alcázar de San Juan. Todas estas son suposiciones cuyo único mérito consiste en destruirse las unas á las otras sin necesidad de emplear trabajo en refutarlas.

Estas tradiciones muestran el conflicto y confusion que en muchos casos deben haber resultado de existir otro Miguel Cervantes Saavedra en Alcázar de Juan. nacido once años despues que el manco de Lepanto, con la particularidad que el uno se distingue por sus escritos y el otro por sus débitos; y el uno por su hidalguía y el otro por sus fechorías.

Lo que sabemos positivamente es que en 8 de febrero de 1603 estaba Cervantes en Valladolid reunido con su familia, y que allí acabó de dar sus cuentas y dejó el servicio de las comisiones del gobierno, ocupándose en las que podia agenciar de personas particulares de alta posicion, quie-

nes ya que no el talento, empleaban la actividad de Cervantes y hallaban en su penetracion, viveza y conocimiento de la curia las cualidades necesarias para el mas pronto y mejor despacho de sus negocios. Es notable, en efecto, la instruccion que tuvo de términos y fórmulas forenses, con tanta profusion y tan oportunamente aplicadas en diversos pasajes de sus obras, asi como de las prácticas de los jueces, escribanos, procuradores y demás ministros de justicia, cuyos abusos pintó con no menor acierto y gracia que el festivo Quevedo.

Esto hizo decir al citado articulista que nuestro escritor habia utilizado desde 1588 á 1593 los conocimientos en jurisprudeucia que habia adquirido en *varias universidades*.

CAPITULO XIV.

El Quijote.—Opiniones sobre los causas y época de su generacion.—Elementos subjetivos ó personales.—Espíritu cervántico.—Probablemente fue escrito en Sevilla.—Cervantes y el duque de Lerma. Dedicatoria del *Quijote.*

En estas ocupaciones alternaba con el trabajo de la obra que habia de admirar al universo y para la cual se resignó á pasar cerca de veinte años durmiendo *en el silencio del olvido.* Con razon puedo emplear esta imágen en el prólogo de su *Quijote.* Desde 1585 hasta 1605, ¿qué habia sido este período para Cervantes? Un verdadero sueño en que le envolvió el furioso vaiven de su adversidad, y en el cual solo la conciencia de su valer, solo la entereza de su magnánimo carácter le sostuvo. Durante este período, permaneció mudo, como olvidado. Sus producciones no fatigaron más á las prensas: España no supo si el genio autor de la *Galatea*, si el poeta autor de la *Numancia* habia desaparecido entre el incontrastable huracan de sus infortunios. Pero Cervantes vivia aun, y de

seno del hondo piélago de su desventura, salia á la orilla y renacia á la vida pública del aplauso y de la gloria, y tras una tan larga ausencia volvia á la córte, pobre, mas pobre que salió, en bienes de fortuna; pero rico cual ninguno, porque traia en sus manos un libro, una protesta del genio, una amarga sátira en una sonrisa, la deuda en fin con que debia pagar á la humanidad las altas dotes que le concedió naturaleza, porque los escogidos por la providencia para maestros del género humano, sobrenadan en todas las borrascas y salen libres de todos los escollos hasta que depositan su precioso grano de arena, la dádiva de su inteligencia en el tesoro que van acumulando los siglos.

Con mucha oportunidad hizo Cervantes esta indicacion significativa, dando á entender que las grandes obras, aun en los grandes génios, requieren meditacion, concentracion, reposo y gestacion dilatada. No quiero decir esto, en oposicion á la creencia, en mi concepto inadmisible, de que el *Quijote* fue producto de súbita inspiracion en la cárcel de la Mancha, ni de que gastase veinte años en escribir la primera parte del *Quijote*. Nada menos que eso. Lo que quiere decir, es que el pensamiento está muy depurado, meditado, entendido, comentado, asido, en una palabra, *hecho carne* en Cervantes. Quiere decir, que no fué producto exclusivo de la virtud propia de la imagi-

nacion y del poder del ingenio en su cualidad de inventores, sino que era como *fatal* en la índole suya y en la posicion y circunstancias en que se encontraba: que habia predisposicion en él, la cual le inclinaba y empujaba á la concepcion del pensamiento desarrollado en su inimitable poema. Por eso fue tan único, por eso vemos en la obra, tras del personaje ficticio, al personaje verdadero, y cuando un genio realmente prodigioso se estudia, se toma por modelo, hace por decirlo así la anatomía de su corazon, la biografía de su cerebro y la fisiología de sus pasiones, no puede menos de producir obras eternas, inmortales, inimitables.

Por esto el *Quijote*, á quien se llama *libro de caballería*, á quien califica Salvá de un *poema mas* del género caballeresco, y que en resúmen no es otra cosa por la estructura exterior, sobrepuja, excede, eclipsa, obscurece y anonada las demas producciones de su pluma. Se hallará en todas estas gracia, relieve, estilo, facilidad, invencion, fecundidad, todas las dotes y méritos que en este escritor se reconocen; pero el *espíritu cervántico* solo se halla en el *Quijote* en toda su plenitud y en la verdadera y característica expresion de su fisonomía. Pintar las aspiraciones generosas de un ánimo esforzado y un corazon escelente, el entusiasmo por todo lo heróico, bello y sublime, y representar un naufragio á cada paso, una caida á cada supremo esfuerzo, la lucha, en fin,

del alma humana con los obstáculos que le ofrecen el mal, las pasiones y los intereses del mundo, es un gran tema, es el gran argumento humano y el que han esplotado todos los grandes génios, Esta es la lucha sublime, la escuela de los héroes, el gran drama social. Este es el argumento que la humanidad presenta de continuo á la consideracion del poeta y del artista. Pero pintar esto mismo invirtiendo el órden y los términos, la razon y la proporcion que debe existir entre el impulso y el obstáculo, entre el objeto y los medios, ha sido obra solo de Cervantes; en esto consiste su admirable originalidad: este es el elemento subjetivo, el *espíritu cervántico*, el prisma individual con que está considerado el gran argumento de la vida humana. ¿Y porqué? ¿Proviene la especialidad de esta óptica de frivolidad, ligereza ó malignidad de índole en el autor? ¿Era el genio de Cervantes tan cáustico, tan burlador y travieso que no pudiese mirar con seriedad el drama más sério de la vida humana? Asi lo han creido los que propagaron el juicio torpísimo de que Cervantes habia herido con lo acerado de su sátira cuanto era noble, desinteresado, caballeroso y sublime, haciendo en Sancho la apoteosis del egoismo; no considerando la seriedad y buena fé con que está escrito el poema cómico, la donosa sátira del *Quijote*, que no es más que la exposicion de ese mismo elevado argumento, segun que se representó

realmente en la vida del autor. Él habia nacido para mejor destino, tenia un *espíritu fantástico* que le llevaba á grandes cosas, sus aspiraciones traspasaban los ordinarios límites; sus dotes, su temperamento, su energía y fuerza de voluntad requerian anchas esferas de desenvolvimiento, grandes empresas, proyectos atrevidos, obstáculos graves que vencer, fuerzas colosales que destruir; y sin embargo su adversa estrella le conmueve, le sacude, le saca de su elemento y le condena á luchar con miserables entorpecimientos, con intrigas mezquinas, con enemigos á quienes no puede ver la cara, y semeja la historia de su adversidad á un gigante maniatado, á quien molestan y rinden multitud de cínifes, un héroe valeroso condenado á montar en rocinante flaco, que le derrumba á la primer caida, y en vez de luchar entre guerreros y caballeros, la suerte le lleva á luchar con arrieros y yangüeses, con gente soez y baja. Esta es la realidad de la vida de Cervantes, este fue su lote, esta fue la forma y el carácter que la adversidad dió á su papel en el gran argumento humano, y que no hizo mas que transplantar á su poema, y este es el *espíritu cervántico*, el gran misterio y secreto que levanta al *Quijote*, obra *sentida* antes de ser *escrita*, Desde el momento en que termina la época de accion, de iniciativa, de aspircciones, de proyectos, de ambicion y de esperanzas de Cervantes; desde el momento en que su

vuelta á España sujeta con pesada losa y fuertes cadenas la incesante movilidad de su espíritu aventurero y emprendedor, y de la altura de héroe desciende al nivel de esforzado galeote, que arrastra á su pesar el grillo que mata su libertad de accion y movimiento: desde este instante comienza á elaborarse la atmósfera y á depositarse en él los elementos, las semillas que habian de producir su gran creacion del *Quijote*. Por esto he afirmado que el *Quijote* fue pensamiento de toda su vida: en lo formal y sério de las ilusiones del caballero, porque son los anales de su infancia y de su juventud; en lo cómico y burlesco de sus caidas y desventuras, porque son los anales del resto de su penosa existencia. ¡Cuántas veces, viendo el prosaismo de la vida, no llamaria locura aquel su antiguo entusiasmo, aquellas ilusiones que le hacian creer bastaba un buen pensamiento para esperar y fiar en su ejecucion! Y tantas esperanzas defraudadas, y tantas empresas destruidas, y tantos proyectos fustrados y tantos nobles deseos estorbados, y tantos golpes de la adversa suerte, ¿no eran capaces de haber inspirado en Cervantes la idea de un *Quijote*? Esta es la única espontaneidad que admito en el poema: Cervantes nos ha revelado su procedencia y cómo se hacen *dificilmente* obras *fáciles*: ¿á qué buscar inspiracion repentina, soplo de las musas, pueriles venganzas, ó siquiera sea resentimiento contra los pobres manchegos, ni don

Rodrigo Pacheco, ni Aldonza Nogales? ¿Hasta cuando hemos de seguir miopes abultando niñerías impropias de la verdadera é ilustrada crítica?

Sin embargo, esta opinion que he sostenido, no halla tantos obstáculos como pudiera creerse, despues que se ha sacado á plaza la genealogía de los Pachecos y de los Zarco de Morales, la tabla votiva, y otros tantos descubrimientos Argamasillescos.

En recientes trabajos de ilustrados críticos se consigna ya la afirmacion de que Cervantes escribia el *Quijote* por los años de 1592, que equivale á echar abajo todo lo que se ha construido sobre la causa y movil que inspiró al autor esta produccion en la cárcel de la Mancha. De 1592 á 1605 van trece años. ¿Cómo conciliar esto con lo de engendrado en una cárcel, si en 1592 ni mucho despues no habia sido encarcelado Cervantes en Argamasilla? No ha mucho se ha hallado en el texto un modo ingenioso de probar que, en efecto, Cervantes escribia el *Quijote* en Sevilla, y es donde algunos aconsejaban á este se *viniese* con ellos á dicha capital. El empleo del verbo *venir* en vez de *ir*, entienden que es modo en que influye la localidad en que el autor escribia, y que siendo esta la Mancha, habia escrito *se fuese*, y no *se viniese*.

Por lo demás, paréceme haber mostrado hasta la evidencia, que la frase de «bien como quien se

engendró en una cárcel,» está usada en sentido figurado (1).

Hay por añadidura dos citas notables del *Quijote* como nombre de personaje de novela ya fomoso, antes de que el libro se imprimiese por Juan de la Cuesta. Le citan Lope de Vega en una carta, y Andrés Perez en su libro de «*La pícara Justina.*» ¿Cómo se concierta esto con haberle escrito en la casa de Medrano ó prision de Argamasilla, cuando cada dia se va estrechando mas el período desde su salida de Sevilla y llegada á la córte, y cuando el encarcelamiento en la Mancha va perdiendo fe y crédito ante la crítica? ¿Qué fama pudo adquirir el *Quijote non-nato* á no ser sino hecho y dado á conocer por largo tiempo en un gran centro de poblacion? (2).

Se ha propalado la especie de que á la llegada de Cervantes á la córte, donde ya gobernaba el fastuoso valido duque de Lerma, aun trató de recordar sus antiguos servicios, esperanzado de que alguna vez se reconociesen. La ocasion no era la mas oportuna, pues como manifiesta un escritor de aquella época, andaban arrinconados y sin premio tantos y tantos famosos capitanes que habian servido al Rey toda su vida y tenian sus cuerpos

(1) «La cárcel mitológica de Argamasilla,» artículo publicado en 1877 en la *Revista Contemporánea.*

(2) Esta materia se halla dilucidada en mi opúsculo titulado: «*El Mensage de Merlin.*

acribillados de heridas, y se daban los oficios y empleos á imberbes y muelles cortesanos que nunca habian salido de pisar alfombras. Mas no es menester acudir á testimonio ni crítica de otros, cuando el mismo interesado, á cada página del *Quijote*, hace ver el superior valor de los andantes caballeros, esto es, de los que llevaban el peso de las armas y sufrian trabajos acometiendo peligros y esponiendo sus cuerpos al frio, al calor, á las lluvias, á los vientos y sufriendo sed y hambre por los caminos, sobre los caballeros cortesanos, criados en la molicie de los salones y de los damascos y blandas sedas, y cómo los unos estaban olvidados y llenos de mercedes los otros. Ademas de esto, y de hacer despertar á su héroe clamando que los *caballeros cortesanos se llevaban lo mejor del torneo*, ya espone en otra parte en tono irónico, como el gobierno de S. M. trataba de proveer para que se socorriesen *los soldados viejos* y *estropeados en servicio de la pátria*. Con tales antecedentes y tales ideas y las que siempre profesó Cervantes acerca de las córtes y de los favoritos que en ellas mandan, apoyados en la adulacion y en la intriga, difícil se nos hace creer, que el viejo soldado de Lepanto pretendiese acercarse al privado para recibir nuevo desengaño como se supone que recibió. No obstante, bien pudo ser que lo sufriese. No mejor suerte tuvo Samuel Butler, el autor de *Hudibras*, ó Quijote inglés, con el no menos fas-

tuoso valido de la córte inglesa el duque de Buckingham, el cual viendo pasar por uno de los salones á dos damiselas, cuando el insigne poeta le hablaba, corrió á unirse con ellas dejándole con la palabra en los labios. Como estos casos, se han repetido y repetiran siempre, pues segun el mismo Cervantes dice, no tiene otra cosa buena el mundo, sino hacer sus acciones de una misma manera, y siempre se hallará la necedad en los que se levantan sobre los hombros de la fortuna y no del verdadero mérito. El tiempo trascurrido, la mudanza de gobierno, la ausencia dilatada de la córte, que enfria y acababa con las apariencias de amistad que en ella se contraen, por aquello de:

«Lejos de la vista,
Lejos de la lista.»

eran tambien consideraciones que no se ocultaban á Cervantes para que pensase en fiar su porvenir á otra cosa que al producto de su trabajo. Así es, que vemos acelerar la publicacion del *Quijote*, que ya en 1604 estaba censurado y *licenciado* para darse á luz.

Escogió nuestro autor por patrono de su obra al Duque de Béjar, y ciertamente que en esta, que nos parece, eleccion, hubo algun misterio que hoy no alcanzamos á comprender. Don Vicente de los Rios, biógrafo de Cervantes, (de la Academia), dice que este magnate no quiso admitir la dedica-

toria que se le hacia, imaginándose que seria algun libro de los muchos con que los autores importunaban á los poderosos, llenos de vana lectura; que Cervantes instó, proponiendo que examinase ú oyese leer algun capítulo de la historia, y que reunidos varios amigos en la casa del Duque, fue leido el primer capítulo y gustó tanto, que no se levantaron, hasta haber oido todos los que contiene, entre aplausos y enhorabuenas. ¿Puede darse anécdota mas propia para amenizar un folletin de nuestros dias? El académico biógrafo no cita otra fuente de esta noticia sino la tradicion, y las tradiciones en que se apoyó este escritor con demasiada confianza, han ido sucesivamente perdiendo el crédito. Cuando se observa que Cervantes busca otro Mecenas, no ya para la segunda parte del *Quijote*, sino para las obras que en el intermedio dió á luz; cuando se nota el silencio que guardó siempre acerca de este Duque, no siendo nada desagradecido, despues de las exageradas alabanzas en que le compara á un Alejándro Magno; y principalmente cuando se advierte que poco mas de una docena de líneas que la dedicatoria contiene, están tomadas al pie de la letra de la que lleva la edicion de las obras de Garcilaso al Marqués de Ayamonte, y de otras dedicatorias de aquel tiempo, no puede uno menos de sospechar algun incidente estraordinario en estas relaciones semi-oficiales entre Cervantes y el Duque de Béjar. ¿Cuál fue el

intento del autor al dedicarle la obra? Sin duda en aquellos tiempos se juzgaba necesario el nombre de una persona de posicion y categoría reconocidas que pusiese al abrigo á los autores, de los tiros de los maldicientes; pero lo principal era la autoridad que daba y el prestigio de que los revestia, para que sus obras fuesen buscadas, compradas y leidas por el público, pues siempre ha habido y habrá que luchar con estas preocupaciones de la mayoría de él, que cree en la bondad de un libro si va patrocinado por monarcas ó personas poderosas. Habia más, es que entonces como ahora, podian los autores vender la propiedad de sus obras á un librero ó impresor ó imprimirlas ellos por su cuenta, y en este caso, los hombres, que sobre no ser favorecidos por la fortuna, habian gastado años en su trabajo, le dedicaban á los opulentos y poderosos, á fin de que reconocidos á tal distincion les ayudasen á sufragar ó sufragasen los gastos de la publicacion, sin perjuicio de las mercedes á que les inclinara su liberalidad.

En la posicion de Cervantes, esto es lo que realmente necesitaba para su libro, por el cual, ni podia temer que se hundiese en el olvido, ni los tiros de los zóilos. Navarrete, al hablar de esto, dice equivocadamente que, «la idea que tuvo Cervantes en esta eleccion de patrono, no fue tanto procurar los medios de publicar su obra, cuanto el conocimiento que tenia de su naturaleza y ca-

rácter, porque anunciando su título las aventuras de un caballero andante, temia, con harto fundamento, fuese desestimada por solo esto de las personas sérias é instruidas, y poco apreciada del vulgo, que no encontraria en ella los portentosos sucesos á que estaba acostumbrado en los demás libros caballerescos, ni podia penetrar la delicadeza y fina sátira que en éste se contenia; lo que no era de temer llevando á su frente la recomendacion del nombre de un personaje tan ilusre y respetable que, segun otro escritor coetáneo, merecia ser el Mecenas de su edad y el Augusto de su siglo.» Aparte este trozo final, contra el que protesta el universo en nombre de Cervantes, este pasaje se resiente del sistemático eclecticismo de Navarrete, quien por no desperdiciar el argumento de la tradicion expuesta por Rios, hilvana aquí una porcion de contradicciones y forma un confuso laberinto de ideas. En primer lugar, es asercion destituida de fundamento, decir que el título del *Quijote* anunciaba las aventuras de un caballero andante. Bien pudiera ser esto en la época en que se adulteró por los editores con ánimo de llamar la atencion del vulgo, poniendo *Vida y hechos de Don Quijote de la Mancha*, cosa que no pasó por las mientes de Cervantes. Este escribió sencillamente: «El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha,» título que no indica que en la obra hayan de relatarse caballerescas em-

presas, puesto que el calificativo de *ingenioso* no era el propio de un caballero andante á quien cuadran los de intrépido, valeroso, invencible ú otro parecido, y mucho menos cuando la voz *ingenioso*, se aplicaba por lo general á los escritores y poetas: de suerte que, el título del poema, lejos de revelar las aventuras de un caballero andante, indicaria mas bien que se trataba de un hidalgo dado á las letras y á la poesía. Por otro lado, ¿cómo concilia Navarrete que las personas *sérias é instruidas* desestimasen el libro sin dignarse leerlo, y que el vulgo habia de despreciarlo, despues de leido? Esto es hacer á los hombres ilustrados de peor condicion que el vulgo ignorante.

Convengamos en que el autor, persuadido y convencido de la bondad y de la alteza de su produccion, no necesitaba de recomendaciones, de las cuales se burló con su natural donaire, sino de un hombre que, en recompensa de la inmortalidad que le daba, en el hecho de poner su nombre al frente de su obra inmortal, le ayudase á sacarla al público y le atendiese con otras mercedes en cambio de tan alto obsequio, pues cierto que hoy se acordarian pocos del duque de Béjar, á no haber sido por Cervantes; tal es la virtud de los genios y su superioridad sobre los grandes de la tierra. Dícese tambien, y esto tiene más visos de certeza, que tanto la casa del duque como el mismo magnate, estaban gobernados por un humilde religioso, tal

vez dominico, no muy afecto á Cervantes. Algunos han llegado á nombrar á un literato muy conocido, y otros indican el nombre del fingido Avellaneda como el intruso siervo de Dios que llevaba de la oreja al duque y le malquistó con Cervantes, hasta el punto de mirarle con indiferencia y dejarle abandonado en su estrechez; ó lo que acaso es posible, á retraerle de aceptar la dedicatoria despues que se hallaba comprometido. No da lugar á otro discurso la extraña circunstancia de haber Cervantes encajado por dedicatoria un hilvan de otras que andaban en manos de todos en aquellos momentos, como si él no tuviese ingenio para hacerla. En este caso, este documento, que tan buena acogida halló de parte del citado marqués, seria una fina ironía, y un dardo contra el duque, puesto en el *Quijote*.

CAPITULO XV.

Escudo de la primera edicion.—Anécdota referente á ciertas sátiras del poema.—Opinion de Clemencin.—*El Buscapié.*—Increible acogida de este manifiesto-contrabando.

Para la impresion y publicacion de su libro, debió Cervantes trasladarse á Madrid, en donde se concertó con Juan de la Cuesta; y hacemos aquí mencion de esto, aunque no haya dato seguro para afirmarlo, por la circustancia del escudo que apareció de este impresor en la portada del *Quijote*. Como las ediciones primitivas se han hecho muy raras, y como se creyó que este libro era de mero pasatiempo, no se ha fijado la atencion en cierta correspondencia que existe entre la idea de Cervantes y los símbolos ó figuras de la divisa tipográfica, que bien puede considerarse bajo un aspecto como el escudo de Don Quijote ó empresa del hidalgo andante. Para mayor inteligencia é ilustracion de este punto, hemos juzgado conveniente reproducir aquí la mencionada divisa, desconocida á los lectores del *Quijote*. Vése en ella

que la letra ó el mote *post tenebras spero lucem*, es la misma que el hidalgo menciona al fin de la segunda parte, aludiendo á su amada luz Dulcinea. Represéntase en el centro del óvalo una manopla que parece salir de una nube y sobre la cual posa un halcon encapirotado, que puede ser tambien un ave parlera, atada por el cuello y vendados los ojos. De la manopla pende una estola, cuyos remates caen sobre el leon, símbolo del pueblo español, con la diferencia de que no está en actitud *rampante* sino *bostezante*, echado en el suelo y como adormecido. Finalmente, en la parte superior de la orla se representa de nuevo su cabeza, puesta en una telera y prensada por el husillo. Todas estas figuras son emblemáticas y alegóricas, y puestas allí no sin misterio. No es este el lugar de explicar la significacion del escudo, pero desde luego habrá adivinado el lector discreto, que en su totalidad es una alegoría del estado del pueblo español en aquella época. Lo que sí conviene, es dar una idea del orígen de este artificio emblemático.

Sábese que desde la invencion de la imprenta comenzaron los impresores á usar de divisas particulares, no extrañas en su significado al movimiento intelectual de los pueblos. El mismo Juan de la Cuesta, á imitacion de otros, tenia tantas divisas ó escudos cuantas eran las materias ó ramo de conocimientos ó clase de tratado que con-

tenian los libros. La del *Quijote*, etre otros, la habia usado en Venecia el impresor Eneas Alaris. Pero de la divisa de Alaris á la de Cuesta, hay una gran diferencia. La de este último aparece localizada, españolizada, y las variantes forman un gran argumento en que el autor se vale de hieroglíficos en vez de palabras. Cervantes ahijó y adjudicó este escudo á su héroe, mencionándolo ingeniosamente en los versos que componen la hieroglífica literaria del *Quijote*.

«No indiscretos hieroglí—
Estampes en el escu—»

Observaciones son estas que por ahora no queremos que pasen de curiosas, y como tales nos recuerdan otra curiosidad literaria. Es una anécdota que ha corrido, tal vez sin crédito, desde principios del siglo XVII hasta nuestros dias, parte por tradicion y parte por escrito; y parece muy extraño que nuestros biógrafos, tan aficionados á tradiciones, no la hayan mencionado para amenizar sus trabajos. Dícese, que un embajador francés, ó unos caballeros agregados á la embajada francesa, elogiando el mérito del *Quijote* y la reprehension de ciertos abusos, que en él ingeniosamente introdujo, delante y en presencia de Cervantes, respondió éste, entre otras cosas, que más hubiera dicho y más explícito hubiera sido, á no tener enfrente á la inquisicion.

En otra época, se hubiera escuchado esta anécdota con aire de completa incredulidad, aunque bien considerada, parece como apéndice ó consecuencia de la que nos refiere el licenciado marqués de Torres en su aprobacion de la segunda parte del *Quijote*, y los personajes debieron ser los mismos. En efecto, es muy lógico que las personas que tanto elogiaron á Cervantes y se interesaron por su suerte, tratasen de conocerle personalmente y que la materia de la conversacion recayese sobre el *Quijote*, y que en el seno de la confianza manifestase Cervantes que el temor al Santo oficio le habia estorbado ir mas allá en su festiva crítica. A pesar de todo esto, y de que la respuesta de Cervantes á los caballeros franceses está en otros términos consignada en las décimas de la *Desconocida*, cuando dice:

«Que suelen en caperu—
Darles á los que grace—»

repetimos que esta anécdota tan verosímil, se hubiera escuchado con aire de incredulidad, sospechándola nacida *muy á orillas del Támesis*. Se hubiera oido como escuchó don Diego Clemencin la pregunta de un extranjero (del Támesis tambien), que deseaba saber de él, como anotador y comentador, si Cervantes habia querido ridiculizar algunas prácticas inquisitoriales en la aventura de *Altisidora*. Respondió don Diego, medio escanda-

lizado y poniéndose las manos en la cabeza: que «de ningun modo, que Cervantes era hombre muy piadoso,» como si la piedad del hombre ilustrado hubiese de ser cómplice de todos los abusos y alcahuete de todas las iniquidades. Por fortuna el señor Clenencin no leyó los curiosos apuntes del ilustrísimo señor don Adolfo de Castro, el cual, en letra de molde, ha manifestado, que todo aquello de la fingida muerte de la doncella y de los jueces del infierno, y las corazas y el sambenito que colgaron á Sancho y las mamonas, alfilerazos y pellizcos de las dueñas, es una graciosa parodia y burla de la inquisicion.

Hemos mencionado el nombre de este crítico en tiempo y lugar los más oportunos, porque en el órden de este trabajo corresponde hablar ahora del *Buscapié*. ¿Y qué es el *Buscapié*? preguntarán los que no tienen obligacion de saber que hay contrabando en literatura lo mismo que en el comercio, y que se fabrican libros á hurtadillas, y se les puede poner por *etiquette* un nombre, ni más ni menos que hay quien fabrica píldoras y les encaja el famoso nombre de *Holloway*. Pues bien, sepan nuestros lectores, que cuando Juan de la Cuesta publicó el *Quijote* á principios de 1605, la demanda que tuvo de ejemplares fue tal, que cuatro meses despues salia de sus prensas una edicion nueva. Juzguen de la aceptacion que halló la obra de Cervantes por este solo hecho, sin considerar que á

más de esto vendió el autor el privilegio á otros editores y salieron en el discurso de un año cuatro ediciones en diversas partes de la Península. Pero, ¿quién mejor juez que el mismo autor? Cervantes tuvo la satisfaccion de ver que su libro era arrebatado de mano en mano, y que se traducia en extrañas lenguas y se publicaba á toda prisa para contentar la ansiedad del público.

Esto no obstante, apareció en el siglo pasado un librito impreso, llamado el *Buscapié*; escrito para llamar la atencion hácia el espíritu y la intencion del *Quijote* por su mismo autor Cervantes. Quiere decir, que Cervantes que habia escogido un ingenioso procedimiento para ocultar ó velar lo que no podia ni le convenia manifestar claramente, variaba de improviso de opinion, y ponia en ascuas al público. Lástima grande que este librito fue como un cometa ó meteoro: esto és, que apareció de súbito, estuvo unos momentos en las manos de don Antonio Ruidiaz, tan breves, que ni halló tiempo para anotar la fecha ni la oficina donde se imprimió, y acto contínuo desapareció para *in eternum*, sin que nunca más se haya sabido de su paradero ni el de sus colegas, pues es claro que no debió de imprimirse un solo ejemplar,

Así las cosas, vino don Vicente de los Rios, declarando: que el *Quijote* fue recibido por el público con frialdad é indiferencia: en una palabra, que Cervantes y Cuesta, autor y editor, hicieron mal

negocio con la publicacion del *Quijote*; y viendo esto Cervantes, imaginó salir bajo el velo del anónimo con un opúsculo, especie de *echadizo* ó *cohete* para llamar la atencion sobre el *Quijote*, ni mas ni menos que se hace hoy dia para llamar la atencion sobre aquello que se quiere, porque el público es un ente faciliton á quien se lleva por un cabello acá y allá. Resultado: que el público cambió de conducta. Lo que era frialdad se convirtió en fuego, y lo que indiferencia en entusiasmo. Todos, *tons le monde*, dice Florian, leyeron este opúsculo y por consecuencia entró en deseos de leer el *Quijote*.

Tal es la historia antigua del antiguo *Buscapié*. Pero como los buenos argumentos no se dejan ahí como quiera de la mano, sino que se tratan y esplotan repetidas veces por los hombres de ingenio, la historia del *Buscapié* se ha reproducido bajo nuevas formas y con mejor fortuna. El Colon descubridor ha sido el señor don Adolfo de Castro, y el nuevo Conde de Saceda, el abogado don Pascual de la Gándara que lo tenia en su biblioteca de la Isla de San Fernando. No apareció impreso, sino manuscrito, pero sin faltarle adminículo. El título en toda su longura, y en el mejor estado de conservacion las aprobaciones y notas y aun el nombre del que fue su dueño, tal de Zatieco de Molina. Fue dado á conocer al público con una larga serie de notas eruditas que forman más volúmen que el

testo seis veces repetido. Alcanzó gran reputacion y crédito entre los literatos. Fue traducido en inglés por Miss Thomassina Ross, y un bachiller Cambridgense. Lo impugnó Monsieur Landrin en un folletin de *La Presse* como apócrifo. Cantó despues este crítico la palinodia, y lo acogió como hijo legítimo de Cervartes, mientras que en España le combatian Gallardo y el bachiller Bovaina. Se ha reimpreso varias veces, y cada vez han ido creciendo las notas como un zungo y al fin y al cabo... no lo hayas lector á enojo: el *Buscapié* es un riachuelo de tan poco fondo como grande es el ruido que ha hecho en España, sin que nadie se haya atrevido á probar que está escrito por el dicho señor don Adolfo de Castro, cosa tan fácil como ser hoy literato.

Esta es la historia moderna del moderno *donoso librillo*: (asi le llama su moderno autor,) aunque el donaire no está en el librillo sino en haberlo hecho pasar por de Cervantes.

CAPITULO XVI.

Objeto del *Quijote*.—Maravillosa sencillez de sus elementos.—Interés suscitado en Europa por su su lectura.—El alma del hidalgo.—Alteza del plan propuesto en el *Quijote*.—La locura y el buen sentido.—Elogios de extranjeros.

Salió, pues, á luz el *Quijote*, en 1605, sin cohetes ni hechadizos, y no obstante que Lope de Vega en 1604 hablaba de este poema con menosprecio, lo que probaba no su falta de buen juicio y de talento, sino su sobra de celos del valor de Cervantes, fue tan bien recibido, que, como dice en la segunda parte, llevaba camino de llegar á treinta mil el número de ejemplares impresos. La naturaleza de este trabajo no permite entrar en juicio en la delicada cuestion de su objeto y de su espíritu. Se dirá solamente en cuanto á este último punto, que en el diálogo del canónigo con el cura, bien muestra el autor la excelencia del sugeto en los libros caballerescos y que en el escrutinio de los libros de *Don Quijote* no condena al fuego aquellos poemas por su género, sino por

su mala ejecucion. La respuesta que vulgarmente se opone á esto es, que el autor declara que *no fue otro su objeto*, sino desterrar la lectura de los libros de caballeria; pero preguntamos: ¿por qué sospechó Cervantes que se habia de sospechar *otro objeto?* La locucion *no ha sido otro mi objeto*, casi está indicando que quiere llamar la atencion á *ese otro*, por si alguno no hubiese pensado en él. Además de que el destierro de los libros caballerescos bien pudo estar en su ánimo sin pensar en ridiculizar el asunto, pues un libro bueno claro es que tenia que poner en olvido á la caterva de libros malos, que ya iban *tropezando y cayendo*. Sobre todo, no era Cervantes tan mal pintor, que al hacer un cuadro tuviese necesidad de poner debajo, por tres veces nada menos, lo que era la pintura, ó mejor dicho, lo que se habia propuesto pintar; y cuando dos veces cita el ejemplo de Orbaneja y una de ellas, al hablar de su mismo *Quijote*, no es probable que hubiera caido en la misma ridiculez, sino que hablaba de él y le citaba sin temor de echarse tierra encima.

¿Quién podrá ponderar el mérito y llegar ahora al término de la alabanza que pide la grandeza de ésta produccion, verdadera fábrica y monumento que descuella en la española literatura, de suyo rica y magestuosa? Las hipérboles y los mayores estremos de elogios dejan de serlo, cuando se aplican á este prodigio del arte humano llama-

do el *Quijote*. Un soldado inválido, un ingenio lego sueña un pobre hidalgo de un mísero lugar de la Mancha. Le arma de una visera de papelon, de una lanza y escudo tomados de orin y llenos de moho, le sube sobre un rocin flaco, le hace seguir de un rústico sin sal en la mollera, caballero sobre un rucio, y le pone en el campo de Montiel en la madrugada de un dia caluroso del mes de julio, para que marche á la ventura, á donde quiera su caballo, sueltas las riendas y dueño de su voluntad. Va en busca de aventuras, y sus aventuras son dormir á cortinas verdes ó en fementidos lechos de ventas en despoblado, topar con arrieros, pelear con yangüeses por culpa de Rocinante, medir la tierra con su cuerpo á cada instante, pasar hambre y sed, sufrir calor y frio, ser apedreado por galeotes, apuñeado por cuadrilleros y cabreros, colgado por damiselas, enjaulado por sus vecinos, y derribado, en fin, por bachilleres ó amigos disfrazados. Ama á una aldeana á quien nunca ve, sueña imperios y batallas y palmas y laureles y sin embargo, muere pobre y melancólico en el lecho de su casa de la aldea. Esta es la historia, ni más ni menos.

Esta es la invencion del manco de Lepanto, en la apariencia, en lo visible. Habia un gran diluvio de libros caballerescos, dicen los eruditos y Cervantes hizo una parodia del famoso entre los famosos Amadis de Gaula. ¿Y qué tiene que ver el

mundo, qué tiene que ver la humanidad con parodias de Amadises? Los libros caballerescos dicen otros eran abortos de escritores que no sabian lo que es arte, ni en qué consiste la belleza. ¿Y qué tienen que ver los sabios de todas las naciones con que en España se escribiesen esas monstruosidades? Cervantes, dicen esotros, dirigió una invectiva contra los aficionados á esta lectura vana y perniciosa. ¿Y qué tenemos que ver hoy nosotros con esos mal entretenidos?

Sin embargo, desde que apareció el libro del *Quijote* comenzó á estender su imperio en todas las inteligencias, asi en la tierna del niño como en la madura del hombre; asi en la estrecha del vulgo, como en la vasta y estensa del hombre ilustrado, y atravesó las fronteras de su pátria y la Mancha y el loco y su *adlatere* corrieron la Europa, llamando la atencion de todos, altos y bajos, nobles y plebeyos, soldados y togados, jurisconsultos y publicistas, y todos veian en el loco caballero y en el escudero mentecato algo de la composicion y alquimia de su propia índole y naturalera y escuchaban sus diálogos como de hombres estraordinarios como de un Sócrates con Platon; y oian sus sentencias como de oráculos, y sus lecciones como si la esperiencia hablase por sus labios; y veian sus aventuras como las aventuras del alma humana, y sus deseos como los deseos del hombre sobre la tierra, y sus caidas como las caidas de nuestras

ilusiones y sus desengaños como los desengaños de nuestro corazon. ¿En qué consiste este secreto? ¿Cómo en dos séres, en dos indivíduos está la materia humana en todas sus formas? ¿Qué arte ha podido dar ese relieve, ese contorno, esa verdad, esa universalidad de espresion á dos únicas figuras?

Estos son los secretos del genio. Nosotros, pobres profanos, solo podemos vislumbrar, que fermenta en la cabeza del loco un pensamiento sublime, una locura divina, la locura de la humanidad que desea el triunfo del bien y el reinado de la justicia. Este es el *exequatur* que lo naturaliza en todas las naciones y razas, en todos los ámbitos y en todos los tiempos. El secreto es muy sencillo Es un hombre que no se propone aumentar su estatura, ni acumular riquezas, ni conquistarse reinos, honores ni dignidades. Su propósito no es egoista. No va á resolver el problema de su felicidad. Se propone simplemente, inversos los términos, alcanzar la felicidad y el bien de sus semejantes. ¿Y cómo, con qué medios? No tiene mas que sus débiles brazos, un lanzon, una mala cota y un peor caballo; pero tiene una fuerte voluntad, una gran fé, un amor grande hácia la virtud y la verdad, un entusiasmo ardiente por la belleza. Los medios son incongruentes: con una lanza no se redime el mundo: la fuerza del mal es superior á estos remedios. El mundo entero llama á esto

locura y con razon. Cervantes no dejó esta calificacion en duda. Pero en cambio, la humanidad, siquiera por agradecimiento, por curiosidad, porque se trata de su interés general, se interesa en la peregrinacion de este loco estraordinario y sigue sus pasos, y observa sus movimientos y parece querer investigar cual es la resistencia que se le opone, en qué consisten los obstáculos, dónde están los escollos, porque al cabo el pensamiento es generoso y propio de un alma grande, y un buen pensamiento, una noble intencion siempre hallan eco en los humanos corazones.

Verdaderamente es este un argumento admirable: argumento para un gran genio y sobre todo para un genio como Cervantes, para un hombre que por el bien de sus hermanos habia espuesto su vida á crueles tormentos y por la gloria hubiera espuesto mil vidas si mil vidas tuviera. El solo tenia el temple necesario para acometerlo, en su mente los ideales con que componerlo y en su corazon los colores con que pintarlo. Pero no bastaba esto: era necesario unir al idealismo mas sublime, el realismo mas grosero; á la contemplacion mas pura, las pasiones mas bastardas; á la poesía mas elevada, la prosa mas baja; al espiritualismo mas refinado, el mas refinado materialismo; á la óptica de las ilusiones el prisma de la esperiencia; á las aspiraciones al bien, las tendencias al mal; y poner en contínuo juego y encuentro la sinceri-

dad con la malicia, el interés con la abnegacion, la codicia con el desprendimiento, la castidad con la concupiscencia, el valor con la cobardía, la nobleza con la bajeza, la energía con la pereza, la fortaleza con la debilidad, en una palabra todos los contrarios en lucha, todos los estremos en oposicion: porque de esta oposicion y de esta lucha habia de resultar lo cómico en la accion sin perjudicar lo elevado del pensamiento.

Que Cervantes se hallaba á la altura de este plan colosal lo muestra su ejecucion. El *Quijote* parece, en efecto, como ha dicho Quintana, *hecho con la voluntad*: pero hacen estos prodigios como la luz á un *fiat*, cuando existe esa consubstancialidad, si nos es permitido usar de esta voz, del genio, del pensamiento y de la forma, cuando se ha agitado el espíritu divino dentro de la mente y llega el tiempo de la plenitud de su calor, la época de crear los mundos en la esfera del arte. Cervantes se hallaba en este período, en esta edad dorada de su inspiracion cuando engendró el hijo, seco y avellanado, esa figura escuálida, espiritada, que, subida sobre el alto Rocinante, parece querer subir á region más diáfana donde vivir la vida del espíritu que representa. A su lado va su eterno compañero Sancho, como enterrado en la materia de que es genuino representante. Ambos son opuestos en naturaleza, en inclinaciones y en objeto. Ambos están en continua lucha como el es-

píritu y la materia, y sin embargo, el uno no puede vivir sin el otro, y se buscan y se aman y se creen parte integrante de su ser, de tal manera que Don Quijote no puede estar sin Sancho, ni Sancho sin Don Quijote; pintura exacta de la union y oposicion de los dos elementos de la naturaleza humana. ¡Qué desarrollo tan vasto de su elevado plan! ¡Qué conocimiento de su transcendencia hasta á los mas mínimos detalles y mas ordinarios fenómenos y manifestaciones de la vida! Allí está la biografía del cerebro en la fuerza de la mas intensa fiebre por lo ideal y puro, por lo celestial y bello: del cerebro en el órden de sus estravíos y en el concierto y lógica, de sus visiones y delirios, porque la locura tiene tambien su lógica y los disparates concierto. Allí está tambien la biografía y anatomía de esa otra locura que se llama discrecion y buen sentido, porque el alma ahoga su energía, mata su iniciativa y se ajusta al movimiento de los intereses del mundo: y allí está tambien maravillosamente sorprendido el punto de contacto, la conjuncion de ambas fuerzas y el órden alternativo con que ceden ó vencen la sabiduría del mundo y la sabiduría del sabio, la ciencia del vulgo y la ciencia del hombre superior que busca la verdad sin consideracion á tiempos ni lugares. Sancho vence por lo comun: el elemento, la atmósfera de Sancho es el *hecho*. El avisa á Don Quijote, puesto en los miradores de su fantasía, que los molinos no son gigantes, sino

molinos; que las ovejas no son caballeros, sino ovejas.

Llega un momento en que el miedo y la cobardía turban sus sentidos y flaquea en su ciencia del *hecho*, y la esperiencia no le dice que el ruido que llega á sus oidos son de mazos de batanes ¡Pobre buen sentido! ¡pobre esperiencia y cuán falible eres! Llega en fin, el caso, en que no el miedo, no una fuerza esterna invencible, sino la malicia, la mala fé y la ambicion dan al traste con el buen sentido, con la ciencia del sacerdote del *hecho*, y asegura que un cuero de vino es la cabeza de un gigante y que Dorotea es reina, y que los escudos de la maleta no entraron en su bolsa. ¡Pobre buen sentido y qué espuesto se halla á equivocaciones! Mientras tanto, el loco, el hombre de la teoría, el visionario, se equivocará al tomar ventas por castillos, maritornes por princesas, molinos por gigantes y manadas por ejércitos, pero no se equivoca jamás en la intencion, ni comercia con la mentira, ni habla en contra de su conciencia.

Estas y otras sátiras de igual trascendencia hace Cervantes en su *Quijote*, cuyas bellezas orgánicas quisiéramos esponer con más espacio, si de él pudiéramos disponer. Diremos en suma, que su obra toca las cuestiones que constituyen esa série de problemas que sobrenadan en la corriente de los siglos, que interesan á todos los humanos, que son el alimento de todas las almas, el eterno

sugeto de todas las investigaciones, la materia constante de toda filosofía.

Si bajo otros conceptos le consideramos, esta produccion reveló en su autor un genio de un poderío y originalidad asombrosa, porque Cervantes no siguió los pasos ni caminó por senda alguna ya trillada. Abrió una nueva que recorrió seguro del triunfo, y nadie ha podido seguirle en su gloriosa carrera. Ahí está sólo, como un gigante, como un coloso entre todas las literaturas de las naciones ilustradas, puesta en sus manos la palma y en sus sienes el laurel que nadie le disputa. El ha creado unos personajes que desafian á la realidad. El ha creado un estilo que de su nombre se apellida *cervántico*. El ha poseido una *vis cómica* y un gracejo que no tiene paralelo en ninguna produccion literaria antigua ni moderna. El ha espresado las ideas más comunes con formas tan gráficas y monumentales, que donde habla Cervantes no hay fuerza de elocuencia que le sustituya. El se ha hecho el oráculo y como el arsenal clásico de todo cuanto constituye la ciencia llamada esperiencia de los hombres y de las cosas. El ha hecho un libro de pasatiempo y un libro de sérias meditaciones, ha sabido entretener la niñez, cautivar la juventud, sorprender al curioso, alegrar al triste, enseñar al ignorante, suspender al sabio y agradar á todos. Con los elogios prodigados al *Quijote* se podria llenar un vo-

lúmen. Nadie le ha excedido en pintar caracteres, en la propiedad del lenguaje, en la facilidad del diálogo, en la verdad de las descripciones, en lo oportuno de los epítetos, en la claridad de espresion, en la amenidad del estilo, en la profusion de incidentes, en la riqueza de imaginacion, en la fuerza de invencion y en la movilidad y brillantez de la fantasía. Holland llamó el *Quijote* la primera novela del mundo y el mejor libro que habian escrito los españoles; Irving veia en él una revelacion de la naturaleza; Sydenham admiraba en Cervantes un gran físico; Morejon una lumbrera de la medicina española; Lista un gran poeta; el célebre Calderon le llama el rey del romanticismo, y el mundo todo, el príncipe de los ingenios. Los españoles, que llevan al estremo el fanatismo y entusiasmo hácia los ídolos que adoran, aun no han dicho lo que un autor moderno de Shakespeare: «Despues de la *Biblia*, creo en Cervantes;» y sin embargo, el mundo ilustrado le reconoce, le cree y le confiesa como un revelador de misterios y secretos del corazon y del alma humana, y cree en él porque la humanidad cree en la divinidad de los grandes genios.

CAPITULO XVII.

Materiales y elementos de la crítica contenida en el *Quijote*.—Simbolismo de lo ideal y lo real.—Calidades espirituales y de carácter en los comentadores.—Sátira principal y sátira secundaria ó de telon.—Conciencia de esto en el autor.—Causas del mayor aprecio del *Quijote* con el trascurso del tiempo.—Genialidad de Cervantes.—Interpretacion de la aventura del cuerpo muerto.—Sentido anagógico.

Hasta aquí se ha expuesto casi exclusivamente lo que en el *Quijote* puede llamarse elemento personal ó material subjetivo del autor. Natural es que tratándose de una biografía, sea el primer cuidado de un concienzudo biógrafo el poner de relieve la fisonomía espiritual y moral del héroe, y más si se trata de un escritor de quien dijo el doctor Suarez de Figueroa, en son de sátira, que habia querido poner sus aventuras y desventuras en conocimiento de todo el mundo. Descender á señalar al pormenor cuáles son estos sucesos, no es ciertamente de este lugar, aunque no pueda excusarse el citar algunos de los de más bulto, sin cuyo conocimiento no es posible entender bien partes de admirable artifi-

cio en su gran obra. Basta notar que, hechos culminantes de su vida y disposicion natural de su carácter, valor, sentimientos y calidades, contribuyen poderosamente á dar vida y calor al inmortal poema. Otros notables críticos sustentan abiertamente esta opinion, sin tener á mano argumentos especiales que confirman tal creencia, y sin haberse tal vez fijado en la declaracion importantísima del zoilo antes citado. Creo que sobre este punto no hay para qué extendernos, ni descender á más detalles, expuestos con la debida minuciosidad en otros trabajos críticos donde tienen su lugar y cabida (1).

Es de suponer que un observador penetrante y gran genio crítico, que estuvo en contacto con el círculo de los hombres pensadores de su tiempo y más de lo que parece, relacionado con los tres grandes gremios ó clases que se compartian el poder como son los palaciegos, los militares y los religiosos, no se limitase á tomar materiales para su crítica de la atmósfera vulgar, de la capa exterior, de los hechos, abusos y vicios cuya censura en todas épocas se escucha de lábios de las gentes comunes en las plazas ó en las tabernas. Verdad es que los comentadores nos dicen que su mirada era muy escrutadora, y que no pasó un

(1) En *El Correo de Alquife* y *El Mensaje de Merlin*, se trata con bastante extension de esta materia.

defecto de su edad inapercibido en sus obras, ni cosa digna de reprension que no zahiriese con su festiva sátira, citándonos los repuestos de las acémilas canonicales, las gallinas de los ermitaños, las buenas mulas ó dromedarios en que iban los frailes caballeros, los puntos, signos y rumbos de los astrólogos, el influjo de los cometas, los errores é ignorancia de los jueces, soberbia de los poderosos, envidia de los ignorantes y demás flaquezas y preocupaciones de la sociedad humana, y sobre todo el gran daño del mundo caballeresco pintado, en donde la verdad habia huido para dejar paso á la mentira, lo regular á lo monstruoso, lo posible á lo imposible.

Todo esto, sin duda, es bueno; pero no basta para elevar la talla de Cervantes un codo sobre la de un mediano ú adocenado ingenio. Si vamos ahora á la parte que sus admiradores notamos, de representacion de dos figuras simbólicas en el hidalgo y el escudero, emblema el uno de lo ideal y poético, y significacion el otro de lo real y prosáico, veo que esta suerte de interpretacion ha tenido gran boga desde que expuse mis, por algunos llamadas, *peregrinas* ideas, aunque no falta quien, para quitar este mérito á Cervantes, afirma que todo esto lo hizo *inconscientemente* en términos de escuela, ó á *salga lo que saliere*, en términos vulgares (1). Ni diré nada del fracaso que bajo otro

(1) Don Manuel de la Revilla.

punto de vista ha sufrido el *Quijote* en la crítica, pues habiendo ya en el siglo pasado quien dijo que era el retrato del alma española, la pintura de Cárlos V y de la devocion á la Vírgen María, han concluido críticos graves por decir que el hidalgo es la copia de un linajudo manchego á quien se le cuajó parte del cerebro, y Dulcinea la querida de Lope de Vega, Camila Lucinda. Aquí podíamos decir: «Mira cómo subo, subo, de pregonero á verdugo.»

Si difícil es en breve espacio emprender la, comparativamente, fácil tarea de mostrar el elemento subjetivo ó personal en la intrincada fábula cómico-heróica del *Quijote*, júzguese cuánto no lo será el ofrecer en un corto capítulo una idea del designio principal de su autor. Aunque no fuera más que limitándonos á lo ya escrito y acentuado por varios, seria asunto para un tomo voluminoso, no obstante que escribiendo nuestro poeta Quintana á principios de este siglo, decia que sobre Cervantes y el *Quijote* se habia dicho ya cuanto podia decirse. Despues y aun hoy sigue repitiéndose la frase, y siguen los hechos desmintiéndola y seguirán mientras mas tiempo transcurra, porque el dia en que tal asercion fuera una verdad, bajaria del zénit la obra que apellidamos imperecedera.

Lo que parece desde luego evidente, es que ha sido el *fato* del *Quijote* caer por lo general en nuestra patria en manos de personas las menos á

propósito para juzgarle y comprenderle, por la oposicion abierta entre su carácter, ideas y creencias, con las creencias, ideas y carácter del autor. No extraño que fuese así la crítica tan infecunda. Pensar que porque un autor sabe rebuscar bibliotecas ó aprenderse de memoria libros enteros de caballería, es apto para erigirse en crítico ó comentador del *Quijote*, es un error de más de la marca. Si hay asuntos y caractéres en la vida que no se amoldan con la idiosincrácia de los mismos génios, de tal modo que fray Luis de Leon, por ejemplo, jamás podria escribir *La Pícara Justina*, ni Cervantes la *Historia de Felipe II*. Hay tambien críticos que podrian hacer mucho comentando una homilia de San Jerónimo ó la vida de un santo, y no son á propósito para hablar de autores como Cervantes ni obras como la del *Quijote*. No es falta de suficiencia, sino de concordancia, y en este mundo todo requiere la posible afinidad y armonía. Consecuencia de esto es que no se haya ocurrido á ningun comentador una idea para la cual no se necesita bucear en los abismos de la ontologia ni en los empolvados desvanes de los antiguos archivos; y es que si Cervantes notó y observó en la literatura caballeresca, ó sea en el *mundo pintado*, ese desdén de las leyes físicas y morales, esos absurdos de hacerse la materia penetrable, los cuerpos sólidos aéreos, lo ligero pesado, las almas y la voluntad sujetas á encanta-

mientos y metamórfosis por el poder de hadas, magos, vestiglos y endriagos, no tenia que abrir mucho los ojos para ver que, no ya en el *mundo pintado* de los libros caballerescos, sino en el mundo real, en la sociedad viviente sucedia lo mismo con las creencias supersticiosas en el favor de los ángeles, enemistad de los diablos, en los milagros y demás creencias de que estaba saturada la humanidad en aquel tiempo, y especialmente nuestra católica y creyente España. Literatura por literatura, no hay más que comparar la mística y ascética que inundaba las prensas, y ver si no tiene los mismos defectos, monstruosidades y suspension del efecto de las leyes que rigen al mundo, y en mayor grado que lo que vemos en los libros de caballerías. ¿Iremos á suponer que, no ya á Cervantes, génio, sino á cualquier otro satírico de menos talla, se le pusiese una venda en los ojos, ó como dice nuestro festivo autor, «se le helasen las migas, de las manos á la boca?» Pues si en ambas habia los mismos defectos; si los de la mística eran mas graves y actuales, porque en su tiempo ya no salian caballeros sino un loco de su invencion, mientras que la mayoría de la sociedad, cuerda, vivia entre laberintos de visiones, encantamientos, alucinaciones de diablos, apariciones divinas y embelecos y musarañas, entre una guerra de Satán, tentador por un lado, y Nuestra Señora,

abogada é intercesora por otro, ¿cómo puede negarse que el autor de la sátira de los unos, no fuese el autor de la sátira de los otros? Venimos, pues, por la fuerza de la verdad histórica y de la lógica, á convencernos de que la sátira del mal menor y ya pasado, fue un medio, un instrumento para la sátira del mal mayor y presente. No hay, no puede haber privilegios ante la conciencia del censor público. No cabe decir mis tiros se dirigen contra este abuso, y otro igual ó mayor queda exento de mis dardos. Aun admitiendo la pueril opinion de que Cervantes fuese tan miope que no alcanzase á ver esta paridad de circunstancias y obrase *inconscientemente* en esta parte, la crítica tiene el derecho de reclamar igualdad y justicia en los culpados ó delincuentes, y no hacerse cómplice de poderosos ó privilegiados.

Por fortuna no es así. Cervantes supo lo que se hacia y á dónde iba, y esto explica la multitud de pasajes en que hace envueltas alusiones y señales; esto explica el cuidado de repetir tantas veces, que su *único* objeto era atacar los libros de caballerías; esto explica la razon de venir adornado su *Quijote* de esos versos misteriosos, donde se encuentra la clave de su *conciencia* y su pensamiento, y esto, finalmente, es lo que puede interpretarse y en efecto interpreta el sentido oculto de muchos trozos y aventuras del *Quijote*, con cuya explicacion reciben nuevo realce y trascen-

dencia, y para los cuales ha sido impotente el dogma ó credo de la rancia crítica de nuestros eruditos, retóricos y gramáticos.

Rebosa en el *Quijote* y en sus adimentos, ese orgullo tolerable, esa vanidad admisible, esa satisfaccion de la gloria y la creencia en la inmortalidad, que fueran ridículas si su objeto hubiera sido acabar con una literatura ya cadáver, y no se refiriesen al grande y sutil ingenio que en medio del triunfo de ese desórden moral y político de su época, se atrevió á dar un golpe tan certero como peligroso á tanto error y preocupaciones, á tanta astucia é injusticia de los que tenian á su cargo la felicidad de los hombres en esta vida y su destino en la otra. Por ventura, aunque así no estuviese cifrado en señales y visto como por tela de cedazo en el contesto de la obra, ¿hemos de hacer á Cervantes de peor condicion é inteligencia que tantos otros satíricos de España y las demás naciones, no ya del siglo XVI, sino de los siglos XIII, XIV y XV que vieron y zahirieron estos graves males? ¿No se empleó en Francia la alegoría en el romance ó poema de la Rosa, y en el de *Renart* y en otros monmentos literarios, para atacar los grandes vicios y errores que minaban la constitucion social y política de los pueblos? Pero no hay que citar muchos ejemplos, cuando acabado el mal se aprecia más la medicina. El *Quijote*, que debiera valer en la época de su virtud contra li-

bros de caballería, comienza á cobrar crédito y fama cuando ha pasado la epidemia. Y es que desapareció la literaria, objeto secundario, y quedó la moral, que era el preminente, y para la cual todavía es y será sátira y medicina. Pensar que al cabo de cerca de très siglos apenas han cambiado las bases y nociones fundamentales de la constitucion y vida de los pueblos que merecieron la crítica de esa grandiosa alegoría representada en el *Quijote*, es levantar un pedestal y estátua á Cervantes, que desafía á los tiempos, cuando tan profundo y trascendental fue su designio y artificio. Y este artificio, sencillísimo por sí mismo, se deshace. Cuando hoy leemos el escrutinio de los libros, ninguno se acuerda de los de caballería, y sí nos acordamos del Indice expurgatorio de Roma. Cuando leemos el imperio con que manda Don Quijote á los mercaderes, creer sin ver, en la hermosura de Dulcinea, ó de lo contrario morir á los filos de su espada, nadie se acuerda de damas de la Mancha; pero sí viene á la memoria el procedimiento usado por los fanáticos para imponer la fé en dogmas religiosos, y no solo en España, sino en todo el orbe, aunque más en nuestra patria, notable por su mariolatria. Podria citar innumerables pasajes donde se vislumbra su pensamiento *inter-líneas*; pero es materia que trato por extenso en trabajos de otra índole, y que fuera imposible compendiar en este capítulo, ni menos citar todas

las frases en que Cervantes insinúa á los lectores su doble intencion, y los cuales se encuentran á cada paso, y á veces envueltos en contradicciones, por si acaso se hubiese descubierto más de lo que convenia á su seguridad personal. Mas para juzgar en estos conflictos es preciso conocer la genialidad de nuestro autor, y saber cuándo se expresa irónica y socarronamente y cuándo adopta el tono de cándido. Este dominio de la lengua y facilidad de dar matices á la expresion, es propio de un autor que enriqueció y fijó la castellana hasta el punto y extremo que él la hizo en sus obras, y los intérpretes que se dejan llevar de su candidez natural para explicar frases de artificial candor é inocencia (1), no adelantaron un paso en la comprension de los finísimos y sutiles toques intencionales del más despierto é ingenioso de los escritores de todas las edades y naciones: mucho más cuando la necesidad y el temor pusieron tan á prueba sus facultades.

Antes de dedicar algun espacio á lo que se llama, y con razon debe llamarse, sentido anagógico en el *Quijote*, que es la significacion por excelencia, el sentido superior de una gran obra de arte simbólico, daré una prueba entre muchas que pueden darse, del tacto y discrecion con que supo decir Cervantes lo que ciertamente nadie se atre-

(1) Don Juan Valera

viera á no contar con el recurso de su traviesa, discreta y poderosa fantasía. Sabido es que nuestro insigne escritor fue apasionado entusiasta de su jefe militar y protector especialísimo Don Juan de Austria, asi como lo es la existencia de grandes celos y antipatías de Felipe II hácia el vencedor de Lepanto, y que hubo rumor y corrió en silencio la especie de que dicho caudillo no murió de calenturas pestilentes, sino de veneno por órden del Rey, como murió de muerte violenta su secretario Juan de Escobedo. Sin duda estaba al tanto de la verdad de los hechos nuestro lector cuando compuso con artificio, que verdaderamente no lo parece, la singular aventura de la traslacion de un cuerpo muerto.

Cree Navarrete, y han repetido otros con insistencia, que en los viajes que hizo por Andalucía y particularmente cuando estuvo en Granada oyó hablar de la traslacion de los restos de San Juan de la la Cruz, de Ubeda á Segovia, y restitucion de Segovia á Ubeda, en cuyas jornadas sucedieron grandes milagros de apariciones, voces y diálogos, y que este suceso, sin artificio alguno, le sirvió de fondo para la aventura del cuerpo muerto que llevaban á enterrar á Segovia. Esto es evidente, y no solo este suceso sino otros muchos le servirian de materiales para la confeccion de muchos pasajes y aventuras de sus obras. Natural era que tuviese grande eco en el vulgo ávido

de maravillas, un suceso tan ajustado por la imaginacion á lo maravilloso; pero todo el trabajo que este biógrafo emplea en demostrar que era una aventura verdadera y sin artificio, se resuelve en quitar el mérito á este interesante capítulo, que tomando, en efecto, por base un acontecimiento, tiene toda su virtúd y valor en el artificio que encierra, pues quizás no haya otra aventura mas delicadamente artificiosa, que la de los encamisados, pudiendo suceder que Cervantes escogiera un hecho verdadero y conocido para ingerir con menos riesgo lo que le convenia.

Mucha riqueza de datos amontona este biógrafo para hacernos pasar por de San Juan de la Cruz el cuerpo que iba en las andas; pero esta interpretacion es pegadiza, se halla en el aire, no concuerda con los diversos accidentes, caracteres y circunstancias estrañas de la narracion, ni le liga á ella mas que el hecho simple de tratarse de un indivíduo que murió de «calenturas pestilentes» y cuyo cuerpo fue trasladado de un punto á otro. Ahora bien, este hecho es lo único que Cervantes necesitaba para representar con un artificio sencillo, otro hecho misterioso que tuvo y aun tiene grande eco é interés en el orbe político, cual fue la muerte de don Juan de Austria que se achacó á efecto de «calenturas pestilentes» por el gremio oficial; pero que entonces se sospechó y hoy casi se tiene por cierto que fué obra de algun traidor veneno.

Todo lo que parece trivial ó indiferente y hasta inoportuno é ilógico en el relato, adquiere gran colorido é interés cuando se lee esta aventura bajo el entendimiento de que el autor trata de recordar esta muerte misteriosa y traslacion no menos estraña, y dar á conocer en cuanto era posible á un agudo ingenio sus dudas sobre la muerte natural de aquel gran príncipe y soldado. Mucho antes de ahora descubrí en esta misma aventura el anagrama de «Blanco de Paz,» contenido en los nombres «Lopez, de Alcobendas,» personaje que está allí figurado como representante del clero inquisitorial y del bando y política de Felipe II dado en cuerpo y alma al espíritu y artes del Santo Oficio (1). La noche, la oscuridad y la manera de aparecer, como *Satanases del infierno*, con la presa de un cuerpo muerto en sus manos, y el carácter anti-caballeresco que toma Don Quijote transformándose en juez residenciador de los enlutados y teniendo á sus pies á un delincuente, son magníficos rasgos decorativos de la solemnidad y pavor del hecho que se recuerda y del interrogatorio que va á tener lugar, despues que hubo apaleado á todos los de la murmuradora comitiva. El responder el bachiller caido que el cuerpo muerto era de un *caballero*, (no dice santo ni fraile), el preguntar Don Quijote breve, curiosa é inquisitivamente *¿Quién le*

(1) *La Estafeta de Urganda*, 1861, páginas 58, 59 y 60.

mató? el replicarle, que *Dios por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron*, la observacion irónica insinuante y sospechosa de incredulidad que hace el hidalgo, el desprecio y aun crueldad con que Sancho habla de los vencidos, cosa contra su carácter y su costumbre, y otras varias circunstancias y señales, sin olvidar que hay en este capítulo trazas de recortes y supresiones á última hora en el manuscrito de Cervantes, todo concurre á ver una referencia clara y manifiesta á lo ocurrido con Don Juan de Austria, y no al suceso insignificante de fray Juan de la Cruz. Todo el mérito é interés que envuelve asi considerada, desaparece por completo cuando se la mira como simple aventura caballeresca, pues como he dicho, los caracteres de Don Quijote y Sancho se presentan entonces ilógicos y desnaturalizados. Ademas, la version Navarrete supone una especie de irreverencia ó impiedad gratuita en el fabulista, porque no hay necesidad de que aparezca el héroe apaleando á unos sacerdotes que llevan las reliquias de un santo, mientras que en la verdadera interpretacion, Don Quijote castiga figuradamente á los que se supone ser causantes y autores de un gran delito. Nótese asimismo, que en la respuesta del bachiller no se dice que fuese el difunto un fraile, ni hombre de Iglesia, sino un *caballero*, lo cual concuerda con Don Juan de Austria, y no con Juan de la Cruz, que nunca ciñó espada ni

estuvo al frente de ejércitos como el vencedor en Lepanto. La singular curiosidad que muestra Don Quijote en querer abrir las andas y ver si el cuerpo que iba dentro *eran huesos ó no*, se refiere tal vez al estado de los restos del príncipe cuando fueron trasladados á España, donde es probable no viniesen en disposicion de poder hacerse un análisis de los organismos vitales, para estudiar las causas de su muerte. Finalmente, el contesto gegeral de la aventura, considerando lo espinoso y comprometido del asunto, y que solo podia hablar el autor, como el dijo, *por señas*, no deja duda de que el fondo de ella es suceso en que juega un personaje de importancia. Cervantes no conocia al fraile Juan de la Cruz ni su fin pudo interesar como el del grande hombre, capitan valeroso, verdadero héroe del siglo y protector, y amigo suyo, en quien confiaba mas de un soberano en Europa, y cuya muerte envuelta en sospechas de venganza interrumpió proyectos políticos de una gran trascendencia en la suerte de las naciones, y causó gran sensacion en los ánimos en aquel tiempo (1).

(1) Entre los que escribieron manifestando dudas y refiriéndose á las sospechas de envenenamiento, se cuenta á Rodrigo Caro, amigo de Cervantes. Es tambien de notar, que nuestro escritor, hallándose cautivo en Argel, dirigiese su famosa epistola á Mateo Vazquez, entre los veinte y tantos secretarios de despacho que tenia Felipe II, y que este Vazquez fuese el incansable perseguidor de su colega Antonio Perez, por el asesinato del secretario de Don Juan, el célebre Escobedo. Al hablar Antonio Perez del mote de *perro moro*, que habian

No creo necesario citar mas detalles, y espresiones de esta singularísima aventura, *encarecida* por el autor en la segunda parte del *Quijote*, y en la cual hallaba Clemencin *un no se qué*, imposible de aclararse bajo el punto de vista de su crítica. Tal es la fuerza de su significado y espíritu latentes, que parece que conmovian la letra y querian levantar la losa para salir á luz. Tanto se habia andado por la corteza, cribando y ahechando la sutil envoltura, que el mas formalista y superficial de los comentadores literarios no pudo menos de sospechar, que se daba de manos á boca con algo que por intangible se le escapaba, pero cuya presencia desconcertaba sus apreciaciones.

Pero aunque sea interesante conocer el sentido ó espíritu que en el *Quijote* envuelven las mas de las aventuras, porque siempre sucederá que esta significacion oculta es superior en importancia á la manifiesta, no hemos de creer que este sea el principal valor, y que en esto estribe la popularidad y fama crecientes de esta obra maravillosa. Si á mas que esto no alcanzase el verdadero comentario filosófico, por cierto que no habria alcanzado mucho. Podrá ser materia de curiosidad el saber

puesto á Vazquez, admite lo de *moro* y no lo de perro. ¿Aludirá esto á sus opiniones religiosas? ¿Estaria Vazquez en relacion secreta como tantos otros en los proyectos de Don Juan de Austria? ¿No pudo ser que en las cartas que este príncipe dió en Italia á Cervantes, hubiese alguna para Mateo Vazquez, y esto esplica el dirigirse nuestro cautivo á él desde su prision? Conjeturas son estas algo mas que probables.

por ejemplo, que en esta aventura de los enlutados, hay debajo de la leccion literal, de las faldamentas de los clérigos, de la cota y celada de Don Quijote y de la cubierta de las andas ó litera, otro teatro en que juegan nada menos que el Santo Oficio, un príncipe y el autor mismo, y cuyo argumento es un crímen misterioso. Pero esto puede saberse, por historiadores, y por mas que admirásemos estos artificios, solo podríamos conceder ingenio tracista, valor y singular travesura en el escritor que los inventó y se atrevió á ponerlos al público poniendo en grandes peligros su seguridad individual. En mayor ó menor escala esto han hecho muchos en sátiras mas ó menos felices ó trasparentes, en todos los tiempos y en todas las naciones.

El comentario filosófico abarca mucho mas y llega á mas altas conclusiones y es lástima que en España, nacion que se tiene por favorecida grandemente en dotes de inteligencia y perspicacia, se haya hecho una oposicion inconcebible en ciertas regiones al mero adjetivo de *filosófico* aplicado al comentario del mas famoso de sus libros, como si esa palabra fuese injuriosa ó herética. Unos creyeron que era revelar asuntos particulares entre el autor y sus enemigos, porque en *La Estafeta de Urganda*, se daba como muestra una interpretacion esclusivamente relativa á la parte de auto-biografía de Cervantes, y se olvidaron ó

no leyeron lo principal del opúsculo. Otros se imaginaron al oir comentario filosófico del *Quijote*, que sin duda se trataba de revelar un sistema de filosofía completo y oculto hasta ahora en la popular novela, como si dijésemos, un tratado elemental y transcendental de lógica en los disparates del hidalgo, un curso de metafísica en la cueva de Montesinos, un sistema de política en el gobierno de Sancho, otro de estética en Dulcinea y una teoría del *monismo* quizas en el mono de Maese Pedro. Y no obstante, estos mismos refractarios al calificativo de *filosófico*, siempre que toman la pluma, repiten con los demás notables críticos modernos, que hay en el *Quijote* profunda filosofía, y que su autor fue un gran filósofo, aunque no escribió sistemas. A estos les pasaba con la filosofía lo que á *Mr. Jourdain*, que habia estado toda su vida haciendo prosa, *sin saberlo*. Comentario filosófico del *Quijote* existe, desde que hubo un escritor que no se satisfizo con la idea de que era una mera sátira contra la literatura caballeresca, poniendo en duda las declaraciones mismas de Cervantes, lo que llamó Ticknor «la *palabra honrada* de un grande hombre.» Con la duda viene la investigacion y de esta nace el conocimiento. Todas las varias é innumerables opiniones propagadas sobre el objeto ó fines que el autor del *Quijote* se propuso, tienen su asiento y cabida en el gran proceso del comentario, que es el que dá vida

á las grandes obras, porque estas tienen sávia para prestársela á su vez. Ninguna es inadmisible á menos que deje de responder al concepto de grandeza, altura y sublimidad que como de derecho pertenece á una obra merecedora de la atencion y el aplauso unánime de los hombres. Hijas del comentario filosófico son las opiniones de que el *Quijote* es pintura fiel de la vida con sus ilusiones y desengaños: que simboliza la humanidad en su dualismo, en cuanto tenemos todos puntos del hidalgo y collares del escudero: que en las salidas y aventuras del andante se pinta el alma española y su política aventurera en pos de una idea: que la devocion á Dulcinea simboliza la del pueblo español á la Reina de los cielos, dispensadora de ánimo, favores, entusiasmo y virtudes en los que fielmente la aman y lealmente la sirven; que es sátira de los errores y preocupaciones de su siglo y aun de todos los tiempos: que es retrato de aventuras, trabajos, y carácter de su autor y otras muchas que aun pudiera acotar y que habrán de propagarse andando el tiempo, pues como dijo el autor del hijo de su entendimiento, es antojadizo y *lleno de pensamientos vários.*

Aun esos que han dicho, que Cervantes se burló del heroismo, ridiculizó la hidalguía y acabó con el sentimiento caballeresco y las ideas del honor en España, merecen consideracion no ya porque acierten, si no porque conseguir tamaños fines es

obra que no pudiera lograr sino un gran génio, un hombre eminentísimo. Por fortuna no es así, y lo que pudo matar fue la exageracion y la ridiculez del heroismo, la hidalguía falsa y el honor hipócrita y de alquimia. Si la sociedad caminaba al realismo, al egoismo y al espíritu positivista y práctico, no estaba en manos de Cervantes el detener el curso de los tiempos y las ideas, y harto hizo con preverlo y encaminarlo, notando los efectos de la reaccion próxima y anticipando los remedios. Así por ejemplo, si prevé el espíritu reformador social y político, si vaticina la emancipacion de los oprimidos y ve en lontananza el triunfo de la igualdad y de la democracia y el pueblo conquistando la soberanía y haciéndose rey, como lo figura elevando á Sancho al gobierno de una Insula, no se mofa de él, sino le instruye, sabiendo como talento superior, que no es el poder patrimonio de castas, y que lo principal es buen corazon, buena voluntad, rectitud y deseo de acierto.

Lo que no puede admitirse es, que se reduzca y rebaje la alteza del poema á una triste y pobre sátira de libros de caballería, á una venganza de un atropello en Argamasilla, á copia de un personaje inflado de un pueblo de la Mancha, y á libro de mero pasatiempo, á pesar de los testos que nos sacan de la misma obra, sin discernir los que conciertan ó no con el plan general de la misma,

y con el espíritu constante que en ella reina, superior en autoridad á la letra donde mas largamente se contiene. Es preciso, como ya dije, conocer el temple y genialidad de Cervantes, para saber lo que escribió en burlas y lo que escribió en sério, en un libro en que ambos géneros se hallan mezclados con arte tan peregrino. Existen, sí, esos textos y pasajes necesarios por la fuerza de las circunstancias; pero junto á ellos, frente á ellos y en mil partes, existen otros que los destruyen y aniquilan, y no habia necesidad de éstos, si aquéllos mereciesen fé y no llevase á mayor altura su designio.

Ahora bien, todas esas opiniones fueron formuladas á consecuencia de mas ó menos grados de curiosidad, de investigacion ó de intensidad de impresiones en el ánimo de los críticos; pero ninguno intentó hacer un comentario formal y comprensivo de todos los elementos generadores y constitutivos de ese inmortal poema, ni menos del p incipal trabajo que es el conocimiento de sus bellezas orgánicas, porque, téngase en cuenta, que en medio de todo y quizá ante todo, profeso que su mérito incomparable no está en los fines propuestos, por altos que sean en lo moral. en lo político, en lo social ó en lo filosófico. Pienso como Cervantes, que se vanagloriaba de ser autor al mundo «único y solo,» de haber compuesto una obra admirable de arte literario, un poéma épico en pro-

sa sin segundo, una epopeya cómico-heróica sin igual, porque difícilmente se repetirán en la historia iguales condiciones de grandeza y pequeñez, de independencia y servidumbre, de prosperidad y miseria, de inteligencia é ignorancia como las que tuvo España en su dorado siglo, ni menos las que por especial destino concurrieron en su extraordinario autor.

Corresponde finalmente al comentario filosófico estudiar el sentido por exceleneia, el sentido anagógico que es como la última tarea, lo que llamó el Dante *sovra senso*. El *Quijote* es obra de arte simbólico, género á que pertenecen las más que arriban y se perpetuan en el templo de la fama. El símbolo, la alegoría, el emblema, las figuras, son de por sí elementos y materiales del arte por excelencia y cuando con esta forma se une un gran fondo, las obras literarias han avanzado ya la mitad de la senda de la inmortalidad, independientemente de la mas ó menos perfecta ejecucion y talento del artista. El misterio, la nebulosidad en que aparece envuelto el pensamiento, es un acicate al interés y á la curiosidad. El Apocalipsis ha ocupado y ocupará la inteligencia de infinitos comentadores, solo por esta incorregible sed de luz y de conocimiento de lo desconocido. La *Divina comedia* es eterno pasto del espíritu por solo esta razon. En unas obras es el símbolo mas tangible, como en el *Pilgrim's Progress*, de

Bunyan, y en otras de este jaez, pero siempre tienen sobre las demás el encanto de ejercitar las facultades inquisitivas del lector, y por eso enamora el símbolo á los grandes génios.

El sentido anagógico del *Quijote* es, pues, el mas importante en el comentario. Es la suma del conocimiento de sus objetos parciales, de su ser orgánico, del principio vital que anima sus partes todas; la apreciacion de la verdadera naturaleza y fin principal con que está dispuesta esa creacion, entidad ó mecanismo que llamamos obra de arte literario y cuyos medios han de corresponder necesariamente á ese objeto, para que alcance los necesarios quilates de perfeccion y gane la admiracion de los hombres y el homenage de los siglos. No de otra suerte sucede en las obras de la naturaleza, pues vemos que el hombre ha tenido en la tierra varios fines segun las épocas y la opinion de los filósofos, y hoy se establece que el fin por excelencia es el de su perfectibilidad, y hasta en las cosas inanimadas que son constantes á nuestro recuerdo y estudio llegamos á nombrarlas y distinguirlas por una voz que resume este sentido anagógico, y llamamos y entendemos por Jerusalem, mansion de la paz ó de la celeste patria, y anagógicamente es Babilonia emblema del dolor y de las lágrimas, y Victor Hugo apellida á Paris ciudad astro, alma de la tierra, sol del universo, Atenas, Roma y Tiro juntas, por su predo-

minio en las artes, las ciencias y el comercio, como la llamó la *gran prostituta* nuestro poéta Garcia Tassara, por difundir la desmoralizacion en la moderna Europa.

El conocimiento de este *sovra senso* ó significacion elevada, contrayéndonos al *Quijote* ó á cualquier obra de arte simbólico de su talla y grandeza, no puede alcanzarse sin un estudio detenido de sus bellezas y disposicion orgánicas, de la economia de las fuerzas y empleo de los elementos esenciales que el autor pone en juego, y observando el objeto que mas constantemente persigue en el vario y cambiante curso de su plan artístico, y mucho mas en el *Quijote*, historia de *muchas revueltas*, y en su héroe, lleno de *varios* pensamientos, nótese bien, «*no imaginados de otro alguno*,» que del arte, como imitadora de la naturaleza se puede decír lo que de esta el Ariosto;

»Por mucho variar el arte es bello.»

Pero esto mismo pudiera ser arbitrario, sujeto á opiniones como una opinion mas, si el mismo Cervantes no nos hubiese dado una guia segura, y esta guia se encuentra donde debia hallarse, en los versos «*Urganda la Desconocida*» al libro del *Quijote*.

Dice en una de las décimas:

«De un noble hidalgo manché—
Contaras las aventu—

A quien ociosas lectu—
Trastornaron la cabe—
Damas, armas, caballe—
Le provocaron de mo—
Que cual Orlando furio—
Templado á lo enamora—
Alcanzó á fuerza de bra—
A Dulcinea del Tobo—

Estos dos últimos versos que subrayo contienen el hilo para guiarnos en el laberinto de una historia, de quien dice el autor al público que tendria un gran alivio en hallarla *tan sincera y tan sin revueltas.* Pero como la verdad sale por los menores resquicios, ya hubo de llamar la atencion del señor Harzenbusch para apuntar en una nota, que lo dicho en esos dos versos no era verdad, pues don Quijote nunca vió á Dulcinea. En efecto, no es necesario gran conocimiento crítico en un lector, para comprender desde luego que, literalmente, hay aquí una contradiccion tan palmaria y manifiesta, que no se concibe, á menos que no se suponga que Cervantes se olvidó completamente de su obra, y salió con un despropósito, que cualquiera Maritornes le habria corregido con solo una vez que hubiese oido leer el *Quijote.* El buen caballero, no solo no vió á Dulcinea en su sér de dama y princesa, pero ni aun siquiera en el de Aldonza Lorenzo. ¿Qué quiere decir esto? Achacarse á una errata, no es posible, pues no hay indicio de yerro del impresor, ni de oscuridad del

manuscrito. Cuando esto escribió Cervantes, lo mismo que cuando irónicamente dice que su historia va tan sincera y tan sin revueltas, sin citar otros pasajes, que seria interminable, es evidente que sabia lo que escribia, y que se referia al sentido superior y embebido en el simbolismo de su poema.

En efecto, en la mente de Cervantes, y esto nunca se desmiente en la obra, Dulcinea es luz, sabiduría, verdad, libertad; estas son las entidades ideales que constituyen el objeto de la adoracion del caballero, lo que le alienta en sus desgracias, lo que le anima en sus empresas. Los gigantes, follones y malandrines, son los enemigos de esos dones con que la humanidad puede llegar á combatir los errores y los males, la ignorancia y la servidumbre, y llegar al estado de perfeccion porque se afana, y en pos de la cual camina. Estos enemigos eran muchos y muy poderosos en su época, y por eso simbolizó la batalla humana, no solo en nuestra patria, sino en todo el orbe civilizado, en un caballero que lucha por vencerlos y espera siempre el triunfo definitivo de su empresa por mas contratiempos que le embaracen. El lema del escudo de su libro, es el mote del figurado escudo del caballero. *Post tenebras spero lucem*, lo aplicó á su dama Dulcinea, y hé aquí en globo, con la brevedad que me es dado en este libro, una somera explicacion de lo que entiendo por sentido

anagógico ó sentido por excelencia del *Quijote.* Cervantes traia á la vida real, lo que su particular amigo Barahona de Soto trataba solo en la region poética, al escribir *Las Lágrimas de Angélica*, formando un simple cuadro moral histórico, con la explicacion del carácter simbólico de los personajes y damas, gigantes y fadas del ciclo Carlovingio. Por eso al hacer caer este libro de caballería del monton destinado al fuego, exclama por boca del escrutador: «*Lloráralas yo, si tal libro hubiera mandado quemar.*»

Finalmente, si evidencia externa se necesitase, ahí está el *Quijote* espúreo, escrito por el «*contrario bando,*» donde lo primero que procura el autor es deshacerse de Dulcinea, como si fuese posible concebir historia de caballería sin dama; como si esta buena señora, «cual borrega mansa,» fuese un pecado mortal ante sus ojos.

CAPITULO XVIII.

Mas sobre la dedicatoria del *Quijote*.—Supuestas alusiones en la aventura de los carneros.—Guerra sorda entre los literatos.—Lope y Cervantes en Sevilla.—*El Curioso impertinente*.—Juicio de esta novela.—Soneto burlesco contra Lope de Vega.—Relacion de las fiestas en Madrid.

Armado de este grandioso y profundo pensamiento, profeta y censor, artista y filósofo, experimentado en las letras y experimentado en la vida, se presenta el soñoliento autor que há veinte años domina en el silencio del olvido con esta obra colosal, precedida de un prólogo que es en sí el más original y perfecto, y al propio tiempo el más *donosamente agresivo* que se conoce en todas las literaturas, tras de la dedicatoria más pobre é insignificante que pudo escribir un adocenado ingenio. Y permítaseme que vuelva á insistir sobre este punto de la dedicatoria, recordando el sinnúmero de cuentas que en él liquidó Cervantes, pagando en epígramas finísimos la guerra y mala voluntad que le tenian muchos escritores, hasta

el punto de que tales artes pudieron dar colorido de certidumbre á la expresion de Avellaneda, de que ningun Mecenas queria tomar su nombre en boca. *Tantum potuit invidia suadere malorum.*

Cervantes es cabalmente el escritor que más intensamente imprimió su genialidad y originalidad de forma y de fondo en los prólogos y dedicatorias de todas sus obras. ¿Cómo se explica que la más excelente lleve una dedicatoria tan incolora, tan falta de lisura en la forma y de originalidad en el fondo, en una palabra, tan vulgar y manoseada en su fraseología, que más parece un hilvan de locuciones humildes, que conceptos formados por una inteligencia conocedora de su valor y del mérito del libro? Ni su extension, ni la humildad casera y servil de que va impregnada, son señales ni caractéres propios de la condicion, de Cervantes, que pecó siempre de confiado el mérito de lo que ofrecia á sus protectores. Y es esto tan de notar en la primera parte del *Quijote*, cuanto que el prólogo y los demás aditamentos de sonetos y poesías están respirando desenfado, alabanzas hiperbólicas, confianza en su propio valer, é indiferencia á lo que pudiera decir la crítica en contra suya. Para mí tengo que, no solo las frases que se han notado están plagiadas, sino que no hay una que no esté tomada de dedicatorias notables de escritores contemporáneos, empezando por «En fé del acogimiento,» y concluyendo por «la cor-

tedad de este servicio,» y hasta el adverbio «*mayormente*,» sospecho que está como embutido y tomado de la ridícula dedicatoria de Lope de Vega, en su *Virgen de la Almudena*, pues es la única vez que le usa Cervantes, si no me es infiel la memoria. En suma; siendo prólogo y versos burlescos y de finísima intencion satírica, creo que encaja la dedicatoria en el mismo plan, y tiene el mismo sello de familia, si bien dirigiéndose á un noble, no podia tomar otro camino que amontonar retazos de oratoria ó elocuencia mendicante con toda la seriedad posible.

No debe olvidarse, y de esto se hablará más adelante con la oportuna extension, que el canto de *Caliope* en la *Galatea*, donde nuestro autor repartió elogios á todos sus amigos, fue una de las imprudencias ó defectos de su condicion, que le crearon muchos enemigos. Los vanos y presumidos de saber mas, se creyeron rebajados de verse al nivel de los que valian menos. Tal vez fue este el orígen de la rivalidad de Lope de Vega, calentada por otros de quien no se acordó Cervantes de elogiar, pues el tomar á su cargo dar diplomas y patentes de ingenio, con la mejor intencion, no podia menos de producir efectos contrarios. Los malos se hincharon de orgullo y los buenos se creyeron rebajados. Tal era, sin embargo, la práctica en aquel tiempo, y no fueron menos los disgustos que se acarreó Lope con su *Laurel de Apolo*. Nues-

tro ingenio, sin embargo, conoció su error y tomó su revancha en el *Viaje del Parnaso*, aunque revancha tardía y peligrosa, de cuyos efectos le libró la estimacion y amistad del de Lemos y el amparo de Sandoval y Rojas.

Las aventuras de grande y sutíl artificio menudean más en esta primera parte que en la segunda, pues, en efecto, se observa que, aun como caballero andante, aparece más templado el héroe, conforme va prolongándose su peregrinacion. Quiero decir, que su locura no es tan vehemente ni agresiva, y á la accion que predomina en la parte primera, sucede mayor grado de reflexion en su tercera y postrera salida. Tal vez conociendo Cervantes que no podia irse á la mano, como más jóven, pues de la primera á la segunda parte mediaron diez años, creyó conveniente intercalar los episodios é historias de amores de Crisóstomo, Dorotea, Luscinda, Cardenio, el Cautivo y Leandra, para distraer un tanto la atencion de los lectores. Con todo eso, meros críticos de la letra, han creido ver alusiones y sátiras contra no pequeño número de personajes de la época, notables por su posicion, riqueza, privanza, vicios ó fechorías en la aventura de los dos ejércitos de carneros y ovejas, que en mi opinion es una de las menos complicadas en artificio, aunque no de las menos importantes en su designio. Quisiera poder aprovecharme de esta robusta prueba en favor de mis

opiniones, pero aplaudiendo el ingenio con que se han interpretado los nombres de los caudillos que en esta aventura intervienen, no veo que se halle apoyado en bases sólidas. Así lo expuse y demostré en *La España Literaria*, revista publicada en Sevilla hácia 1864, sin que tenga noticia que se haya contestado á mis observaciones y argumentos. Más valiera que nuestros anotadores, intérpretes, eruditos y gramáticos, hubiesen fijado su atencion en las otras aventuras, principalmente en la de la penitencia de Don Quijote en Sierra Morena, y en las, sobre todas, intencionadas, que tienen lugar desde que nuestro hidalgo sale encantado de la venta.

Créese por algunos que la publicacion de la primera parte del *Quijote* trajo á Cervantes grandes elogios y censuras, multitud de amigos y de enemigos, y por lo tanto, de favores y persecuciones, críticas y maledicencias, y se cita en apoyo el soneto que recibió en Valladolid, y ciertas espresiones de alguno que otro literato. Muy bien pudo suceder esto, aunque á juzgar por los públicos anales, no vemos esos elogios ni censuras en los grados que el *Quijote* debiera haberlos originado, segun su mérito y la trascendencia de su sátira. Hubo, sí, guerrilla mezquina de parte de los *Veguistas*, que así llamo á esta falange de canes ladradores, porque Lope de Vega tuvo la debilidad de comenzar las hostilidades y ponerse al

frente de la oposicion al *Quijote*, aun antes de haber éste salido al público. En resúmen, las primeras escaramuzas fueron pedantes por excelencia, y efecto de amor propio de literatos, lastimado en su concepto, y de aquí que la guerra fuese como intestina y no traspirase al público.

Entiéndase que esta guerra fue originada mas bien por el prólogo y los versos que adornaron la edicion del *Quijote*, que por el *Quijote* mismo, y si se cree que el colequio entre el Cura y el Canónigo, fue el caballo de batalla como así se ha conjeturado, paréceme que no se dá en el blanco. En el prefacio es donde menudean, espesas como el granizo, alusiones y burlas delicadas y por lo mismo mas punzantes y sensibles contra Lope y su camarilla. Hay tambien no menor número de frases, metáforas y giros tomados de las obras del Fenix de los ingenios y en esta lucha magistral de buena ley, el rey de la sátira vence al monarca del teatro. A las primeras de cambio, topamos ya con el remedo de un giro muy usado por Lope, cuando dice que, «qué podrá esperarse del estéril y mal cultivado ingenio suyo,» frase que toma de la pluma de su rival, aficionado á utilizar su apellido y á llamar *vega* á su imaginacion y entendimiento. Por no ser prolijo y mencionar alusiones ya conocidas, nótese que concluye el discreto amigo, diciendo: «Con dos onzas que sepais de la lengua toscana,» aludiendo á la presuncion del

tonsura do poeta, muy pagado de poseer á la perfeccion el idioma del Dante. Tasar este conocimiento en *dos onzas*, es solamente propio del humor cómico inimitable de nuestro satírico que le amonestaba:

> Y en cuatro leguas no me escribas co—
> Que supuesto que escribes boberí—
> Te vendrán á entender cuatro nacio—

Segun nuevos documentos registrados, se halló Cervantes en Sevilla hasta 1604 en que Lope de Vega visitó de nuevo aquella Atenas de la poesía y dió en ella á la estampa su novela del *Peregrino*. Consérvase un soneto burlesco, hecho á la entrada de éste, por la puerta de la Macarena, atribuido á nuestro autor, á juzgar por el cual debe colegirse que acudió mucha gente á verle, como si se tratase de algun príncipe. Quien quiera que sea el autor, pues ni por el estilo ni por el sentido lo creo de Cervantes, supone un diálogo en el que uno de los interlocutores celebra el acontecimiento y el otro le pregunta, *qué estatura tiene Lope*. A esto responde que la misma que *Pedro Diaz*.— Pues si no es mas alto, dice el otro, ni vos ni él ni sus poesías valen la pena del alboroto.

Esto nos da á sospechar que Lope fue pequeño de estatura, y de estas particularidades de escritores de aquel tiempo tenemos no pocas indicaciones comenzando Cervantes por él mismo, que nos dice

fue tartamudo, de Quevedo que era de pies tovados, y de los Argensolas que tenian la vista corta, defecto de que él padeció tambien en sus últimos años obligándole á llevar espejuelos, grandes y mal hechos entonces, segun se deja entender por Lope, que leyó una composicion con ellos, y los compara á *dos huevos estrellados*.

La estancia de Cervantes en Sevilla por esta época, nos da márgen á reflexionar sobre dos puntos importantes en la historia de su vida. El primero es, que disminuye casi de todo punto la posibilidad de que estuviese en la Mancha de 1600 á 1604, al menos el espacio largo que requiere el estudio de su topografía y de sus costumbres y de estar preso como se supone en la cárcel ó casa de Medrano en Argamasilla.

El otro es, aumentarse mas la verosimilitud de que Lope tuvo ocasiones de conocer y saber de la historia del *Quijote* antes de que se publicase, y debió ser indudablemente en los dos viajes que hizo á Sevilla el Fenix de los Ingenios. Por Lope, que en un principio fue amigo de Cervantes, y admiró sin duda esta composicion, cuando su autor leía los manuscritos entre sus amigos, hubieron de tener noticia de él los escritores de Madrid, y particularmente Andrés Perez, que entonces retocaba y pulia *La Pícara Justina*, y pudo asi intercalar en ella sus versos de cabos rotos, en que tanto lo ensalza, diciendo que su heroina era mas

famosa que las obras mas renombradas de su tiempo, y aun que *Don Quijote.* Queda, pues, fuera de duda que la publicacion de esta obra no dió orígen á esas enemistades, que existian desde muchos años antes, acaso porque nuestro autor venciese á Lope en algun certámen, ó porque en el canto de *Caliope* no le puso mas arriba de una multitud de poetas adocenados, ó finalmente porque no era posible en Lope reconocer supremacía en ninguno y veia que Cervantes la alcanzaba á su pesar.

Por lo demás, Cervantes nos dejó bastantes indicios en la segunda parte del *Quijote,* del carácter de esta oposicion, con hacer intérprete á un bachiller *creado ad hoc* para representar la pandilla de sus enemigos, que comenzando por solo *literatos,* fueron allegando otros prosélitos de muy diversas profesiones é interesados en más graves querellas.

De aquella índole fue la crítica hecha sobre la novela *El Curioso impertinente* , y de la cual toma ocasion Cervantes con su acostumbrada viveza y socarronería para ingerir una de las mas claras y trasparentes indicaciones de que su historia habia de ser entendida algun dia por medio de un discreto comentario. Nótese bien, que las palabras de Don Quijote son manifiestamente irónicas en este pasaje, pues nadie puede tomar por cierto y en sério que Cervantes se llamase á sí mismo *autor*

ignorante y sin dircurso ó sea discernimiento. De la respuesta del bachiller no hay que decir, pues está rebosando en ella su carácter de maleante y zumbon; de manera que de los tres dialogantes se puede decir que *entre bobos anda el juego*. Lástima que no se haya fijado la atencion en el humor cáustico que entraña este coloquio.

El Curioso, si no es el primero entre sus trabajos en este género, es el cuadro más acabado y perfecto de ese argumento que tantos genios esplotaron, desde Bocaccio hasta Destonches. La circunstancia que refiere de hallarse el manuscrito de esta composicion entre unos papeles y libros que en la venta de Sierra-Morena se habia dejado un pasajero, puede dar algun fundamento para conjeturar que este suceso ocurrió á nuestro autor, cosa muy natural en el órden de vida que tuvo por muchos años en Andalucía.

¿Porqué introdujo Cervantes esta novela en el cuerpo de otra? La razon que han dado algunos críticos es, que quiso dar una muestra de estos ligeros cuentos, para ver cómo los recibia el público. Pero esta no es razon, ni era lo mas apropósito para el objeto haber dado esta muestra en un cuadro de índole tan especial como el *Quijote*. ¿Es realmente episodio del poema? Sobre esto se ha disputado mucho, yendo á consultar á Aristóteles, sin acordarse de que Cervantes manifestó en el prólogo que nada habia dicho este filósofo acer-

ca de libros de caballería. La crítica de los modernos, como la del bachiller, concluye con que esta novela es *pegadiza y nada tiene que ver* con la accion del *Quijote*, pues como diria un niño de doctrina, Anselmo no tiene un Rocinante, ni se viste de caballero, ni deshace agravios, ni ama á una señora idea; luego la circunstancia casual, de haberse dejado el manuscrito un caminante, ni la intervencion que tienen el ventero como poseedor, el cura como lector y los demás de la compañía como oyentes, no es bastante para enlazarlo con la accion principal y constituirlo episodio. Siendo el autor en invencion tan fecundo, ¿cómo no hizo este enlace tan deseado á fin de que los retóricos se aplacasen y le llamasen episodio sin escrúpulo de conciencia literaria? Por otra parte se vé que la novela del curioso, es como una interrupcion, un descanso, un entretenimiento mientras Don Quijote duerme, para pasar las horas de la siesta. Para este propósito parece que cualquier novela debia ser buena y oportuna, y aun mas oportuna, mientras mas hiciese olvidar al lector las locuras de Don Quijote.

Sin embargo, Cervantes no puso allí otra de sus novelas, sino que nos sacó á la escena un loco. Luego en el fondo, en el espíritu es dònde debemos encontrar ese enlace y analogía y tal vez hallaremos que se liga con una de las fases principales del pensamiento del poema y ligándose en es-

to, ¿qué importa que no se ligue en lo externo y visible de la accion? Anselmo, es muy cierto, no da lanzadas ni quiere resucitar la órden de caballería; pero es otro Quijote en el hecho de querer realizar un ideal imposible, atenta la condicion humana y el poderío de las pasiones; es, en una palabra, otro hidalgo bajo uno de los muchos aspectos que puede revestir esa locura que busca la felicidad *absoluta*, verdadero sueño de ánimos generosos y levantados. No hay mas diferencia sino que en el hidalgo el objeto de su ideal es la felicidad general, y en Anselmo la felicidad individual; es el Quijote, por decirlo así, *egoista*; pero en cuanto á los fenómenos de la pasion y á la pintura de ella hay grande semejanza. La pasion de Don Quijote solo requiere por sugeto al hombre; la de Anselmo, al hombre en una condicion especial: en la condicion de marido. Pero si este círculo es más estrecho, ¿deja de ser, mas universal la tendencia á este ideal en la humana naturaleza?

El problema propuesto por Anselmo es el problema de todos los maridos, solamente que Anselmo quiere resolverlo y los demás no pasan más adelante, ya porque no son demasiadamente cavilosos, ya porque no tienen los medios de intentarlo, ya en fin, porque les retrae la discrecion y la esperiencia de otros, y escarmientan, como suele decirse, en cabeza agena.

Anselmo aspira al complemento de aquello en

que cree consiste la felicidad del casado, que es la certeza de la virtud de su mujer. En absoluto este es un pensamiento bueno, y aun sublime y propio de un alma elevada, para quien la duda es un tormento. ¿En qué consiste su locura? En su empeño de ponerlo en práctica. Fiado en su buen deseo, le considera de fácil logro, sin advertir que este bien absoluto, esta felicidad *paradisiaca* sin mezcla de mal ni de duda, es casi un imposible en lo mortal y humano. Le acontece lo mismo que á Don Quijote. Y parece hasta muy acertado y oportuno, que cuando un loco por un bello ideal duerme, se eclipsa por unos instantes y desaparece de la escena, aparezca y entretenga en ella la atencion de los lectores otro loco por otro bello ideal, diversificando el objeto de estos, pero conservando grande analogía, así en los fenómenos que en sus almas produce la pasion, como en lo indirecto de los medios por ambos elegidos para con seguir su buen intento.

La publicacion del *Quijote* debió mejorar un tanto la situacion precaria del autor. Continuó este residiendo en Valladolid con su familia, pues allí recibió el anónimo en que Lope de Vega contestaba á un soneto suyo harto motivado por los imprudentes ataques de su émulo. La buena acogida de un libro que tanto habia echado por tierra el *Fénix de los ingenios*, debió serle una amarga píldora. Lope de Vega era felicísimo para es-

cribir dramas y comedias en verso; pero era insoportable en la prosa, y por demás pedante en haber querido inundar la literatura con *Peregrinos* y *Arcadias*. Que hubiese gran rivalidad entre estos dos ingénios, no es posible ponerlo en duda, á no pedir que se canonicen como santos. Cervantes hubiese deseado brillar entonces en el teatro frente á frente al monarca de los coliseos, como Lope hubiera deseado competir con Cervantes en su admirable manejo de la prosa y de la novela. Las tentativas que uno y otro hicieron, muestran esta noble emulacion y noble envidia. Que uno de los dos flaquease y convirtiese en bastarda esta pasion noble, tampoco es extraño. De competencias semejantes están llenas las historias de todas las literaturas y los más grandes génios no se han escapado de ofrecer tales escaramuzas. En esta flaqueó Lope, como se ha visto, por testimonio auténtico de una carta de su puño y letra, en tanto que Cervantes, como más consciente de su mérito, tuvo mas tranquilidad de espíritu. El de Lope se arrebató y llegó hasta el insulto grosero, lo que prueba que en fuerza de razon no podia vencer á su contrario. El soneto de Cervantes es gracioso, y aunque picante, contenido dentro de los limites de la decencia: es un discreto desahogo, una broma de buen género entre amigos, sin hiel, sin malévola intencion, y por eso yo no tengo inconveniente en achacárselo, contra el parecer

de muchos que le quieren arrebatar esta composicion. No así el de Lope, que revela el despecho, la exaltacion de ánimo y el influjo malévolo de la envidia.

Navarrete, dice, que ni este fué de Lope, ni el que Lope recibió fué de Cervantes, sino que el usar *piés cortados*, de que fué inventor Cervantes, imitado muy luego por Andrés Perez, hizo á los emulos achacarlo al autor del *Quijote*. La razon que aquí sirve de apoyo es cabalmente lo que destruye el edificio de la opinion de este crítico. Cervantes no fué el inventor de los versos de piés cortados, ni le imitó el autor de la *Pícara Justina*. Por consiguiente cae por su base el apoyo que trae Navarrete para negar lo que salta á la vista, pue el soneto que empieza;

«Hermano Lope,.....«

está diciendo á voces ser Cervantino; y cosa rara, no solo en la intencion y en el fondo, sino en la forma, lleva la ventaja al de Lope de Vega: tal es el mal efecto de las pasiones y rencillas cuando guian la pluma, siquiera sea la pluma de un Fénix.

Ocurrió por aquel tiempo el nacimiento de Felipe IV, y como se preparasen para el bautismo grandes fiestas en la córte, que presenciaron el almirante inglés Howard con su comitiva, fué encargado Cervantes de hacer la descripcion de ellas, como en efecto la hizo y salió á luz impre-

sa. Ignoramos por medio de qué patrocinio se dió esta preferencia al autor del *Quijote*, tratándose de un trabajo en que mayor habia de ser el provecho que la fama, pues no cabian galas ni dotes de ingenio en una reseña monótona por acercarse á la verdad y exactitud de los festejos y ceremonias; pero se conservan algunos ejemplares y el estilo parece ser de Cervantes. Agrégase á este parecer la indicacion que hizo Góngora en un soneto, de que al autor de *Don Quijote* se le habia encargado hacer esta crónica de las fiestas.

CAPITULO XIX.

Suceso de Ezpeleta é injusta prision de Cervantes.—Sus amores.—Doña Isabel.—Congeturas fundadas en pasajes auto-biográficos.—Testos de Avellaneda y de Cervantes.

Tuvieron estas fiestas lugar por el mes de abril de 1605, y segun discreta conjetura, Cervantes comenzaba á vivir más en reposo, dedicado á las letras y en el seno de la paz doméstica. Pero la suerte adversa que nunca cesó de perseguirle, le trajo á sufrir nuevos disgustos, deventuras y atropellos. Vivia Cervantes, como se ha dicho, en Valladolid, en una casa situada cerca de la puente de madera del rio Esgueva, y en la misma habitaban otros cuartos doña Luisa de Montoya, viuda del célebre cronista Esteban de Garibay, en union con sus hijos. Una noche, la del 27 de junio de este mismo año, sucedió acaso, que un caballero navarro, por nombre Don Gaspar de Ezpeleta, se hallaba sobre la dicha puente en ocasion que llegó un hombre armado y le dijo que se alejase de allí. No hubo de hacerlo el don Gaspar: entraron en con-

testaciones, se batieron y resultó herido el dicho caballero, quien pidiendo auxilio, se acogió con gran trabajo á una de las casas vecinas. Acertó á ser esta la en que vivia Cervantes, y entre este y uno de los hijos de doña Luisa, acudieron á socorrerle y le subieron al cuarto de esta donde halló los primeros socorros y fue asistido hasta su muerte, que no se hizo esperar por ser mortal la herida, y falleció en la mañana del 29, no sin haber declarado, que su adversario peleó como bueno. Fué este un suceso, no distinto de los que tenian lugar con frecuencia en la córte, entre caballeros, y por causa de amores á lo que se cree. Quién fuese la dama que á esto dió lugar, se ignora. Algunos han dicho que era la jóven doña Isabel, hija natural de Cervantes, que vivia en su compañía. Como era consiguiente, la justicia comenzó la sumaria en averiguacion del hecho, y aunque Cervantes no tuvo otra parte que la de su héroe en todas las desdichas, que fué ayudar y socorrer al doliente y menesteroso, tuvo la desdicha de ser atropellado por el juez y preso en union con su familia. Tomáronles declaraciones, y su inocencia se mostró tan al descubierto, que á los seis dias fue puesto en libertad, igualmente que los suyos; cosa notable en aquellos tiempos en que la accion judicial no solia ser muy expedita, y que habla muy alto en favor de la absoluta inculpabilidad de los atropellados.

Recientes averiguaciones dan por resultado, que la dama en cuestion era mujer de un escribano de punta en Valladolid, y dicho se está que para salvar la honra de un funcionario público de tantas uñas y valimiento en aquella época, no se encontró víctima mas á propósito que el noble caballero que acudió á socorrer á un herido. No en balde cuando ocurre una desgracia huyen los hidalgos españoles á todo correr por no verse envueltos como testigos en las causas criminales.

Este incidente nos servirá para apuntar alguna cosa acerca de otro asunto que solo por incidencia deberiámos tratar. Este es los amores que se supone tuvo Cervantes con una dama, de la cual hubo una hija llamada Isabel que llevó consigo y crió y educó en su casa, siendo ésta, segun opinion, la jóven que con este nombre declara en Valladolid en el incidente de Ezpeleta. En aquella ocasion aparece tener veinte años, y se dice hija natural de Cervantes. Navarrete y otros escritores la han supuesto fruto de relaciones de nuestro escritor con una dama portuguesa, porque haciendo á su gusto cómputo de la edad de la jóven, colocan á Cervantes en Lusitania al tiempo del nacimiento de la niña, y naturalmente, en Portugal es probable que sean las damas portuguesas.

Sin dificultad admitimos, no uno sino infinitos episodios de amores en la vida de nuestro escritor soldado. Marte y Apolo siempre fueron satélites

de Vénus. Cervantes, de natural desenfado y gallarda disposicion no deberia sacar de sus quicios la general costumbre de los caballeros de su tiempo sumisos siervos de la belleza. Por otra parte, él mismo dice que todos los poetas son enamorados y siéndolo él y habiéndonos pintado el amor bajo tantas fases y naturalezas, bien pudiera ser que hablase por esperiencia de esta escuela, y que hubiese recorrido sus grados todos, desde el sublime platónico que fotografió, hasta el ínfimo que califica de amorosa pestilencia, Se ha dicho que en Argel tuvo amores con esa Zoraida que introduce en la historia del cautivo, y que fruto de ellos fue la doña Isabel, *dicha* hija natural. Sospéchase por otros, que la madre, persona de distincion, profesó tambien, andando el tiempo, en el mismo convento de las Trinitarias donde la referida Isabel habia tomado el velo; y no falta quien crea, que la mujer que mas amó, dejó el mundo y sus vanidades por el seguro asilo del monasterio de Santa Paula. Segun se vé por lo discorde y por lo vago del fundamento de estas conjeturas, no han tenido punto seguro á qué atenerse, y con igual crédito podrian fraguarse infinitas presunciones de este género. Pero, ¿es que realmente no lo hay? ¿Es que Cervantes quiso encerrar en profundo secreto la historia de su corazon? ¿No existe en sus obras la menor indicacion, la más leve alûsion á estas aventuras? En realidad

de verdad no es tan impenetrable el secreto, y en sus obras, y en la de su enemigo el disfrazado Avellaneda, podemos encontrar materiales, por lo menos, para conjeturas mas bien fundadas que las que se han hecho hasta ahora. Partimos de un dato cierto, y es, que en 1605 vivia con Cervantes una jóven, que se declara su *hija natural* y que podria tener veinte años más ó menos; de modo que su nacimiento corresponde á aquella época en que Cervantes concluia el período aventurero de su vida, la época de su vida activa de ilusiones y de empresas: la época por decirlo así, *quijotesca*, tomando esta espresion en su verdadero significado. Hácia 1584 cuelga su yelmo y su espada, diciendo, tal vez, como Cervino de las armas de Roldan:

> «Nadie las mueva,
> Que estar no pueda
> Con Roldan á prueba.»

Entonces vive en la córte ó muy cercano á ella, de una manera completamente opuesta á la de su vida anterior, sentado el pie, y podemos decir, en tranquilidad de espíritu. Sin embargo, al poco tiempo abandona la córte, se separa de su familia y se encamina á Andalucía, ignoramos si directamente ó despues de haber recorrido otras poblaciones. Conviene tener muy en vista estos preliminares y antecedentes para entender y conciliar algunos datos que nos han quedado en sus obras, y

particularmente en su diálogo de Scipion y Berganza, composicion, que mas que novela, es una narracion disfrazada de varios sucesos en que tuvo parte y como una especie de memorias de su vida. Entre aquellos y estas los más notables y *memorables* por confesion propia, son los conjuros del titerero ó *salta-en-banco* que en dicha narracion se introduce con el perro historiador y parlante. Que los conjuros se referian á sucesos verdaderos y de honda huella en el pecho de Cervantes, se deduce de la mencion del bachiller *Pasillas*, que no es otro que el bachiller Paz, su grande y encarnizado enemigo. Es, pues, evidente, que el mismo grado de relacion y el mismo carácter de verdaderos é históricos tienen los demás, entre los cuales se lee el siguiente: «Salta por doña *Pimpinela de Plafagonia*, compañera de la moza gallega que servia en el meson de *Valdeastillas*.» ¿Y quién es esta doña Pimpinela, y por qué menciona aquí Cervantes el meson de un lugar tan humilde como Valdeastillas? Con meditar un poco en esto, se vendrá en que el interés de este pasaje era puramente personal, y solo estando al cabo del artificio y significacion de los personajes de tan misteriosa produccion, como lo es la de los perros Mahudes, podria comprenderse por qué evoca en forma de conjuro esta circunstancia y estos nombres. Pimpinela es nombre aplicado á una mujer, á quien ocurrió ó tuvo parte en alguno de esos su-

cesos estraños, estraordinarios y maravilosos como lo indica el adjunto de Paflagonia. Sabido es, que los escritores tomaron siempre esta nacion como semi-fabuleso y en el sentido en que hoy el vulgo sustituye la *Isla de Jauja*. Paflagonia como lo dan á entender sus renombradas perdices, era un territorio en donde las leyes naturales parece que èstaban invertidas, y los séres vivian y se procreaban fuera del órden comun, saliendo los peces de la tierra, los cuadrúpedos de la mar y ocurriendo otros fenómenos análogos. Es cuanto se puede penetrar en la intencion de Cervantes al usar de este estraño nombre, y por lo demás, la referida Pimpinela bien claramente nos dice que estuvo en el meson de Valdeastillas, como criada ó compañera de otra moza que en él servia. Todo esto, que es vago y casi ininteligible, recibe mas contorno y luz mediante á su confrontacion con un pasaje del Quijote de Avellaneda, el cual despues de haber concluido la novela y á manera de apéndice, escribe el estraño y significativo pasaje que á la letra dice así: «Pero como tarde la locura se cura, dicen que en saliendo de la córte, volvió á su tema, (el hidalgo) y que comprando otro mejor caballo, se fue la vuelta de Castilla la Vieja, en la cual le sucedieron estupendas y jamás oidas aventuras, llevando por escudero (nótese bien) *á una moza de soldada* que halló junto á Torrelodones, vestida de hombre, la cual iba huyendo de su amo,

porque en su casa se hizo ó la hicieron embarazada sin pensarlo ella, si bien no sin dar cumplida causa para ello; y con el temor se iba por el mundo. Llevóla el caballero sin saber que fuese mujer, hasta que vino á parir en medio de un camino, en presencia suya, dejándole *sumamente maravillado el parto*, y haciendo grandísimas quimeras sobre él: la encomendó, HASTA QUE VOLVIESE, á un *mesonero de Valdeastillas*, y él sin escudero pasó por Salamanca, Avila y Valladolid, llamándose el Caballero de los Trabajos, los cuales no faltará mejor pluma que los celebre.»

Lo primero que hemos de observar acerca de este notable párrafo, es, que el autor no habla del personaje ficticio, del héroe loco, cuya historia ha concluido, sino con Cervantes á quien ha dirigido bien marcadas alusiones en el discurso de su obra, y especialmente aprovechando los prólogos y otros lugares y oportunidades. Obsérvese, ademas, que el hecho en sí nada tiene que ver con el género de locura, por medio del cual ha puesto en ridículo á Don Quijote. Aquí el caballero no es parte activa, ni el tal suceso le hace trasfigurar las cosas, ni obrar como era propio de su héroe ficticio. Antes al contrario, el *caballero* toma la resolucion mas discreta, la única que podia tomar el hombre de más seso y juicio, cual era la de llevar á aquella desgraciada al meson más cercano que en el camino hubiese y *encomendarla al mesonero hasta que*

volviese. Este meson fue el de *Valdeastillas*, y aquí tenemos un precioso dato para confrontar y unificar el sugeto de ambas menciones, la de Cervantes y la de Avellaneda. Ambos hablan de una mujer, que estaba en el meson de *Valdeastillas*. Avellaneda dice que era *moza de soldada*, que halló en Torrelodones, huyendo en hábito de hombre, por la causa que menciona, que podrá ser ó no ser la verdadera, y en esto es en lo que pudo hacer su oficio su enemistad y maledicencia. Cervantes, al hablar de esta mujer, no da á entender que fuese *moza de soldada*, pues en tal caso hubiese dicho *moza del meson de Valdeastillas*, y no buscar el rodeo de decir que era *compañera* de la que servia en dicho meson. Por lo demás, el mismo Cervantes compuso una historia verosímil en la ilustre fregona, en que se ve á una doncella de elevada familia, sirviendo en Toledo en la posada del Sevillano, y compañera tambien de una *moza gallega*, como lo era la Argüello. Costanza, que es la heroina de esta novela, fue asimismo *encomendada* al *mesonero*, como lo seria la hija de la fugitiva, y como lo fue esta misma. En resolucion, cualquiera que fuese su linaje y categoría, es indudable que Cervantes en los perros Mahudes, y Avellaneda en el final de su novela, se refieren *á una misma persona*, que vivia ó servia ó fue encomendada á un mesonero de *Valdeastillas*. Esta persona fue llamada por Cervantes doña Pimpinela de

Paflagonia, nombre festivo que, conociendo ya algo de la historia de esta mujer, se comprende por qué la llamó de Paflagonia, pues realmente si estaba en hábito de hombre, y de improviso le asaltó el parto en un camino, el suceso era ó parecia tan extraño como los que se imaginaban de esta nacion fabulosa; lo cual es muy del genio de Cervantes, que en el nombre recordaba y comprendia toda la historia de un suceso ciertamente extraño y contra el órden comun.

Pero sigamos adelante en este exámen. ¿Cuándo tuvo esto lugar? Avellaneda, que estaba muy al cabo de los sucesos de Cervantes, y sabia bien qué papel y qué importancia y relacion tenia el héroe Don Quijote con su genuino autor, coloca este suceso despues de sus aventuras, cuando ya habia *sentado el pié* en la córte, y disgustado de ella, ó por un repentino cambio, volvia á su antiguo tema, que era la vida errante. Ahora bien, el período de las aventuras que virtualmente se envuelven en la sátira del *Quijote*, fue desde la salida de Cervantes de España, hasta su primer recogimiento en la córte. Cervantes, sin duda, llamaba á este espacio de tiempo *su salida por el mundo en busca de aventuras*, y lo repetia así en conversacion familiar entre sus amigos, y acaso del carácter mismo de su fisonomía y complexion y de lo prominente de sus quijadas, se llamaba Don Quijote, y era este nombre famoso en ciertos

círculos, y se sabia de él y de lo que significaba entre ciertas personas, pues de otro modo no se explica que Andrés Perez le llamase *famoso* en 1604, ni que Lope de Vega hablase de él en esta época en tono despreciativo, en ocasion en que escribia rebajando á Cervantes. La parte de realidad que la idea ó el personaje tuviese, era, en suma, conocida de Avellaneda: y para éste, como para su ilustre competidor, la primera salida de Don Quijote y série de aventuras, simbolizaba la primera salida de Cervantes en busca de empresas. Por lo tanto, el fijar la época del suceso de doña Pimpinela, despues que salió de la córte y volvió á su tema, esto es, en 1586, en que Cervantes sale de Madrid y vuelve á su vida inquieta y errante, coincide perfectamente con la edad que, á vivir la criatura encomendada al mesonero, tendria en 1605; esto es, veinte años poco mas ó menos, que es la edad declarada en esta época por la jóven, que con el nombre de Isabel, y llamándose hija natural, vivia en Valladolid en compañía de Cervantes.

¿Seria esta Isabel la que nació en el campo yendo su madre en hábito de varon y en clase de paje, criado ó escudero de Cervantes? Nótese que Avellaneda indica que el caballero prometió *volver por ella*, y es muy posible que al volver Cervantes por *Valdeastillas*, recogiese y llevase consigo solo á la hija, habiendo desaparecido la madre, siguiendo su vida aventurera ó hallando al amante

que la desamparó. Este es, sin duda, un caso extraordinario; pero, como dice nuestro novelista en algun pasaje, la realidad es mas extraña que la ficcion. En aquella época eran muy frecuentes estos lances y sucesos, y Cervantes, que pintaba la sociedad de su tiempo, nos ha dejado mil pinturas de jóvenes llevadas, por su desgracia ó indiscrecion, al término de huir de la casa de sus padres, vestidas de hombre, para ocultar su deshonra. Dorotea huye en trage de varon despues de ser engañada por don Fernando. Teodosia huye en trage de varon, olvidada por Marco Antonio, y se refugia en el meson de Castilblanco. Feliciana de la Voz, huye tambien de la casa de sus padres, y si no lleva este trage, es por haberle faltado el tiempo aun para considerar lo que hacia. Un suceso análogo pudo acontecer en las varias peregrinaciones de nuestro escritor, por sendas y caminos, en los cuales siempre llueven aventuras y lances de este género, y mucho más en la época de que hablamos. Es de suponer que esta mujer fue de familia noble, pues en la condicion de *moza de soldada* que la pone Avellaneda, no tendria tanto interés en no ser conocida, ni de serlo habia de esperar mas daño que el causado. Tal vez desapareció y dejó en el meson el fruto de su extravío. Cervantes, cuya condicion era *tomar sobre sí cuidados agenos*, tomó á su cargo el cuidado de la niña abandonada, y no sabiendo quienes eran sus padres, ¿es im-

probable que le diese el nombre de hija, y que pasase como hija natural suya, á trueque de hacer notorio el suceso de su nacimiento?

Estas son las fundadas congeturas que nacen de la confrontacion de dos pasajes en Cervantes y Avellaneda, los cuales se refieren á un suceso mismo y á unos mismos personajes. La novela de *La Ilustre Fregona* quizá sea compuesta con materiales de esta historia verdadera. En esta extraña y misteriosa aventura, que Cervantes juzgó digna de recordacion de la manera que hemos visto, su papel no es otro que el de caballero que protege á una mujer desvalida y desgraciada: es, en realidad, un caballero andante, y no podemos decir que sea cuento de sus amores, porque ni él es el galan, ni se sabe de cierto que la hermosura de la dama le cautivase y aprisionase desde entonces en la amorosa red. Si algun otro indicio existe del rendimiento de su corazon á una belleza, sin duda le encontraremos en la novela de *La Española inglesa*, cuento que formó de un acontecimiento verdadero. Por ella podríase congeturar que Cervantes fue apasionado de una prima de la heroina Isabel que luego tomó el velo en el ya citado monasterio de Santa Paula. Ignórase el nombre, pero celebra mucho su habilidad en el canto, segun se ha indicado ya en otro lugar al hablar de la noticia que se lee en el Diccionario de Madoz. El autor de ella no creemos que posea mas datos que

este pasaje de la novela, y el dicho pasaje, si bien muestra que la monja cantora no era indiferente para Cervantes, no es suficiente para afirmar: que el monasterio encerraba la mujer *que más habia amado en el mundo.*

Esto es lo que se sabe, ó al menos puede presumirse con algun motivo, acerca de las afecciones de Cervantes, el cual demuestra, por otra parte haber sido grande admirador de la belleza, galan en extremo, cortés en demasía y rendido á su dominio en su doble cualidad de caballero y de poeta. Probablemente nos dejó en algunas de sus historias de amores, huellas de las afecciones del corazon como las hallamos de las de su espíritu; pero aun estan para nosotros encerradas en las profundidades del misterio, excepto la de algun lance amoroso que parece recordar en el *Viaje del Parnaso*, cuando dice, de un mancebo que en Nápoles se arrojó á sus brazos:

> «Llamóme padre y yo llaméle hijo,
> Quedó con esto la verdad en punto,
> Que aquí puede llamarse punto fijo.»

si bien no hay aquí razon para que deje de considerarse que habla aquí de parantesco espiritual. Sospechas tengo de que este mancebo llamado *Promontorio* ó el otro mancebo cuelli-erguido que se le queja de no ponerle en la lista de los poetas, sea el corcovado Juan Ruiz de Alarcon.

CAPITULO XX.

Nueva visita á Andalucía.—Conocimiento con Ruiz de Alarcon.—El *Quijote* en las altas rsgiones.—Regreso de Cervantes á Madrid.

En 1606 volvemos á encontrarnos á Cervantes en su predilecta capital de Andalucía, pues no es posible negar que la carta á Astudillo, describiendo la fiesta campestre y torneo burlesco celebrado en las alturas de San Juan de Alfarache ó Aznalfarache, pertenezca á otra pluma que á la del autor del *Quijote*. Tal vez los conocimientos adquiridos en capitales como Madrid y Sevilla, las mas importantes en aquella época, le proporcionaron agencias de negocios de personas principales, con cuyo medio podia subvenir á las necesidades de su familia. En esta ocasion hubo de conocer y encaminar por la senda del buen gusto, al entonces joven y lleno de esperanzas, y mas tarde gloria de nuestro teatro, el insigne escritor mejicano don Juan Ruiz de Alarcon. Esta y otras curiosas noticias referentes á esta época, se deben al señor don Luis Fernandez Guerra, autor de una biogra-

fía de tan notable escritor dramático, que merece los mayores elogios, y no seré yo el que se los escatime. Paréceme una obra acabada en su género y mucho fuera de desear que de todos nuestros famosos escritores del dorado siglo se hiciesen trabajos biográficos, que ya que no le igualasen, le tomasen por modelo para acercarse á la perfeccion. Materiales hay en nuestros archivos y bibliotecas públicas y particulares, y bueno es que se fije la atencion de tantos escritores como en España abundan que emplean su tiempo en pequeñeces y miserias de nuestra época, teniendo tantas grandezas y glorias en las pasadas. Milton, hastiado de la mezquindad de los hombres y las cosas de su época, se remontó nada menos que á escribir de Adan y Eva. Nosotros no tenemos que ir tan atrás.

Parecia natural, que si Cervantes como soldado, habia visto cerradas las puertas de su fortuna, como literato se las abriese la obra que tan buen acogimiento halló en el público. El *Quijote* bastaba para que se hubiese fijado en él la atencion, aunque fuese el hombre mas oscuro. Sin embargo, no fue así. Dominó en la córte la antigua indiferencia, pues siempre habia de suceder, á pesar del cambio de monarca, que los que andaban en derredor del nuevo, fuesen guiados por el mismo espíritu y diametralmente opuestos á aquellos méritos que brillaban en Cervantes. En efecto, Cervan-

tes y los cortesanos jamás pudieron encontrarse en un camino. Tampoco la acogida que halló su produccion es bastante motivo para creer que este aplauso llegó hasta las altas regiones, y que el Quijote fue muy celebrado por la sociedad que llamamos escogida é ilustrada. Todo lo contrario. La venta de ejemplares y el número de ediciones nos dirá á lo más, que fue muy leido por el público; pero este público, en su mayor parte, era el vulgo y los literatos: el uno por su aficion á obras de pasatiempo, y los otros por curiosidad y aun necesidad de dar su parecer favorable ó adverso. En una palabra: el *Quijote* no pasó de las antesalas, si hemos de interpretar con acierto la indicacion que hace Cervantes en su plática con el bachiller, y si algun eco llegó á los estrados fue molesto para los oidos de los señores, quienes tomarian lenguas acerca de él por conducto y por intermedio de personas á quienes siempre debió parecer Sancho demasiado ladino y Don Quijote demasiadamente franco. Entre ciertas gentes su locura no era un pasaporte para todo, y si el cura era de opinion que por loco le habian de absolver los jueces, aunque hiciese los mayores disparates, otros colegas suyos no participaban de la opinion del Licenciado. Y gracias que como decia su compadre, el *Quijote* necesitaba de comento para entenderlo.

El hecho es que Cervantes no tuvo que gozar *aura popular*, que hoy decimos, ni se le abrieron

de par en par los salones, ni recibió felicitaciones de poderosos, ni menos acompañó á la córte en su traslacion á Madrid: prueba inequívoca de lo mal seguro que estaba el Quijote de servir de mérito y precedente para ningun adelantamiento en su fortuna.

Lejos de eso vemos á Cervantes el año 1606 de nuevo en la capital de Andalucía, á donde se cree le llevaron comisiones particulares, puesto que en ningun archivo ni escribanía se ha hallado documento referente á esta su estancia en Sevilla. De ella nos da testimonio la ya referida carta escrita á su amigo Lopez de Astudillo, en que con admirable donaire y ligero estilo le refiere una gira de campo hecha al pintoresco pueblo de San Juan de Aznafarache, que sobre una colina descuella sobre la márgen del Guadalquivir á media legua hácia el poniente de la ciudad. Cervantes fue del número de esta alegre compañía de literatos y caballeros de quienes describe los juegos, trages y pasatiempos aplicando á cada uno sus motes y llenando su narracion de mil festivas ocurrencias. Aquí volvió á renovar sus amistades con sus antiguos colegas en la profesion de las letras y á adquirir otras nuevas por la nueva estimacion que le daba la reciente muestra de su fecundo ingenio, pues en las provincias no llega á ser tanta la fuerza de los celos y envidias que hormiguean en la córte.

Sin embargo, no fue en esta ocasion muy larga su permanencia en esta capital, pues ya á mediados de 1608 le hallamos en Madrid, á donde le llevaron, ó bien asuntos de su amigo don Hernando de Toledo, señor de Cigales, cuyos negocios habia administrado, ó bien con la correccion del nuevo estampado de la primera parte del *Quijote*, que determinó hacer y hizo en efecto el mismo impresor Juan de la Cuesta. En esta edicion, que es la generalmente preferida, quitó, añadió y enmendó Cervantes algunos pasajes y corrigió algunas erratas, sin que por eso se pueda decir que saliese bien purgada de defectos de imprenta. Una de las variaciones mas notables fue echada en el capítulo que trata de la penitencia de Don Quijote en Sierra Morena: variacion que indica cuán lejos estaban de poder concordarse las preocupaciones y el genio en el modo de caracterizar á un loco.

Esta fue la última espedicion que Cervantes hizo en España. Desde 1606 fijó casi definitivamente su residencia en Madrid, volviendo á lo que el llamaba su *ociosidad antigua* que fue consagrarse á ser *Musis amicus*, *Musarum sacerdos*. Contaba ya en esta época mas de sesenta años, edad que por grande que fuese su energía y fuerza física, llamaba ya al reposo del cuerpo y á cultivar con mas ahinco el campo de su entendimiento, *madurado con los años*. Tomó entonces una vivienda en

la calle de la Magdalena, á espaldas segun parece, de la que habitó la Duquesa de Pastrana, y allí reunido con su hija adoptiva doña Isabel, su hermana mayor doña Andrea, una hija del primer matrimonio de ésta llamada doña Constanza de Ovando y doña Magdalena de Sotomayor, á quien tambien llamaba hermana, comenzó el período mas activo y fecundo de su vida literaria, puesto que no contaba con otro medio de subsistencia sino el de su pluma. La buena acogida de la primera parte de su poema debió muy luego impulsarle á seguir la narracion de las aventuras, y aunque las concluyó al parecer, dejando al hidalgo en el retiro de su aldea, no le habia quebrado ninguna pierna para no volverle á sacar nuevamente caballero por el campo de Montiel, ni la invencion de Cervantes podia haberse agotado en el primer libro siendo este asunto tan apropiado á la naturaleza de su ingenio ni á las diversas y numerosas aventuras de su vida. Es más, que ningun autor, y mucho menos Cervantes, deja de conservar mas tela de la necesaria para el corte de un asunto que domina, como dominó nuestro autor el del ingenioso hidalgo; antes al contrario. siempre le quedan numerosos materiales que no pudo acomodar ó introducir en la estructura de su primer trabajo. Veia Cervantes que el público era muy aficionado á sus héroes y que pedia embestidas de Don Quijote y refranes de Sancho, y ha-

llándose impregnada su mente en aquella concepcion, era inevitable que produjese un nuevo fruto del mismo género y mas acabado si era posible, porque caminaba con mas esperiencia y con nuevas y mas profundas meditaciones.

CAPITULO XXI.

Las novelas ejemplares.—Observaciones sobre esta coleccion.—El conde de Lemos.—Los Argensolas.—Conducta de Cervantes.—Opinion de célebres escritores.

Mientras se ocupaba en cantar *con migüor plectro* otras hazañas y locuras de un *hombre honrado,* acometia otros trabajos de diversa índole. El ingenio de Cervantes era tan colosal y universal que no habia género de composicion que estuviese fuera de su alcance y que no intentase, por la mayor parte, con admirable éxito. Desde el poema hasta el romance y la ligera copla; desde la tragedia al entremés, Cervantes probó sus fuerzas en todas las formas de composicion. Pero en la que rayó á una altura prodigiosa fue en la novela. En sus viajes por Italia habia tenido ocasion de observar la grande acogida y el gusto con que el público leia los cuentos ó breves historias de Bocacio, aunque poco morales en su fondo, pero adaptadas para satisfacer la curiosidad y el deseo de variedad en los lectores. Timoneda habia ya hecho

una publicacion por el estilo en su *Patrañuelo*, que era gustada por el público. Veia Cervantes, que entre seguir locamente á la fantasía y escribir puras ficciones como las de los libros caballerescos, ó narrar los hechos singulares de verdaderos héroes, de grandes figuras de la historia, habia un término medio, que era tomar argumentos del fuego de los sentimientos y pasiones en la vida social y en su esfera mas general y dilatada, y presentar sencillas pero interesantes situaciones dramáticas, sabiendo prestar al fondo la importancia que en otros casos suplican la posicion y categoría de los personajes; tomando para valernos de una imágen, simple barro é infundiéndole belleza y vida con la mágia del ingenio. Esto es lo que intentó Cervantes y esto fue lo que consiguió abriendo una nueva via, por donde ninguno ha recogido mas abundante fruto. A pesar de lo que se ha dicho en contrario, nos parece que tuvo razon al afirmar que él era el primero que habia novelado en la lengua española, entendiendo Cervantes, como gran maestro, que sus composiciones eran las que correspondian por su forma y fondo á esta denominacion, y si miramos á los asuntos y á las personas que en sus cuadros intervienen, se observará que todos ellos son sucesos de los que entran en la clase y categoría de *nuevas* que hoy llenan las crónicas y gacetillas de los periódicos, contados con toda la rapidez nece-

saria para que aparezcan como pequeños dramas ó comedias, segun el asunto es trágico ó cómico. En efecto, todos son sucesos que en el curso de la vida ordinaria tienen lugar, y que Cervantes ha sabido embellecer, dando interés general á argumentos por su naturaleza familiares y comunes, en que actúan personas privadas y aun de la mas humilde esfera. Asi lo vemos en la *Tia Fingida,* que fue en nuestro concepto la primera que compuso. Asi se observa en el *Celoso Estremeño*, en que es notable la llaneza de los personajes; en la *Fuerza de la sangre*, en la *Gitanilla*, en la *Ilustre fregona*, en el *Curioso impertinente*, en el *Rinconete y Cortadillo* y en la *Española Inglesa*, notándose como en todas insiste en declarar, que los personajes vivian, y que los sucesos narrados habian sido verdaderos.

En el espacio de cerca de treinta años, escribió Cervantes las trece novelas que resolvió dedicar á don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos: prueba evidente de que componia con pies de plomo, alternando en sus tareas, y no poniendo en prensa su ingenio á la manera de Lope, que en veinte y cuatro horas compuso mas de una vez una comedia, para que durase otras veinte y cuatro, *ut accidit.* Consecuencia de esta variacion y espacio en el trabajo es que las ideas se refresquen y vuelvan con nueva lozanía, y que se sujete un mismo asunto á diferentes modos de ver del au-

tor, segun el humor y el temperamento de cada dia, lo que no tiene lugar cuando se fuerza al ingenio, por fecundo que sea, á que destile y dé vueltas sin cesar como una máquina. Quizás, y aun sin quizás, lo que escribió Cervantes mas de priesa fueron las comedias que contrató con el autor Rodrigo Osorio; y quizás, y aun sin quizás, se arrepintiera de haber puesto plazo á la invencion de su ingenio.

Es probable que la última novela que compuso fuese la de la *Gitanilla*, que no sin razon consideran algunos la mejor de todas. Hallóse Cervantes con esa preciosa coleccion de cuadros sociales, verdaderos dramas para el teatro del retiro de los lectores, y era natural que pensase en dirigirlas á una persona ilustrada, que supiese apreciar el obsequio, y correspondiese de otra manera mas noble que acertó á hacerlo el mezquino duque de Béjar. Cervantes habia tenido la desgracia de perder á su hermana doña Andrea, á quien tanto amaba, y con la cual, y su ayuda en el seno del hogar doméstico, le seria más llevadera su corta suerte. Este accidente, que tuvo lugar en 1609, debió ser muy sesible para su corazon, y tal vez interrumpió sus tareas por algun tiempo; pero esto mismo le obligaria á apresurar la publicacion de algunas de sus obras, con ánimo de ofrecerlas al que entonces, con más justicia que el duque de Béjar, merecia el título de Mecenas de su siglo.

Era éste el ya mencionado conde de Lemós, verdadera lumbrera de nuestra nobleza y de nuestra literatura; hombre celosísimo, como cristiano, espléndido y magnífico como noble, recto como juez, templado y misericordioso en el ejercicio de su autoridad, que la tuvo, y muy omnímoda, en sus vireinatos en las Indias y en Nápoles, cultivador de las artes, amigo de los hombres de saber, enamorado de los virtuosos y modestos, sostén y apoyo de los pobres, y finalmente adornado con todas las prendas que sientan bien en los grandes y caballeros. Escribió varias comedias que corrian en grande estimacion entre los literatos; especialmente la que intituló *La Casa Confusa*, que fue representada con gran éxito, asistiendo la córte al espectáculo. Favoreció á los ingenios, honró á sus maestros, estableció academias; y sin descuidar sus graves obligaciones, las prácticas religiosas y el buen órden y direccion de su casa, gobernada más por su ejemplo que por sus órdenes, supo encontrar espacio para honestos pasatiempos y para cultivar el trato con infinitas personas que gustaban de su discrecion, y más que todo de la singular modestia que daba mayor realce á todas sus virtudes,

Bien seguro es, que si Cervantes no hubiese tenido amigos oficiosos, á más de sus enemigos encubiertos, hubiera ocupado uno de los puestos que con tanta discrecion quiso confiar el conde á los

hombres de distinguido mérito, cuando en 1610 fue nombrado virey de Nápoles. Nuestro escritor vivia oscuro y retirado en su oscura y *lóbrega posada*, en donde costaba tiempo y trabajo á la virtud para salir por los resquicios de su estrechez y hacerse notoria, como despues se hizo, á despecho de sus detractores, á los ojos del conde de Lemos. Nombró éste por su secretario á Lupercio de Argensola, á quien rogó que llevase consigo á su hermano Leonardo, y ambos fueron á Madrid para buscar y proponer los oficiales necesarios para la secretaría. Escogieron amigos suyos para estos cargos, y aunque Cervantes estaba con ellos en buena correspondencia, no fue del número de los agraciados; ya porque su amistad no era tan íntima como la de otros, ya porque lo avanzado de su edad no le permitia emprender tan largo viaje. Con todo esto, los Argensolas prometieron recomendarle eficazmente al conde de Lemos, jurándole, tal vez, como buenos clásicos, *por la laguna Estigia*, que no le echarian en olvido, y que pronto veria los efectos de su buena voluntad.

Quedó Cervantes con estas promesas algo esperanzado de alcanzar favor de un hombre que tanto lo prodigaba á los beneméritos, y aunque antes hubiera deseado hacer un obsequio digno á este ilustre magnate, tal vez le pareció escaso el número de las novelas que tenia compuestas para presentarlas al conde de Lemos, y es de creer que

pensase en aumentar la coleccion para hacer más digno presente y recordar de este modo á los Argensolas sus ofrecimientos. De todo esto nos da alguna, aunque confusa indicacion, el prólogo y la dedicatoria que puso á sus novelas, viéndose por estos documentos la nobleza de Cervantes y el ingenioso modo que tuvo para hacer conocer al conde, no solo sus méritos y servicios, sino la mala obra que alguno le hacia en Italia, á sus espaldas y en los oidos del virey. Nosotros no diremos que fuesen los Argensolas, ni que les comprenda la frase de *sotiles* y *almidonados*; Cervantes ya se habia quejado en la primera parte del *Quijote*, de su mortal y encarnizado *enemigo* que lo habia puesto de mala figura á los ojos de la córte, y aquí en el prólogo de las novelas se vuelve á quejar de un *amigo* (expresion irónica), que le dejó en *blanco* y *sin figura*. Por una parte parece aludir á su antiguo adversario, cuando dice que se granjeó tal rivalidad, *antes con su condicion que con su ingenio*. Por otra, parece aludir á informes calumniosos, hechos al conde de Lemos por un *sotil* y *almidonado*. Nuestro sentir es, que por olvido y negligencia de los Argensolas, antes llegaron á los oidos del conde los dardos de la calumnia contra nuestre autor, que los ecos de la verdad, y que cuando estos amigos, movidos por nuevas instancias de Cervantes, quisieron realizar sus promesas, hallaron el ánimo del conde predispuesto en su

contra, costándoles mucho tiempo y trabajo destruir aquella prevencion. Aun concedemos más en honra de estos eminentes poetas, y es, suponer, que ellos participaron á Cervantes el estado del ánimo de su protector, con lo cual supo á qué atenerse y cómo presentar su obsequio, defendiéndose y justificándose con admirable delicadeza.

Vése, en efecto, cómo en la dedicatoria se muestra lejos de la adulacion servil, impropia de un escritor digno y que tiene conciencia, no solo de su valer, sino de la ilustracion de su Mecenas. Pasa en silencio las grandezas y títulos que ensalzaban su antigua y noble casa, y sus virtudes y méritos, dejando á los nuevos Fidias y Lisipos que busquen mármoles y bronces donde grabarlas y esculpirlas; y por otro lado no se humilla á suplicarle que reciba el libro bajo su tutela, osando decirle, que si él de por sí no es bueno, será impotente todo su prestigio y nombre para evitar el vituperio de los Zoilos. La conclusion de la dedicatoria da á entender cuanto espera de la muestra de este servicio, confiando en la opinion que formará el Conde, de quien ejercita su pluma y pone su entendimiento en miras tan nobles como la de acrecentar la buena enseñanza por medio de cuentos ejemplares que encaminan á la virtud á quien los leyere.

El prólogo de las novelas es una obra maestra

del ingenio de Cervantes. Quien con atencion lo leyere, observará lo dificultoso de las circunstancias en que su autor se hallaba, teniendo que *valerse de su pico* para decir verdades encubiertas, deshacer un error, y hacer entender por señas lo que no podia decir claramente. Nosotros nos hemos preguntado mas de una vez, por qué Cervantes habria puesto la introduccion que lleva, tan extraña y misteriosa, antes de venir al punto de tratar de las novelas. Supusimos que no sin causa habia hablado de su fisonomía así física como moral, y conociendo que Cervantes no careceria de graves motivos para este artificio, y que no acostumbraba á usar de palabras ociosas, procuramos investigar alguna parte de este misterio que no es otro que el ya apuntado. El prólogo es como una breve hoja de servicios puesta con su retrato descrito para confusion del que teniendo tantas alabanzas que decir de él, inventó calumnias, ó notó defectos de que no está libre el hombre mas superior. Con esto se ve de manifiesto, cuanta era la fuerza de la corriente de su desventura, pues en todas partes, en Argel como en Madrid, en Madrid como en Valladolid y en Valladolid como en Nápoles, se extendia la red de sus invisibles perseguidores. Gracias que el Conde de Lemos era un hombre superior; gracias que su corazon recto pudo al fin descubrir el valor y apreciar la virtud de Cervantes á través de las nubes con que pretendieron ocultársela. La

proteccion de este hombre ilustre fue espontánea, segun confesion del protegido, lo que prueba que un corazon virtuoso tiene la virtud misteriosa de reconocer á sus iguales.

Salieron á luz las novelas ejemplares en 1613, precedidas de la buena fama que ya habia adquirido la que intercaló en el *Quijote*, y de la reputacion que gozaban otras que corrian en manuscritos, ¿Qué diremos de este libro, de esta nueva invencion con que salió *en la plaza del mundo á los ojos de las gentes*? A nuestro modo de ver bastaba solo esta obra para levantar el nombre y fama de su autor al alto asiento de la inmortalidad. El público la devoró, que no la leyó, y muy luego fue necesario reimprimirlas. Su mismo rival, autor del falso *Don Quijote*; no pudo menos de confesar que eran buenas. Lope de Vega, que tambien se atrevió á novelar, cediendo á una tentacion, tuvo fortaleza para hacer un débil elogio, diciendo, que no faltó á Cervantes gracia y estilo en sus novelas. Tirso de Molina le llamó el *Bocacio de España*, se entiende en la consideracion y fama, pues en fin moral y en mérito artístico seria tal vez dudosa la intencion y equívoco el elogio. Gerónimo Salas de Barbadillo, fácil, elegante y fecundo escritor, decia, que Cervantes habia confirmado con esta obra, la justa estimacion que en España y fuera de ella se hacia de su claro ingenio, mostrando al mismo tiempo la fertilidad de la lengua

española á los que la culpaban de corta, siendo la cortedad solo de sus ingenios. Finalmente, por no extendernos en acumular elogios, que seria nunca acabar, diremos que el insigne y famoso novelista Walter Scott, decia que *Cervantes habia sido su maestro;* y que en todos los dias de su vida *no dejó de leer* sus novelas. Solo este hecho y estas palabras, proferidas dos siglos despues de escritas las novelas, por un ingenio tan celebrado, y que tan alto rayó en este género de composiciones, basta para honra de Cervantes y equivale á un libro lleno de elogios.

Y en efecto, ellas son tales, que han quedado únicas y solas en nuestra literatura, y no tienen paralelo en ninguna de las literaturas de Europa. El gran Calderon de la Barca, coloso del romanticismo, para hacer un elogio hiperbólico de amor novelesco le comparaba á los amores que pintó Cervantes, y para poner en su punto lo que era una novela extraña é interesante, recordó sus novelas, lo que muestra la admiracion en que las tenia. Los más fecundos ingenios, los mas famosos escritores dramáticos hallaron en este pequeño, pero nutridísimo arsenal, donde tomar argumentos para sus composiciones. Lope de Vega, cuya fecundidad fue asombrosa, tomó de la *Ilustre Fregona* y del *Celoso*, asuntos para sus comedias. De la primera de estas se valió don Diego de Figueroa y Córdoba para una de sus composiciones.

José de Cañizares, hizo una comedia con el título de *La mas Ilustre Fregona.* Don Agustin Moreto arregló para el teatro El *Licenciado Vidriera*: Montalvan puso en escena el *Celoso Extremeño*, Castillo Solórzano y el famoso Guilen de Castro imitaron la intitulada *Fuerza de la Sangre.* Y no solo en España, sino fuera de ella, sirvieron sus argumentos á los grandes ingenios, viéndose infinitas obras calcadas sobre sus cuentos ó novelas, y descollando entre todos Nericault Destouches, que siguió á Cervantes, variando solo el estado civil de los personajes en su *Curioso Impertinente.*

CAPITULO XXII.

Variedad de juicios en los críticos.—Paralelo entre el *Curioso Impertinente* y *Rinconete y Cortadillo*.—El argumento del *Curioso*.

Al juzgar las novelas separadamente, es cuando más se observa lo únicas y especiales que son, pues ellas mismas se sirven de modelos y de materia para comparar sus méritos respectivos. Criticos hay que consideran *La Jitanilla* como la más acabada; otros, y entre ellos Florian, creen que la más perfecta es la intitulada, *Fuerza de la sangre*; otros dan la preferencia á *La ilustre fregona*, creyendo que en ella se muestra más espontáneamente la peculiaridad del genio del autor; los españoles, y entre estos los andaluces, no pueden ménos de admirar las dotes de perspicacia y la fuerza de colorido con que está trazado el cuadro de *Rinconete y Cortadillo*. Unos juzgan que el *Licenciado Vidriera* descuella entre todas por la extension de miras de su afinada sátira; estos consideran el *Coloquio de los perros*, como la obra más original en invencion, aunque no sea propiamen-

te novela, y por lo mismo, la más cervántica, pues la invencion fue la cualidad mas extraordinaria de este extraordinario escritor. Hay quien tiene á *La Tia fingida*, por un boceto hecho al vapor con el pincel de Teniers ó el lapiz de Goya, digno de ponerse al lado de los mejores cuadros. No falta quien juzga, que nada llega á la profundidad, transcendencia y conocimiento de las pasiones y del corazon humano que se muestran en el *Celoso extremeño*, y quienes colocan *El amante liberal*, *La española inglesa*, *La señora Cornelia* y *Las dos doncellas*, á un mismo nivel en movimiento dramático y sabor romántico inimitables, y muchos, en mi entender no descaminados, juzgan que el *Curioso impertinente* escede á todas, y es donde se muestra Cervantes á mayor altura, Lo cierto es, que cada una tiene sus bellezas peculiares, que en unas sobresalen la exacta pintura de las costumbres particulares, y son como especie de fotografías; que en otras descuellan el interés de los sucesos y la gracia de las narraciones, y en todas la crítica de los vicios y preocupaciones, el conocimiento de los efectos, el juego y lucha de las pasiones, y sobre todo, en todas despunta el arte admirable de pintar los caracteres humanos en toda su variedad con una verdad pasmosa, con un relieve admirable, porque solo nuestro novelista supo delinear y embeber muchas veces una personificacion completa en un solo toque. en una sola pincelada. La diferencia de

opiniones solo prueba, que cada novela, tomada separadamente, es una obra maestra.

No es de este lugar un análisis minucioso y concienzudo de estos doce trabajos del Hércules literario español, análisis que aun se está por hacer en nuestra patria y fuera de ella. Con todo diré algo, aunque sea poco, comenzando por observar la prodigiosa flexibilidad del genio de Cervantes mostrada en estos doce cuentos, que como mesa de trucos sacó en la plaza de nuestra república. Escojamos para notar esta universalidad y flexibilidad de su ingenio dos novelas que por su argumento, corte y estilo se diferencian notablemente, como son, *El Curioso* y *Rinconete,* ¿Qué punto de contacto hay en estos dos bellísimos cuadros si no es la maestría con que están ejecutados? ¿Quién pudiera decir quc el mismo autor pudo llevar á tan alto grado la fuerza de generalizacion y extension de miras del uno, y el poder de individualizacion que se observa en el otro? En el *Curioso* todo tiene un interés universal; en *Rinconete* todo tiene un sello especial. El argumento de la primera novela es puramente humano, no reconoce distincion de edades, climas ni condiciones, y es además eminentemente dramático. El argumento de la segunda es hijo de una complexion particular, de un estado excepcional, de accidentes de lugar, de tiempo, de educacion, de organizacion civil y política: ni aun es puramente español, sino

que lleva el tinte de una localidad, y además es eminentemente cómico. En la una hay economía de personajes, sobriedad de medios externos; en la otra abundancia de actores, acumulacion de movimiento escénico. En la primera no hay descripciones, todo es pintura de afectos, anatomía del alma. En la segunda abundan los retratos, todo es delinear contornos y perfiles, todo es anatomía del cuerpo. En la una Cervantes es el filósofo, el trágico, el cosmopolita, el pintor de las grandes pasiones, el observador del corazon humano, el escritor de todos los tiempos, el conocedor de los más misteriosos y ocultos fenómenos psicológicos. En la otra Cervantes es el escritor cómico, el observador de las costumbrs, de los vicios, flaquezas y fealdades, el novelista español, el narrador ameno, el cronista festivo, el pintor caricaturesco, el Dickens de nuestra literatura, á quien no se esconde un detalle, ni se le oculta un cabello. En la una es el pincel de Miguel Angel trazando un grave asunto de interés social universal, en la otra es un miniaturista haciendo un retrato, un David Teniers fotografiando un especial reino en el mapa social. En el *Curioso* entra Cervantes desde luego en el argumento interno, en las pasiones del ánimo, en las borrascas del corazon. ¿Qué importan el rostro de Anselmo, la estatura de Lotario, la descripcion de Camila, ni cómo era la casa teatro del drama ni el trage de los ac-

tores? Nada hay en él que no tire expresamente al blanco. Entre tres séres y entre cuatro paredes, se basta su genio para ofrecer un gran cuadro en donde la personalidad se oscurece, los accidentes se eclipsan, lo particular, externo y analítico cede el lugar á lo universal, interno y sintético, y fuera de la institucion del matrimonio, estado civil en que coloca á los personajes, el argumento puede suponerse en cualquier época, encualquier nacion, en cualquier sociedad compuesta de seres racionales. En *Rinconete* entra Cervantes distinguiendo prolijamente lugares, y acumulando descripciones. Todo es analítico y minucioso: los rostros, los trages, el lugar del nacimiento, las ocupaciones de cada uno, el lugar de la escena son cosas importantes. El miniaturista no olvida ni el color del mango de los cuchillos, ni la patria del vino que bebio la Pipota, ni los motes de cada personaje, ni aun el sexo y forma de sus uñas, que es hasta donde puede llegar el instinto del genio verdadero. La venta en que se encuentran los dos muchachos, ni aun es una de las muchas que se veian en los campos, sino la que estaba «puesta en los campos de Alcudia, *como vamos* de Castilla á Andalucía.» En el trage astroso distingue los alpargates del uno y los zapatos *picados y sin suelas* del otro, y hastalas hiladas de sus comisas, parece que puede contar el lector. Cada actor se muestra aquí con un relieve asombroso sin

confundirse, aunque todos son ladrones. Pinta á una vieja viciosa con llamarla *halduda*. Cada bravo es un tipo de diversa estofa y hasta los nombres suplen por las descripciones. Pero donde el arte llegó á su colmo, es en la estampa del disforme bárbaro Monipodio, cuya figura queda impresa entre tantas figuras estigmatizadas.

A más pudiera extenderse este exámen, si el miedo á una larga digresion no lo impidiese, y mucho más teniendo que decir algo de los asuntos ó sugetos de algunas novelas que se han creido copias de la de otros autores, como si el autor del *Quijote* tuviese necesidad de servirse de ageno plato. Pocos génios, segun los ingleses, han igualado en originalidad á Shakespeare, y sin embargo. no hay un drama de este escritor cuyo argumento sea invencion suya. Solo los españoles eruditos han querido quitar á nuestro Cervantes el mérito de la invencion, á aquel que escribió con verdad de si mismo:

> «Yo soy aquel que en la invencion excede
> A muchos......»

y que fraguó sus obras en la oficina de su clarísimo entendimiento, sin robar ni hurtar á ninguno, porque con sus obras podian hartarse, como se han hartado, muchos ingenios.

El argumento de la del *Curioso*, dice Navarrete,

parece haberle tomado del Ariosto cuando en su *Orlando* pinta á un caballero que habiendo casado con una dama llena de honestidad, hermosura y discreccion, con quien vivió muchos años, la maga Melisa le aconsejó que para probar la virtud de su mujer, la diese libertad y ocasiones en que abusar de ella, fingiendo ausentarse, y que bebiendo despues en un vaso de oro, guarnecido de piedras, lleno de vino generoso, sabria si le habria sido fiel ó no; porque si lo era, lo beberia todo sin que nada se le derramase, y si lo contrario, se le verteria el licor sin aprovechar una gota.

Aquí flaquea la erudicion *curiosa*, pues el mismo Ariosto no fue el original inventor de estas *impertinentes* pruebas, segun hemos apuntado en otro lugar y dijimos en nuestro opúsculo sobre el *Quijote*. Estos argumentos, en cuanto á la idea que les sirve de base, que es la prueba de la fortaleza femenil, con perdon de Navarrete, no son de Ariosto ni de escritor alguno moderno, pues está harto enlazada con el más íntimo y vehemente deseo de la felicidad humana, para que no haya sido objeto de anteriores especulaciones, y para que no fuese familiar á un genio. Pero aunque así no fuera, tratándose del *Curioso impertinente*, parece impertinencia hablar, ni á sesgo, de plagios, cuando Cervantes excedió en originalidad á cuantos directa ó indirectamente han tratado de este asunto, fondo comun del arte más elevado. Todos

los héroes llevados por curiosidad y amor propio á la práctica de esta prueba, lo fueron en las obras de los antecesores, por instigacion maligna de otros, en quienes dominaban la envidia, el odio ó el interés, circunstancia que hacia sus cuadros un tanto inmorales; y los que así no proceden, se movieron por vanagloria ridícula, confiados en la firmeza de sus mujeres, temeridad loca que aumenta si es posible lo inmoral del cuento, y reduce su importancia á los ojos de la conciencia del marido. Cervantes solo estendió y ensanchó sus horizontes y le elevó y engrandeció, haciendo que el pensamiento se originase en el ánimo del marido, y desvaneció su tinte inmoral poniendo á Anselmo interesado en el secreto de la prueba y animado á intentarla por contar con la discreccion de un verdadero amigo. Anselmo cree en la virtud de Camila; pero no está completamente seguro de si es virtud á prueba. Aunque no cree lo bastante para no dudar, duda lo suficiente para no dar entera fe, y esta sombra de duda, muy propia en lo humano, es lo que le dispone á la tentativa sin vanagloria, sin jactancia, al propio tiempo que sin timidez: y esta distinta posicion y situacion del personaje es lo que eleva á su novela sobre los groseros cuentos de sus antecesores: de modo que no solo no toma Cervantes de Ariosto, que á su vez tomó de otros, sino que los deja á todos y toma por camino nuevo, teniendo el arte de dar ori-

ginalidad en sus manos y con su ingenio, á lo que podíamos llamar un argumento tan viejo como el de la manzana. Por lo menos le ofreció, á la continua, la esperiencia de la vida social desde que la civilizacion cristiana elevó á la mujer á compañera del hombre, é hizo indisoluble el matrimonio, y la caballería á custodia del honor.

Entonces se hizo posible el género de pensamiento ó problema que quiso resolver Anselmo para su tranquilidad y dicha (1).

Parece como que en esta novela trata Cervantes de desterrar el fundamento de las ideas exageradas del honor, que recientemente preocupó la presuncion hidalga de los españoles, creyendo que las pinturas de los libros románticos de caballería donde se mostraban doncellas andariegas, era posible en las condiciones creadas por la ciudad ó nueva vida social. Bien dá allí á entender con la libertad y en el *Celoso extremeño* con la opresion, que por todos los caminos se vá á la Roma de la flaqueza humana, cuando ésta se halla bajo el imperio de tentaciones poderosas. Colocar el brillo y lustre del honor en custodia de un ser que consideraba el hombre como inferior, y al cual pri-

(1) Referimos al lector al estenso tratado que hemos dedicado á este asunto, con el título de «Escuela del matrimonio, ó juicio del «Curioso impertinente,» cuya primera parte, ó sea la relativa á la historia del argumento fue impresa en 1878 en las columnas de *El Arte*, publicado en Sevilla.

vaba de educacion y de derecho, es la mayor de las sandeces en que ha incurrido el entendimiento humano. Bajo este punto de vista, la novela del *Curioso* es la mas importante y trascendental de todas las que salieron de su pluma; y bajo el concepto de que Anselmo es presa de una pasion de ánimo y quiere para sí propio la felicidad absoluta que Quijano queria para sus semejantes, tiene propio lugar y encaje en el *Quijote*.

CAPITULO XXIII.

El Licenciado Vidriera.—La Gitanilla.—La Española Inglesa.

Tambien es indicacion del mismo biógrafo, que el erudito Gaspar Barthio fue el modelo que Cervantes tuvo presente al componer su *Licenciado de vidrio*, fundado en que este escritor viajó mucho, aprendió mucho (sin poder digerir nada) y dió en la manía de creerse de cristal. Esta indicacion como nota ilustrativa y muestra de erudicion pudiera pasar; pero creer que Cervantes tomó á este maniaco por modelo, es juicio tan equivocado como el de suponer por original del *Quijote* al hidalgo entonado de Argamasilla. Esta clase de locura ó melancolía ha sido antes, como en nuestros tiempos, muy frecuente para que tuviese necesidad Cervantes de acogerse al caso particular de Barthio. Nuestro autor parecia muy enterado en esto de afecciones cerebrales, segun lo muestra en varias de sus obras, y sin ese ejemplar hubiera siempre delineado su héroe, pues no era el primero que

se habia creido de vidrio. Dado el fenómeno, y las causas generales que lo producen, principalmente la misantropía; el estudio ó las pasiones de ánimo, la determinacion del género de manía puede ser infinita. Unos se creen vegetales, otros minerales, otros convertidos en masa blanda, otros en roca impenetrable y asi por este órden las aprensiones se revelan en una variedad infinita. A Cervantes convenia para su intento que su mono-maniaco pareciese de entendimiento sútil y delicado y le presentó con la aprension de que era de vidrio, por el cual obra el alma con más prontitud y eficacia, que no por medio del cuerpo hecho de materia pesada y terrestre. Decir que Gaspar Barthio fue el modelo para Cervantes, equivale á asegurar que determinado individuo le sirvió de modelo, por ejemplo, para pintar los celos de Carrizales, como si esta pasion no hubiera sido hasta entonces fenómeno conocido.

El relato ofrecido en la *Gitanilla*, no por estraño que parezca, pudo dejar de ser histórico en todas sus partes y extremos, pues la raza de los gitanos, por querer del cielo, suele producir bellezas de mujeres ante la contemplacion de las cuales no está seguro de no hacer el sacrificio que Andrés hizo, el hombre mas discreto é independiente de los estragos de Cupido. En nuestros dias ha tenido lugar un suceso enteramente idéntico al que en *La Gitanilla* se refiere, entre una llamada *Esme-*

ralda y el escritor inglés Barrow, con la diferencia única de que esta *Esmeralda*, no poseia la constancia de *Preciosa* y causó la desdicha de su legítimo y amante esposo, el cual confesó públicamente, que á pesar de todo tenia abiertos sus brazos para recibirla, si olvidando á sus amantes volvia al hogar doméstico. Tanta poesia existe aun en el que llaman prosáico pueblo inglés.

No es posible dudar de que en esta novela se representa el autor bajo el personaje del mozo vestido de blanco que, huyendo de la justicia de la córte, iba camino de Cartagena para embarcarse en dicho puerto para Italia. A mas de la semejanza de caso que en su lugar se ha visto ocurrió á Cervantes en su juventud, se junta el decir Preciosa que le habia visto en Madrid como page, no de los ordinarios, sino de los favorecidos de algun príncipe y que le habia dado un romance muy bueno. Andrés viene á confirmar esta presuncion cuando le pregunta: «¿sois por ventura uno que yo he visto muchas veces en la corte entre page y caballero, qne tenia fama de ser gran poeta, uno que hizo un romance y un soneto á una gitanilla?» Las particulares señas y alabanzas que hace de este mozo, su liberalidad y buena gracia, y otros varios detalles que notará el lector en el largo relato á que da lugar el encuentro de este fugitivo poeta con el aduar de los gitanos, muestran no ser pura invencion, sino referencia á sucesos propios,

y esta es una de las causas del gran relieve, verdad y encanto que se advierte en las narraciones de Cervantes, pues en las mas de ellas pinta lo que ha visto y sentido. Por lo demás, juntando este relato desde el refugio del jóven en el convento de San Gerónimo de Madrid, con el que vemos narrado en la novela del *Licenciado Vidriera,* hasta que se embarca en Cartagena, tendremos una parte, no pequeña, del itinerario y peregrinacion probables de nuestro jóven poeta. Con mas ó menos extension, en casi todas sus obras en que intervienen aventuras, batallas y apresamientos, natural es que Cervantes se acordase antes de las suyas propias que de las agenas, y fácil es distinguir en donde aparece su personalidad, ya bajo la figura de soldado, ya de page, aquí de estudiante, allí de caballero, cuándo de poeta, cuándo de enamorado.

En *El amante liberal* y *El Licenciado Vidriera*, se encuentra, como ya hemos visto, alguna parte de narracion auto-biográfica, y gran material en el *Coloquio de los perros*, de que me he aprovechado oportunamente, mas como esta clase de observaciones son mas propias de un juicio crítico extenso, lo cual no es de este lugar, me limitaré á una breve ojeada sobre el interesante cuento de amores de Ricaredo é Isabela.

Mi opinion sobre la *Española inglesa* es, que el autor quiso representar el verdadero honor del aman-

te, y tal vez por esto buscó al héroe en Inglaterra, por no hallarse tipos de esta clase en los adoradores de España, muy galanes y muy capaces de todo sacrificio y locura, con la condicion *sine qua non* de ser la dama hermosa. Si el hecho es histórico cual parecen indicarlo ciertos datos, mucha debió ser la intimidad de Cervantes con los principales personajes que en el drama intervienen, ó por lo menos supo los pormenores de la prima de Isabel, esa monja cantora del convento de Santa Paula, de Sevilla, de quien se supone enamorado á Cervantes, y seria de la voz, pues nada se dice de su hermosura. En este caso hay notable paridad con la pasion que sintió Shakespeare por una mujer vulgar y aun fea de rostro, pero de estraordinaria gracia y habilidad en el canto y en la música.

Existe en la literatura inglesa una balada con el título de *El amor de la dama española*, que evidentemente se refiere á una prisionera hecha en el cerco y saco de Cádiz, cuyo amante se llama *Ricardo Levison*, y en la cual se hace mencion particular de un collar de perlas, y como el pretendiente en nuestra novela tiene el nombre de *Ricaredo*, y tambien se menciona en ella un collar de perlas, acaso sea la balada reminiscencia de esta misma historia de amores. Hay otros indicios de ser relato auténtico, entre ellos el de designarse el nombre del banquero florentin Roqui, con casa

de giro en Sevilla; pero si á dicha fuese invencion de Cervantes el dramático incidente del envenenamiento de Isabela por la camarera de la reina Isabel, y que de resultas de ello, perdió la tez y la belleza, no sabríamos como ponderar la intuicion de nuestro novelista y su acierto en elegir la nacion apropiada al carácter de sus personajes. He dicho que me parece el nérvio de esta novela el mostrar que el verdadero honor de un amante no es la vana palabrería del galanteo ni las finezas ó las locuras si la mujer es hermosa, sino la constancia en la palabra cuando la hermosura se pierde por accidente fortuito ó voluntario. Sabido es, que en nuestra historia hay mas de un caso en que la mujer, para conservar su honra ó su reposo ha atentado contra su hermosura y destruido los atractivos de su rostro con sus propias manos, sabidoras de cuan poco se internaba el fuego de la pasion en nuestros galanes, que por lo general estaba en los lábios, y quitada la ocasion se quitaba el peligro. Por lo tanto, haber puesto la escena de esta novela en España ó en Italia, diera lugar á creerse un suceso casi inverosímil.

No lo es así localizando el drama en Inglaterra, pues la historia nos conserva mas de un ejemplo de ese alto honor en los amantes. El famoso Guillermo Temple, enamorado desde corta edad de la célebre Dorotea Osborne, hija del gobernador de Guernesey, despues de mil obstáculos y

contratiempos verdaderamente románticos, vió desaparecer la belleza de su amada á quien atacó la enfermedad de la viruela, y sin embargo, se mostró constante y leal, y fea y desfigurada la recibió como esposa. El coronel Hutchinson habia dado antes este noble ejemplo, que refiere su misma esposa diciendo: que le dió su mano apenas la convalecencia la permitió salir de su aposento, y que estaba tan fea, que puso espanto al mismo sacerdote. «Dios, sin embargo, continúa, recompensó su justicia y su constancia, restableciéndome como yo estaba antes.»

El no haber visitado nuestro autor á Inglaterra ni visto la capital, le hace incurrir en un error al reseñar la entrada de Ricaredo con la nave chica y la grande portuguesa cargada de frutos coloniales. Dice que esta se quedó en el mar, porque el rio no tenia bastante fondo para su calado; y que desde palacio se la veia á lo lejos. Ahora bien, esta es una inexactitud, puesto que el Támesis corre muchas leguas antes de atravesar la ciudad de Lóndres.

Suponiendo que Cervantes oyese el relato de boca de estos amantes, ó de la monja prima de Isabel, la época en que debió escribirla fue en los primeros años del siglo XVII.

CAPITULO XXIV.

El falso Quijote ó Quijano el *Malo*.—Maniobras puestas en juego.—El Sancho de Avellaneda y el de Cervantes.—Indicios del nombre del autor oculto.—*Viaje del Parnaso*.—Capacidad crítica del autor del *Quijote*.—El poeta Roncesvalles.—Comedias y entremeses.

Conocidos como eran, varios de estos desahogos de su ingenio, su publicacion en forma coleccionada tuvo un éxito singular y avivó el malquerer de sus enemigos, que se vieron señalados en el prólogo, en *El licenciado Vidriera* y *Coloquio de los perros*, de una manera bastante significativa. Esto haria arreciar los efectos de la envidia, y apresurar la ocasion de salir al público y hacer frente á Cervantes con todo el grueso de las fuerzas, lastimándole por donde más creian que podia dolerle, que era componiendo y publicando una segunda parte del *Quijote*, como para dar á entender al público que habia ingénios tan capaces como él y aun superiores, pues podian hacer una obra en la forma y en el fondo superior á la suya.

En efecto, hácia fines de 1614 y mientras se hallaba en prensa el ingeniosísimo poema intitulado *Viaje del Parnaso*, se imprimia en Tarragona una continuacion del *Quijote* por un escritor de Tordesillas con el nombre de Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda y evidentemente fraguada en secretos conciliábulos de Madrid. Semeja esta obra en mucho á esas gruas ó maquinarias que se construyen para mover pesos enormes con solo la aplicacion de un dedo á un manubrio. El sanedrin de donde parte la inspiracion superior está en la córte. Se dá un rodeo para buscar á un autor supuesto en Tordesillas, toma el pseudónimo de Avellaneda, y se acude á imprimirlo nada menos que á Tarragona, y realmente quien solo con un dedo mueve toda esta maza contra Cervantes, es un fraile dominico llamado Andres Perez. Reflexionen los que creen que el *Quijote* tuvo por principal objeto desterrar la perniciosa lectura de libros caballerescos, si tan santo fin merecia que el clero, y en especial los frailes, se alterasen de tal modo y preparasen tan traidora venganza al autor de tan buen propósito.

Apesar del sigilo con que se fraguó este anti-Quijote, no dejó de llegar á oidos de Cervantes, toda vez que en el *Viaje del Parnaso* carga la mano, entre todos los malos poétas y escritores, sobre el fraile ó capellan lego que se encubre sin duda alguna bajo el nombre de Avellaneda, y es-

te es otro dato curioso para juzgar sobre el verdadero orígen de este oculto manejo. Todos los designados como probables autores de este libro, son religiosos. Aliaga, confesor del rey, fué el primer presunto reo. Designóse despues á Blanco de Paz, dominico; á Lope de Vega, familiar de la inqusicion, y finalmente á Andres Perez, religioso de la órden de Santo Domingo, y el cual, mientras no se destruya el cúmulo de argumentos y pruebas que he presentado en *El Mensaje de Merlin*, y otros trabajos críticos, merece estar por ahora en el banquillo de los acusados. (1) Acaso el mismo Cervantes tuvo que congeturar quién fuese el que tomó la pluma; pero bien conocia á los que guiaron la intencion, gente aunada y poderosa.

Este libro vale poco ó nada como sátira literaria. Ni el manchego que pinta es hidalgo, ni el andante es caballero, ni su dolencia es locura; ni en suma tiene otro mérito que ser Quijano el *Malo*, ya que nada conserva de Quijano el *Bueno*. Por Sancho corre otra cuenta. Como pintura de un rústico, soez, bellaco y bufon con sus ribetes de sucio y collares de obsceno y desvergonzado, es inmejorable, y por esto ha habido autores que lo creen superior al *Quijote* de Cervantes. Mas por lo mismo que es retrato de un sáfio, carece de la di-

(1) Alonso Fernandez de Avellaneda, artículo inserto en *La Revista Contemporánea*, 1877, Madrid.

versidad de matices que hacen en el Sancho legítimo la verdadera representacion de la clase popular y comun en España, desde el simple gañan que firma con una cruz, hasta el criado que razona discretamente con su señor sobre gobernacion de Estado. En el Sancho de Avellaneda, solo se vé al criado de Martin Quijada; en el de Cervantes se halla el tipo de todos los servidores, vario en manifestaciones y uno en la sustancia. En suma, el libro no tiene mas que un objeto: bautizar á don Quijote, entrarle en la iglesia, colgarle el rosario, hacerle oir misa, y sustituir á Dulcinea con la patrona de su órden. Pero todo esto bajo la apariencia y pretesto de que no se trata mas que de atacar la caballería andante. Confesar otra cosa habria sido anti-politico, y llamar la atencion del público hácia el sentido esotérico del *Quijote*, que ellos y solo ellos pudieron, aunque no del todo, vislumbrar. En esto, ambos autores siguieron igual camino con distintos fines.

Resultado, Cervantes, lego, compone un gran libro, de lectura moral, y testo para infinitos sermones segun un escritor francés, mientras que el contrario bando religioso hace un libelo, de lectura inmoral, que escandaliza aun en cuarteles y lupanares. El uno triunfa andando el tiempo y la humanidad aplaude el fin propuesto y los medios empleados. El otro se hunde en el olvido y muestra la poca vida de su causa. Si así no fuese, el

Quijote espúreo debia estar hoy en manos de todos y el de Cervantes hundido en el polvo de las bibliotecas, porque no viven en los siglos los que en sí no encarnan ideas destinadas á vivir en la humanidad.

Diré para concluir con este aborto, que á más de la evidencia que parece resultar en contra de Andrés Perez, en lo mal que le pinta nuestro autor en la guerra de los poetas, siendo este autor de *novelas* y obras en *prosa*, tan luego como escribiendo el capítulo LXXII de la segunda parte del *Quijote*, supo que tal libro habia salido á luz, entre otras muchas referencias á esa felonía, imagina la aventura de la cabeza encantada y saca á la escena á un misterioso personaje amigo de don Antonio Moreno, acerca del cual conviene recordar el siguiente pasaje del *Quijote*.

«Este tal, pues, amigo de don Antonio Moreno, se llegó á la Cabeza y preguntóle: *¿Quien soy yo?* Y fuéle respondido: *tú lo sabes.* No te pregunto eso, respondió el caballero, *sino que me digas si me conoces tú.* Sí conozco, le respondieron, que eres Pedro Noriz.»

Sobre esto escribia yo en 1875, en *El Mensage de Merlin*: ¡Singular y notabilísimo ejemplo de introducirse una figura en el *Quijote*, sin otro objeto que declarar su nombre! ¿Y quién es este don Pedro Noriz, ni qué le importa al lector este personaje? Llama asimismo la atencion esa respuesta

misteriosa, estraña, rebosando melancólico sarcasmo: esa respuesta, en fin, que dice un volúmen en el sentido alegórico del *Quijote* y nada vale en el sentido literal. ¿Qué razon pudo haber para introducir ese apellido de *Noriz*, que ni aun tiene aire de español? Solo en Inglaterra es comun el sobrenombre de *Norris*. En España no recuerdo haber leido ni oido el Noriz mas que en el *Quijote*.

A salvo una leve modificacion, con las letras que forman los nombres de *Andrés Perez*, resultan los de *Pedre Narez* que no distan mucho de *Pedro Noriz*. Curioso fuera, que cuando tantos fundamentos hay para creer que este dominico fue el encubierto Avellaneda, saliesen de ese nombre y apellido las palabras *Ondro Periz*, semejanza y eco que nos está atrayendo á los de *Andro, André, Andrés*, y *Periz*, á *Perez*. Esto no es cuestion de acertijo, porque no es la letra, sino el espíritu del *Quijote* el que nos trae á suponer tal revelacion, y todo anagrama tiene que pasar por esta severa prueba y piedra de toque para que se crea formado espresamente por el autor (1). Si esto falta, son coincidencias casuales y por eso estoy muy lejos de adoptar los supuestos ecos y semejanzas

(1) ¿Será tambien azar, casualidad ó acertijo el haber llevado á Don Quijote á que le venciese el de la *Blanca* Luna, en Barcelona, que lleva el anagrama de *Blanco era*? ¡Quizás piensen asi los que creen, que la Creacion es efecto del acaso!

que halla un crítico en los nombres de Alifanfarron, Pentapolin y sus respectivos caudillos y caballeros.

El Viaje del Parnaso, publicado á continuacion del tomo de las novelas, es una de las composiciones mas satíricas é ingeniosamente epigramáticas que puede inventar la fantasía de un poeta. Apenas hay una línea que no sea un dardo, una punzada, una ironía: y hasta aquellas que parecen inofensivas, llevan algo de zumba y socarronería. Campea en esta composicion, traviesa por estremo, el arte especial y único de nuestro escritor en disponer la traza de la invencion de manera, que dice lo que quiere, da en el blanco á donde apunta, hiere hasta el tuétano y sin embargo, parece que apenas mueve la mano con que azota. En el arte literario tiene lugar lo que en el pictórico. Hay artistas que usan mucho color negro y apenas producen efectos de claro oscuro, y otros como el gran Velazquez, que emplean una media tinta y llegan á efectos asombrosos, y es que en el *Viaje del Parnaso*, como en el *Quijote*, gran parte de la sátira está en la invencion, en el plan, en la estructura, y hecho esto, basta una leve pincelada, un toque de la pluma para que resulte un efecto estraordinario y una herida profunda.

A haberle puesto un prólogo pudiera con razon decir que no le fue muy bien con el canto de Caliope, enclavado en su *Galatea*. Este es uno de los

pensamientos que mas descuellan en los cantos del *Viaje*, pensamiento fruto de la esperiencia que viene cuando el hombre se vá. Escribia el de Calíope en su juventud, con buena fé, con amor, deseoso de estimular, honrar y venerar á cuantos se dedicaban á las letras y á la poesía, estraño á la envidia y ageno de los celos de profesion. No creo fuese otró el móvil de tantos panegíricos, incluyendo verde, maduro y seco, de toda chamiza, y celebrando al lado de hombres de valer, escritores y poetas de escasísimo ó de ningun mérito.

De aquí el asombro y estrañeza de algunos escritores modernos y su idea sobre la capacidad crítica de Cervantes. ¿Es que los genios de gran imaginacion y grandes facultades son incapaces para la crítica? Tal pregunta se ha hecho y no deja de haber ejemplos que la justifican. Yo diria que nuestro autor entra en ese número si no viese que á vueltas de esás hiperbólicas alabanzas, es el más rigoroso y severo en otras partes de sus obras para conceder el título de poeta. En su escrutinio hay críticas muy discretas, y por su buen juicio resplandece la de su propia *Galatea*, sin contar con el famoso diálogo sobre preceptiva del arte y del que se ha ocupado recientemente el señor don Luis Vidart en un breve y curioso opúsculo. Pueden explicarse tambien esos elogios al por mayor, por la conciencia del valor propio en los hombres de gran genio, y puede ser en parte efecto de haberse des-

virtuado mucho en su época el valor de las palabras en fuerza de hábitos de lisonja y de exageraciones continuas. Gran número de aquellas frases corresponderian entonces á las que ahora usa la prensa de «nuestro entendido, ilustrado, ó eminente amigo,» aplicadas á reconocidas nulidades, toda vez que aun se conservan las expresiones de «*mi pobre opinion*,» dichas por críticos inflados de soberbia y «*mi humilde juicio*» por opinantes que revientan de orgullo.

Mas estas consideraciones generales parece que pierden toda su fuerza en el caso concreto de Cervantes, cuando le vemos en el canto IV de este significativo y misterioso *Viaje*, no solo reconocer su error ó su imprudencia, sino confesar y señalar los temibles efectos de tanta benevolencia en sus juicios. El mismo se llama ciego, magancés, coronista mentiroso y pródigo de alabanzas; él mismo contempla el daño de estos elogios sin medida cuando dice:

> «Estas quimeras, estas invenciones
> Tuyas, *te han de salir al rostro un dia*,
> Si mas no te mesuras y compones.

y más claramente lo expresa en el mismo canto en los siguientes tercetos, dirigiéndose á Apolo lleno de temor:

> ....«Con bien claros desengaños
> Descubro que el servirte me granjea
> Presentes miedos de futuros daños.

. . . .

Unos, porque los puse, *me abominan*,
Otros, porque he dejado de ponellos,
De *darme pesadumbre* determinan.
Yo no sé como me avendré con ellos:
Los puestos se lamentan, los no puestos
Gritan, *yo tiemblo de estos y de aquellos.*
Tú, Señor, que eres Dios, dales los puestos
Que piden sus ingenios: llama y nombra
Los que fueron más hábiles y prestos.
Y porque el turbio miedo que me asombra,
No me acabe, acabada esta contienda
Cúbreme con tu manto y con tu sombra,
O ponme una señal por do se entienda
Que soy hechura tuya y de tu casa
Y *así no habrá ninguno que me ofenda.*

En efecto, solo un Dios seria capaz de discernir y valorar talentos, y aun no se atrevería á dar diplomas por miedo de que blasfemasen ó renegasen los descontentos. Entonces, como ahora y siempre, el que menos vale cree llegar á la cumbre y el que en ella está piensa que todo elogio es pequeño. El daño que se causó Cervantes por la absolucion general de los pecados de los poetas y quererlos llevar á todos á la cumbre y aun dos leguas mas allá del Parnaso, lo empeoró con las sátiras que siempre dirigió á los rimadores, trovistas, poetas de gramalla y *consumidos* en vez de *consumados*. Vieron los más ciegos que aquellas alabanzas eran epigramas y no pudieron perdonarle la broma. Era ya tarde cuando Cervantes lo confiesa y reconoce, y como ya viejo, hizo en este *Viaje del*

Parnaso lo que se llama remachar el clavo, y poner en práctica lo que Juan Haldudo con el muchacho Andrés, que despues que le tenia medio desollado á golpes, le ató de nuevo, diciendo: que queria *acrecentar la deuda* por *acrecentar la paga*.

En este *Viaje del Parnaso* apenas se salva uno de la condenacion general. Allí llueven enjambres de una nube y de cada gota de agua, á modo de sapo ó rana, surgen poetas. En seguida, emprendiéndola de nuevo con Lope, dice:

> «Llovió otra nube al gran Lope de Vega,
> Poeta insigne, á cuyo verso ó prosa
> Ninguno le aventaja ni aun le llega.»

con cuyo segundo riego *creció la poetambre* de manera que tuvo Mercurio que azotarles con una zaranda. Muchos habrán creido que ese terceto es un gran elogio del Fenix de los Ingenios; pero estudiése la estructura del pensamiento, la ocasion y modo en que le llueve la nube y la cosecha que de ella sale, y se verá que fue un elogio que le hirió las mismas entrañas. Cervantes pudo sufrir enemistades y envidias; pero cada vez que tomaba la pluma para castigar á alguno de sus émulos, con la mayor suavidad y finura de ingenio le hacia sentir la clava de Hércules en sus espaldas.

Fue esta obra dedicada, no al conde de Lemos, ni al Cardenal, sus protectores, sino al jóven don Rodrigo de Tapia, y lleva una dedicatoria de cua-

tro á cinco líneas, que aun con ser corta, es demasiado larga comparada á la brevedad de la que destinó al duque de Bejar. Cuando en tales documentos no interviene pago de deuda de gratitud, como seguramente no se vislumbra en esta del *Viaje del Parnaso*, ni en la otra de la primera parte del *Quijote*, muchas veces puede llevar el autor hasta idea de satirizar al Mecenas. Digo esto recordando una de las ordenanzas que para los poetas y escritores puso Cervantes en boca de Apolo, en su *Adjunta al Parnaso*, donde dice: «Si algun poeta quisiere dar á la estampa algun libro que él hubiere compuesto, no se de á entender, que por dirigirle á algun *monarca*, el tal libro ha de ser estimado, porque si él no es bueno, no le adobará la direccion, aunque sea hecha al Prior de Guadalupe.»

Este trozo, como sucede muy á menudo con las sátiras de nuestro autor, dispara á varios terreros, como lo juzgará quien conzca la historia literaria de aquel tiempo. Pero no es dudoso que en él alude á sí mismo y á su dedicatoria del *Quijote*, donde se ve algo de burlesco en comparar al Duque con *Alejandro Magno* y llamarle fruto de *árbol real*. El sér mencionado en los versos por excelencia cómicos é irónicos de Urganda da mucho que sospechar.

Esta *Adjunta al Parnaso*, á más de ser ingeniosísima, y como miel sobre hojuelas para los escri-

tores malos, tiene tal intencion satírica en medio de su aparente suavidad, que con ser brevísima, aunque fuera anónima pregonaria á voces á Cervantes. El papel que hace el pobre don Pancracio de Roncesvalles, haciendo á su costa un viaje al Monte Sacro, y trayendo una carta de Apolo para Cervantes, en donde dice el dios que, «pues es rico, no se le dé nada que sea mal poeta,» recuerda los versos de

> A mí me llaman *Peneque*,
> Señor alcalde, ¿qué haré?
> Vaya usted con Dios, *Peneque*,
> Que yo lo remediaré.

El decir Cervantes que en su cuello se le sepultaba el rostro, el hablar del prior de Guadalupe, famoso convento de México, y la circunstancia de leerse en el apellido de Roncesvalles: «*es Alercon*,» unido á que no incluyó á este poeta ni en el ejército de los malos ni de los buenos, con otras frases que en la *Adjunta* se ven, y el proceder del jóven poeta americano con el Adan de los poetas, cuando le vió en una academia literaria de Madrid, son circunstancias dignas de estudio, y que no me parece debo pasar en silencio. Tambien me llama la atencion que hable tan particularmente con Roncesvalles del soneto que recibió bajo un sobre en Valladolid.

A la mencion de sus comedias, hecha en esta

postdata, siguió la impresion de ocho de éstas y ocho entremeses, sobre los cuales han sido muy varias las opiniones de los críticos, aunque creo que el principal objeto del autor fue publicarlas por lo que en unos y otras hay de narracion autobiográfica, principalmente en *La Guarda cuidadosa* y en *El Gallardo Español*. Como obra maestra, digna de ser puesta al lado de la aventura del Clavileño, merece gran atencion *El Retablo de las Maravillas*, cuyo argumento imitó seguidamente el Ramon de la Cruz de aquel tiempo Luis Quiñones de Benavente.

En nuestros dias se han achacado á Cervantes tres entremeses más, hallados en códices manuscritos, y que en mi opinion no proceden de su pluma. Estos son el *Entremés de los Refranes*, más bien propio de Lope de Vega, que ya hizo un ensayo de esta clase de diálogos en su *Dorotea*: *La cárcel de Sevilla*, que aunque bueno carece de sabor y de pinceladas verdaderamente cómicas, y *El hospital de los podridos*. Sobre este último, en particular, se me ocurre decir que, siendo Cervantes el pintor del podrido por excelencia, en el sentido de que Don Quijote se afanaba por el bien ó mal de los prógimos, no es creible dejase de hacer en él una alusion á su gran tipo, si le escribió despues, ó marcar en él su tendencia, si le escribió antes que el *Quijote*, hácia una personificacion grandiosa de esos enfermos ó apenados por las

obras, gustos ó errores de otros. Es más, creo que no se menciona en él una sola vez la palabra *podrirse*, cuando era natural que Sancho se la estuviese echando en cara á cada momento. Como el abad de lo que canta yanta, el poeta de lo que piensa escribe. No podia haber en Cervantes solucion de continuidad en este giro de pensamiento, habiendo sido antes ó siendo despues autor de *Don Quijote*, sobre todo cuando se observa lo mucho que se apasionaba de ciertas frases y pensamientos propios suyos. En todas sus obras hay ligazon, siquiera sea por pequeños detalles, y estas pueden sacarse del cuerpo sin que sienta el alma su amputacion. En todo caso, mejor llevarian el nombre de hijos el de la Cárcel y el Hospital que el de los Refranes.

CAPITULO XXV.

Segunda parte del *Quijote*.—El bachiller Sanson Carrasco —Juicio sobre la continuacion de la fábula, ó tercera salida de Don Quijote. —El *Persiles*.—Obras perdidas de Cervantes.

Alternando con estas ocupaciones y las de ocasion, como sonetos laudatorios para autores de libros, poesías para justas literarias, certámenes, canonizaciones y otros objetos que piden el brillo y concurso de los ingenios, iba muy adelante nuestro autor en el trabajo grave y concienzudo de la segunda parte de su famoso libro, que apresuró, sin duda, á la aparicion del *Quijote* tarraconense, segun claramente lo expresa en el prólogo de la misma, y en la dedicatoria de sus comedias al conde de Lemos.

Esta segunda parte del Quijote es, á nuestro parecer, más notable é importante que la primera bajo varios conceptos, mostrando esta singularidad cuán ingénito y perfectamente desarrollado fue en Cervantes el carácter del protagonista y el argumento de su poema. Otro escritor que no él, ha-

bria seguido hacinando aventuras y pintando locuras del hidalgo, cual más, cual menos caracterizadas ó saturadas de caballeresco frenesí, como hizo el imitador anónimo, y en efecto, así lo habria hecho Cervantes mismo, si su objeto se limitara ó fuese principalmente el acabar con la lectura de los caballerescos libros, siguiendo el órden natural en estas dolencias del cerebro de que las recaidas son peores que las caidas.

En la segunda parte, sin embargo, vemos presentarse nuevas fases, donde cada vez van acentuándose aquellas cualidades que á la larga descuellan sobre la insensatez y concluyen por hacer amable, elevado y nobilísimo el tipo de don Quijote. Siete capítulos consecutivos, llenos de interés y de gracejo, nos le muestran, no en el campo, armado de todas armas, calada la visera y lanza en ristre, sino quieto en su casa, en *deshabillé* ó en *farsetto*, y con todo, el manchego hidalgo, siendo el mismo en el fondo, seduce y cautiva más, si cabe, en esta nueva forma. Aumenta asimismo el interés de la continuacion de sus aventuras, la introduccion de un nuevo personaje, cuya manera de aparecer en la escena, llena á los lectores de curiosidad, por verle muy enclavado en la historia, aun antes de presentarse en ella, y por esperar mucho y extraordinario de un hombre, que, llamándose amigo, toma el camino opuesto al que siguen todos los que naturalmente debian intere-

sarse por la salud y bienestar de Quijano: esto es, que el bachiller Sanson Carrasco, es el único que aconseja al hidalgo se disponga á nueva salida en busca de aventuras, cuando todos trabajaban por quitarle del magin tamaño disparate.

En este personaje quiso representar Cervantes á su enemigo Blanco de Paz, y esta trasparencia es la que da margen á que, debiendo ser un carácter simpático, sea sospechoso y algo repulsivo.

Sobre esto decíamos lo siguiente en el opúsculo el *Correo de Alquife*.

«La importancia que quiso dar Cervantes á esta figura, ha de corresponder en buena lógica á una importancia análoga en su carácter moral. Si la locura del honrado Quijote era considerada y sentida, por cuantos le conocian, como una gran calamidad, júzguese cual debe ser el carácter moral de su médico, del hombre generoso que, movido de compasion y esponiéndose á grave peligro, acomete la empresa de curarle y reducirle al sosiego de su vida privada.»

»En el órden de los caracteres la alteza moral del asignado al bachiller es notoria y descuella entre todos. No lo hay más noble, más heróico entre los personajes secundarios. El discreto cura y el buen barbero sienten el mal de su vecino, pero se divierten con él al mismo tiempo; mientras que Sanson, recien llegado, de mano armada y en un punto, forma la resolucion de curarle tan

eficaz como peligrosamente, pues es á riesgo de su vida. ¡Generoso intento, propio de un alma noble! ¿Por qué no es el bachiller el personaje acabado de la historia, el verdadero representante del buen sentido, el retrato del verdadero hombre de bien? ¿Qué es á su lado don Diego de Miranda, ese perfecto caballero honrado, sino un hombre indiferente y egoista? Si la idea de personificar en Sanson á su enemigo no hubiese existido en Cervantes, no habria en la novela figura más simpática que la del bachiller. Los lectores no verian en él más que rectitud de miras, nobleza de corazon. Cervantes no tenia necesidad de elogiarle: sus hechos mismos formarian su elogio.

»Y sin embargo, ¿sucede esto? ¿Aparece Sanson á los lectores en tan elevado concepto? ¿Aparece siquiera *recomendable?* ¡Caso raro! Sucede todo lo contrario. El bachiller es un actor, que, á pesar de su buen intento, no logra cautivar del todo; una figura sospechosa desde el momento en que sale á la escena, un personaje antipático. No hay proporcion ni correspondencia entre el concepto que forma el lector, de su carácter, y el papel elevado que tiene en el poema. ¿En qué consite esto?

»Desde luego debe responderse, que los lectores no pueden formar otra idea del carácter de un personaje, sino aquella que el autor quiso que formasen. Cuando vemos que el hidalgo, á pesar de

sus sandeces y locura, á pesar de cuanto acumula el autor para presentarlo en ridículo, es una figura sublime y simpática, débese creer que, no obstante el papel que reserva á Sanson Carrasco, quiso rebajar su carácter moral y hacerlo antipático y sospechoso; y la razon es, que es persona de dos fases; una en el sentido literal de la fábula, y otra en el alegórico. Y como Cervantes atiende á estas dos personalidades, no se puede evitar que el reflejo de la maldad de la una, empañe el brillo de la bondad de la otra, y que se vislumbre la hipocresía entre la sinceridad, la intencion dañada en su aparente sana intencion, al envidioso en el caritativo y al enemigo pérfido en el amigo leal y sincero.»

Es tambien de notar, y muy acomodaticio seria el achacarlo á casualidad, que las tres palabras Bachiller Sanson Carrasco, contienen por órden rigoroso dos letras cada una, que juntas forman el nombre de *Blanco*.

En el combate en Sierra Morena, Sancho dice á su amo que mate al caballero de los Espejos, quizás matará en él *á alguno de sus enemigos.*

Hacer una comparacion, aventura por aventura, entre esta y la primera parte para decidir literariamente de sus respectivos méritos, seria trabajo impertinente y ocioso, y sin embargo, tal tarea debe haberse hecho *in mente* por aquelloss que ya consideran la una, ya la otra superior en

mérito. La verdad es, que no hay comparacion posible porque ambas tocan al punto de la perfeccion y de la excelencia, y cada cuadro ó escena está completo y acabado, mostrando siempre un aspecto nuevo de la locura y de la discrecion, del ideal y del sentido comun representados por amo y mozo.

En lo que realmente lleva la ventaja la segunda parte, es en el mayor y más frecuente empleo del artificio alegórico, y en revelarse más claramente en ella el sentido oculto que quiso dar á esta su ingeniosa fábula.

En esta postrera salida va apareciendo el hidalgo cada vez más tranquilo, más cuerdo, menos acometedor, más razonador, menos *quijotista*, más *Cervántico*. Es que se van descorriendo sutiles velos, retirándose al fondo el simple batallador á espada y lanza, y mostrándose en primer término el guerrero de la idea; en una palabra, acentuándose por grados el cambio de figuras y de intencion. Personajes en su forma real le trastornan en sus primeros pasos. Ahora se le ve en calma ante la carreta de la muerte. La controversia intencionada y la disputa irónica se repiten y menudean. Coloquios intencionados de Don Quijote con el cura, el barbero, el bachiller, Sancho, el ama y la sobrina: coloquios con el caballero del Verde Gaban, caballero de los Espejos y Duque y Duquesa. Coloquios de Sancho aparte con

Tomé Cecial y entrevistas ó conferencias secretas de la Duquesa con el escudero. Parece su demencia una locura dialéctica, epigramática, que se traduce más en ideas que en hechos, más en esgrima del pensamiento que en lucha del brazo. Dulcinea es en la segunda parte el verdadero sol y centro, el alma del argumento en torno del cual gira el interés de la historia desde que el enamorado toma el camino hácia el Toboso y realiza el encanto de su señora el malicioso Panza. Aldonza Lorenzo, la aldeana, la moza rolliza, va cada vez perdiendo sus carnes y espiritualizándose hasta concluir en una esperanza, en una profecía, en un bien espiritual, que conocido por Don Quijote, quiere que su conocimiento se universalice y estienda á la humanidad entera.

Todas las aventuras tienen aquí más de lo ideal que de lo plástico, y Don Quijote más de crítico, censor, predicador, moralista y político, que de caballero andante batallador. El designio oculto se trasparenta en mayor número de pasajes y accidentes: el artificio simbólico es más completo y delicado, y la trasfiguracion de Cervantes mucho más visible en Don Quijote. Finalmente, el elemento de interés nuevo que presenta la figura de Sanson Carrasco, cuya empresa es precedencia de hermosura entre Casildea, dama tiránica, y Dulcinea, dama-libertad; la victoria material de Sanson, que pone término al poema, mientras que

moral é idealmente el triunfo es de Don Quijote, que cae de Rocinante, pero no de su ideal, y la lucha entre la sencillez del hidalgo y la intriga maliciosa del escudero sobre el encanto de Dulcinea, en la red de cuyo juego se enreda y envuelve Sancho hasta costarle una penitencia de azotes el desencanto, son en conjunto y en detalle los monumentos mas insignes que posee historia alguna de literatura en el arte de profunda y trascendental alegoría.

Pero sobre todo, existe en el prólogo de esta segunda parte una indicacion demasiado trasparente de la intencion que el autor se proponia en la fábula de su Ingenioso Hidalgo, cual es la que va envuelta en el cuento del loco de la piedra, y el perro del bonetero. Cuento es este como especie de enigma ó libro cerrado para todos los anotadores y comentadores del *Quijote*, bajo el estrecho y mezquino punto de vista de la letra, y uno de los pasajes más claros, si se coloca la crítica en el verdadero observatorio. Cervantes habia dejado caer el azote ó piedra de su sátira sobre todos los abusos, errores, embelecos, mentiras y preocupaciones, sin distincion de gremios, clases ó *castas*. Sin embargo, una que se creia inviolable y privilegiada, alzó el rebenque de la injuria y la calumnia, y quiso lastimar á Cervantes con el mismo pretesto que tomó el bonetero para hacer alheña las costillas del loco. Pues

qué, dice implícitamente Cervantes, cuando el hombre de genio castiga corrupciones, corrige errores, señala vicios, en una palabra, deja caer el pesado canto de la sátira discreta sobre los canes que afligen á la sociedad, ¿va á ponerse á mirar la casta á que pertenecen? Este cuento ingeniosísimo, como todos los de Cervantes, da en el blanco de una manera directa y le escusa largas disertaciones. El lector discreto hará sus comentarios.

Sin duda alguna que, para tan gran batalla y tales enemigos, en general gente de poco valer por sí, pero de mucho poder por la esfera en que se movian, debieran ser cortas y flacas las fuerzas de un hombre desvalido y pobre, si no ocurriese la providencial casualidad de ser Cervantes admirado y protegido por el cardenal arzobispo de Toledo, que era al mismo tiempo inquisidor general del reino. Nuestro autor declara públicamente que mereció la consideracion de este Príncipe de la Iglesia, sin solicitarla con adulacion alguna; antes bien, indica que la virtud llega á resplandecer y á ser estimada, siquiera esté envuelta y oscurecida por la estrechez de la pobreza, lo cual nos lleva como por la mano á fijar la atencion en el peregrino relato que hace el licenciado Marquez Torres en la aprobacion que firmó de esta segunda parte del *Quijote*. Háblase allí de la visita que hizo el cardenal al embajador francés que vino á tratar del doble casamiento de los príncipes

de España y Francia, y de cómo unos caballeros franceses que en la comitiva venian hicieron grandes elogios de Cervantes, á quien en Francia conocian por sus obras, y mostraron deseos de conocerle, por donde se ve que tal observacion del prólogo tenia un hecho real en que fundarse. El ser favorecido, además, por el conde de Lemos, á pesar de la falange de literatos y aduladores que á este rodeaban y de hallarse ausente, fue otro dique al malquerer de los émulos y envidiosos. En suma, fuerte debió ser la proteccion que en sus últimos dias obtuvo Cervantes cuando no sucumbió al peso de tantos enemigos despechados y nada benévolos por naturaleza.

En la misma dedicatoria de esta segunda parte al conde de Lemos, anuncia ya Cervantes la próxima conclusion de su obra, *Persiles y Sigismunda*, de que ya habia hecho mérito al publicar sus novelas considerándola su obra por excelencia. Unos, como Navarrete, dicen que este libro es de mayor invencion y artificio, de estilo mas igual y elevado que el *Quijote*. Otros creen que la preferencia es resultado del mayor trabajo que debió costarle y del natural amor, como al último fruto de su entendimiento. No faltan quienes la juzguen impropia de la elevacion de su genio, mala imitacion de un clásico modelo, y hasta se ha dicho que puede contarse entre las aberraciones del humano espíritu. Todas son opinio-

nes en el aire, exageraciones y contradicciones.

El Persiles representa ser una alegoría de la peregrinacion de la humanidad desde los primitivos tiempos salvajes, cuya primera escena se coloca en los antros de la tierra y en las oscuridades de la ignorancia hasta llegar por medio de sucesos los mas extraños y varios á la cúspide de la luz que busca, y en torno de la cual ha girado como buscando su centro y su reposo. *Peri-andro* y *Auri stella*, son nombres simbólicos que bien espresan esta idea, y ambos personajes son uno realmente. La estrella y centro que la humanidad busca, es al fin, la fé, y por eso la peregrinacion termina en Roma, asiento y estrella del catolicismo.

Llegada la caravana á la capital del mundo cristiano, profesada la religion, hecha confesion general y besado el pié al Pontífice, todo está alcanzado, los deseos satisfechos, el ideal conseguido, y ya no hay mas que dejarse ir, como vulgarmente se dice.

Bajo cierto aspecto, esta obra pudiera considerarse como el *anti-Quijote*, hecho por el mismo autor que concibió el espíritu y pensamiento independiente del caballero andante, enamorado de la razon y prendado de su ideal individual Dulcinea; pero como no es posible imaginar antítesis tan notoria, preciso es suponer, ó que es un desenlace, por decirlo así, impuesto por los hechos históricos en que el autor no hace mas que consignar el he-

cho, ó que Cervantes, ya en los últimos años de su vida y aleccionado por la prueba y experiencia que habia tenido en la espresion de sus ideales, no quiso afrontar en el declive de su vida los peligros de la exposicion de su ideal en una nueva produccion literario-filosófica. Las proporciones y transcendencia del plan de esta obra, son colosales, como no podia menos de esperarse del autor del *Quijote*, y por lo mismo hay que suponer, que motivos poderosos influyeron en darle un desenlace que dista mucho de la idea y de la independencia que caracterizan su génio elevado y superior. ¿Será que esa solucion envuelve la sátira en su enunciacion misma? Cuestion es esta para tratada en otro lugar, y aquí solo indicamos observaciones generales sobre el espíritu y contexto de la obra. Pero no se pierda de vista que el autor del *Persiles* es el mismo sutil, ingenioso y profundo que hoy cada dia más nos sorprende y admira con sus invenciones.

Concluida á principios del año de 1616, los achaques y enfermedades propios de la vejez, en una vida tan activa y trabajosa le impidieron concluir el prólogo y la dedicatoria; tanto que el 2 de abril del mismo año, y por no serle posible salir de su morada, profesó en ella la venerable órden tercera de San Francisco, cuyo hábito habia tomado tres años antes en Alcalá de Henares. Intervalos de mejoría hubieron de permitirle el probar un

cambio de residencia emprendiendo un viaje desde Madrid á Esquivias, con ánimo de reponer su salud; pero al poco tiempo regresó á la córte, ocurriéndole en esta corta peregrinacion el encuentro con el estudiante, cuyo diálogo constituye el prólogo del *Persiles*, y en donde se vé, que ni los años, ni las enfermedades pudieron cambiar su humor donoso y festivo, ni debilitar la inventiva y energía de su entendimiento. Ya en el último estremo de su vida, y recibida la extrema uncion, compuso la verdaderamente admirable y sublime dedicatoria al conde de Lemos, dejándola por monumento de su gratitud y nobleza de alma, bajo cuyo respecto y el de la dignidad en estilo epistolar, no tiene semejante en ninguna literatura. Cumplido esto en lo que tocaba á su obligacion para con las letras y su patrono, y hecho lo que como á esposo, padre y cristiano convenia, dió término su peregrinacion en esta vida, el sábado 23 de abril de dicho año de 1616. aun no cumplidos los sesenta y nueve de edad, siendo enterrado en el convento de las monjas trinitarias, segun su deseo espresado en su testamento, donde dejaba por albaceas á su esposa doña Catalina de Salazar, y al licenciado Francisco Nuñez, que habitaba en su misma casa, calle del Leon.

Muchos biógrafos y escritores lamentan que su funeral fuese pobre y oscuro, y que ninguna lápida ó inscripcion haya conservado la memoria del

lugar en que yace; mas como quiera que estos honores se han repartido siempre con suma desigualdad y las verdaderas exequias y honras de los hombres de valer, se tributan por la posteridad y acrecen con el trascurso del tiempo, no hay para qué lamentar semejante ausencia de testimonios. Más es de sentir, y las generaciones venideras no podrán menos de lanzar un severo cargo á sus albaceas, que estos no hubiesen recogido y procurado dar á la estampa las obras que en manuscrito dejó Cervantes, algunas de las cuales debieron estar poco menos que concluidas, como son segunda parte de la *Galatea*, el *Bernardo*, las *Semanas del jardin*, y la comedia *El engaño á los ojos*. Apenas puede imaginar el humano discurso, que la esposa de un escritor de tal valía mirase con indiferencia un caudal que en estimacion excede á todas las riquezas dejadas por un opulento, hasta el punto de no volverse á hablar ni saberse á donde fueron á parar estos tesoros, que tales debian ser, como obras escritas en la madurez del entendimiento de Cervantes, no vacilando yo en calificar esta pérdida, como la mayor desgracia que avino á nuestro escritor tan versado en desventuras. No podemos, sin embargo, acusar sin reserva en este punto á los que tomaron á cargo la corta hacienda de Cervantes, pues siendo tantos sus envidiosos y enemigos, posible es, que si doña *Catalina* ó *el Licenciado* las dieron á alguno que las

concluyese ó dispusiese para la estampa, ó á algun impresor para que las leyese con el objeto de comprarlas, interviniese la mala fé de algun malsin para hacerlas desaparecer ó destruirlas. Todo es posible y no han faltado ejemplares de estos crímenes tan imperdonables como impunes.

Esto es lo lamentable, y no el dejar de poseer sus cenizas, pues acomodando á su muerte las frases con que pinta la de su héroe, bien podemos decir: «Dió su espíritu á la humanidad, y el cuerpo á la tierra.» Y por esto, segun la bella espresion de Grilo,

> «Mientras más se busca al muerto,
> La tierra le esconde más.»

Dejemos en paz su cuerpo y gloriémonos con poseer su espíritu, cada dia más vivo, más glorioso, más triunfante, guiándonos con su ejemplo á esperar la luz tras las tinieblas en medio de las batallas contra el mal, el vicio y los errores.

FIN.

ÍNDICE.

CAPITULO IV.

CAPITULO V.

CAPITULO VI.

CAPITULO VII

CAPITULO VIII.

CAPITULO IX.

CAPITULO XVI.

CAPITULO XVII.

CAPITULO XVIII.

CAPITULO XIX.

CAPITULO XX.

CAPITULO XXI.

CAPITULO XXII.

CAPITULO XXIII.

CAPITULO XXIV.

CAPITULO XXV.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En la página 235, donde dice «Hartzenbusch,» debe leerse «Clemencin.»

El precio de esta obra es en Madrid 8 rs. y en provincias 9 franco el porte.